



UNIVERSIDADE FEDERAL DO PARÁ- UFPA
NÚCLEO DE ALTOS ESTUDOS AMAZÔNICOS –NAEA
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO INTERDISCIPLINAR EM
DESENVOLVIMENTO SUSTENTÁVEL DO TRÓPICO ÚMIDO –PDTU
CURSO INTERNACIONAL DE MESTRADO EM PLANEJAMENTO DO
DESENVOLVIMENTO-PLADES

Ricardo Scoles Cano

**COMUNIDAD NEGRA DE ITACOÃ:
TERRITORIO, BIODIVERSIDAD Y ORGANIZACIÓN SOCIAL,
PILARES PARA EL ETNODESARROLLO?**

Belém
Agosto 2005



UNIVERSIDADE FEDERAL DO PARÁ- UFPA
NÚCLEO DE ALTOS ESTUDOS AMAZÔNICOS –NAEA
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO INTERDISCIPLINAR EM
DESENVOLVIMENTO SUSTENTÁVEL DO TRÓPICO ÚMIDO –PDTU
CURSO INTERNACIONAL DE MESTRADO EM PLANEJAMENTO DO
DESENVOLVIMENTO-PLADES

Ricardo Scoles Cano

**COMUNIDAD NEGRA DE ITACOÃ:
TERRITORIO, BIODIVERSIDAD Y ORGANIZACIÓN SOCIAL,
PILARES PARA EL ETNO-DESARROLLO?**

Dissertação de mestrado apresentada ao Núcleo de Altos Estudos Amazônicos –NAEA da Universidade Federal de Pará –UFPA para obtenção de título de mestre em Planejamento do Desenvolvimento.

Orientadora: Dra. Rosa E. Acevedo Marín

Belém
Agosto 2005

UNIVERSIDADE FEDERAL DO PARÁ- UFPA
NÚCLEO DE ALTOS ESTUDOS AMAZÔNICOS –NAEA
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO INTERDISCIPLINAR EM
DESENVOLVIMENTO SUSTENTÁVEL DO TRÓPICO ÚMIDO –PDTU
CURSO INTERNACIONAL DE MESTRADO EM PLANEJAMENTO DO
DESENVOLVIMENTO-PLADES

Ricardo Scoles Cano

**COMUNIDAD NEGRA DE ITACOÃ:
TERRITORIO, BIODIVERSIDAD Y ORGANIZACIÓN SOCIAL,
PILARES PARA EL ETNO-DESARROLLO?**

Dissertação de mestrado apresentada ao Núcleo de Altos Estudos Amazônicos –NAEA da Universidade Federal de Pará –UFPA para obtenção de título de mestre em Planejamento do Desenvolvimento.

Banca Examinadora

Prof^a Dra. Rosa Elizabeth Avecedo Marín (orientadora)

Prof^o Dr. Mario Augusto Gonçalves Jardim (examinador externo)

Prof^a Dra. Ligia T.L. Simonian (examinadora interna)

Às minhas famílias do ambos lados do Atlântico com especial dedicação a meu filho Eros, a sua mãe Marluvia e seus avos catalão-italianos. Às famílias de Itacoã pela solidariedade e ensino para comigo. À Amazônia e seus habitantes.

AGREDECIMIENTOS

Al Núcleo de Altos Estudos Amazônicos- NAEA por haberme brindado la oportunidad de conocer la realidad amazónica y desarrollar trabajo académico de investigación en el Estado de Pará.

A la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – CAPES por el apoyo financiero proporcionado durante los dos años de la maestría.

A la profesora Dra. Rosa Elizabeth Acevedo Marín por su asesoramiento y acompañamiento en todas las fases de la investigación. Por su compromiso político, asertividad y sinceridad.

A todas las familias de la comunidad negra de Itacoã sin las que no hubiera sido posible elaborar el presente trabajo. Por la honradez, humildad, serenidad y laboriosidad que transmiten en su esforzada vida cotidiana.

A la banca examinadora por su predisposición en valorar científicamente la conclusión del trabajo de disertación.

A todos los profesores, funcionarios y compañeros de los cursos de post-graduación del NAEA, por hacer más grato y fácil el arduo trabajo de investigación.

A los profesores Dr. Maurilio Monteiro de Abreu, Dra. Ligia T.L. Simonian, y Dr. Armin Mathis por la determinante aportación a esta obra de los textos proporcionados en los créditos realizados durante el curso de maestría.

Al Sr. Carlos Romano Ramos, responsable del laboratorio LAENA por la paciencia y predisposición en el trabajo de elaboración del mapa satélite del área de estudio.

A las amistades Andreu Salvat, Esther Benedet, Quimet Colom i Toldrà, Cristiane Nogueira, Eva Grelo, Sandra Mónica y Geany Martins por su especial colaboración en el presente trabajo.

A la amigas Natalia Navarro Y Bárbara Roig por su ayuda desinteresada en las correcciones ortográficas y gramaticales del trabajo aquí presentado.

A la institución EMBRAPA Amazonia Oriental por la decisiva aportación en la identificación de especies vegetales, caracterización botánica y agronómica de variedades de mandioca y análisis químicos y físicos de suelos. En especial a las investigadoras Eloisa Cardoso, Helena Joseane Raiol Souza, Lilian Costa y João Carlos.

A los técnicos de todas las instituciones públicas y de derecho privado consultadas, en especial a los del “Programa Raíces” y el Sindicato de Trabajadores Rurales de Acará.

A la Asociación de Universidades Amazónicas (UNAMAZ) y la Asesoría de Cooperación Internacional –ASCIN, CNPq, como instituciones organizadores del Seminario Internacional “Águas da Pan-Amazônia: institucionalização dos marcos regulatórios, visões de atores políticos e estratégicos”; evento que financió la edición de la imagen satélite.

Al Proyecto de Estudio de las Comunidades Negras de Pará (2002) co-organizado por las instituciones UNAMAZ, SEJU y SECTAM por aclarar el camino a seguir durante el presente trabajo de investigación.

Al pueblo de Acará por acogerme con hospitalidad, simpatía y respeto los días que pasé en la sede municipal.

Al pueblo paraense por proporcionarme momentos y sorpresas inolvidables casi a diario.

A las aguas y florestas da Amazonia por proporcionar ocio, sosiego y conocimiento.

RESUMEN

El trabajo de investigación analiza y discute las posibilidades y limitaciones de etnodesarrollo de la comunidad negra de Itacoã a partir del estudio de sus pilares de sustento: territorio, biodiversidad y organización social y sabiendo que esta localidad, situada en la región del Bajo Acará, está en proceso de transformación de sus actividades productivas por la mayor necesidad de ingresos monetarios de sus familias integrantes. En este sentido, el uso y manejo de los recursos naturales, la proximidad geográfica con la ciudad de Belém do Pará y la capacidad organizativa interna han sido considerados como los principales factores favorables para la mejora de las condiciones de vida de la población local. Por contra, la densidad poblacional en relación con la área demarcada, la situación bajo mínimos de la mayoría de servicios sociales y las dificultades estacionales para la obtención de renta han sido razonados como obstáculos para la implementación de prácticas de desarrollo rural. De igual modo se significa la conservación de la diversidad de plantas medicinales y fructíferas en el área investigada, resultado de la tradicional práctica de manejo agroforestal y las contradicciones resultantes de las relaciones establecidas entre las diversas familias del poblado y entre éstas y las instituciones involucradas, públicas y de derecho privado.

Palabras claves: Etnodesarrollo, comunidad negra, territorio, biodiversidad, Itacoã, Acará.

ABSTRACT

This research analyses and argues the possibilities and limitations of ethno-development in the black community of Itacoã from the study of its sustainability pillars: land, biodiversity and social organization. It should be taken into account that this village, located in the region of “Baixo Acará”, is undergoing a process of transformation of its productive activities due to a big demand of economic incomes from its families. Therefore, the use and management of the natural resources, the geographical closeness to the city of Belem do Para, and the internal management ability have all contributed as positive factors to improve the living conditions of the local population. However, the high rate of population compared to the geographical extension, the underground level of most social services and the seasonal difficulties to get some wages have all become obstacles to carry out rural development practices. It is also worth mentioning the preservation of the diversity of medicine and fruit plants in the area of research, as a result of the traditional agro forest management and the contradictions derived from the relations among the different families in the village and among them and the institutions involved, both state and private ones.

Key-words: ethno-development, black community, land, biodiversity, Itacoã, Acará, Pará, Brazil.

RESUMO

O trabalho de pesquisa analisa e discute as possibilidades e limitações de etnodesenvolvimento da comunidade negra de Itacoã a partir do estudo de seus pilares de sustento: território, biodiversidade e organização social e sabendo que ela se encontra num processo de transformação das suas atividades produtivas pela maior necessidade de ingressos monetários das famílias moradoras. Neste estudo, o uso e manejo dos recursos naturais, a proximidade geográfica com a cidade de Belém do Pará e a capacidade organizativa interna têm sido considerados os principais fatores favoráveis para a melhora das condições de vida de população local. Por contra, a densidade populacional em relação à área demarcada, a minimização de alguns serviços sociais e as dificuldades sazonais de obtenção de renda mínimos têm sido analisados como obstáculos para a implementação de práticas de desenvolvimento rural. De igual modo se significa a manutenção da diversidade de plantas medicinais e frutíferas na área investigada, resultado da tradicional prática do manejo agroflorestal e as contradições das relações estabelecidas entre as diversas famílias do povoado e entre elas e as instituições envolvidas, públicas e de direito privado.

Palavras chave: Etnodesenvolvimento, comunidade negra, território, biodiversidade, Itacoã, Acará, Pará, Brasil.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
2. TERRITORIO DE USO COMÚN Y SUS LÍMITES	12
2.1 Uso común del territorio.....	12
2.2 La lucha por la tierra en la comarca del Bajo Acará	17
2.3 Localización del área de estudio.....	23
2.3.1 El término municipal de Acará.....	26
2.4 Clima	27
2.5 El ciclo de las mareas	29
2.6 Organización espacial.....	31
2.7 Gestión de conflictos territoriales: las áreas de várzea.....	35
2.8 Agricultura itinerante.....	38
2.8.2. Pérdida de productividad de la tierra cultivable	51
2.8.3 La cultura de la mandioca.....	55
2.8.4 De la raíz a la fabricación de harina de mandioca.....	58
2.8.5 La venta estacional de ramas de “maniva”	60
2.9 La fabricación del carbón vegetal.....	65
3. TRANSFORMACIÓN DE LA NATURALEZA Y MANEJO DE LA BIODIVERSIDAD	71
3.1 Comunidades rurales amazónicas y conocimiento de la naturaleza.....	71
3.2 Sabiduría popular y plantas medicinales	75
3.2.1 Inventario etnobotánico de plantas medicinales en Itacoã	79
3.3 Extractivismo.....	95
3.4 Los sistemas agroforestales	100
3.4.1 Quintales y sitios en Itacoã.....	103
3.5 El ecosistema de “capoeira”: reserva de recursos y servicios ambientales	116
3.5.1 Actividades cinegéticas	120
3.6 Calendario de las actividades de supervivencia	122
3.7 Comercialización de la producción	124
3.7.1 El “Porto da Palha”.....	131
4. ORGANIZACIÓN SOCIAL EN ITACOÃ	139
4.1 Comunidades rurales amazónicas.....	139
4.2 La familia.....	143
4.3 Demografía: juventud y masculinización	147
4.4 La división del trabajo familiar	152
4.5 Condiciones de residencia	155
4.6 Inserción parcial de la comunidad rural en el mercado.....	161
4.6.1 Los intercambios no monetarios.....	165
4.6.2 Épocas de transformaciones sociales.....	168
4.7 La organización política comunitaria	170
4.7.1 La participación comunitaria en reuniones y nuevos proyectos.....	173
4.8 Políticas públicas y comunidades negras: el “Programa Raíces”.....	176
4.9 Piscicultura	183
4.9.1 Perspectivas de piscicultura en la región amazónica.....	184

4.9.2 Estado actual de la actividad piscícola	188
4.9.3 Formas de organización del trabajo en grupo.....	195
4.10 El manejo de “açaizales” nativos.....	196
4.11 Cría de animales de granja	205
4.12 La municipalización de servicios sociales.....	208
4.12.1 Sistema educativo en Itacoã	209
4.12.2 Sistema de salud pública en Itacoã.....	213
4.12.3 Gobierno municipal y desarrollo rural	216
4.12.4 Irregularidades de las políticas públicas municipales	220
4.13 La acción social de las organizaciones no gubernamentales.....	222
4.14 Resumen de los arreglos institucionales de Itacoã	226
CONCLUSIONES	232
REFERENCIAS	244

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Extensión de áreas cultivadas por unidades familiares.	44
Tabla 2. Análisis químicos de las muestras de suelo agrícola en Itacoã (2004).....	54
Tabla 3. Textura de las muestras de suelos agrícolas en Itacoã (2004).....	54
Tabla 4. Economía de la rama de “maniva” en Itacoã, octubre 2004.....	63
Tabla 5. Correlación entre uso popular y actividad farmacológica de plantas en algunas categorías terapéuticas.....	77
Tabla 6. Principal fuente de renta y su distribución familiar.....	125
Tabla 7 Algunos precios de mercancías comercializadas en el “Porto da Palha” proveniente de Itacoã y la tasa de transporte aplicada (2004).....	128
Tabla 8: Productos alimenticios comercializados en los puertos municipales de Belém.....	133
Tabla 9. Procedencia municipal de las frutas comercializadas en el Puerto da Palha año 2002 y periodo total (2002, 2003 y 2004)	133
Tabla 10. Distribución de mercancías por tipo de fruta y alimento en el “Porto da Palha” (2004)	136
Tabla 11. Perfil de las familias en Itacoã	145
Tabla 12. Distribución porcentual por tipos de familias según jefatura.....	146
Tabla 13. Características de las familias monoparentales en Itacoã, 2004.....	147
Tabla 14. Datos demográficos comparativos: población de Itacoã en 1999 y 2004	149
Tabla 15. Lugar de nacimiento de los habitantes de Itacoã.....	151
Tabla 16. Equipamientos habitacionales por familias	157
Tabla 17. Distribución del número de compartimientos (%) en Itacoã.....	161
Tabla 18. Rentas familiar declarada en Itacoã (2004).....	170
Tabla 19. Asistencia a reuniones de hombres y mujeres.....	175
Tabla 20. Participación de las familias en los nuevos proyectos productivos en Itacoã.	176
Fuente: Investigación de campo (2004)	176
Tabla 21. Número de socios participantes en los nuevos proyectos comunitarios en Itacoã.	176
Tabla 22. Cursos de capacitación productiva instruidos en el Bajo Acará.....	179
Tabla 23. Participación en cursos de capacitación y formación por género en Itacoã.....	181
Tabla 24: Apoyos financieros del “Programa Raíces” a las asociaciones comunitarias de Itacoã Mirí a través de convenios.....	182
Tabla 25. Apoyos directos consumados por instituciones ejecutoras estatales del Gobierno de Estado	183
Tabla 26. Cantidad de peces vivos en los tres proyectos a finales de 2004	194
Tabla 27. Animales domésticos y su distribución domiciliar.....	206
Tabla 28. Número de alumnos y horario de los cursos del primer ciclo de enseñanza primaria en la escuela “Francisco Pinto” de Itacoã.....	210
Tabla 29. Alumnado de 2º ciclo de enseñanza primaria por sexo y edad	211
Tabla 30. Puntos débiles (aspectos a mejorar) indicados por los participantes locales en el DRP del núcleo de Itacoã a nivel municipal y rural.	218
Tabla 31. Estado de afiliación al STR de Acará en Itacoã (2004).....	224

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Características morfológicas y agronómicas de las variedades de mandioca más cultivadas en Itacoã.	58
Cuadro 2: Modalidades de trabajo: producción y venta de ramas de “maniva”.....	62
Cuadro 3. Inventario de plantas medicinales en la comunidad negra de Itacoã, Bajo Acará-Pa. Información botánica.....	86
Cuadro 4. Inventario de plantas medicinales en la comunidad negra de Itacoã, Bajo Acará-Pa. Información etnomedicinal.....	91
Cuadro 5. Listado de especies fructíferas identificadas en Itacoã (2004).....	107
Cuadro 6. Modos de recolección, edad y sexo de las personas recolectoras de las principales frutas regionales de Itacoã.	115
Cuadro 7. Tipos de “capoeiras” según etapa de la sucesión ecológica	118
Cuadro 8. Listado de especies vegetales del bosque secundario y su potencial recurso para la comunidad negra	119
Cuadro 9. Estacionalidad de las actividades de supervivencia tradicionales en Itacoã.....	123
Cuadro 10. División de trabajo familiar por género en Itacoã	154
Cuadro 11. Lista de talleres de “artes y oficios” realizados en Itacoã y Guajará Mirí en 2003 y 2004.	181
Cuadro 12: Secuencia de operaciones de manejo de “açazales” nativos	199
Cuadro 13. Listado de recursos vegetales presentes en el área de manejo de “açazales” nativos en Itacoã.	204
Cuadro 14: Síntesis valorativa de la interacción entre Itacoã e instituciones externas	227

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Imagen vía satélite de la región del Bajo Acará.....	25
Figura 2. “Beira” de Itacoã: campo de fútbol y el polideportivo al fondo.	33
Figura 3. Los “Centros” de Itacoã: campos de cultivo y bosques secundarios.	33
Figura 4. Croquis de la localidad de Itacoã: “Beira”, “Centros”, senderos y vecindades.	48
Figura 5. Familia de Itacoã limpiando la roza de malas hierbas (“capina”).....	49
Figura 6. Instalación para la elaboración de harina de mandioca: “Casa de farinha”.....	59
Figura 7. Miembros de una familia deshojando rama de mandioca.....	64
Figura 8. Las hojas una vez retiradas de las ramas, son colocadas prensadas en sacos.....	64
Figura 9. Horno de carbón lleno del material en fase de enfriamiento.	67
Figura 10. Carbonero cargando el carbón vegetal dentro de sacos.....	67
Figura 11. Carbonero saliendo del horno vaciado poco antes por el mismo.....	69
Figura 12. En los quintales de Itacoã abundan árboles frutales como el “açai”.....	104
Figura 13. Fotos de niñas apañando el racimo de “açai”.....	112
Figura 15. Cadena de comercialización de mercancías en Itacoã y “Porto da Palha”.....	130
Figura 16. Movimiento de mercancías y personas en el “Porto da Palha”.....	132
Figura 17. Volumen de mercancías comercializadas en los cuatro puertos municipales de Belém por distribución porcentual. Periodo 2002-2004.....	134
Figura 18. Barqueros de la comunidad de Itacoã y Guajará-Miri.....	135
Figura 19. Pirámide de edad (mujeres).....	148
Figura 20. Pirámide de edad (hombres).....	148
Figura 21. Tipos de construcción de las viviendas (%).....	157
Figura 22. Las casas de madera son mayoritarias en Itacoã.....	158
Figura 23. Las casas de paja son las más rudimentarias en la comunidad negra de Itacoã....	160
Figura 24. Frecuencia de asistencia de la asociación comunitaria a las reuniones mensuales.....	173
Figura 25. Captura en red de los peces “tambaquis” criados en los tanques del GPIM.....	194
Figura 26. Actividad de trabajo del grupo del tanque de “Ponciano”.....	195

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación examina las condiciones actuales de vida de la comunidad negra de Itacoã en la Amazonia brasileña, a través de sus actividades de supervivencia, sean éstas tradicionales o innovadoras. La finalidad del estudio es verificar las potencialidades y limitaciones de desarrollo local promovida desde la experiencia histórica acumulada y autonomía decisoria y, a partir de las especificidades y complejidades internas y externas, analizar las diferentes estrategias productivas adoptadas y la relación con el entorno natural.

La localidad de estudio situada en el valle del río Guamá afluente del río Pará forma parte del término municipal de Acará en su vertiente septentrional, muy cerca ya del área metropolitana Belém, con la que se comunica vía fluvial a través del pequeño puerto comercial “Porto da Palha” en el barrio de Córdor.

El proyecto de investigación es de naturaleza “inter” o “trans” disciplinar y abarca varias áreas de conocimiento humano: biología, antropología, sociología y ciencia política entre otras. A pesar del perfil formativo del autor, más próximo a la rama de las ciencias naturales, el trabajo tiene un cierto sesgo antropológico por las características del propio estudio, sin que ello haya entrado en conflicto con una de las centralidades epistemológicas de la propuesta de pesquisa: las relaciones entre seres humanos y de éstos con la naturaleza.

A lo largo de la narración, el autor utiliza varias acepciones para nombrar al grupo étnico investigado y el poblado en el que se ubica: la más empleada ha sido comunidad negra rural o grupos de cimarrones, dependiendo del contexto del texto. Sin embargo, en algunos momentos también se han utilizado otros mote homónimos en lengua portuguesa como “quilombos” y “quilombolas”. Valga decir que por comunidad negra rural se entiende

aquellas poblaciones rurales con especificidad e identidad étnica, descendientes de esclavos africanos llegados a tierras americanas en tiempos de colonización ibérica.

La elección de la temática de estudio radica fundamentalmente en dos argumentaciones. La primera es de naturaleza antropológica y culturalista: las comunidades negras rurales son grupos humanos con especificidad cultural y social relevante, aunque históricamente olvidados y marginados, con honrosas excepciones, por los círculos políticos y académicos. La constatación del déficit de trabajos de investigación sobre cimarrones choca con la tendencia actual generalizada de revalorización de la cultura afro-amazónica en todo el territorio brasileño.

El segundo motivo incide más en cuestionamientos socio-ambientales y políticos: el problema de investigación planteado permite llegar a conclusiones y razonamientos que refuerzan la importancia de la sabiduría popular, la posesión territorial, la biodiversidad sistémica, la organización social y el papel de las instituciones para la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones rurales amazónicas.

La singularidad e idiosincrasia de la propia localidad de estudio ha resultado de gran interés para el desarrollo del trabajo: comunidad negra de alta densidad poblacional y pequeña extensión territorial, ubicada en la comarca del Bajo Acará a poco más de una hora de barco de la ciudad de Belém, con más de un centenar de años de ocupación y perfil demográfico muy joven -más de la mitad de la población con edades inferiores a 21 años.

Itacoã no deja de ser una comunidad emblemática de la resistencia negra a las puertas de la capital del Estado de Pará, caracterizado por sus fuertes estructuras conservadoras y patrimonialistas. No en vano, está repleta de historia social y conocimiento del entorno natural, vive en estrecha relación comercial y cultural con la sociedad metropolitana y, en los últimos años, ha sido una comunidad privilegiada en inversiones públicas por su fuerte carisma y proximidad con la capital del Estado de Pará.

El entorno geográfico de Itacoã tampoco ha sido estudiado con profundidad por la literatura científica. La comarca del Bajo Acará, región próxima a Belém y de larga tradición histórica de ocupación humana no presenta casi estudios académicos sobre sus poblaciones rurales a excepción de los trabajos históricos y sociológicos de Acevedo Marín (1999, 2000, 2003) y una reciente y específica investigación sobre el fruto del “uxí” en la localidad vecina de Boa Vista (SHANLEY y GAIA, 2004).

En definitiva, las estrategias de supervivencia de la comunidad negra de Itacoã son diversificadas, dinámicas y en proceso de transformación a causa de condicionantes ambientales y sociales determinantes. El análisis de los resultados del trabajo de campo han permitido llegar a conclusiones sobre la localidad de estudio que confirman, matizan y/o desmienten postulados teóricos de vigorosa actualidad en la región amazónica. De este modo a pesar de tratarse en términos metodológicos de un estudio de caso, la investigación ha permitido extrapolar los resultados a otros ámbitos geográficos más amplios.

El marco teórico de la investigación se circunscribe en los postulados de etnodesarrollo, desarrollo local y endógeno con aportaciones de la economía ecológica y ecologismo de los pobres, sin olvidar las discusiones más generales sobre modelos de desarrollo. El presente trabajo ha querido incidir en los aspectos más específicos y concretos de la realidad amazónica, donde se ubica la comunidad objeto de estudio. De este modo, el referencial teórico se ha apoyado en nuevas concepciones de revalorización de culturas y formas de reproducción social, otrora marginadas o invisibilizadas, propias de las comunidades rurales de la región.

Escobar (1999) teoriza una relación interactiva entre manejo de biodiversidad, territorio y cultura en las comunidades rurales de la Amazonia. Utiliza para ello el siguiente símil: un trípode apoyado sobre tres patas sobre los que fundamenta la reproducción social de estos grupos humanos. En otras palabras, según Escobar (1999), la consolidación de los

procesos de transformación y mejora de las condiciones de vida de las comunidades rurales en la región amazónica pasaría inexorablemente por el mantenimiento y refuerzo del uso comunitario y libre de la tierra, el conocimiento de la naturaleza y sus ciclos bioclimáticos y la identidad cultural de la población local.

Asimismo el autor citado subraya en esta obra el papel determinante de las instituciones implicadas o vinculadas con las comunidades rurales en pos de la consecución de los objetivos de desarrollo local y endógeno mediante políticas públicas que garanticen servicios sociales mínimos y apoyen, con asistencia técnica e inversiones públicas, las nuevas iniciativas productivas y de gestión colectiva.

El proyecto de investigación desarrollado en la comunidad negra rural de Itacoã se encuadra dentro de los parámetros metodológicos de un estudio de caso con varias unidades de análisis. El método de trabajo ha requerido la utilización de varias fuentes de evidencias de campo: algunas cuantitativas y otras cualitativas, algunas documentales y otras muchas empíricas.

Los estudios de caso, otrora criticados por su falta de rigor, excesiva lentitud y por proporcionar poca base para la generalización científica, son ampliamente aceptados, en la actualidad, como estrategia de investigación siempre que el conjunto de procedimientos utilizados; de naturaleza, forzosamente, compleja y versátil, y la base teórica sea consistente y rigurosa (YIN, 2001).

A diferencia de investigaciones de índole experimental, este estudio no pretende controlar ni manipular las variables independientes de la realidad. Al darse la circunstancia que la población objeto de estudio es pequeña, ha sido posible que la exploración abarque a toda la comunidad mediante diversas metodologías empíricas tal como las entrevistas personalizadas a todas las jefaturas familiares (94 en total) y el seguimiento de sus actividades

cotidianas, no precisando por tanto, la adopción de procedimientos de muestreo, ni probabilísticos ni estadísticos.

El carácter cualitativo y etnográfico del presente trabajo de campo permite rescatar la metodología propuesta por Oliveira (1996) en la que se definen tres etapas secuenciales de aprendizaje de los fenómenos sociales: “ver, oír y escribir”, caracterizadas por su aparente trivialidad, pero que acaban asumiendo sentido epistemológico en el trabajo científico cualitativo, una vez reconocido que tales acciones se constituyen en formas de saber por la relación dialéctica entre comunicar y conocer, unidas por una misma condición: el lenguaje.

Las entrevistas constituyen técnicas de compilación de información muy presentes en todas las ciencias sociales y humanas. Algunas de ellas son informales y sirven para conocer los informantes clave de la comunidad, personas que han resultado ser de extraordinaria importancia para la consecución de los objetivos de la investigación. Otras son focales, informales pero con un protocolo establecido para facilitar y dirigir mejor la entrevista. Un tercer tipo de entrevistas son las formales, de larga duración, en las que el entrevistador lleva un guión escrito y estructurado y, sin perder la necesaria flexibilidad, las preguntas están todas secuenciadas y preparadas de antemano. Todas las tipologías de entrevistas fueron efectuadas durante el trabajo de campo, tanto en la localidad de estudio, como en los estamentos institucionales vinculados a la comunidad negra.

Si bien las entrevistas son fuentes imprescindibles para el diagnóstico empírico del trabajo de campo, albergan algunas limitaciones metodológicas como por ejemplo: respuestas tendenciosas; mala memoria y articulación pobre y/o imprecisa del agente informante y reflexibilidad en la que el entrevistado comenta lo que el entrevistador quiere escuchar. De allí la necesidad de búsqueda de otras fuentes y evidencias de campo complementarias para corroborar las informaciones obtenidas en los cuestionarios (YIN, 2001).

A título informativo, el guión de las entrevistas a unidades domésticas elaborado por el autor y rellenado por los jefes familiares constó de los siguientes bloques temáticos, sintetizados a continuación: información general de los miembros familiares, características de la vivienda, tipo de saneamiento domiciliario, riqueza biológica de los quintales, tenencia de animales domésticos, alimentación básica familiar, actividades productivas y comerciales, grado de participación en los nuevos emprendimientos, economía familiar y fuentes de renta, y, por último, vida social y organizativa.

Conjuntamente con las entrevistas familiares, la observación participante y activa del autor ha sido el procedimiento de investigación más utilizado durante el trabajo de campo por su virtud de facilitar un mejor y más detallado conocimiento de las relaciones sociales de las diferentes familias integrantes de la comunidad. La utilización de este instrumento requiere estancias prolongadas en el contexto objeto de investigación, gran capacidad de adaptación y de sociabilización por parte del investigador. La observación participante ha permitido realizar un seguimiento diferenciado de las principales actividades productivas de los moradores como cultivo de mandioca, fabricación de carbón vegetal, extractivismo de frutos regionales y nuevas iniciativas colectivas intensivas en producción.

Con el objeto de reconocer el mérito y la importancia de la historia oral y, ante los escasos documentos historiográficos existentes sobre la región, el proyecto de investigación ensayó utilizar como fuente de información histórica las conversaciones mantenidas con las personas más viejas del lugar. La finalidad era percibir las diferencias entre el “ayer y el hoy” de la comunidad a respecto de diferentes variables analíticas tales como tipología y diversificación de cultivos, abundancia de fauna, calidad de los suelos agrícolas, paisajes naturales, símbolos e hitos culturales y relación con la gran ciudad.

Las imágenes fotográficas y artísticas son recursos utilizados en los estudios de grupos humanos. Su función es doble: epistemológica y didáctica. Si bien no pueden llegar a sustituir

la redacción escrita en la elaboración de los análisis, interpretaciones y conclusiones de la investigación, las imágenes sirven, en determinadas circunstancias, para mejorar la comprensión de la realidad siendo también potenciales instrumentos de verificación de las observaciones empíricas. En el supuesto de observaciones singulares, novedosas y/o contradictorias con tópicos establecidos en la literatura académica, las imágenes actúan de prueba documental de gran relevancia que avala la veracidad de las afirmaciones descritas o analizadas. En esta obra se han utilizado 19 fotografías con el propósito de acercar la realidad de la localidad de investigación al lector o lectora.

Los procedimientos y técnicas de campo han incluido también otros métodos científicos, más propios de las ciencias naturales y considerados de naturaleza cuantitativa:

- Inventario de plantas medicinales: recolección e identificación, con la colaboración de informantes locales.
- Listado de especies fructíferas con información botánica.
- Listado de potenciales recursos forestales en áreas de várzea y “capoeira” con base al conocimiento local.
- Análisis físico-químico de muestras de suelo en áreas agrícolas: fertilidad y granulometría.
- Mediciones espaciales con uso de GPS¹.
- Caracterización morfológica y etno-agronómica de las variedades de mandioca más usadas en los cultivos de subsistencia.

Los estudios de fauna y flora presentados han sido seleccionados a partir de la relación entre ser humano y naturaleza. La identificación *in situ* de especies y/o colecta de muestras para posterior identificación ha venido siempre acompañada de la participación activa de la

¹ Global Position System, Sistema Global de Posicionamiento.

población local a través de informantes clave y del uso de técnicas etnobiológicas, detalladas en los sucesivos capítulos, que han sido desarrolladas en búsqueda de sinergia entre conocimientos científicos y sabiduría popular.

El presente estudio requirió una serie de procedimientos de comunicación social para desarrollar el trabajo de campo. En primer lugar el autor realizó una toma de contacto en forma de visita antes de comenzar las actividades de investigación propiamente dichas. Durante esta estancia inicial se reunió con los líderes locales para explicar el proyecto de investigación y para poder obtener el permiso por parte de la asociación representante de la comunidad. En segundo lugar, a lo largo del trabajo de campo el autor vivió una fase de progresiva aclimatación y adaptación mutua con la familia que lo acogió tan hospitalmente el tiempo de permanencia en Itacoã, que se extendió durante todo el trabajo de campo propiamente dicho.

La convivencia con la población cimarrona fue aumentando de forma gradual y progresiva de intensidad y aprovechamiento a medida que avanzaba el tiempo de estancia. Los días efectivos de trabajo de campo fueron un total de 60, repartidos en siete meses del año, de mayo a diciembre de 2004. Los resultados finales de la investigación no han pasado por alto ciertas dificultades iniciales de avenencia y entendimiento recíproco entre el autor y los moradores entre otros motivos por la relativa incomprensión para la población local del significado de los estudios de investigación científica y por la particularidad de ser extranjero, tener la apariencia europea y hablar portugués con acento español. Inconvenientes todos ellos superados con tiempo, horas de trabajo y uso de recursos comunicativos.

Este trabajo de investigación cualquier ha querido cumplir los requisitos éticos de investigación social. Por eso el autor tuvo el apoyo y consentimiento expreso de la comunidad de Itacoã para el desarrollo del trabajo de campo y el compromiso de maximizar los beneficios y minimizar los perjuicios de la actividad de investigación para el público objeto

de estudio. El desarrollo de la tesis de maestría ha pretendido además alcanzar generalización y pertinencia en los resultados obtenidos. Es en este sentido que prevalece la significación social y ambiental del estudio y el compromiso político con la comunidad investigada.

El autor se ha comprometido con la población local de facilitar los resultados más relevantes de la investigación, tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo. Entre ellos cabe destacar: listado de especies frutales y plantas medicinales usadas en la comunidad, mapa de la región en imagen satélite y caracterización morfológica y agronómica de las variedades de mandioca usadas en la localidad. Así mismo se ha llevado a cabo una donación de material didáctico para la escuela y se coordinó un viaje de intercambio de experiencias con las comunidades ribereñas de Igarapé-Mirí para conocer la fábrica de procesamiento de frutas de la localidad y el manejo de “açazales²” nativos en áreas de várzea.

La tesis de maestría se ha estructurado en cuatro grandes capítulos a partir de los fundamentos teóricos presentados. El primero trata sobre la cuestión teórica del desarrollo y la forma como es abordada en la investigación. Además presenta elementos históricos de la formación socio-económica de Brasil que hoy por hoy todavía condicionan y limitan la concreción de los postulados teóricos planteados.

Los capítulos restantes examinan de forma inter-disciplinar las estrategias de supervivencia de la comunidad negra de Itacoã analizándolas a partir de las tres categorías de Escobar ya mencionadas con anterioridad.

En el segundo capítulo, se investigan las formas de organización espacial del área demarcada y titulada: uso familiar y/o colectivo del territorio además de presentar las actividades tradicionales vinculadas más a usos agrícolas de la tierra, como la agricultura itinerante de corte y quema y la fabricación de carbón vegetal. Asimismo en él se evalúan también las relaciones sociales derivadas de la gestión de los bosques de inundación temporal

² Bosques dominados por la palmera de “açai”.

en área de várzea, espacios forestales altamente codiciados por toda la comunidad por albergar especies útiles de interés comercial y/o alimenticio y tratarse de territorios de menores dimensiones en comparación con las áreas de tierra firme.

El tercer capítulo se centra más específicamente en la relación entre naturaleza y la comunidad negra, fijándose para ello en el conocimiento y uso de los recursos naturales. Las estrategias de supervivencia analizadas giran, en este caso, alrededor del extractivismo y manejo de sistemas agroforestales en áreas cercanas a las residencias (sitios, quintales). Cabe ser destacado el inventario etno-botánico efectuado sobre el conjunto de plantas cultivadas o recolectadas usadas para fines medicinales en la comunidad, así como el papel protagonista de la mujer en la gestión y uso de los recursos naturales más cercanos a las residencias familiares. Este bloque temático finaliza haciendo seguimiento detallado de la compleja relación de la comunidad con el mercado a través de comercialización de los productos naturales recolectados o cultivados, con sus consiguientes limitaciones y potencialidades.

El cuarto capítulo revela los procesos de transformación y cambios internos acontecidos en los últimos años en Itacoã en las áreas productiva y socio-cultural y cómo la organización política y colectiva ayuda a sobrellevar y encaminar tales transformaciones. También, en esta sección se especifican las características diferenciadoras de las comunidades rurales amazónicas de vocación extractivista y campesina y así como la importancia de las relaciones de parentesco y reciprocidad, el intercambio no monetario y la familia extensiva en estos grupos humanos. Por último, se analizan las dinámicas y funcionamientos de las nuevas iniciativas económicas de gestión colectiva y participación restringida, oriundos de la necesidad de usos más intensivos de la tierra, con mayor rendimiento productivo y menor ocupación espacial. El seguimiento de estos nuevos proyectos permite conocer y valorar la participación de las instituciones públicas y de derecho privado en la comunidad negra con sus aportaciones positivas, neutras, ineficientes y negativas según agente y circunstancia.

Una vez examinadas las diferentes estrategias de supervivencia de la comunidad negra a partir de los postulados de etnodesarrollo y usando las categorías de investigación: “tierra, naturaleza y sociedad”, el trabajo finaliza su argumentación presentando las principales conclusiones derivadas del estudio de caso mediante la visualización de los factores sociales, económicos, ambientales y culturales que interactúan de forma dialéctica en la comunidad, pudiendo ser limitación o potencial, obstáculo o vehículo para la construcción e impulso de los procesos de desarrollo local y endógeno.

2. TERRITORIO DE USO COMÚN Y SUS LÍMITES

La tierra es para quien la trabaja

2.1 Uso común del territorio

El territorio es el espacio sobre el que un cierto grupo garantiza a sus miembros derechos estables de acceso, uso y control de los recursos y su disponibilidad en el tiempo. Para las comunidades rurales locales el territorio es visto en términos de articulación combinada de padrón de asentamiento, espacio, prácticas simbólicas y el uso de los recursos (CASTRO, 1998).

El fortalecimiento de la cultura y la biodiversidad por parte del campesinado y las poblaciones forestales no se entiende fuera del contexto territorial. La relación íntima entre tierra, biodiversidad y cultura explica la tipología del sistema de producción tradicional de numerosas comunidades locales y muestra la importancia de la lucha por la titularización colectiva de las tierras para estos grupos humanos (ESCOBAR, 1999).

Castro (1998) ilustra en este mismo sentido como el territorio es considerado como un espacio donde se integran actividades productivas y sociales íntimamente ligadas entre sí y con una significación ritual y simbólica no basadas en relaciones de intercambio monetario. La posesión y reconocimiento de las tierras donde se reproducen las relaciones socio-culturales de la mayoría de las poblaciones amazónicas ha sido motivo de disputa y controversia a lo largo de toda la historia de colonización, teniendo en general como agente antagonista de los pobladores rurales, el poder político y económico (local, nacional y/o internacional), que casi siempre desconsideró el uso común del territorio, viéndolo como sistema atrasado y un impedimento a la libre incorporación de la tierra al mercado.

Contrarios a la tesis de privatización de la tierra, Almeida (1989) y otros estudiosos destacan la importancia de resaltar el uso común en la estructura agraria, no como sistema arcaico e ineficaz de uso territorial, sino como instrumento solidario y eficaz de control de los recursos básicos de subsistencia de una comunidad. El mismo autor propone una revisión histórica del orden agrario en Brasil, considerando el hecho de que los sistemas de uso común serían fruto de los procesos de desagregación y decadencia de plantaciones aldoneras y de caña de azúcar y representarían formas emergenciales de la fragmentación de las grandes explotaciones agrícolas, basadas en el latifundio, la monocultura y la inmovilización de la fuerza de trabajo.

La conflictividad social y política por el uso de las tierras ocupadas en tiempos prolongados por las comunidades descendentes de esclavos africanos es temática central de extensa literatura científica dominada por una visión etno-histórica de valorización de esos usos comunitarios en contraposición a otros usos privativos y especulativos dominantes en la región³. El epicentro de la problemática del uso y manejo colectivo de la tierra, desde esta perspectiva teórica, no es la falta de eficiencia económica del agroextractivismo⁴, sino el abandono político de las instituciones públicas. Es decir, centra la responsabilidad ética, jurídica y política del poder institucionalizado en toda la problemática de la reforma agraria y territorialidad de las comunidades locales.

Por consecuencia, la solución para la permanencia territorial y sostenible de las comunidades locales no sería de naturaleza técnica ni económica, sino sustancialmente política. Son las desigualdades de índole jurídico y político entre los diferentes actores sociales, el clientelismo y patrimonialismo dominante en la región y las actuaciones políticas inadaptadas y descontextualizadas las que acaban por incidir negativamente en las

³ Almeida (1989, 2004), Acevedo Marin y Castro (1998a), D'Dwyer (1995), De Gusmão (1995) entre otros.

⁴ Esta cuestión será abordada más profundamente en el Cap. 3 cuando se traten los sistemas agroforestales de las comunidades locales amazónicas.

comunidades locales y provocan, en numerosas ocasiones, riesgo de supervivencia y perduración de las mismas.

La reivindicación de derecho colectivo a la tierra en el caso de las comunidades negras rurales se superpone a la argumentación de otros derechos -afirmación étnica, integridad territorial, mantenimiento de las actividades agroextractivistas- y ello se acaba traduciendo en una reivindicación mayor: el reconocimiento legal a la demarcación de las tierras heredadas de sus antepasados. Reconocimiento de los lugares ocupados en la historia de grupo que permiten rehacer las dimensiones específicas de ser y existir como campesino, negro, amazónico. Para las poblaciones cimarronas, el territorio es visto como elemento fundamental para la reproducción de la existencia y mantenimiento de su identidad (CASTRO, 1998).

De aquí la trascendencia de los procesos de demarcación y titularización de tierras acaecidos en los últimos años en el Bajo Acará como movimientos de reafirmación colectiva de territorialidad e identidad de las comunidades negras rurales. Como diserta Escobar (1999) la disputa por los derechos territoriales no deja de ser sobre todo una lucha cultural por la autonomía y la autodeterminación.

El grado de cohesión y solidaridad presentado por las comunidades agroextractivistas en las tierras de uso común ha sido lo bastante fuerte como para garantizar el mantenimiento de sus dominios. Los sólidos vínculos mantenidos y la estabilidad territorial alcanzada constituyen la expresión de toda una red de relaciones sociales construidas en una situación de confrontación que se ve reactivada a cada nuevo conflicto, ejerciendo una influencia relevante en la resistencia de aquellas múltiples presiones (ALMEIDA; 1989).

En referencia al trabajo de investigación, es significativo rescatar el valor estratégico del término “remanescente de quilombo”, como forma simbólica de resistencia para la consecución del reconocimiento de sus derechos de propiedad de la tierra que ocupan y como alternativa para restablecer la libertad pérdida en el futuro (O'DWYER, 1995).

Historia de lucha de comunidades rurales por sus derechos territoriales y existenciales que no ha estado exenta de violencia usada sistemáticamente por parte de intereses particularistas y crematísticos contra los poseedores de la tierra con la connivencia y, a menudo participación activa, del poder público, sujeto al clientelismo y caciquismo localista, e inspirado en una visión homogeneizadora de la sociedad sujeta a parámetros de ortodoxia económica. La violencia rural en la región se intensificó desde la inauguración de los grandes proyectos en la década de los años 70 y perdura hasta nuestros días, amplificada a partir de los años 80 por una mayor capacidad de resistencia y movilización popular de las comunidades afectadas.

Abordaje teórico, en síntesis, que enfatiza la cuestión política en la estructura agraria del país, donde los mecanismos de inmovilización del campesinado por endeudamiento y la profundización de las tensiones sociales y conflictos agrarios tiene que entenderse en la perspectiva más amplia de aceptación y apoyo gubernamental a las estructuras conservadoras locales, a través de medidas fiscales, policiales y sociales, con la utilización de un discurso aparentemente modernizador:

Prevalece en el período de 1965 a 1989 una representación oficial tecnocrática de los conflictos y de la violencia, considerados como factores inherentes a la modernización de la agricultura y al desarrollo de las fuerzas productivas en una región de frontera agrícola. Se interpreta de forma naturalizada el incremento de las tensiones y conflictos en un apoyo tácito a la concentración de latifundios bajo el dictamen de la fuerza bruta y la coacción (ALMEIDA;1991,260).

La histórica invisibilización y discriminación política de las poblaciones amazónicas por parte de los agentes sociales que detentan el poder, así como una política de ocupación de cortas miras, ineficiente, socialmente violenta y ambientalmente destructiva muestra que la solución de los problemas sociales y ambientales de Amazonas requiere, entre otras medidas, la participación democrática de las comunidades locales. Respuestas, en definitiva, que vayan más allá de la simple demarcación territorial y/o protección legal, que subrayen el papel de las

comunidades locales en el manejo de los bosques tropicales y la creciente necesidad de conseguir avances y progresos en la sociedad amazónica en general (SPONSER *et al.*, 1996).

Los derechos territoriales son el mejor aval para el mantenimiento de las formas de vida de las poblaciones rurales amazónicas, no sólo porque garantizan el espacio físico de las familias constituyentes, sino además por permitir el acceso a los recursos naturales de los que dependen. Como consecuencia, se puede afirmar que la interrelación entre el uso de recursos y espacios es estrecha y se fundamenta sobre toda una red de relaciones sociales y culturales dentro de la propia comunidad.

El uso comunitario del territorio puesto en práctica por numerosos grupos humanos en la región amazónica contradice la teoría de la “tragedia de los comunes” de Garrett Hardin (1968) basada en el convencimiento de la inevitable degradación que sufrirían los recursos naturales compartidos en áreas libres de explotación, en ausencia de derechos de propiedad privada y regulación del acceso a los recursos (ej. océanos, selva, atmósfera, etc.). Desde esta línea argumental, las soluciones propuestas, caso de ser posibles y viables económicamente, giran alrededor de transformar propiedades comunales en privadas o de apelar al Estado para imponer reglas rígidas de exploración territorial. Su finalidad sería restringir y regular usos y usuarios (HARDIN, 2002).

En realidad, existen numerosos ejemplos de uso común de recursos naturales, entre los que se incluyen también algunas poblaciones cimarronas, que niegan las hipótesis teóricas de Hardin de degradación irreversible de los recursos de uso comunal (DIEGUES, 2001; SMITH, 2002a). El motivo del equivoco teórico estriba en confundir propiedad comunitaria con libre acceso a los recursos naturales. Los grupos humanos que viven en ambientes forestales manejan los recursos naturales de forma comunitaria sin que ello lleve implícito el acceso ilimitado a la explotación y sustracción. Antes al contrario, en general, los recursos

naturales manejados por un grupo humano auto-identificado excluye la acción de individuos externos y regula el uso por los miembros de la comunidad (FENNY *et al.*, 2001).

Diegues (2001) argumenta además que existen en Brasil una amplia variedad de formas comunales de acceso a espacios y recursos naturales los cuales fueron desconsiderados e ignorados durante mucho tiempo por las formas de apropiación dominante (pública o privada) y que subsisten hasta hoy en día, en regiones con ecosistemas considerados “marginales”, con suelos considerados inapropiados para uso agrícola o urbano-industrial intensivo.

Por el contrario, el modelo comunitario de acceso a espacios y recursos que ha asegurado un uso adecuado de los recursos naturales, conservando los ecosistemas y generando formas de vida socialmente más equitativas, a menudo ha sido arremetido por fuerzas externas, estatales o privadas, a través de la expulsión de los grupos comunitarios de sus territorios “tradicionales” y la subsiguiente implantación de sistemas de uso privado o público, que no supieron proteger las bases ecológicas y socio-culturales del espacio causando erosión del suelo, degradación ambiental y otras externalidades (Mc CAY y ACHESON, 1987 *apud* DIEGUES, 2001).

2.2 La lucha por la tierra en la comarca del Bajo Acará

El municipio de Acará es de colonización antigua por la fácil navegación de los ríos Acará y Acará-Miri y por tratarse de tierras ricas en maderas nobles y suelos aptos para la agricultura. Conjuntamente con los valles de Mojú, Capim y Guamá, la región de Acará era, a mediados del siglo XVIII, uno de los lugares próximos a Belém con mayor crecimiento poblacional, por su intensa actividad agrícola y maderera (ACEVEDO MARIN, 2000).

En este período histórico la comarca del Bajo Acará era una de las principales zonas de producción de caña de azúcar del Estado de Grão-Pará⁵. La agricultura estaba ligada a propiedades de pequeño y medio tamaño y en ella había un importante número de esclavos. Se tiene documentación de concesión de “sesmarias⁶” desde 1707 a 1824. Los sesmeros informaban como sus actividades más frecuentes: los cultivos de caña de azúcar, cacao, arroz, mandioca, algodón y la cría de ganado⁷ (ACEVEDO MARIN, 2000).

Durante el siglo XIX esta comarca fue una de las regiones de Pará donde los fenómenos de rebeldía social fueron más frecuentes, desembocando en la revuelta de los Cabanos (1935-1940), uno de los episodios más desafiantes y contestatarios de la historia amazónica con relación a las estructuras de poder regional, asentadas en una orden agraria profundamente asimétrica y un sistema laboral basado en el trabajo esclavo. La cuestión de la tierra ya por entonces, era fundamental para el conjunto de los trabajadores que experimentaban la expulsión de las tierras y subordinación a propietarios ausentes (ACEVEDO MARIN, 2000).

El origen cimarrón de muchos poblados de la comarca del bajo Acará está documentado por la historiografía a pesar de la escasez de documentos escritos sobre la región. Se trata de mocambos surgidos en su mayoría de las fugas de las haciendas, fincas y alfarerías organizadas en las feligresías de la “Sé” y de las Campinas de Belém y sus proximidades (ACEVEDO MARIN y CASTRO, 1999; ACEVEDO MARIN, 2000). Comunidades no homogéneas con presencia de negros, “caboclos”, colonos y pobres en situación paradójica de supervivencia pues, por un lado eran los “quilombos” más atacados por su cercanía con la capital, por otro lado, eran los que más integrados en la economía de Belém, factor que facilitaba su existencia. La participación de las comunidades negras rurales

⁵ Corresponde a los actuales estados de Pará, Amapá, Roraima y parte de Amazonas.

⁶ Lote de tierras abandonadas o no cultivadas, cedidas por los reyes de Portugal a “sesmeiros” que se disponían a cultivarlos.

⁷ En 1823 la “freguesia” de Acará tenía 1437 esclavos, casi el 50% de la población total (2.976 habitantes).

en la revuelta de Cabanos está documentada a través de archivos que muestran la integración de una legión de 400 hombres del “Partido Negro Cabanal” en las insurrecciones campesinas de la época (ACEVEDO MARIN, 2000).

Acevedo Marín (1999) en un extenso trabajo de investigación historiográfica confirma el origen cimarrón del poblado de Itacoã, en el interior de las estructuras esclavistas desestructuradas de finales de siglo XIX, relaciones de esclavismo que se organizan a partir de la Casa Grande. Construcción histórica, actualmente en ruinas, presente en la memoria y simbología de las personas más ancianas del lugar, como muestran algunas interesantes declaraciones rescatadas a través de la historia oral.

La misma autora apunta factores de cambio político y social en esta comunidad en las décadas de los años 80 y 90. Es en ese periodo cuando la organización política se consolida. En 1983 se crea la Delegación Sindical de Itancoã, con 37 asociados, con la finalidad de tramitar las peticiones de pensión y auxilio a viudez para 23 personas. En 1987 se constituye la Comunidad de Santa María de los Moradores de Itancoã, con sede en la comunidad, desde entonces principal asociación representativa de la comunidad negra y asociada a la Asociación de Moradores del Bajo Acará (AMBA). Durante algunos años compitió con otra entidad, la Asociación de Agricultores y Moradores de Itancoã-Mirí (AAIM), creada en 1991 por un descendiente de portugués y cuya principal misión acabó siendo la administración de un barco comunitario. En la actualidad esta segunda asociación ha desaparecido.

La comunidad contigua de Guajará Miri e Itancoã están estrechamente relacionadas desde los tiempos de reivindicación territorial tanto a nivel político como organizativo. La Asociación “Filhos de Zumbí” es fruto de este trabajo conjunto de ambos poblados y representa los intereses comunes de ambas localidades afrodescendientes, enfocados en la lucha por la titularización de la tierra colectiva, iniciada en 1982 (ACEVEDO MARIN, 2003). Como resultado de este proceso reivindicativo, Guajará Miri e Itacoã recibieron, en el año

2002 y 2003⁸ respectivamente, la titularización colectiva de las tierras ocupadas desde más de cien años por parte del Instituto de Tierra del Estado de Pará (ITERPA), después de un largo proceso de requerimientos y disputas que tiene su génesis el final de la década de 1960, cuando los habitantes de estos poblados comenzaron a deshacer el sistema de arrendamiento vigente durante más de 40 años (ACEVEDO MARIN, 1999).

A nivel legal, el punto de partida del proceso de regulación y reconocimiento de las tierras cimarronas (“quilombos”) fue la aprobación del artículo 68 del Acto de Disposiciones Transitorias Constitucionales (ADTC) de la Constitución Brasileña de 1988, que garantiza la titularización de tierras para todas las áreas que están siendo usadas por las comunidades negras rurales. En este sentido es significativo destacar que la legislación brasileña prevé la concesión perentoria de las tierras a las poblaciones cimarronas mediante la fórmula de propiedad definitiva, a diferencia de la disposición administrativa de las reservas indígenas, consideradas como concesiones de posesión (ALMEIDA, 2004).

El Gobierno de Estado de Pará, después de intensa movilización política de las comunidades negras y de organizaciones no gubernamentales, creó en el año 2000 el “Programa Raíces” instituido y reglamentado a través del “Decreto núm. 4.054, de 12 de Mayo de 2000”, con una doble finalidad: dinamizar las acciones de regulación de las áreas ocupadas por comunidades negras rurales e implantar medidas socioeconómicas, ambientales, culturales y de apoyo a las actividades de educación y salud, que favorezcan el desarrollo de dichas comunidades (GOVERNO DO ESTADO DO PARÁ, 2003).

Desde 1995 hasta finales de 2003, en el Estado de Pará fueron expedidos 27 títulos de tierra para comunidades “remanescentes de “quilombos”, 20 por el Gobierno de Estado a través de ITERPA, y 7 por el Gobierno Federal a través del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) y de la Fundación Palmares. En este periodo el

⁸ Guajará-Miri: 29 de noviembre de 2002; Itancoã: 20 de noviembre de 2003.

número de comunidades beneficiadas fue de 66. La creación del propio “Programa Raíces” actuó de factor catalizador del reconocimiento del dominio de cimarronas, ya que 17 de las 20 expediciones de títulos se realizaron después de su constitución en el año 2000 (GOVERNO DO ESTADO DE PARÁ, 2004).

De alguna manera, el “Programa Raíces” agilizó los procedimientos necesarios para el reconocimiento y demarcación de las tierras “quilombolas”. Sin embargo la responsabilidad directa ha corrido siempre a cargo de ITERPA, por razón del “Decreto núm. 3.572, de 22 de junio de 1999” que confiere competencias a esta institución para la ejecución de los procedimientos administrativos para la identificación, limitación geográfica, demarcación y expedición de los títulos de las propiedades colectivas.

A pesar de las titularizaciones ya efectuadas, la Comisión Estadual de Comunidades Quilombolas de Pará (CECQP) denuncia estancamiento de las expediciones de titulaciones en los últimos dos años, razón por la que ha lanzado en septiembre de 2004 conjuntamente con otras organizaciones no gubernamentales, una campaña pública de presión a las instituciones competentes (INCRA, ITERPA) para una reactivación del proceso de reconocimiento legal de las tierras donde viven las poblaciones afrodescendientes.

La existencia de más de 200 comunidades negras en todo el territorio paraense⁹ comporta que la eficiencia real de expedición de títulos desde la aprobación de la disposición constitucional sea menos del 30% en el Estado de Pará. Almeida (2004) es aún más pesimista en términos nacionales y califica de irrelevante la aplicación del artículo 68 do ADCT, usando cifras divulgadas por la propia Secretaria de Comunicación del Gobierno y Gestión Estratégica de la Presidencia de la República:

“Oficialmente Brasil ha mapeado 743 comunidades remanecientes de quilombos. Estas comunidades ocupan cerca de 30 millones de hectáreas con una población estimada de 2 millones de personas. En 15 años, apenas 71 áreas han sido tituladas (*Em Questão*, 20/11/2003).”

⁹ Habitante del Estado de Pará, Amazonia Oriental.

El mismo autor encuentra razonamientos de naturaleza histórica y social que explican, a través del análisis de dos instancias tradicionalmente antagónicas al reconocimiento de tierras a grupos étnicos: el aparato burocrático y el mercado de tierras, el generalizado incumplimiento de la legislación vigente.

De hecho, las comunidades negras del Bajo Acará pueden servir de ejemplo para comprender los argumentos esgrimidos por los latifundistas regionales contrarios a los derechos étnicos territoriales ya que éstas se albergan en áreas de alta cotización mercantil por su proximidad con Belém. La tradicional oligarquía amazónica niega la posibilidad de existencia de “quilombos” fuera de contextos estigmatizados tales como áreas de difícil acceso, alejadas de los centros urbanos, o “dentro da mata¹⁰”. Se trata de una negación interesada y basada en datos históricos falsos, tal como se ha enunciado precedentemente.

La negación del factor étnico en relación a la cuestión de la tierra se ve además apoyada por los estamentos burocráticos de mentalidad reduccionista o hipertrofiada por cuestiones de seguridad nacional y, sobre todo, por el mercado de tierra tradicionalmente dominado por las élites locales. La finalidad es doble: despolitizar movimientos sociales con idiosincrasia cultural propia y facilitar ilegítimos actos de usurpación (ALMEIDA, 2004)

Ciertamente el reconocimiento de propiedades definitivas a comunidades remanecientes de “quilombos” en áreas cercanas a centros urbanos o vías importantes de comunicación resulta perjudicial para los intereses comerciales y especulativos de agentes privados y patrimonialistas:

el hecho de que la propiedad no sea necesariamente individualizada y aparezca siempre condicionada al control de asociaciones “quilombolas” comunitarias, la convierte, al mismo tiempo, en un obstáculo a las tentativas de transacciones comerciales y prácticamente las inmoviliza como mercancía (ALMEIDA; 15: 2004).

¹⁰ Literalmente la traducción al castellano sería “dentro de la selva”.

La investigación de campo corrobora tales postulados teóricos y subraya cómo la fuerte capacidad organizativa de la asociación comunitaria, incrementada a partir de la demarcación y concesión de títulos de tierras, invalida e imposibilita a efectos prácticos cualquier tentación de disponer los recursos territoriales para transacciones comerciales. En situación de propiedad individualizada, las circunstancias podrían ser otras ya que el componente político, identitario y de cohesión social estaría mucho más debilitado. Sin duda, éste y otros ejemplos prácticos han acabado por alertar a intereses tradicionalmente contrarios a las titulaciones colectivas de tierra, con el consiguiente efecto de desaceleración de los procesos de expedición de títulos, tal como los datos recientes confirman.

2.3 Localización del área de estudio

La comunidad negra de Itacoã se encuentra en las proximidades de la metrópoli de Belém, en el Estuario Amazónico, más concretamente en el valle del río Guamá, afluente del río Pará. Los límites septentrionales de la localidad coinciden con los márgenes del “furo”¹¹ de Guarapiranga¹² como sucede con otras comunidades vecinas (Guajará y Boa Vista). Al otro lado del “furo” se localiza la isla fluvial de “Ilha Grande”, perteneciente al municipio de Belém.

Los límites territoriales terrestres de Itacoã se muestran en la figura 1 y coinciden con la demarcación de otras comunidades del Bajo Acará como Guajará (W), Jacarequara (S, SE) y Espírito Santo (E).

El poblado de Itacoã es accesible por vía fluvial desde Belém a través del “Porto da Palha”, puerto municipal situado en el barrio de Córdor, en el margen derecho del río Guamá.

¹¹ Curso fluvial estrecho, típico de la región amazónica.

¹² También llamado “Furo” de Guajará.

A pesar de la cercanía con la capital del Estado de Pará, 11,3 Km. de distancia en línea recta¹³, la localidad de Itacoã pertenece al término municipal de Acará.

Desde 2003 el poblado es accesible también por vía terrestre a partir de la construcción de la “Alça Viaria”, autovía que une las carreteras BR 316 y PA-151. De hecho, en el Km. 24,5 de la nueva carretera nace una pista forestal transitable para vehículos pesados con destino al “Areial”, área de extracción de arena situada en la localidad vecina de Guajará-Mirí. En esta misma pista, aproximadamente a unos 11 kilómetros desde su inicio hay un pequeño desvío a la derecha que se adentra en el área poblada de la comunidad de Itacoã, un camino transitable por vehículos rodados y que tiene una extensión de poco más de 2 Km. hasta que alcanza el puerto fluvial o “trapiche”.

Las coordenadas geográficas de Itacoã quedaron rigurosamente establecidas a partir de la titularización de tierras y están registradas en el Departamento de Cartografía de ITERPA. El “trapiche” que conecta Itacoã con Belém por vía fluvial está a 01° 29’ latitud sur y 048° 22’ longitud oeste de Greenwich. El área total demarcada y titularizada a favor de la comunidad negra es de 968, 9923 hectáreas en un perímetro de 14.292,08 metros.

¹³ Medición realizada a partir de la imagen de satélite de la región del Bajo Acará con uso del Programa Arc Views GIS 3.2.

Figura 1. Imagen vía satélite de la región del Bajo Acará.

2.3.1 El término municipal de Acará

El municipio de Acará se localiza en la comarca Guajarina de la Mesorregión del Nordeste del Estado de Pará, Micro Región de Tome-Açu, en el margen meridional de la cuenca del río Pará. El municipio de Acará limita al Norte con el río Guamá (términos municipales de Belém, Ananindeua y Marituba), al este con Bujarú y Tome Açú; al sur con Tailandia y a oeste con Mojú y Barcarena. El territorio municipal alberga una superficie de 4.343,7 Km² y una población de 52.126 habitantes censados en 2001 con estimación de crecer para 60.000 en 2004 (IBGE, 2004).

Desde el punto de vista sociológico el municipio se caracteriza por ser extremadamente rural con el 82 % de la población residiendo en área no urbana y con renta por capita baja (IBGE, 2004). La sede del ayuntamiento dista unos 65 Km. de Belém en línea recta y es bañada por el río que recibe el mismo nombre, Acará, afluente del río Guama. El núcleo urbano se encuentra en la latitud sur 01° 28' y longitud oeste 48° 11' (GOVERNO DO ESTADO DO PARÁ, 2004).

A nivel de distritos, el territorio municipal se divide en tres zonas: Alto Acará (área meridional), Zona Centro (donde está la sede del ayuntamiento) y el Bajo Acará (área septentrional). Todos ellos están comunicados muy precariamente por vía terrestre a través de carreteras no asfaltadas. La comarca del Bajo Acará es la más próxima a Belem y la que acoge la mayoría de comunidades cimarronas del municipio. Situada en la zona contigua al valle del río Guama, su paisaje se integra dentro de la planicie del estuario amazónico con presencia de várzeas fluviales y altiplanos suaves de tierra firme.

Las condiciones geomorfológicas dominantes en el término municipal de Acará son las de altiplano rebajado amazónico a excepción de las áreas situadas en los márgenes fluviales del Bajo Acará, denominadas de planicie aluvial inundable o várzea. En el ámbito geológico los materiales son del Terciario en la parte meridional, y del Cuaternario en la parte

central y septentrional. El relevo en todo el territorio municipal es poco expresivo con altitud variable entre 0 y 100 m. (SUDAM, 1988; EMBRAPA-CPATU, 1986).

Existen varias comunidades negras en la comarca del Bajo Acará además de la de Itacoã. A izquierda del “furo” de Guarapiranga se halla la comunidad de Guajará-Mirí, de menor extensión territorial y número de habitantes¹⁴. Al este se encuentra otro poblado afrodescendiente, Espirito Santo, compuesto por 10 familias altamente emparentadas. El resto del territorio de reciente demarcación limita con Jacarequara (vila de Paraíso), poblada mayoritariamente por personas negras. Otra localidad cimarrona del Bajo Acará, y en estrecha relación con Itacoã es Boa Vista, ubicada al oeste occidente de Guajará-Mirí, también en los márgenes del “furo” de Guarapiranga.

2.4 Clima

El clima de la región del Bajo Acará es típicamente tropical, caluroso y húmedo, con precipitaciones superiores a 2.000 mm por año y temperaturas medias mensuales siempre por encima de los 18° C. Según la clasificación propuesta por Köppen, esta región se subclasificaría en el tipo Af, clima tropical húmedo sin estación seca definida, es decir con precipitaciones mensuales siempre mayores de 60 mm., inclusive en los meses menos lluviosos (SUDAM, 1988; SUDAM DRN/ EMBRAPA/SNLCS, 1993; BASTOS *et al.*, 2002).

La metodología utilizada para la categorización del tipo de clima se ha efectuado a partir de la bibliografía consultada (SUDAM, 1988, EMBRAPA-CPATU, 1986) y valorando las distancias entre las estaciones metereológicas con registro conocido y el área de estudio (SUDAM DRN/ EMBRAPA/SNLCS, 1993). A poco más de una decena de kilómetros de distancia de la ciudad de Belém, el tipo de clima de Itacoã y del resto de comunidades negras del Bajo Acará debe ser muy similar a la que presenta el área metropolitana. Si bien SUDAM

¹⁴ Guajará Mirí tiene un área titulada de 1024,1954 hectáreas en la que viven más o menos 70 familias.

DRN/ EMBRAPA/SNLCS (1993) muestra una serie de datos meteorológicos de la propia sede municipal de Acará, estos no han sido considerados válidos para la región investigada puesto que los registros se realizaron en un área más alejada de Itacoã, que las de las propias estaciones de Belém y, en un intervalo de tiempo de tan sólo 7 años.

De esta manera, el presente estudio recoge los resultados de variables climáticas medidas en la metrópoli durante los últimos cien años (BASTOS *et al.*, 2002) y los hace extensivos a las localidades situadas en el valle del río Guamá, incluido el Bajo Acará.

Las temperaturas del aire en toda la región del Estuario Amazónico son altas todo el año, con medias mensuales de 26 °C, máximas entre 31-32 °C y mínimas de 21-23 °C, destacándose la poca fluctuación térmica anual y su relación inversamente proporcional al régimen de lluvias.

La insolación de la región es de 2.300 horas anuales, lo que implica una media de 6,4 horas de sol por día y representa poco más del 50% del fotoperíodo esperado, teniendo en cuenta la latitud, circunstancia que se explica por la abundante nubosidad de este territorio. El periodo de mayor insolación se extiende de julio a noviembre con punto álgido en el mes de septiembre.

La humedad relativa del aire es altísima en toda la zona estudiada, presentando medias mensuales de 84%, con poca variación intermensual. Como es de esperar, la correlación entre pluviosidad y humedad es siempre positiva, en la época más lluviosa la humedad atmosférica sube hasta 95% mientras en el período menos lluvioso, la humedad baja hasta el 75%. El efecto contrario se produce cuando el parámetro comparado es la temperatura del aire. De hecho, las variaciones de humedad atmosférica son apreciables a lo largo del día, de media noche hasta la salida del sol la humedad es altísima (95%), mientras que a primera hora de la tarde (12-15h) la humedad disminuye hasta alcanzar valores próximos al 50%.

El régimen de lluvias anual es típicamente tropical con precipitaciones que oscilan entre 2.188 mm y 3.980 mm, con una media de 3.001 mm. Los meses más lluviosos son los cinco primeros del año con más de 300 mm. de precipitación, con picos en febrero y marzo. Sin estación seca definida, los periodos menos lluviosos se concentran en los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre, con precipitaciones medias inferiores a 140 mm.

El periodo de estiaje, en el que el conjunto de lluvias es inferior a la evapotranspiración es muy corto y abarca en esta región sólo dos meses: octubre y noviembre. Con relación al horario de ocurrencia de lluvias, se observa más precipitaciones durante la tarde tal como se relata a nivel popular, a excepción del final del periodo lluvioso (de junio a agosto) en el que los picos de mayor pluviosidad se producen más tarde, entre las 17-21h.

La terminología popular habla de dos estaciones climáticas en la región amazónica: verano e invierno, ambos relacionados directamente con la pluviosidad y no con la temperatura. En la región del Estuario Amazónico se entiende por verano el periodo menos lluvioso que se extiende de julio a diciembre y, por invierno, el periodo con mayor precipitación que comienza en enero y finaliza en el mes de junio. Esta forma de diferenciación climatológica intra-anual resulta coincidente con las mediciones meteorológicas científicas¹⁵ y es útil para entender numerosos comportamientos de las comunidades rurales con relación a los ciclos naturales y la obtención de recursos naturales.

2.5 El ciclo de las mareas

Las mareas fluviales y litorales de la Amazonia Oriental son elementos hidrogeográficos relevantes en todo el estuario amazónico, incluida la comarca del Bajo Acará. En primer lugar porque las mareas dominan la hidrología de las várzeas, ejerciendo

¹⁵ Matizando que en realidad los meses de mayo, junio, julio y diciembre son meses de transición de un período a otro.

una influencia en la dirección de la corriente, intensidad de sedimentación, calidad del agua, transporte de semillas y oscilación del nivel de las inundaciones de la planicie aluvial (LIMA *et al.*, 2000). En segundo lugar, porque el transporte fluvial depende de las condiciones hidrodinámicas de los ríos, tal como las declaraciones de los dueños de los barcos de la zona recuerdan.

Las mareas del litoral amazónico tienen dos flujos y reflujos diarios de seis horas de duración cada uno. En el flujo creciente, el nivel de agua aumenta progresivamente hasta alcanzar el punto más alto posible, pleamar (marea alta), a partir del cual el agua empieza a retirarse (flujo decreciente) hasta llegar a su nivel más bajo, bajamar (marea baja). Este ciclo se repite dos veces al día. La intensidad y fuerza del aumento del nivel de masa hídrica depende de la estación del año y del ciclo lunar. Durante los periodos de equinoccio (21 de marzo y 21 de septiembre) las corrientes de aguas están más fuertes y los niveles de inundación son más elevados. El volumen anual mayor de agua se registra en el mes de marzo, coincidiendo el período de equinoccio con los meses de mayor pluviosidad. A escala mensual, la intensidad y fuerza de las mareas es mayor en los periodos de luna nueva y llena y menor en las fases lunares de media-creciente o menguante. (LIMA *et al.*, 2000).

Las características hidrológicas de las várzeas fluviales y litorales de la región oriental de la cuenca amazónica son diferentes a otras áreas inundables de la cuenca amazónica en virtud de la presencia del fenómeno de las mareas. En el Estuario Amazónico las inundaciones son de menor tamaño y más frecuentes, mientras en el corazón del Amazonas lejos de influencias marítimas, las avenidas de agua en áreas de planicie aluvial son estacionales, apareciendo durante el período más lluvioso del año y desapareciendo el resto del año. Estas diferencias hidrodinámicas influyen de forma determinante en la desigual aptitud agrícola de ambos ecosistemas aluviales: las várzeas, sin influencia de mareas y ricas en sedimentos como las del curso medio y alto del río Amazonas, son áreas aptas para

agricultura de culturas temporales. Por el contrario, las planicies inundables próximas a la desembocadura del río Amazonas son en general inadecuadas para su uso agrícola por su baja fertilidad y por la alta humedad del suelo (MORAN, 1990; ANDERSON e IORIS, 2001).

Esto explicaría parcialmente y de acuerdo a lo expuesto por Anderson e Ioris (2001) la proliferación de experiencias tradicionales de extractivismo forestal en las islas y márgenes fluviales próximos a Belem, así como del fracaso de la aplicación de modelos de agricultura convencional en estos espacios naturales, datos que contrastarían con las opiniones de otros autores que documentan experiencias en siglos pasados de arroz y de caña de azúcar en el Estuario Amazónico (ACEVEDO MARIN, 1998) y valorizan la posibilidad actual de implantación de estas culturas hidrófilas en áreas de várzea (LIMA *et al.*, 2000).

2.6 Organización espacial

El territorio de Itacoã está organizado espacialmente según las condiciones de uso del poblado y geomorfología del terreno. Desde el punto de vista socio-espacial, la localidad de Itacoã se divide en dos zonas bien diferenciadas, tal como ocurre en otras muchas localidades rurales amazónicas. El centro neurálgico de la comunidad y lugar de encuentro social y comunitario es conocido con el nombre de “Beira”. En él se encuentran los principales equipamientos¹⁶ del poblado, como los de la figura 2, así como gran parte de las viviendas. En este espacio las casas están muy juntas unas a las otras, únicamente separadas por los quintales y respondiendo su ubicación al criterio de proximidad familiar. El “trapiche” o puerto fluvial situado en el margen del “furo” de Guarapiranga entraría dentro del concepto de “Beira”.

¹⁶ La escuela, la iglesia, el centro de salud, el campo de fútbol grande, el salón de fiestas, el polideportivo, las placas solares, el generador de energía y el depósito de agua.

Las zonas más alejadas del “trapiche” y de los principales equipamientos comunitarios de acuerdo con la terminología de uso común en casi todas las áreas rurales amazónicas de Brasil se denominan genéricamente como “Centro”. En ese vasto territorio hay pocas casas, siendo los ecosistemas dominantes los bosques de formación secundaria, llamados “capoeiras¹⁷” en la terminología local, así como áreas abiertas de cultivo agrícola, como las representadas en la figura 3. Los habitantes de Itacoã utilizan este territorio para desarrollar actividades tradicionales de supervivencia: caza, pesca, agricultura itinerante, recolección de frutos, etc.

También existe otro tipo de división espacial en base a aspectos geomorfológicos del suelo, que a su vez determinan los usos que se hacen de él: tierra firme y várzea. La primera se caracteriza por unas condiciones geo-físicas del suelo que favorecen el drenaje del agua de lluvia e impiden el encharcamiento estacional o duradero. Las segundas son áreas de planicie aluvial sujetas a inundaciones periódicas debido a la frecuente presencia de suelos arcillosos con alta capacidad de retención de agua.

La localidad objeto de estudio se trata mayoritariamente de un territorio de tierra firme, bastante frondoso y sombrío gracias a la práctica silvícola en los alrededores de las viviendas -quintales y jardines domésticos- en general con presencia abundante de árboles frutales. Las áreas forestales dominantes son bosques de sucesión secundaria (“capoeiras”). Las áreas de bosques maduros o primarios, de baja perturbación humana, están restringidas a una zona de difícil acceso llamada “Paipinto”, limítrofe con la comunidad vecina de Guajará Mirí. Existen formaciones forestales más o menos conservadas en las áreas próximas a ríos y arroyos, aunque éstas presentan alteraciones de origen humano, en general observables empíricamente por la presencia elevada de especies arbóreas de interés alimenticio.

¹⁷ Permas en español.



Figura 2. “Beira” de Itacoã: campo de fútbol y el polideportivo al fondo.



Figura 3. Los “Centros” de Itacoã: campos de cultivo y bosques secundarios.

En las proximidades e inmediaciones de los cursos de agua, el tipo de vegetación hegemónica es de naturaleza hidrófila y la formación geomorfológica del suelo es la típica de terrenos de planicie aluvial. Los hay de dos tipos. Los terrenos de várzea reciben la entrada de agua fluvial procedente de la marea de las inundaciones cíclicas (“enchentes”) pudiendo también quedar temporalmente encharcados durante los meses con mayor pluviosidad. Son suelos ricos en nutrientes y transitables con calzado adecuado. Son comunes en los márgenes más altos de cuencas fluviales grandes. Constituyen el 13% del territorio demarcado en la comunidad negra de Itacoã¹⁸.

La tierra de “igapó”, por el contrario, es de cuota de inundación muy baja, coincidiendo el nivel freático con la superficie del suelo. Se trata de terrenos permanentemente inundados, de suelos muy ácidos, acuosos, movedizos y pantanosos (LIMA *et al.*, 2000). Éstos últimos suelen estar en las inmediaciones de pequeños cursos de agua. Las condiciones de locomoción son inviables, por ello para atravesar estos ambientes fangosos y encharcados se requiere equilibrio y troncos emergentes.

Con el objeto de superar esta doble división territorial entre “Beira” y “Centro” o tierra firme y várzea, la comunidad de Itacoã ha organizado tradicionalmente su territorio para distintos usos, sean estos unifamiliares o colectivos. Con la titulación y demarcación de las tierras a finales del año 2003 la gestión comunitaria del territorio ha ganado fuerza si bien las áreas de uso familiar se han seguido respetando como garantía de reproducción socio-cultural de la comunidad.

Las observaciones de campo permiten establecer cinco categorías de uso territorial diferenciado en la localidad de Itacoã:

1. Terrenos de uso exclusivamente familiar, que incluyen la vivienda y sus alrededores, los cuales reciben diferentes nombres en el ámbito local: “quintal”, “sitio”, “terrero”...

¹⁸ Medición realizada a partir de la imagen de satélite de la región del Bajo Acará con uso del Programa Arc Views GIS 3.2.

2. Áreas de uso comunitario y localizadas en la “Beira” como los equipamientos sanitarios, educativos, religiosos y lúdico-deportivos.
3. Cultivos trabajados por personas unidas por lazos de parentesco y con fines productivos en los distintos “Centros”. Su uso es exclusivamente familiar y restringido a los lapsos destinados a la propia actividad de supervivencia.
4. Áreas de trabajo comunitario para fines productivos y de acceso restringido a las personas asociadas a las nuevas iniciativas: productivas: piscicultura, manejo de “açaiçales”, avicultura, etc.
5. Terrenos de várzea y bosque secundario de tierra firme, colectivos y de acceso libre, usados por sus moradores de forma intermitente e indistinta para fines recolectores y cinegéticos.

2.7 Gestión de conflictos territoriales: las áreas de várzea

Las restricciones productivas de los suelos de tierra firme de la localidad¹⁹, sumadas a la presencia minoritaria de suelos aluviales e inundables, ricos en especies frutales de interés económico, está generando en los últimos años una cierta conflictividad en el seno de la comunidad de Itacoã. Recuperando la división de categorías empleada en el anterior párrafo, y a partir de las propias evidencias de campo, se podría distinguir que los terrenos de várzea en esta localidad son objeto de tres usos bien diferenciados: 1) área de acceso libre y no manejada, mayoritaria en extensión, 2) área manejada y de uso restringido, con 20 hectáreas de extensión superficial y a la que tienen acceso 18 familias de la comunidad, 3) conjunto de pequeños lotes situados en las proximidades de las casas, cuyo uso es exclusivo para las familias que las habitan, estando 20 residencias y 22 familias en esta situación.

¹⁹ Ver ítem 2.8.

De esta clasificación se desprende que el 23,40 % de las familias de Itacoã tienen una pequeña área de várzea de uso exclusivo, en general de menos de una hectárea, a excepción de unas 6 familias cuyo territorio aluvial e inundable es mayor, 3 de las cuales viven en plena várzea en construcciones de madera elevada del suelo (“palafitas”). Si se atiende a la extensión territorial de la várzea y al número de núcleos familiares, a cada unidad le correspondería tener poco más de una hectárea. Este reparto equitativo se cumple de forma aproximada en relación a los asociados al proyecto de manejo comunitario (20 hectáreas, 18 familias), pero no con respecto a algunas familias que poseen más de 2 hectáreas de várzea en sus lotes residenciales individuales.

La reciente instalación por parte de nuevas familias de residencias en terrenos de várzea, sin previa discusión colectiva, ha creado un escenario de cierta tensión en la comunidad tal como lo reflejan varias actas de reuniones asamblearias de la asociación comunitaria de Itacoã. Habitualmente los criterios de adjudicación de nuevos territorios se realizaban teniendo en cuenta la proximidad de parentesco de la vecindad pudiéndose comprobar tal hecho al observarse en el poblado agrupaciones de viviendas de familias extensas o unidas por lazos de parentesco, fenómeno típicamente amazónico en áreas de tierra firme (SIMONIAN, 2003). Esta costumbre tradicional se ha seguido manteniendo en la localidad a excepción de algunos casos recientes en los que las nuevas familias dirigen sus miras de asentamiento a áreas de planicie inundable, independientemente del parentesco que les pudiera unir con las viviendas cercanas.

El antiguo presidente de la comunidad y uno de los socios del proyecto comunitario de manejo de “açai” introduce con contundencia y clarividencia la problemática surgida raíz de los usos de la várzea:

Em uma parte da nossa várzea, alguns moradores novos quando arrumaram família, se colocam na beira do rio e na beira da terra firme com a várzea. Assim eles vão lá e pegam uma área. Como a comunidade ainda não está decidindo como gerenciar a várzea, quando eles vão lá, o morador já têm 3, 4, 5 há. Hoje a área de várzea não dá para distribuir desta proporção. A idéia seria agrupar, ir para várzea e fazer manejo comunitário para beneficiar a todos. Se não se faz assim a maior parte da várzea vai ficar nas mãos de pessoas particulares. Aqui no manejo está em mãos de 18 pessoas, são 20 há, estamos na faixa +/- de 1 há / família. Mais a comunidade já doou 3 há a uma pessoa que não tem nem família, só porque se localizou numa área de várzea. Nosso maior questionamento e interesse é que o açai seja manejado. Porque a produção é boa e para que mais pessoas participem e tenham direitos, se não daqui a 10 anos nossa área de várzea será dominada por poucas pessoas” (declaración no traducida de JOSÉ MARIA ALVES NASCIMENTO, 52 a.)

En realidad son varios los factores responsables directos o indirectos de que la várzea resulte tan codiciada y generadora de conflictos. En primer lugar hay una limitación física evidente: elevado número de familias en relación con la extensión de terrenos de planicie aluvial. En segundo término la várzea es terreno ideal para producción del fruto de “açai” y otras prácticas recolectoras, fuente garantizadora de cierta renta y auto-consumo. Si a esto se le suma que el tradicional territorio de uso agrícola, la tierra firme, mayoritaria en extensión, produce menos beneficios económicos, pese inversión mayor esfuerzo físico, la cotización de la várzea aumenta por enteros. Otro factor interesante a destacar es la tendencia a la individualización por parte de algunos habitantes, en contraste con las prácticas tradicionales cooperativas que fundamentaban las relaciones socio-culturales de la comunidad tiempo atrás.

En la actualidad la responsabilidad para resolver conflictos territoriales recae en manos de la asociación de la comunidad, entidad propietaria de toda la extensión territorial recién demarcada y registrada. Los conflictos suelen resolverse siguiendo criterios assembleários y normas informales de distribución del espacio territorial, aunque recientemente el grado de insatisfacción se está incrementando.

Las áreas de várzea en sus distintos usos padecen además otro problema: las invasiones. Durante la época más activa de recolección de “açai”, de los meses de julio a diciembre, durante las tardes el área de várzea es objeto de actividades recolectoras. En principio las familias y aquellos miembros que no posean área de várzea, ni participan en el proyecto comunitario pueden dirigirse a la “área libre”, de gran extensión, pero que presenta los inconvenientes de estar más alejada y de ser menos productiva. Varios jefes familiares, con lotes en planicie inundable, han denunciado invasiones en sus áreas de uso restringido, quejas a las que se han sumado los socios del proyecto comunitario de manejo de “açai”. Todos los indicios apuntan a miembros jóvenes como principales actores de las infracciones.

Las fórmulas de control para impedir este tipo de las invasiones han resultado ineficientes hasta el momento. Falta de capacidad técnica para impedir las y cierta comprensión por los factores y agentes desencadenantes de los hurtos lo explican. Es preciso advertir que el impulso desencadenante de estas transgresiones es una mezcla de necesidades inmediatas y desconocimiento por parte de los infractores de las normas que regían a la comunidad.

2. 8 Agricultura itinerante

El sistema de agricultura dominante en las comunidades rurales amazónicas es itinerante o migratorio (*shifting cultivation*) y los cultivos plantados son, en general, de subsistencia, enfocados al auto-consumo. En la comunidad negra de Itacoã las actividades agrícolas en tierra firme siguen este modelo: técnica de “corte y quema” (*slash and burn*) con liberación de nutrientes del suelo, plantaciones de cultivos temporales de corta duración y abandono en favor de nuevas áreas.

Ricklefs (2003) confirma como muchas comunidades rurales en los trópicos continúan usando esta técnica ancestral en la que pequeñas áreas de bosques secundarios son cortados y

quemados para la liberación de nutrientes del suelo, cultivados por dos o tres años y luego abandonados. Hay bastante consenso científico en considerar esta práctica agrícola sostenible, siempre y cuando la extensión territorial sea grande y las poblaciones humanas dispersas, ya que la regeneración forestal está garantizada durante los períodos de barbecho (MORAN, 1990).

En la región amazónica la agricultura itinerante permanece como uno de los sistemas de uso de tierra más importantes para las poblaciones locales, siendo responsable del 80% de la producción total de alimento e involucrando más de 600.000 pequeños agricultores en toda la región (REIJNTJES *et al.*, 1994; EMPERAIRE, 2001; COSTA, 2004).

La principal institución agropecuaria de Brasil, Empresa Brasileña de Pesquisa Agropecuaria (EMBRAPA), cuestiona la agricultura itinerante por su poca viabilidad técnico-económica-social. Sus investigadores más relevantes argumentan que el continuo aumento demográfico que observa la región y las restricciones legales a la expansión de frontera, hará inviable los largos periodos de barbecho, condición indispensable para el mantenimiento de la sostenibilidad agronómica del sistema (COSTA, 2004).

No se puede olvidar, sin embargo, que el sistema de agricultura migratoria ha sido ancestralmente usado por comunidades indígenas en combinación a otros usos de tierra sin que se tenga comprobación científica de deforestación asociada (DIEGUES y ARRUDA, 2001). Además se debe pensar que en la mayoría de poblaciones rurales de Amazona en la actualidad continúan usando este sistema agrícola como estrategia de supervivencia de auto-consumo ante la imposibilidad de uso tecnológico moderno de alternativas agronómicas por falta de apoyo público y ante la inexistencia de recursos financieros propios. Además de lo anterior resulta importante diferenciar las prácticas agrícolas tradicionales de las poblaciones amazónicas en consorcio con actividades silvícolas y extractivas, de las actividades de corte y

quema presente en áreas de frontera y de fuerte emigración demográfica, siendo estas últimas causantes de deforestación (SPONCER *et al.*, 1996).

El uso del fuego en el sistema de agricultura itinerante es justificado por Ríos (2002) mediante tres razonamientos: 1) reduce el rebrote de algunas plantas que compiten con los cultivos; 2) convierte la tierra más accesible para plantar y 3) las cenizas resultantes son óptimas fertilizantes. Costa (2004) lo corrobora al afirmar que la quema del rozado libera el 50% de nitrógeno y fósforo de la biomasa incinerada y prácticamente todos los demás nutrientes en forma de cenizas. Las altas temperaturas y la elevada humedad de los ambientes tropicales garantizan la descomposición acelerada de la biomasa vegetal muerta. Primavesi (1990) verifica un gran aumento de sales cationes, de disminución de aluminio libre e incremento de pH en el suelo después del fuego. El uso de la quema como técnica de preparación del suelo también se explica en términos de economía familiar ya que es el único medio que los labradores tienen, dentro de sus posibilidades, de limpiar el suelo y disminuir las plagas y enfermedades (VIEIRA *et al.*, 1996).

Szott y Palm (1985) especifican como la quema, la siembra de cultivos, el deshierbo y la extensión del aclareo afectan el rebrote de la vegetación de barbecho tendiendo estos factores a retardar la recuperación de la vegetación, en comparación con la sucesión ecológica estándar no precedida por la siembra de cultivo. Con relación a la recuperación de las propiedades física-química y antigüedad del barbecho estos mismos autores muestran como la tendencia es hacia una mejora, especialmente en contenido de materia orgánica, nitrógeno, fósforo, velocidad de infiltración, capacidad de retención de agua y temperatura del suelo. En este mismo sentido Dieckmann *et al.* (1995) muestran en sus experimentos bioquímicos como la actividad microbiana del suelo se incrementa con la edad del barbecho, especialmente cuando el bosque secundario está en estado más avanzado. En términos generales, los bosques

secundarios recuperan el potencial de productividad agrícola entre 6 a 10 años después del descanso (VIEIRA *et al.*, 1996).

Se comprueba así una cierta sinergia entre las investigaciones agroecológicas de la ciencia occidental y el conocimiento local de las comunidades amazónicas en el momento en que estas últimas verbalizan esta mejora de las condiciones agronómicas en los bosques secundarios más viejos, así como la voluntad expresada en repetidas ocasiones de no clarear barbechos de menos de 5 años de vida: “en la ‘capoeira’ vieja o ‘capoeirão”, la tierra es más fuerte, la cosecha es siempre buena, la mandioca produce mucho” (ELIAS TELES DE NASCIMENTO, 40 a.)

Desde el punto de vista ecológico, la recuperación de la vegetación y de los servicios ambientales se relaciona de forma similar con el tiempo de descanso y etapa de la sucesión secundaria. Estudios relativos a la abundancia de especies arbóreas muestran como esta aumenta con la edad del bosque secundario, incremento que se estabiliza a partir de los 20 años de su formación. En la etapa de sucesión secundaria avanzada, los bosques llegan a acumular un equivalente al 35% de la biomasa de forestas primarias (VIEIRA *et al.*, 1996).

La selva tropical amazónica resiste a los ciclos agrícolas de las comunidades tradicionales. No en vano, se ha observado que después de 5 a 8 ciclos de corte y quema con dos años de cultivo y de 5 a 10 de barbecho, el bosque continúa regenerándose, a través de formaciones secundarias. Estas preservan servicios ambientales típicamente forestales (ciclo hidrológico, protección del suelo, almacenamiento de carbono), son hábitat de una parte de las especies de bosques primarios, muchas de ellas potenciales recursos renovables para las sociedades humanas y además son reservas de nutrientes para futuros cultivos (VIEIRA *et al.*, 1996).

En relación con la actividad de corte y quema y sus posibles implicaciones globales en el calentamiento terrestre, todo indica que es irrelevante. Si bien la continua e imparable

deforestación en la región amazónica fue responsable del 6% de las emisiones antrópicas de gases invernadero en la atmósfera durante la década de 1980, la principal actividad causante de estas emisiones fue la agropecuaria, a través de la práctica de “queimadas”, tan comunes durante el periodo menos húmedo de la región. De igual manera, la transformación del uso de la tierra a favor de creación de pastos ha sido la principal responsable de la pérdida de masa forestal a la Amazonia en los últimos treinta años, con el 80% del área desmatada desde 1970, 14,6% de la extensión original (FEARNSIDE, 2003).

En el caso concreto de Itacoã es innegable que existen riesgos potenciales de deforestación y deterioro de la fertilidad del suelo en caso de continuar la expansión del sistema de agricultura itinerante, especialmente si se transforman en campos de producción de renta y no de auto-consumo, tendencia ésta última no observada por el momento. Como comentan Anderson e Ioris (2001) a pesar de que la agricultura itinerante incorpora la regeneración forestal durante las fases de descanso, estas resultan a menudo acortadas, debido al crecimiento poblacional y/o escasa disponibilidad de tierras. La comunidad negra de Itacoã, espacialmente delimitada por la reciente titulación y en franca expansión demográfica, se encuadraría en este perfil de riesgo de ruptura del ciclo de reciclaje de nutrientes de la agricultura migratoria.

En la actualidad, cada unidad familiar de Itacoã tiene menos de 10 hectáreas de tierra para usar en sus actividades de supervivencia, incluidas las áreas inundables y de residencia, superficie inferior a la media que suele titular en términos generales el gobierno del Estado de Pará o el INCRA para familias asentadas (entre 25 y 40 hectáreas por unidad familiar), según declaraciones del Padre Sergio de la Comisión Pastoral da Terra (CPT). Tales factores de riesgo podrían ser combatidos en un futuro próximo si se promulgase en el ámbito administrativo un aumento territorial del área titulada y/o se promocionan usos más intensivos de la tierra, tales como los que se apuntarán y discutirán en el cuarto capítulo.

Las limitaciones territoriales de la comunidad se han exteriorizado paradójicamente de forma más aguda tras la titulación de las tierras, al quedar fuera de la demarcación áreas de uso compartido y de disputa con otras localidades como Paraíso (Jacarequara) con registro individual de propiedades. A todo esto se suma la desapropiación de la finca del Sr. Agostinho que está pendiente de resolución judicial, localizada entre la comunidad de Itacoã y Espírito Santo.

El seguimiento de las actividades agrícolas de la mayoría de los productores agrícolas de la comunidad muestra que predomina una escasa diversificación de cultivos, con dominio abrumador de plantación de la yuca o mandioca, *Manihot esculenta* Crantz, combinada en ocasiones con verduras de crecimiento rápido y/o maíz. La investigación empírica encontró un único caso de policultivo de arroz, maíz y mandioca por parte de una familia, el matrimonio Sr. José Maria Teles Araujo y Sra. Maria de Nazaré Galiza hecho que se viene repitiendo en los últimos cuatro años. En 2004, la producción de arroz conseguida por esta unidad familiar fue de 5 sacos de 60 Kg en una extensión inferior a una hectárea.

El cultivo de arroz (*Oryza sativa*) es más exigente en cuanto demanda de nutrientes que el cultivo de la mandioca, por eso sólo puede ser cultivado en tierras con prolongado descanso agrícola (de más de 20 años) tal como confirman las declaraciones de los agricultores locales. Por lo general el arroz suele ser plantado antes o conjuntamente con la mandioca, compartiendo un mismo espacio. Normalmente se descarta hacerlo después de la plantación de mandioca ya que este cereal madura antes que la planta euforbiácea. Los más antiguos del lugar recuerdan la existencia de plantaciones de arroz en la comunidad y en todos los alrededores de Belém y justifican el abandono de este cultivo por la decreciente productividad de la tierra (ACEVEDO MARIN, 2003).

La realidad actual de Itacoã no favorece una mayor diversificación agrícola. Por un lado, progresivos cambios socio-culturales en la comunidad tienden a promover nuevas

actividades de supervivencia con un mayor acento en el rendimiento económico (cría de peces, cultivo de “piprioca”, manejo de “açazales” nativos), y acaban desplazando las actividades de autosuficiencia alimentar. Por otro lado, la acción simultánea creciente monetización social, presión demográfica y limitación territorial restringen la capacidad agronómica de este territorio.

La unidad de medida de las áreas cultivadas en Itacoã se denomina “tarefa”, terminología ampliamente usada en otras muchas comunidades amazónicas y que equivale al área resultante de la multiplicación de 25 x 25 brazadas, entendiéndose por brazada, la longitud total de los dos brazos completamente extendidos y perpendiculares al cuerpo. En un cálculo aproximado una “tarefa” daría más o menos entre una cuarta y una tercera parte de una hectárea²⁰. Los rozados cercanos a las viviendas más alejadas de la “Beira” suelen ser de una o dos “tarefas”. En la tabla 1 se resume la extensión de las áreas cultivadas anualmente por las unidades familiares, comprobándose como la mayoría de los moradores disponen una superficie inferior a 4 “tarefas”, es decir menos de una hectárea. Algunas familias se aventuran a cultivar más de una hectárea, pero son pocas, 7% de las familias campesinas consultadas.

Tabla 1. Extensión de áreas cultivadas por unidades familiares.

Núm. De “tarefas”	Núm. de familias	% sobre el total
1	31	43,66
2	30	42,25
3	5	7,04
4	3	4,23
5	1	1,41
6	1	1,41
Total	71	100

Fuente: Investigación de campo (2004)

²⁰ 1 hectárea = 10.000 m².

2.8.1 El ciclo agrícola de los cultivos

La finalidad de la mayoría de los cultivos es garantizar la supervivencia mínima de la familia a través del procesamiento de la raíz de la mandioca para la obtención de la harina de mandioca tal como se puede apreciar de la tabla 1, en la que se evidencia una extensión relativamente pequeña destinada a los cultivos familiares de subsistencia. La potencialidad comercial de las actividades agrícolas se reduce al mes de octubre en que la “roza” sirve para aumentar las ganancias económicas a través de la venta de ramas de mandioca para las fiestas religiosas de la ciudad de Belém²¹.

Las unidades familiares suelen rozar lejos de las viviendas, en áreas donde los bosques secundarios son más abundantes y la tierra más fértil. Cada familia se adjudica un pedazo de tierra y la usufructúa hasta que la abandona. Las normas de utilización del espacio territorial para fines agrícolas entre los miembros de la comunidad son informales y casi espontáneas, no detectándose conflictos por la adquisición de espacios para labrar. Las diferentes parcelas agrícolas suelen agruparse según relaciones de parentesco y resulta habitual que determinadas áreas sean usadas tradicionalmente por las mismas familias.

En la figura 4 se muestra un croquis sintético del área demarcada de Itacoã en el que se ilustran los diferentes espacios de usos de la comunidad y los principales caminos utilizados para dirigirse a los campos de cultivo itinerante. Los senderos que dan acceso a los rozados atraviesan diferentes accidentes geográficos como pequeños arroyos, “igapós” y manantiales. Los más estrechos se dirigen tanto a Espirito Santo como a Paraíso, localidades vecinas del Bajo Acará, mientras los más anchos son los que coinciden con la pista de tierra que une la carretera de la Alça Viaria al “Areal” de Guajarará. Los primeros alcanzan bosques secundarios más antiguos y su recorrido es más sombreado. En contraposición siempre con relación a la

²¹ Item 2.8.5

pista ancha, la locomoción es más difícil y el transporte de la cosecha en carro resulta prácticamente imposible en muchos tramos.

Tal como indica Moran (1990), el horario de las actividades agrícolas en Itacoã se adapta a las condiciones climáticas regionales, de alta humedad y temperatura, con fuerte insolación y calor durante las horas centrales del día (10h-16h). Así pues, a excepción de determinados momentos del año de actividad más intensa, las labores agrícolas se desarrollan de 6h a 10h de la mañana pudiéndose prolongar, aunque resulte poco frecuente, también durante la última fracción de la tarde en aquellos casos que la roza se encuentre más o menos próxima a la vivienda y las condiciones meteorológicas acompañen.

El ciclo de actividad agrícola comienza siempre con el “rozado”, corte raso del bosque secundario, con el objetivo de abrir el espacio para la futura plantación. Poco tiempo después, cuando la vegetación cortada esté ya seca, se realiza la retumba (“derrubada”), actividad de limpieza muy pesada que consiste en cortar los árboles más grandes con hachas para limpiar el área. Una vez el material leñoso caído esté seco, se quema tomando medidas de precaución teniendo en cuenta factores como el viento, nubosidad y calor ambiental. Cuando la tierra y la madera se enfría, lo normal es que los campesinos agrupen los troncos y ramas parcialmente quemados o no quemados para volverlos a quemar, un proceso llamado requema (“coivara”). El enfriamiento de la tierra después de la quema depende de la estación del año, en la época de invierno el proceso ocurre en menos tiempo.

Todas las fases descritas hasta ahora son realizadas por los miembros masculinos de la familia, ya que en esa comunidad se consideran propias de hombres adultos las actividades que requieren mucha fuerza física. Suele durar una media de dos meses. Después del mencionado enfriamiento, toda la familia, mujer e hijos incluidos participan en la plantación de las estacas de mandioca también llamadas “manivas”, previamente partidas con machete en trozos de unos 20-25 cm aproximadamente. Con ayuda de azadón se cavan pequeños agujeros

en los que se entierran los pedazos de “maniva”, con la mano o el pie. Las variedades de mandioca cultivadas se reproducen por multiplicación vegetativa, una de las características que las diferencia de las variedades silvestres (EMPERAIRE, 2002).

La mandioca es un cultivo anual cuyo tiempo de maduración bajo tierra depende de la variedad escogida (precozes, tardías), las características de la tierra (las más pobres no permiten perduración en el suelo durante mucho tiempo) y el drenaje del suelo (mal drenaje favorece que se pudra la raíz y obliga a adelantar la cosecha). En términos generales el tiempo mínimo de maduración es de 8 meses, aunque hay variedades y tierras que permiten cosechar hasta un año y medio después de la siembra (CAMARGO, 1987; EMPERARIRE, 2002).

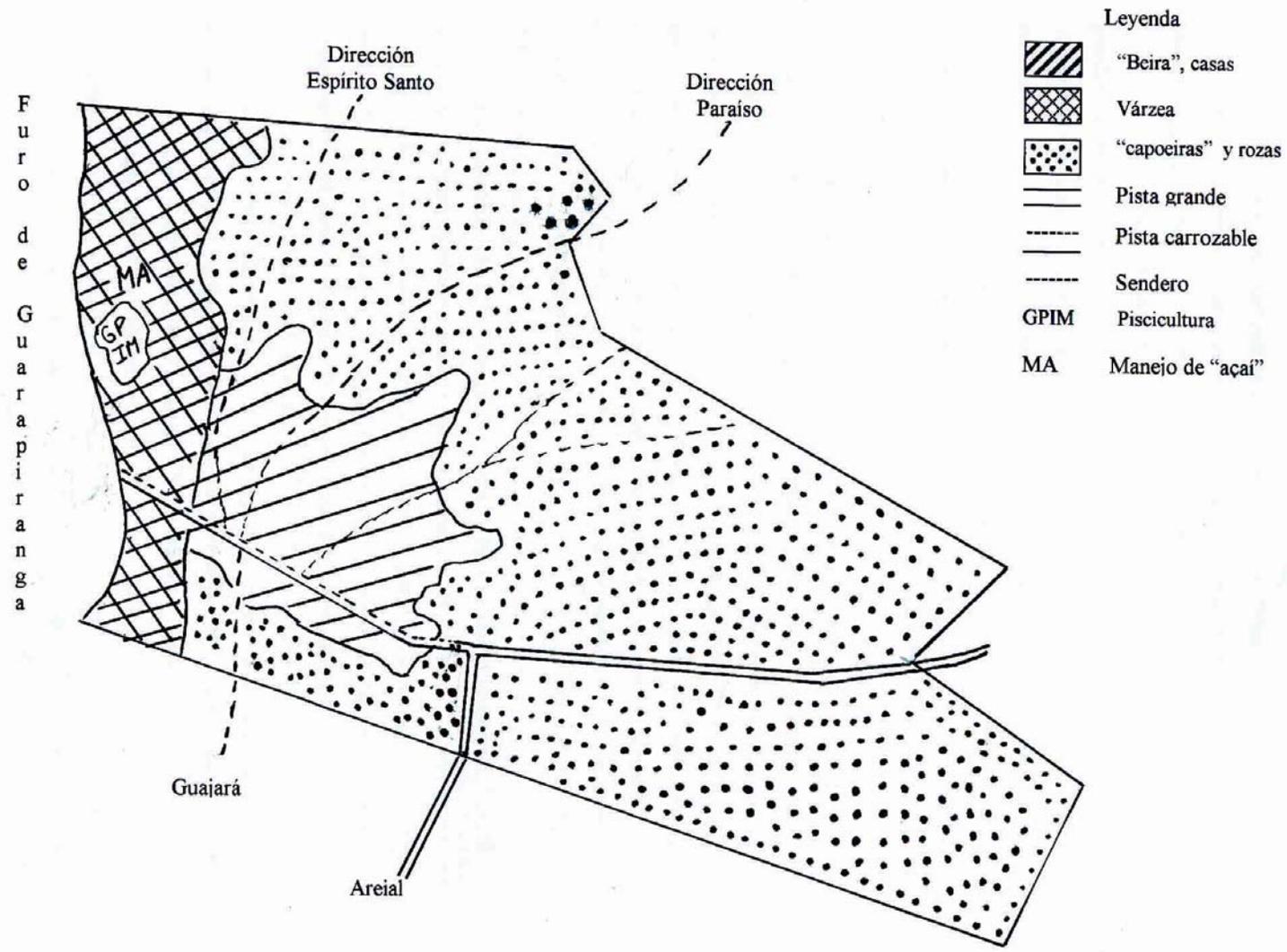


Figura 4. Croquis de la localidad de Itacoã: “Beira”, “Centros”, senderos y vecindades.

Antes de cosechar las raíces y después de la siembra, las unidades familiares siguen trabajando el cultivo de subsistencia, protegiendo lo que han cultivado de las plantas colonizadoras a través del corte de malas hierbas, deshierbo (“capina²²”) y plantando cultivos secundarios (verduras, cereales y frutas). Ambas actividades son realizadas por toda la familia de forma manual y con la única ayuda de los tradicionales instrumentos agrícolas como se ilustra en la figura 5. La participación de la mujer pasa a ser dominante en esta fase de protección de la plantación, siendo también significativa la participación de niños y adolescentes en tales actividades. La mayoría de las familias observadas no toman medidas de protección en sus extremidades superiores ni inferiores (guantes, botas, etc.), lo cual genera episodios, no muy frecuentes, de mordida de animales venenosos: serpientes y arácnidos principalmente.



Figura 5. Familia de Itacoã limpiando la roza de malas hierbas (“capina”).

²² “Capina” proviene de “capim”, gramíneas en portugués, principales especies colonizadoras en áreas abiertas

Las “capinas” son aprovechadas para sembrar cultivos alimenticios de rápido crecimiento que serán cosechados al cabo de dos o tres meses de haber sido plantados. En Itacoã numerosas familias relatan este tipo de plantación secundaria. Los cultivos más frecuentes son: pepinillos²³ (*Cucumis anguria*), sandía²⁴ (*Citrullus vulgaris*), piña²⁵ (*Ananas comusus*), “caruru” (*Amaranthus viridis*) e quibombo²⁶ (*Hibiscus esculentuse*). La batata (*Ipomoea batatas*), también es plantada del mismo modo aunque al contrario que las verduras, su tiempo de maduración es más largo y se aproxima al de la mandioca.

Un proyecto asociado de dos familias llevan varios años aventurándose en un proyecto de horticultura. La experiencia parece exitosa, en un espacio menor a ¼ hectárea, la cosecha de las hojas de berza²⁷ dura varios meses (invierno y inicio de verano) y se repite cada quince días. Los beneficios monetarios semanales ascienden a R\$ 130. La interrupción de la producción en el período más seco del verano paraense se debe a que estos labradores no riegan la plantación de berzas. De hecho, el uso de insumos en esta huerta se reduce a abono orgánico (excrementos de gallina y comida de gambas) y una única dosis de insecticida para pulgones, convenientemente diluida en agua. Significativo resaltar como este singular ejemplo de horticultura representa el único ejemplo de uso de abonos y productos químicos, es decir de insumos externos, entre los campesinos negros de Itacoá.

Un nuevo tipo de cultivo se está intentando ensayar en Itacoã por su alto rendimiento económico, se trata de la “piprioca” (*Cyperus corymbosus* Rottb), de la familia de la Ciperáceas. Las mismas personas que trabajan con horticultura, se han animado a plantar también esta hierba en un pequeño espacio de forma experimental, con la esperanza que en un futuro próximo se pueda cultivar en toda la región. En efecto, los líderes locales convencieron

²³ Pepinos de las Indias, “maxixe” en lengua portuguesa.

²⁴ “Melancia” en lengua portuguesa.

²⁵ “Abacaxi” en lengua portuguesa.

²⁶ “Quiabo” en lengua portuguesa.

²⁷ “Couve” en lengua portuguesa.

al “Programa Raíces” para apoyar económicamente la implantación experimental de este cultivo en una nueva iniciativa comunitaria²⁸.

Capítulo aparte merece el maíz (*Zea mays*, Poaceae), cultivo de frecuente producción conjunta con la mandioca (32% de los casos en Itacoã) y cuya ocupación espacial es mayor a las observadas para otros cultivos secundarios. El maíz madura antes que la mandioca, con 5 meses de germinación la mazorca puede ser cosechada en estado “verde” y usada para alimentación humana, o esperar a que seque, en cuyo caso, servirá como comida de animales domésticos, gallinas generalmente.

2.8.2. Pérdida de productividad de la tierra cultivable

La producción de mandioca es muy variable y depende de varios factores tales como la productividad del suelo, la pluviosidad y las condiciones de drenaje. Informantes locales han señalado que en suelos con barbechos superiores a los diez años y dejando madurar la raíz durante más de un año, se consiguen cosechar de 30-50 sacos de aproximadamente 80 Kg de peso, en un espacio equivalente a una “tarefa”.

Las declaraciones e informaciones de los campesinos negros de Itacoã alertan acerca de una progresiva pérdida de productividad en los cultivos de subsistencia con relación a épocas pasadas, véase un ejemplo relatado:

En la época de mi padre, una “tarefa” daba 40-50 sacos de harina de 60 Kg de peso cada uno. Ahora una “tarefa” no llega a dar ni 20 sacos! No sólo eso, antes la gente hacía hasta 6 “tarefas” por año y daba para mantenerse... Ahora la gente planta solo para consumo propio, para no tener que comprar (VERISIMO GALIZA DA SILVA, 52 a.).

²⁸ Cáp. IV.

Al progresivo empobrecimiento del suelo se le suma otro problema agronómico que también ha sido expresado recientemente: el aumento de casos de podredumbre en las raíces de la mandioca. De hecho el estudio de campo muestra como el 25% de los cultivos plantados por las unidades familiares en 2004 presentaron alguna área con esta deficiencia.

En relación con el descenso de productividad de la tierra, destacado por los campesinos y las campesinas con mayor experiencia, la explicación más plausible apunta a la ruptura del ciclo de fertilización del suelo del modelo tradicional de agricultura itinerante al reducirse el tiempo de barbecho: cada vez los bosques secundarios más maduros son más escasos y/o están más alejados del poblado; y cada vez la retumba y la quema se desarrolla en “capoeiras” más jóvenes, en suelos menos fértiles.

El razonamiento agronómico que revela las causas de incrementos de casos de podredumbre en la cultura de la mandioca es geomorfológico. Siguiendo las propias recomendaciones de los moradores, las plantaciones de mandioca deben realizarse, en las tierras “altas”, es decir en tierras de buen drenaje y alejadas de los cursos de agua (superficiales y subterráneos). En caso contrario, los riesgos de acumulación de agua en el suelo son elevados, especialmente en invierno. Vieira *et al.* (1988) recuerda que suelos imperfectamente drenados o mal drenados acumulan agua durante algún tiempo de forma particular en época de lluvias ya que suelen tener un nivel freático alto. En tales circunstancias, en plantaciones donde el producto agrícola es subterráneo, las posibilidades de putrefacción de los mismos en zonas tropicales son grandes, por acción combinada del agua y el calor.

En términos generales, la principal causa de pudrición parcial de la cosecha de mandioca, que tiene lugar en los campos de cultivo de Itacoã y otras localidades, es una mala elección del lugar de plantación. Los motivos de ello pueden ser de dos tipos: un cierto desconocimiento o falta de experiencia del campesino, más común en núcleos familiares de

reciente formación; o falta de alternativas agronómicamente más adecuadas en términos de espacio, tiempo y distancia.

El presente estudio realizó análisis granulométrico y químico del suelo a partir de la propuesta metodológica del Laboratorio de Suelos de EMBRAPA Amazonia Oriental en nueve áreas de cultivo, cada una de ellas elegidas por tener alguna especificidad referente al tiempo de barbecho, presencia o ausencia de podredumbre en las raíces, o tipo de cultura secundaria plantada. En todos los casos las muestras fueron recogidas durante el periodo de la cosecha o incluso con posterioridad a la misma. El resultado no permite llegar a conclusiones contrastadas ya que los valores de las muestras son muy parecidos. En realidad éstos confirman las características edafológicas de los suelos lateríticos de áreas tropicales: suelos ácidos y de fertilidad baja con pérdida de sales solubles por lixiviación, descomposición rápida de materia orgánica (muy poca es retenida por el suelo) y enriquecimiento relativo de aluminio y hierro (VIEIRA *et al.*, 1988).

Si se observa la tabla 2, se comprueba como casi todas las muestras analizadas presentan niveles bajos de nutrientes como fósforo (P), potasio (K) y calcio (Ca), acidez manifiesta, inexistencia de materia orgánica (MO) y concentraciones medias de aluminio (Al). Como recuerda Primavesi (1990), la agricultura itinerante en Amazonia sólo permite el uso de la tierra para fines agrícolas durante uno o dos años, notándose declive productivo a partir de la segunda cosecha. En suelos arenosos caracterizados por alta lixiviación de nutrientes se espera sólo un año de cosecha, circunstancia que se adecúa más a la realidad de Itacoã tal como se puede observar si se atiende a los resultados presentados en la tabla 3. Los valores de nutrientes de referencia indicados en la tabla 2 son los establecidos por el propio laboratorio analítico.

Tabla 2. Análisis químicos de las muestras de suelo agrícola en Itacoã (2004)

Muestra	Tiempo		PH	MO	P	K	Na	Ca	Ca+Mg	Al
	Barbecho	Anos								
				g/kg	mg/dm ³	mg/dm ³	mg/dm ³	cmolc/dm ³	cmolc/dm ³	cmolc/dm ³
A1	10	5,4	-	2	32	14	2,8	6,6	0,2	
A2	50	4,9	-	3	30	10	1,5	3,8	0,6	
A3	7	4,9	-	1	22	12	0,6	1,7	0,9	
A4	8	4,9	-	1	18	10	1	2,5	0,7	
A5	8	4,8	-	2	16	6	1,1	2,9	0,6	
A6	-	4,8	-	2	14	8	0,9	2,4	0,9	
A7	5	4,8	-	2	22	12	1,1	3	1	
A8	20	4,8	-	2	12	8	0,7	1,9	0,8	
A9	3	4,5	-	2	14	8	0,9	2,4	1,1	
Valores de referencia de nutrientes										
Bajos				0-10	0-45		0-1,5	0-2,0	0-0,2	
Medios				11-30	46-90		1,6-4,5	2,1-6,0		
Altos				> 30	> 90		> 4,5	> 6,0		

Fuente: Investigación de campo y Laboratorio de Suelos de EMBRAPA Amazonia Oriental (2004).

Tabla 3. Textura de las muestras de suelos agrícolas en Itacoã (2004)

Muestra	Barbecho (años)	Arena (%)	Limo (%)	Arcilla (%)	Clasificación de textura
A1	10	58	32	10	Media
A2	50	61	25	14	Media
A3	7	59	39	2	Media
A4	8	68	26	6	Media
A5	8	71	23	6	Arenosa
A6	-	82	12	6	Arenosa
A7	5	67	17	16	Media
A8	20	77	17	6	Arenosa
A9	3	69	21	10	Media

Fuente: Investigación de campo y Laboratorio de Suelos de EMBRAPA Amazonia Oriental (2004).

La textura de los suelos analizados también presenta un resultado bastante homogéneo entre las muestras, como se observa en la tabla 3, con predominio de la fracción arenosa, más del 50% en todos los casos. Si se atiende al triángulo guía para el agrupamiento de las clases

de textura (VIEIRA *et al.*, 1988), tres de las muestras analizadas se clasificarían como de suelo de textura arenosa, mientras las otras seis serían de textura media. Es decir, las tierras cultivadas analizadas en la comunidad de Itacoã son de tipo arenoso, con baja retención de agua, o lo que es lo mismo, buen drenaje hídrico.

La productividad del suelo ha sido examinada a partir de análisis químicos (fertilidad) y físicos (textura) de acuerdo a las consideraciones de Primavesi (1990) que asocia la calidad agronómica de las tierras tropicales húmedas a la cantidad de nutrientes existentes en el suelo y la bioestructura edáfica. Las muestras de menos de 20 cm de profundidad fueron extraídas con la estimable ayuda del Sr. Raimundo Araujo, actual vicepresidente de la comunidad y analizadas en el mencionado laboratorio de EMBRAPA.

2.8.3 La cultura de la mandioca

La yuca o mandioca, *Manihot esculenta* Crantz, es una planta arbustiva de la familia de las euforbiáceas con presencia de hojas compuestas palmeadas de color verde. Su altura es variable, normalmente entre 1, 50 m. y 2, 40 m. (CAMARGO, 1987). Es la principal especie cultivada en la toda la Amazonia, constituyendo sus raíces –obtenidas mediante cultivo itinerante– la principal fuente de carbohidratos para las poblaciones rurales (80% de las necesidades de calorías diarias). Así mismo pueden ser consideradas como auténticas reservas de almidón (27-36% del peso fresco). Se cultiva de 0 a 2.000 metros de altitud y el factor ambiental limitante son las temperaturas frías, inferiores a 15 °C (EMPERAIRE, 2002).

Su popular uso en la Amazonia se explica por sus propias características agronómicas: planta de fácil propagación, cultivo tolerante a prolongados períodos estivales y resistente a plagas, buena producción inclusive en suelos poco fértiles, alta capacidad de almacenaje bajo tierra durante largo tiempo si el drenaje del suelo es el apropiado (CAMARGO, 1987). La mandioca es un cultivo rústico de producción anual que requiere pocos insumos externos y

escasos requerimientos tecnológicos modernos, resultando por ello predilecta para las poblaciones rurales de Amazonia, campesinos sin recursos económicos para invertir en modelos agrícolas “modernizadores”, altamente tecnificados y dependientes de capital monetario.

Existen muchas variedades de mandioca cultivadas en la región amazónica. Sus características varían según las condiciones agronómicas y todas ellas fueron producidas a partir de material genético seleccionado a escala local. El proceso de domesticación de la mandioca explica las diferencias de las mandiocas plantadas en la actualidad, de sus variedades silvestres: raíces ricas en fécula y carnudas, capacidad de multiplicación vegetativa y carácter heliófilo acentuado (EMPERAIRE, 2002).

En Itacoã el cultivo de la mandioca se planta en dos periodos distintos recibiendo en función de ello nombres diferentes. La “roza” de invierno es aquella cuya práctica de corte y quema comienza a finales de verano coincidiendo su plantación con el inicio de las fuertes lluvias. La “roza” de verano, se inicia en los meses de mayo y junio (época de transición entre final de invierno y comienzo del verano), produciéndose la plantación durante el período estival. De las diferentes declaraciones de las familias campesinas y del propio acompañamiento de las actividades agrícolas se desprende que la mayoría de siembras se realiza durante los primeros meses de verano.

Las evidencias de campo han permitido distinguir trece variedades distintas de mandioca en los campos de cultivo de Itacoã, si bien cada unidad familiar suele cultivar entre 3 y 7 variedades. La más usada, con diferencia, es la “pretinha” conocida por sus virtudes agronómicas: producción elevada, buena resistencia a podredumbre, alto rendimiento en la elaboración de harina de agua. Los campesinos de la localidad plantan las distintas variedades pensando en su potencial uso y conocedores de sus peculiares virtudes: si quieren producción rápida plantarán la mandioca de “seis meses”; si desean vender las raíces engrosadas para la

elaboración de “tucupi” durante las festividades religiosas locales, cultivarán las variedades “amarillas”; si prefieren tener un alimento complementario y rico en féculas plantarán “macaxeiras”.

Como ya se conoce desde tiempos ancestrales la mandioca no puede ser comida sin tratamiento previo por su toxicidad y amargura. Las variedades cultivadas se dividen en la terminología popular en “bravas” o “mansas” según la peligrosidad potencial de la raíz. En la actualidad se conoce la naturaleza de la toxicidad: el ácido cianhídrico (HCN) presente en la planta, especialmente en las partes subterráneas. En general las mandiocas “mansas” tienen concentraciones no superiores a 30 ppm de HCN, y las “bravas” entre 80-200 ppm de HCN (EMPERAIRE, 2002). Las mandiocas “mansas” suelen denominarse también “macaxeiras” y son las únicas que pueden ser consumidas una vez cocidas. Las otras variedades deben sufrir un proceso de desintoxicación, en las casas de fabricación de harina de mandioca, a través de técnicas de procesamiento de la raíz.

Con ayuda de algunos campesinos negros de Itacoã, el autor consiguió recoger estacas de las variedades más cultivadas en Itacoã y llevarlas al campo de investigación de EMBRAPA Amazonia Oriental en el barrio de Marco (Belém de Pará) para que se realizase su caracterización morfológica y agronómica. Las conclusiones del estudio experimental todavía no han sido facilitadas²⁹ aunque en el cuadro 1 se avanzan algunos aspectos botánicos de las variedades más utilizadas en Itacoã, así como las características agronómicas indicadas por los propios campesinos. La caracterización morfológica de las distintas variedades de mandioca se ha presentado de acuerdo a Fukuda y Guevara (1998).

²⁹ Las muestras se llevaron al campo experimental el 01/07/2004, el informe del grupo de investigación sobre la mandioca de EMBRAPA debe elaborar un informe conclusivo 15 meses después.

Cuadro 1. Características morfológicas y agronómicas de las variedades de mandioca más cultivadas en Itacoã.

Nombre popular de la variedad	Porte aéreo	Color del pecíolo	Color de al pulpa de la raíz	Características etno-agronómicas
Pretinha	Ramificado	Verde amarillento	Blanca	Resistente a podredumbre, buena producción, óptima para hacer harina de agua.
Roxa de hasta vermelha	Ramificado	Rojo	Amarilla	Alta producción, excelente para cortar rama.
Roxa de hasta branca	Ramificado	Rojo verde	Crema	Alta producción, excelente para cortar rama.
Buiusu	Ramificado	Rojo verde	Amarilla clara	Idónea para hacer “tucupi”.
Taxivovó	Erecto	Verde rojizo	Blanca	Idónea para hacer “tucupi”, maduración temprana.
Seis meses	Ramificado	Verde amarillento	Amarilla	Idónea para hacer “tucupi”, maduración temprana.
Tapuia	Erecto	Rojo	Crema	Produce harina de calidad pero poca cantidad.
Miriti	Ramificado	Rojo verde	Amarilla intensa	Idónea para hacer “tucupi”, se pudre después de un año bajo tierra
Ouro preto	Ramificado	Verde amarillento	Amarilla clara	Idónea para hacer “tucupi”, alta resistencia a podredumbre.
Pacajá	Ramificado	Verde amarillento	Amarilla	Idónea para hacer “tucupi”
Açaí	Ramificado	Morado	Crema	Alta producción, idónea para harina de agua y tapioca.
Macaxeira roxa	Ramificado	Morado	Blanca	Alta producción, ideal para comer hervida.
Macaxeira Bahia	Ramificado	Morado	Blanca	Maduración tardía, ideal para hacer tortas

Fuente: Investigación de campo (2004), EMBRAPA Amazonia Oriental (2005).

2.8.4 De la raíz a la fabricación de harina de mandioca

El cultivo anual de la mandioca en pequeñas unidades familiares de menos de una hectárea de extensión tiene como principal objetivo suministrar hidratos de carbono a los integrantes de la familia. Se trata de una cultura de subsistencia dirigida para el consumo

interno. Para llevarlo a cabo, los moradores de Itacoã remojan durante cuatro o cinco días las raíces engrosadas en las pozas de los arroyos dispersos por la localidad, con el objetivo de ablandarlas y así poder retirar más fácilmente la cáscara. Una vez remojadas y descascaradas, las raíces son trasladadas en cubos y otros recipientes similares hasta el lugar donde se fabrica la harina artesanal, denominado “retiro” o “casa de farinha”. Estos pequeños establecimientos rústicos se encuentran adyacentes a algunas casas como la del Sr. Santana, retratado en la figura 6, y contienen los utensilios básicos para la elaboración de la harina: “cachos” para amasar las raíces emblandecidas; “tipiti” con adaptador, un sistema de prensa de origen indígena usado para exprimir la masa de mandioca y extraer el “tucupi” tóxico; “peneras” para desmigalar y colar la masa y horno de leña y de estructura fangosa con plancha de cobre o hierro para torrar la harina colada.



Figura 6. Instalación para la elaboración de harina de mandioca: “Casa de farinha”.

Se han encontrado diez “casas de farinha” funcionando activamente en la comunidad. La mayoría tienen horno de cobre, más idóneo y tradicional para la torrefacción de la harina que el correspondiente a la plancha de hierro. Los utensilios para la elaboración de la harina de agua son fabricados por los propios moradores con uso de plantas silvestres. En general las personas que confeccionan las cestas para la recolección de frutas y mandiocas son las mismas que elaboran los utensilios usados para el preparado de la harina. Los troncos desfoliados de la hierba alta “guarumá” (*Ischnosiphon arouma*), de la familia de las marantáceas, son los más usados para la confección de “peneras”, “tipitis”, “rasas” y otros materiales similares. Se utilizan también, con menos frecuencia, los troncos desfoliados de la palmera “jacitara” (*Desmoncus orthocantos* Mart), cuyas fibras flexibles y duras son muy apreciadas, si bien suelen dar más trabajo a los artesanos que la de la hierba “guarumá”, mencionada con anterioridad.

La fabricación de la harina de mandioca se efectúa periódicamente por casi todas las familias poseedoras de áreas de cultivo, una vez cada quince días como mínimo. La elección de la “casa de farinha” suele contemplar factores técnicos y lazos de parentesco y consanguinidad. Por norma, la persona propietaria de la instalación artesanal recibe una pequeña fracción del producto alimenticio confeccionado.

2.8.5 La venta estacional de ramas de “maniva”

La proximidad de Itacoã a una gran ciudad como Belém do Pará condiciona parcialmente las actividades de supervivencia de las familias cimarronas induciéndolas a enfocar la producción según la demanda externa: en el mes de octubre, por ejemplo, más de la mitad de las familias (68%) centraliza sus actividades laborales en la extracción de rama de mandioca (“maniva”), para la posterior comercialización de las hojas en ciudad.

Cada año y de forma regular, durante el período comprendido entre finales de septiembre e inicios de octubre, la demanda de hojas de mandioca se dispara en toda la ciudad de Belém por ser costumbre y tradición comer el plato culinario de “maniçova”, el segundo domingo del mes de octubre, día de la patrona de la ciudad, “Nuestra Señora de Nazaré” y data de culminación de la procesión religiosa (“Cirio”) del mismo nombre. La “maniçova” es una sopa regional típica cuyo ingrediente principal son las hojas de mandioca. Este plato se cocina en varias ocasiones, siendo consumida y cocinada por varios días en la mayoría de los hogares paraenses y servida en familia durante estas festividades religiosas regionales. Como requiere días de preparación, la demanda de hojas de mandioca se intensifica quince días antes de la celebración religiosa y solo finaliza cuando faltan 3 o 4 días para la misma. Si bien en octubre la demanda de “maniva” alcanza su punto más álgido, el periodo navideño también es propicio para la venta de rama al tratarse de otro periodo de fiestas familiares y religiosas.

La comunidad de Itacoã prepara los campos de mandioca para poder retirar la rama durante el mes de octubre. El proceso de extracción es sencillo tal como se ilustra la figura 8: se corta la rama con la mano, se deshoja y se agrupa en sacos cuya capacidad es de 80 litros y cuyo peso en seco es superior a los 20 Kg. El proceso de defoliación requiere tiempo y disponer de un espacio adecuado. Algunas familias cortan las ramas y las agrupan en haces en el propio cultivo para luego llevarlas hasta la “Beira” de la localidad. El peso de las mismas es variable, entre 4 y 6 Kg de media peso. Una vez allí, son estas mismas personas quienes, con ayuda de familiares más jóvenes, proceden a deshojar las ramas y para luego vender las haces directamente a los comerciantes de la comunidad. Algunas otras familias prefieren realizar la defoliación directamente en el área cultivada, de manera que el transporte desde el “Centro” a la “Beira” resulta menos pesado³⁰. Las diferentes modalidades de trabajar con la “maniva” son resumidas a continuación por el cuadro 2.

³⁰ La defoliación de las ramas *in situ* reduce el peso transportado en más de un 50%.

Cuadro 2: Modalidades de trabajo: producción y venta de ramas de “maniva”

	Corte y agrupación de ramas	Defoliación de las ramas	Venda al intermediario
A	Campo de cultivo	Rozado	Saco de hojas prensadas
B	Campo de cultivo	Casa, “Beira”	Saco de hojas prensadas
C	Campo de cultivo	No realizan	Haces de rama

Fuente: Elaboración propia

Para llenar un saco de hojas de mandioca, debidamente prensadas, se requieren más o menos 10 haces de ramas deshojadas. El proceso de defoliación debe realizarse durante las fases del día en las que la humedad es más elevada y el calor menos intenso, o sea, durante las primeras horas de la mañana o durante el atardecer. De lo contrario las hojas amarillean y marchitan rápidamente, invalidándose su comercialización. La mayoría de familias trabajan con la “maniva” unos quince días antes del Cirio de Nazaré y producen entre 10 y 30 sacos, lo que les da una renta a veces superior a un salario mínimo³¹. Algunas familias, con elevada producción de rama, prefieren vender directamente los haces de manera para ahorrarse el tiempo de defoliación de la rama.

La comunidad de Itacoã tiene dos comerciantes que trabajan tradicionalmente con la rama de mandioca durante las festividades religiosas del “Cirio de Nazaré” y, en menor medida, de Navidad. Uno de ellos es dueño de un barco y el otro lleva más de 20 años comercializando este producto. Este último heredó la actividad mercantil y los clientes del padre. Como muestra la tabla 4 sus márgenes de beneficio no son elevados, ni desproporcionados. Cuando el comerciante recibe las ramas amarradas en haces, monta un equipo de “deshojadores” para retirar las hojas conforme muestra la figura 7. Suelen ser personas con grado de parentesco elevado, normalmente jóvenes y mujeres. Algunas de ellas

³¹ Salario mínimo a finales de 2004 era de R\$ 260 por mes, equivalente a US\$ 96 según conversión de moneda el 31/12/2004 (Banco Central de Brasil; <http://www.bcb.gov.br>).

reciben una gratificación por el trabajo de retirar el follaje de las ramas, en general el 20% del valor real del mismo.

Los beneficios de los dos intermediarios son elevados durante esta época del año. Uno de ellos llega a vender hasta 60 sacos por día durante al menos una semana de trabajo intenso. Descontados los gastos de transporte, las ganancias superan los R\$ 1000.

Tabla 4. Economía de la rama de “maniva” en Itacoã, octubre 2004

Producto	Venta a intermediario	Venta en Belém
Haces de rama	R\$ 1,0	R\$ 1,0
Sacos de “maniva”	R\$ 10-13	R\$ 15-18
Defoliación	R\$ 0,20 / haz	
Coste de transporte	R\$ 1,0 / saco R\$ 0,10 / haz	

Fuente: Investigación de campo (2004)

La repercusión de la extracción de rama en la producción de la mandioca varía según la fase de maduración de la cultura plantada. Se recomienda tirar la rama sólo cuando la parte subterránea todavía no se ha formado, es decir unos 3 o 4 meses después de la plantación. De hacerlo más tarde, la producción de mandioca se resentirá tal como reconocen los propios labradores de la comunidad. Una alternativa es retirar la rama cuando la raíz ya está bien conformada y madura en la tierra, es decir entre 8 meses y un 1 año después de haber plantado las estacas de mandioca.



Figura 7. Miembros de una familia deshojando rama de mandioca



Figura 8. Las hojas una vez retiradas de las ramas, son colocadas prensadas en sacos

2.9 La fabricación del carbón vegetal

La producción de carbón vegetal es hoy en día una de las principales actividades lucrativas de la comunidad, práctica condicionada a la agricultura itinerante de corte y quema. A pesar de la irrupción de los nuevos proyectos productivos, el carbón vegetal es una actividad activamente desarrollada por el 56% de las familias³², especialmente en los meses de verano. La creciente monetización de la comunidad negra, la inmediatez económica de buena parte de las familias y el bajo rendimiento económico actual de los nuevos emprendimientos, son los principales factores que justifican la adopción de la producción de carbón vegetal como estrategia relevante de obtención de renta monetaria.

El carbón genera fuertes contradicciones en el seno de la comunidad; por un lado, es una fuente rápida de ingresos monetarios, aunque, por otro lado, la inversión de un gran esfuerzo acarrea efectos perjudiciales para la salud y proporciona pocos retornos monetarios. Como comenta uno de los propios trabajadores rurales de la comunidad: “el carbón maltrata mucho a la persona, si bien nos alivia de problemas financieros, también nos perjudica más por no nos dejar hacer otra cosa y ser un servicio cruel” (ELIAS TELES DE NASCIMENTO, 40 a.).

En general la producción de carbón se realiza después de la fase de corte y quema y paralelamente o poco después de la plantación de mandioca. Para llevarla a cabo los miembros masculinos de la familia suelen construir un horno de barro en la propia área de cultivo o en sus confines más inmediatos. Este horno suele estar cavado en el suelo y contiene un espacio abierto y profundo cercano a la boca de entrada. Las paredes del horno abovedadas son de barro y permiten la salida y entrada de aire en ambos extremos.

El tamaño de los hornos es muy variable, los hay grandes y los hay con menor capacidad. En general la profundidad de excavación es de más de 1 m, el espacio aéreo de

³² Cáp. 3, tabla 6.

trabajo suele tener más de 1 m², la altura del horno no supera 1,5 m por encima del nivel de suelo y la longitud suele variar entre 1 y 4 m. El horno de carbón debe estar resguardado de las inclemencias de tiempo, por eso suelen disponer de una estructura protectora a partir de estacas y paja que los preserva de la lluvia y la intensa insolación, aunque tal hábito no esté generalizado. En las cercanías del horno acostumbra a haber un espacio reservado y preparado para la acumulación de troncos antes de ser quemados.

La fabricación de carbón vegetal suele suponer unas dos semanas de trabajo, en los casos de hornos de gran capacidad, contemplando varias fases bien diferenciadas. La primera etapa del trabajo es la de cortar los troncos grandes esparcidos por el cultivo hasta alcanzar medida adecuada para cargarlos hasta la boca del horno. Este esforzado trabajo humano suele llevar unas dos mañanas. Finalizada esta etapa, ese mismo día, o a la mañana siguiente, el carbonero carga el horno de leña y enciende el fuego. Antes de hacerlo, para no acelerar en exceso el proceso de incineración de la materia leñosa, tapa la boca de entrada con barro y deja solo una chimenea de salida en la parte trasera. El humo que sala del horno es altamente insalubre, su color es grisáceo-azulado y está lleno de impurezas y combustiones incompletas.

La tercera etapa consiste en la de “ahogar” el horno tapando la chimenea de salida e impidiendo la combustión por falta de oxígeno. Eso se realiza 24 horas después de iniciar la combustión, no pudiéndose exceder en demasía ya que si no el material vegetal se quema en exceso. La figura 9 revela el momento en que el horno de carbón vegetal está con las bocas tapadas y el material en su interior está en fase de enfriamiento. En invierno, cuando la temperatura ambiental es más suave y las lluvias más abundantes, los moradores han observado de forma empírica que el horno tarda unos 4 días en enfriarse totalmente. En verano cuando el calor es más fuerte y las lluvias son menos intensas y frecuentes, este intervalo asciende a unos 6 días. El criterio para saber cuando el carbón puede ser retirado del horno es sencillo: las paredes de barro no queman en contacto con las manos.



Figura 9. Horno de carbón lleno del material en fase de enfriamiento.



Figura 10. Carbonero cargando el carbón vegetal dentro de sacos

Concluida la fase del enfriamiento, el carbón recién formado en el horno de barro es retirado y colocado en unos sacos de unos 80 litros de volumen conforme ejemplifica la figura 10. Si en las anteriores fases, la participación masculina es exclusiva, en esta última la mujer colabora en el relleno y amarre de los sacos. La dureza del trabajo que acompaña todo el proceso, se incrementa en la fase de vaciado del horno. La insalubridad del proceso es tremenda: los hombres tienen que entrar dentro del horno polvoriento y sacar a mano todos los pedazos de carbón generados.

Los carboneros no usan sistemas de protección, ni guantes ni mascarilla. Cuanto más se vacía el horno, más adentro tiene que adentrarse la persona en el receptáculo para sacar las piezas de carbón vegetal. Es el momento en el que el sufrimiento es superlativo: primero por la posición incómoda y poco ergonómica del cuerpo tal como se ilustra en la figura 11; segundo, porque la acumulación de la nube de polvo y ceniza, resultante de la manipulación de la leña, cubren el cuerpo del carbonero con una capa de ceniza negra, desde las manos hasta los pies, pasando por la cabeza, rostro y tronco. Los ojos, la piel y el aparato respiratorio son los órganos anatómicos más castigados.

La producción del carbón vegetal es efectuada a disgusto por los moradores de Itacoña. Nadie se enorgullece de tenerla que realizar. Son motivos económicos, son necesidades monetarias inmediatas que fuerzan a más de la mitad de la población a continuar recurriendo al carbón como estrategia de supervivencia. El período del año de mayor producción de carbón es durante la estación menos lluviosa del año (desde las fiestas de junio hasta navidad), ya sea porque la demanda externa es mayor, porque la mayoría de rozados son de plantación de verano o, porque la posibilidad de comercializar frutas disminuye sobremanera durante este período.



Figura 11. Carbonero saliendo del horno vaciado poco antes por el mismo

Actividad dura, intensa, insalubre y con rendimientos económicos bajos: un horno grande puede producir entre 15 y 30 sacos de carbón, lo que proporciona una renta media monetaria entre R\$ 45 a 100 en menos 10 días de trabajo. El carbón vegetal es bien comercializado directamente por los comerciantes de la comunidad o, vendido a los intermediarios en el “Porto da Palha” directamente por los productores. Las dos fórmulas de comercialización no se diferencian mucho ya que los intermediarios internos suelen ganar una media de R\$ 0,5 por saco. Los perjuicios se derivan más bien de la venta en el Belém ya que los productores de carbón, como ocurre con casi todos los productos agroforestales vendidos en la ciudad, no controlan el precio de la mercancía y suelen estar a merced de los intermediarios portuarios, que resultan los grandes beneficiarios de un intercambio desigual.

El peso de los sacos de carbón vegetal es inconstante. En términos generales usando como material de relleno los sacos de 80 litros, el peso oscila de media entre 15 y 18 Kg. Si el material vegetal incinerado mayoritario es de "japacanim" (*Parkia oppositifolia* Spruce ex Benth) el peso baja hasta unos 12 Kg pues la madera de ese árbol es muy ligera. El amarre de

los sacos se efectúa con plantas encontradas del entorno próximo, usándose de forma generalizada las tiras de las grandes hojas de “sororoca” (*Phenakospermum guianensis* Aubl.) o las cuerdas serpenteantes de la liana “escada de jabuti” (*Bauhinia guianensis* Aubl.).

Los carboneros tienen sus preferencias en cuanto a especies vegetales para la fabricación de carbón: se valora la leña ligera y de buena combustión. Las entrevistas con varios moradores destacan las siguientes especies de árboles como las preferidas y más usadas para la elaboración de carbón: “japacanim” (*Parkia oppositifolia* Spruce ex Benth, Leguminosae-Mimosoideae); “paracaxi”, [*Pentaclethra maculosa* (Willd.) Kuntze, Leguminosae-Mimosoideae); “curataí” (*Croton matourensis* Aubl., Euphorbiaceae); “imbauba” (*Cecropia* sp., Moraceae); “cotiuba” (*Bowdichia virgilioides* H.B.K., Leguminosae-Papilionoidea); “tatapiririca” (*Tapirira guianensis* Aubl., Anacardiaceae); e “taxi” (*Sclerolobium* sp., Caesalpinaceae). La mayoría de ellas presentan una alta capacidad de rebrotar, crecen bien en áreas de “capoeiras” (VIEIRA *et al.*, 1996) y se encuentran en todo el territorio del Bajo Acará.

Resulta importante no confundir esta práctica de supervivencia profundamente ligada a las experiencias agrícolas de autosuficiencia, con la actividad carbonera asociada a los emprendimientos siderúrgicos del Sudeste del Estado de Pará. Monteiro (1998) relata como esta última forma parte de un sistema económico de gran alcance, con relaciones de trabajo fuertemente desiguales, promotor de deforestación directa y facilitador de transferencia ambiental de materiales y energía, por lo tanto, con lógica y dinámica completamente distinta a actividad carbonera en Itacoã.

3. TRANSFORMACIÓN DE LA NATURALEZA Y MANEJO DE LA BIODIVERSIDAD

No hay un saber más o un saber menos. Hay sabidurías diferentes
Paulo Freire

3.1 Comunidades rurales amazónicas y conocimiento de la naturaleza

La literatura antropológica e histórico-social muestra con rigurosidad y ejemplaridad como las comunidades rurales de la región amazónica establecieron y establecen vínculos profundos con la naturaleza sin significativa pérdida de los servicios ambientales y riqueza biosistémica de la selva tropical húmeda que las acoge. Diegues y Arruda (2001) las definen como grupos humanos más o menos numerosos que viven en áreas rurales de la Región de Amazonas desde hace varias generaciones y en estrecha relación con la naturaleza, dependiendo de sus recursos renovables para su reproducción socio-cultural por medio de actividades de bajo impacto ecológico.

A pesar de esta premisa, la valoración del conocimiento de las comunidades locales amazónicas en relación a la complejidad de los ecosistemas y las formas de interrelación existentes, es permanentemente invisibilizada y desconsiderada por las autoridades científicas e instituciones políticas dominantes. Véase como ejemplo las políticas públicas instauradas en la región de Trombetas en el Oeste del Estado de Pará en la que la legislación ambiental se aplicó de forma exógena y arbitraria en contra de las propias comunidades negras, ancestrales “guardianes” de bosques y ríos en esa región, prohibiéndoles cazar y pescar en su propio territorio (ACEVEDO MARIN y CASTRO, 1998a).

Desde el tiempo de la ilustración hasta nuestros días el autoritarismo científico occidental, racionalista, etnocéntrico y negador de otros métodos y conocimientos, se ha

impuesto en todos los niveles cognitivos de la sociedad dominante. El influyente sociólogo alemán Weber (1989, 01) sintetiza este pensamiento en una frase: “sólo en occidente existe una ‘ciencia’ en un estadio de desarrollo que reconocemos actualmente como válido”.

El concepto de ciencia se entiende en occidente como sistematización del conocimiento humano basado en el trabajo de experimentación y el racionalismo, y desarrollado en general por especialistas entrenados y formados. No obstante estas premisas aparentemente excluyentes de otras formas de epistemología, varias son las líneas de investigación antropológica y biológica que muestran cómo varias sociedades rurales de la Amazonia poseen elevada capacidad científica y sabiduría empírica del entorno natural en el que viven de forma más o menos armoniosa.

Prueba de ello, por ejemplo, es el dominio de técnicas ancestrales y complejas de transformación de recursos agroforestales en alimentos, como en el caso de la mandioca (*Manihot esculenta*), cuyo consumo requiere previamente un complejo proceso de desintoxicación y procesamiento alimentario, del que ya se ha hablado en el capítulo anterior.

El antropólogo Lévi-Strauss es uno de los pioneros en reconocer la estrecha vinculación entre naturaleza y poblaciones locales y romper con la desconsideración occidental respecto al conocimiento de pueblos culturalmente diferenciados y el etnocentrismo de las ciencias humanas. El autor francés afirma que las poblaciones indígenas sustentan una actitud científica basada en constatación empírica, una curiosidad alerta y asidua, una voluntad de conocimiento que va más allá de la practicidad. Para llegar a esta afirmación toma como ejemplo la existencia en numerosas comunidades aborígenes de todo el mundo de un sistema de clasificación de fauna y flora, que incluye la descripción, tanto de las especies útiles, como de las que no tienen usos prácticos para estos grupos humanos (LEVI-STRAUSS, 1989).

Los estudios de naturaleza fitoterapéutica rescatan a su vez la importancia del conocimiento ancestral de plantas silvestres con propiedades curativas por parte de las comunidades locales. No en vano una cuarta parte de los fármacos usados en EEUU entre 1959 y 1980 contenían principios activos extraídos de plantas superiores y, según informaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el 80% de las personas de los países en vías de desarrollo depende de medicinas tradicionales para sus necesidades de salud, el 85% de las cuales incluyen el uso de extractos de plantas (FARNSWORTH, 1997).

Conocimiento de la naturaleza que ha sido rescatado a través de la tradición oral por los grupos humanos establecidos desde tiempos pretéritos en la Amazonia cuya vida transcurre en intensa relación con el medio biofísico circundante y que ha sido absorbido y readaptado por las comunidades negras a partir de la interrelación mantenida con los grupos indígenas durante los períodos de formación de los mocambos o “quilombos” en los cursos fluviales de la cuenca amazónica. De esta manera las propias poblaciones afrodescendientes han acabado poseyendo un extenso conocimiento biológico tal como se muestra en varias publicaciones al respecto (ACEVEDO MARIN y CASTRO, 1998b; DIEGUES y ARRUDA, 2001; ALONSO, 2001) y como se puede observar al prestar atención a la alta diversidad florística de los quintales de las casas, con sustantiva presencia de plantas medicinales y el extendido uso de remedios caseros.

En resumen, ejemplos explícitos de la estrecha relación de las poblaciones locales con la biodiversidad a través de un extenso y profundo conocimiento fitoterapéutico y elevada capacidad de manejo de los recursos naturales que abrieron la puerta a la necesidad de reforzar conexiones entre la biología y la antropología a nivel científico y académico.

Con la pretensión de superar la compartimentación científica de las diferentes áreas de estudio y la consiguiente categorización sesgada de conceptos como biodiversidad y conocimiento de la naturaleza, se ha revalorizado en las últimas décadas la ciencia de la

etnobiología, definida como epistemología transversal que estudia el modo como las poblaciones humanas se inscriben culturalmente en los ecosistemas, tanto a través de procesos cognitivos, como de reacciones emocionales y etológicas mediadoras entre grupos étnicos que las poseen y el resto de los elementos de los ecosistemas (MARQUES, 2001).

Diferentes líneas de investigación antropológica confirman esta dirección de pensamiento al mostrar cómo la incidencia de factores culturales resultó determinante para la conformación de numerosos tipos de bosques de tierra firme en Amazonia. Del mismo modo que la biodiversidad no puede ser contemplada sólo bajo el punto de vista ecológico, tampoco debería considerarse los factores biogeográficos como responsables únicos de la formación forestal en Amazonia. Baleé (1989) ejemplifica diversos ecosistemas forestales de origen cultural tales como los castañales de Marabá en el Estado de Pará, los bosques tropicales de tierra firme con elevada presencia de palmeras o las masas forestales crecidas a partir de suelos de origen antrópico como los de “terra preta³³” de indio. A conclusiones similares llega Dubois (1996) cuando estudia el caso de los bosques de la región de Araras en Altamira, Estado de Pará, donde las acciones antrópicas no se limitaron a favorecer el castaño de Brasil (*Berthollecia excelsa* H.B.K.), sino también otras especies arbóreas silvestres de comprobado interés alimentario y/o de atracción de caza, observándose además en el sotobosque una inusual concentración de especies vegetales de interés medicinal.

Diegues y Arruda (2001) recogen una serie de tesis de índole similar a la anterior, afirmando que el mantenimiento e incluso el aumento de la diversidad biológica en las selvas tropicales se presenta íntimamente relacionado con las prácticas tradicionales de agricultura itinerante de los pueblos indígenas. En efecto, el resultado del uso de pequeñas áreas para la agricultura y su abandono para el descanso (*shifting agriculture*) es semejante al producido por la destrucción ocasional de bosques por causas naturales, tratándose de un fenómeno de

³³ Suelos muy fértiles con restos arqueológicos de sociedades precolombinas.

perturbación de pequeña intensidad, que en general estimula la renovación ecosistémica de la selva. Dicho de otro modo, la regeneración del bosque tropical húmedo parecería ser, en parte, consecuencia de actividades culturales de comunidades locales.

A su vez, Gomez-Pompa y Kaus (1990), en un trabajo de investigación paleo-ecológica, llegan a la conclusión que antes de la llegada de los europeos a la selva mejicana, los bosques tropicales coexistían con civilizaciones humanas milenarias sin que se conozcan pérdidas de biodiversidad. Lo que corroboraría la existencia de prácticas tradicionales de agricultura y manejo forestal aparentemente compatibles con la conservación de los bosques y de sus recursos, las cuales incluían técnicas agroforestales de gran complejidad y efectividad. Los mismos autores concluyen, conocidas las dificultades actuales de gestión forestal en las selvas tropicales, en que resulta altamente necesario integrar para un óptimo manejo de los recursos tropicales el conocimiento occidental con el campesinado “tradicional”.

3.2 Sabiduría popular y plantas medicinales

Las poblaciones rurales amazónicas obtienen del medio ambiente circundante recursos naturales que garantizan la supervivencia y la reproducción socio-cultural de su grupo humano. Hay que recordar que desde tiempos ancestrales las comunidades indígenas y las que las acompañan más recientemente en la región amazónica, construyen casas, se alimentan, y se medican haciendo uso de los recursos que les ofrece la naturaleza circundante. Para que ello sea posible se requiere un profundo conocimiento del medio físico y ecológico, y que este conocimiento se vaya perpetuando, por medio de la transmisión oral, de las personas más ancianas a las más jóvenes. Es relevante destacar que este tipo de sabiduría tradicional no discrimina la práctica de la teoría y es canalizado a través de las relaciones de socialización de los grupos domésticos, sin necesidad de instituciones mediadoras (AMOROZO, 1996).

Con relación a las plantas medicinales el conocimiento de las comunidades rurales con respecto a estos recursos florísticos resulta cuantitativa y cualitativamente destacable. De hecho, son numerosos los medicamentos usados actualmente que provienen de fuentes biológicas y tienen su origen en el uso que de ello se hacía en aplicativo en áreas tropicales de todo el mundo, tal es el caso del curare, la pilocarpina, la reserpina, y la quinodina (ESTRELLA, 1995; AMOROZO, 1996; BENSUSAN, 2002). Tampoco se puede olvidar que el 74% de todas las drogas extraídas de las plantas superiores tienen en la actualidad el mismo o similar uso al tradicional (FARNSWORTH, 1997). Saber ancestral de incalculable valor etnobotánico y elevado potencial farmacológico, que se concreta en una gran capacidad cognitiva de reconocimiento de plantas silvestres con propiedad terapéutica por parte de los habitantes de los bosques tropicales.

Brito y Brito (1996) muestran una alta correlación entre el uso popular y la actividad farmacológica comprobada en más de cien plantas medicinales y naturales de Brasil, como recoge la tabla 5. Excepto para la categoría terapéutica de acción diurética, más del 40% de los efectos alegados han sido confirmados por los laboratorios de investigación, llegando a ser del 100% en los casos de toxicidad y aborto.

En levantamientos etnobotánicos recientes se describen decenas y hasta centenas de plantas usadas por la medicina natural en la región amazónica (AMOROZO y GELY, 1989; ESTRELLA, 1995; MING, 1995; FARNSWORTH, 1997; FERREIRA, 2000; DIEGUES y ARRUDA, 2001; RIOS, 2002). Al contrario de lo que se pueda pensar apriorísticamente, las sociedades indígenas más aisladas no son las que detectan mayor bagaje fitoterapéutico, en términos cuantitativos. Estrella (1995) ejemplifica cómo en las sociedades más desculturizadas de la región amazónica el uso de plantas medicinales es más extensivo, es mayor el número de especies utilizadas, así como el número de afecciones para las cuales son empleadas. Al parecer el conocimiento de las plantas se incrementa con el contacto entre

distintos poblados, especialmente con las actividades adaptativas frente a la penetración de nuevas enfermedades y la introducción de plantas de otros hábitats.

Tabla 5. Correlación entre uso popular y actividad farmacológica de plantas en algunas categorías terapéuticas

Actividad terapéutica y/o fisiológica	Número de citaciones de plantas medicinales	Número de plantas con efecto farmacológico comprobado	% de correlación entre uso popular y actividad farmacológica
Analgésico	59	54	91,5
Antiinflamatorio	93	63	67,7
Antimicrobiano	116	64	55,2
Antitumor	12	9	75,0
Combate úlcera	29	15	51,7
Depresor del SNC	28	26	92,8
Diurético	26	8	30,8
Hipoglicémico	54	39	72,2
Hipotensor	56	54	96,4
Abortivo	5	5	100
Espasmático	55	24	43,2
Tóxico	34	34	100

Fuente: Brito y Brito (1996:393)

La riqueza botánica de la región amazónica unida al ancestral y renovado conocimiento de las poblaciones humanas que sobreviven en ella, son una mezcla eficaz y esperanzadora que prueba el elevado potencial de los recursos vegetales renovables no madereros en aplicaciones prácticas para la humanidad: alimentación, medicina, cosmética, perfumería, construcción y energía. Solo se requiere tiempo, voluntad y conciencia de su importancia socio-ambiental. El camino a recorrer es largo, tal como recuerda Estrella (1995:68) “a despecho de la enorme flora que existe en las zonas tropicales y la relevancia del conocimiento etnomedicinal, las estimaciones más optimistas predicen que sólo de 5 a 7 % de este potencial ha sido químicamente analizado”.

El uso amazónico de recursos biomédicos no se restringe a aspectos terapéuticos de naturaleza biomecánica. La comprensión de los aspectos simbólicos y culturales resulta crucial para entender la relación entre las sociedades amazónicas y sus remedios naturales. En este sentido, Amorozo (1996) divide tres etiologías diferenciales en la utilización de remedios caseros: 1) causas naturales: enfermedad o malestar físico, 2) causas sobre-naturales; 3) causas decurrentes de relaciones sociales conflictivas. La primera clase coincide con la utilización occidental de medicamentos químicos, el propósito es curar una enfermedad de origen natural con un remedio, el efecto por tanto es farmacológico. Las otras dos pertenecen al marco simbólico y místico del grupo social y son igualmente valoradas por los miembros de la comunidad.

No todas las personas integrantes de las comunidades conocen en igual grado las plantas medicinales. En términos generales las personas más ancianas y las mujeres detentan más conocimiento fitoterapéutico, especialmente en relación a las plantas cultivadas en los alrededores de las casas. Por otro lado, en la mayoría de los estudios de campo se muestra que son las mujeres quienes dominan la manipulación y el uso de remedios de origen vegetal (AMOROZO, 1996; FERREIRA, 2000). En realidad el saber femenino relativo a la medicina natural es tan sólo un ejemplo del papel determinante de la mujer en las comunidades rurales, dinámica casi siempre ignorada por la literatura especializada. No en vano la mujer garantiza permanentemente la reproducción social del grupo entre otras acciones a través del cuidado de los hijos, alimentación y vigilancia sanitaria de sus familiares.

Según muestran diferentes estudios los cimarrones amazónicos siguen esta tendencia general de sabiduría diferenciada como diferentes estudios de investigación muestran (FUNES, 1995; ACEVEDO MARÍN y CASTRO, 1998a). En ellos se enfatiza aún más si cabe el papel de la mujer en la fitoterapia local, tal como evidencia empíricamente la existencia de mujeres parteras y curanderas en la mayoría de comunidades negras estudiadas

(PINTO, 2002). Los únicos momentos en que el hombre parece tener mayor conocimiento fitoterapéutico son en la búsqueda y recolección de las especies vegetales localizadas más lejos de los núcleos domiciliarios, normalmente plantas silvestres no cultivadas que habitan en los bosques secundarios o áreas de várzea (AMOROZO y GELY, 1989; MING, 1995; AMOROZO, 1996.).

El uso terapéutico y simbólico de las plantas medicinales se debe entender en el contexto general en el que se encuentran la mayoría de grupos humanos en la región amazónica: poblaciones carentes de servicios sanitarios, alejadas de los núcleos urbanos, con dificultades de desplazamiento y/o transporte e inexistencia de políticas públicas encaminadas a atender las necesidades sociales de las zonas rurales. Todos estos factores han alimentado históricamente una elevada capacidad de auto-medicación por parte de estas comunidades, a través de la transmisión intergeneracional del saber tradicional y del aprovechamiento racional de los abundantes recursos vegetales existentes.

3.2.1 Inventario etnobotánico de plantas medicinales en Itacoã

Las evidencias de campo son concluyentes en la comunidad negra de Itacoã: se confirma un amplio conocimiento de plantas medicinales por parte de la población negra con reconocimiento de uso de 90 especies de plantas superiores, la mayoría de ellas cultivadas en los alrededores de las viviendas. En los cuadros 3 y 4 se exponen respectivamente las principales informaciones botánicas, distribución biogeográfica y informaciones medicinales del conjunto de especies botánicas inventariadas en la localidad.

La metodología de la investigación incluyó varias técnicas de indagación etnobotánica. En primer lugar se realizaron entrevistas de naturaleza interdisciplinar a todas las unidades familiares de Itacoã en las que también se preguntaba por el uso y conocimiento de las plantas medicinales. En el mencionado cuestionario el investigador preguntaba sobre la

especie que era conocida y/o cultivada por la familia: el nombre popular, la parte de la planta usada; el modo de uso; las indicaciones terapéuticas; el porte, el hábitat y la disponibilidad de la especie vegetal en el territorio.

Con posterioridad, una vez el investigador tuvo mayor conocimiento del poblado y la interacción con los moradores fue mayor, eligió a mujeres informantes especializadas en el saber curativo, para repasar informaciones obtenidas en los cuestionarios familiares, ampliar algunos datos y recolectar 53 plantas para posterior identificación taxonómica en el Herbario del Instituto Agronómico Amazónico del Norte (IAN) de EMBRAPA Amazonia Oriental. Los conocimientos botánicos del autor y la gran popularidad de algunas plantas explican porqué no fueron recolectadas todas las especies descritas para su tipificación científica. El procedimiento de investigación incluyó también una reunión con algunas personas de la comunidad, todas ellas mujeres, conocedoras de remedios caseros y plantas medicinales con el objetivo de revalidar las informaciones recolectadas a lo largo de la pesquisa.

Las informaciones botánicas resumidas en el cuadro 3 (nombre científico, familia, porte, hábitat, origen y distribución natural) de las plantas medicinales han sido conseguidas a través del propio Herbario IAN de EMBRAPA, consultando fuentes bibliográficas (ALBURQUERQUE, 1989; MARTINS, 1989; RODRIGUEZ, 1989; CAVALCANTE, 1991; BERG, 1991; BALBACH e BOARIM, 1992; PIMENTEL, 1994; ESTRELLA, 1995; LORENZI, 1996; MAIA *et al.*, 2000; DI STASI e HIRUMA-LIMA, 2002) y entrando en contacto vía Internet con instituciones internacionales especializadas: Missoure Botanic Garden (MOBOT) de EEUU y la Institució Catalana de Història Natural (ICHN).

De las 90 especies de plantas medicinales reconocidas por los moradores de Itacoã, 35,56% son nativas de la región amazónica, 31% son originarias del neo-tropico húmedo y se distribuyen ampliamente por todo el continente americano y el 32,22% son especies vegetales no autóctonas, plantas introducidas de otros continentes en la época de colonización europea y

cuya distribución natural no es neo-tropical. Aunque la mayoría de las especies introducidas son euroasiáticas, se subraya por su significación cultural la presencia de cinco especies vegetales de procedencia africana: aloe (*Aloe vera* L.), algodón (*Gossypium arboreum* L.), coleo [*Coleus barbatus* (Andrews) Benth], "pirarucu" (*Bryophyllum calycinum* Salisb.), y "catinga de mulata" (*Aeolanthus suaveolens* L.), a excepción de esta última, todas ellas cultivadas en la localidad de estudio.

Gran parte de plantas medicinales (75%) utilizadas en Itacoã se encuentran en las cercanías de las viviendas familiares, algunas crecen espontáneamente, otras, la mayoría, son cultivadas por las mujeres negras en los quintales de las casas. Los bosques secundarios ("capoeiras") y las planicies inundables (várzeas) son lugares donde también se recolectan especies vegetales de interés terapéutico (13% de total), todas ellas silvestres y de origen amazónico, mientras poco más del 5% se encuadran en el grupo de las "malas hierbas", plantas oportunistas que se expanden en los cultivos de subsistencia y tienen propiedades medicinales apreciadas por la comunidad.

Desde el punto de vista taxonómico las especies identificadas se agrupan en 48 familias todas ellas perteneciente a la clase de angiospermas, distribuidas en los órdenes de dicotiledóneas (89%) y monocotiledóneas (11%). No hay familias taxonómicas dominantes, aunque se destaca la abundancia de labiadas (10%), compuestas (7,78%), zingiberáceas (5,56%) y euforbiáceas (5,56%).

La mitad de las plantas estudiadas tienen porte herbáceo, tres de cada diez son árboles, y el resto son de porte arbustivo o trepador, de allí la habitual asociación popular de remedios naturales a hierbas medicinales. La parte de la planta más usada para los preparados curativos es la aérea, principalmente las hojas (50% de los casos), seguida de corteza (11%), planta entera (7,55%), frutos (5,66%), flor (2,83%) y semillas (2,83%). Las partes subterráneas, es decir tubérculos, bulbos, rizomas y raíces son usados en 11,83% de los casos estudiados. Las

partes líquidas internas de algunas plantas leñosas tales como resina y látex son empleadas en el 6,60 % de las ocurrencias.

El modo de uso del recurso vegetal varía bastante y no siempre es homogéneo entre todos los miembros de la comunidad, además a menudo varía según para que se use la planta. Por ejemplo, la albahaca (*Ocimum viride* Wild.), planta introducida en todo el Brasil por los inmigrantes italianos de finales del siglo XIX, es usada en Itacoã de dos maneras, una a modo de infusión para combatir problemas de respiración y dolores de garganta; y la otra en forma de baños para aliviar cefaleas. En este poblado se detecta, como en la mayoría de lugares donde se practica la fitoterapia, el dominio de las infusiones y decocciones³⁴ (55,88%) como el más frecuente modo de preparación terapéutica de los remedios naturales, seguido a distancia por los zumos previamente hervidos o no (13,86%), cataplasmas (11,88%), baños (10,78 %), maceraciones (4,90 %) e ingestiones crudas (2,94%). Como se puede comprobar más de tres cuartas partes de los preparados son de uso interno, superando cuantitativamente el uso tópico o externo.

Las enfermedades fisiológicas más comunes en Itacoã son de naturaleza vírica (gripe, catarro, fiebres, etc.), respiratoria (infección de garganta, bronquitis, asma, tos), dermatológica (micosis, manchas, picores) y digestiva (diarreas, gastritis, verminosis, etc.). No existen apenas casos de enfermedades endémicas de transmisión entomológica (dengue, malaria, fiebre amarilla). Si bien los casos se han reducido con relación a un anterior estudio (ACEVEDO MARIN, 1999), la hanseniasis continúa afectando a unos seis moradores de la comunidad, según declaraciones y observaciones realizadas. Dolencias más típicas de sociedades industrializadas como cardiopatías, diabetes y derrames cerebrales son raras en Itacoã a excepción de este último caso. El elevado consumo de alimentos salados no

³⁴ Por practicidad en esta obra se han agrupado dos modos de preparación terapéutica: la infusión y la decocción. En ambos casos la parte vegetal utilizada es colocada en agua y hervida por diez o más minutos. La diferencia está en el momento en que se coloca la planta en agua. En las infusiones la planta se coloca cuando el agua está ya hirviendo; en la decocción el proceso se realiza en agua fría y normalmente se deja hervir por más de 20 minutos (ALBURQUERQUE, 1989).

perecederos explica la existencia de personas hipertensas en la comunidad y los numerosos casos de derrames entre la población de más avanzada edad.

Afecciones respiratorias, malestares digestivos e intestinales (incluida diarrea), fiebres y procesos gripales, dolores de cabeza, inflamaciones internas, derrames y anemia son las enfermedades que son tratadas con más plantas medicinales, como mínimo por seis especies diferentes, algunas veces de forma combinada. Existen otras dolencias que son tratadas por una o dos especies de plantas solamente, es el caso de las infecciones de oído, hemorroides, caída de cabello, problemas de corazón, conjuntivitis, prevención de tumores y problemas de corazón.

El 82% de las plantas inventariadas tienen uno o dos usos medicinales, lo que denota gran especialización fitoterapéutica de los remedios caseros con acción farmacológica en casi todos los sistemas fisiológicos y órganos anatómicos del cuerpo humano. La comunidad de Itacoã tiene en su acervo cognitivo hasta seis plantas distintas para tratamiento de cólicas infantiles, tres para problemas de menstruación, y otras tres son utilizadas con cautela por su potente acción abortiva.

Dos plantas se destacan por su multi-funcionalidad: a) la liana de hábitat forestal, “verónica de igapó”, *Dalbergia monetaria* L. f. y b) el arbusto trepador cultivado en los quintales, “pariri” *Arrabidaea chica* (Humb. y Bonpl.) B. Verl. Ambas plantas trepadoras tienen múltiples propiedades medicinales y en la comunidad se le reconocen hasta cinco usos terapéuticos distintos. De las 90 plantas clasificadas, entre 20 y 30 plantas podrían ser consideradas como las más utilizadas y conocidas por la comunidad negra.

Los estudios etnobotánicos en la región amazónica son incipientes y se debe realizar un esfuerzo de investigación mayor ya que la comprobación científica de los principios activos de la mayoría de plantas medicinales es una asignatura pendiente de la etnobiología en toda la región amazónica. A modo de ejemplo, conforme explica Brito y Brito (1996), en

Brasil se conocen 402 plantas medicinales de las que 106 se ha estudiado su actividad farmacológica en laboratorios.

En la comunidad negra de Itacoã se usan numerosas plantas cuya información farmacológica ya ha sido estudiada o como mínimo se conoce su composición química. Valgan como ejemplo el efecto tranquilizante del árbol de maracuyá, *Passiflora sp.* y del arbusto “erva cidreira”-*Lippia alba (Mill) N.E. Br.*; la capacidad de prevenir cálculos e insuficiencias renales de la hierba euforbiácea “quebra-pedra³⁵”-*Phyllanthus niruri, L.*; la función hepática y diurética del árbol “imbáuba branca”-*Cecropia obtusa* Trécul; la acción vermífuga de la hierba “mastruço”-*Chenopodium ambrosioides* Bert. ex. Stend o la función digestiva de la pulpa de la papaya – *Carica papaya* L. (RODRÍGUEZ, 1989; PIMENTEL, 1994; ESTRELLA, 1995; SILVA *et al.* , 1995; FURLAN, 1998; HOMMA, 1999; DI STASI e HIRUMA, 2002).

En términos generales el conocimiento botánico y medicinal está bastante extendido en todo el poblado, si bien se destaca una participación mayor de las personas más ancianas y de las mujeres tal como otras investigaciones en la región también muestran. La mayoría de familias cultivan algunas plantas con propiedades medicinales, 71,28% según las informaciones obtenidas en los cuestionarios, en general no más de diez y menos de tres. El hecho de que el levantamiento de plantas estudiadas de una cifra mucho más elevada (noventa), implica que las diferentes familias son capaces de compartir su saber y los recursos vegetales.

De hecho observaciones empíricas en la zona de estudio, muestran como, en caso de enfermedad, los familiares y amigos más cercanos a las personas enfermas se dirigen aquellas personas con mayores conocimientos fitoterapéuticos, las cuales proporcionan la planta más propicia para el mal que acarrea el paciente y la van a buscar al lugar donde ésta se encuentra.

³⁵ De allí el nombre de “rompe-piedras” en lengua portuguesa.

Ejemplo muy común entre comunidades rurales amazónicas en las que intercambio de saberes y favores no monetarios se produce en un contexto de relaciones de reciprocidad y parentesco. Sólo en casos particulares y de encargo previo, algunas plantas son extraídas de la naturaleza para su posterior venta en mercado de Ver-o-Peso en Belém do Pará.

Cuadro 3. Inventario de plantas medicinales en la comunidad negra de Itacoã, Bajo Acará-Pa. Información botánica.

Nombre popular*	Nombre científico	Familia	Porte	Hábitat	Origen/ Distribución
Abacateiro; Aguacate	<i>Persea americana</i> Mill.	Lauraceae	Árbol mediano	Quintal	América Central
Açaí verde	<i>Euterpe oleracea</i> , M.	Arecaceae	Palmera	Quintal, várzea	Amazonia
Alfavaca; Albahaca	<i>Ocimum basilicum</i> , L.	Lamiaceae	Hierba	Quintal	Introducida (Asia tropical)
Algodoeiro; Algodonero	<i>Gossypium arboreum</i> L.	Malvaceae	Arbusto	Quintal	Introducida (África)
Alho; Ajo	<i>Allium sativum</i> L.	Liliaceae	Hierba	Quintal	Introducida (Europa o Asia)
Amapá doce	<i>Parahancornis fasciculata</i> (Poir.) Benoist Arch.	Apocynaceae	Árbol grande	“Capoeira”, várzea	Amazonia
Amor crescido; Flor de las once	<i>Portulaca pilosa</i> L.	Portulacaceae	Hierba	Quintal	Introducida (Incierto)
Anador; Cóleo	<i>Coleus barbatus</i> (Andrews) Benth.	Lamiaceae	Hierba	Quintal	Introducida (Norte de África)
Andiroba	<i>Carapa guianensis</i> Aubl.	Meliaceae	Árbol grande	Várzea	Amazonia
Apii	<i>Dorstenia asaroides</i> Gard.	Moraceae	Hierba rastrera	Quintal	Amazonia
Arruda; Ruda	<i>Ruta graveolens</i> L.	Rutaceae	Hierba	Quintal	Introducida (Surde Europa)
Babosa; Aloe	<i>Aloe Vera</i> L.	Liliaceae	Hierba suculenta	Quintal	Introducida (África Oriental)
Banana; Banano	<i>Musa sp.</i>	Musaceae	Hierba grande	Quintal	Introducida (Sudeste Asia)
Batata doce; Batata	<i>Ipomoea batatas</i> (L.) Lam	Convolvaceae	Hierba rastrera	Cultivo	América del Sur
Brasileira	<i>Caladium sp.</i>	Araceae	Hierba	Quintal	América del Sur
Caamembeca	<i>Polygala spectabilis</i> DC.	Polygalaceae	Hierba arbustiva	“Capoeira”	Amazônia
Cabí	<i>Aegiphila sp.</i>	Verbenaceae	Hierba	Quintal	Depende de la especie
Caju de Mato	<i>Anacardium giganteum</i> Hancock ex. Engl.	Anacardiaceae	Árbol grande	“Capoeira”	Amazonia
Caju Marañón	<i>Anacardium occidentale</i> L.	Anacardiaceae	Árbol pequeño	Quintal	Costa Norte de Brasil
Canarana	<i>Costus spiralis</i> (Jacq.) Roscoe	Zingiberaceae	Hierba alta	Quintal	Amazonia
Canela	<i>Cinnamomum zeylanicum</i> Breyn	Lauraceae	Árbol pequeño	Quintal	Introducida (Sri Lanka)
Capim marinho; Limonaria	<i>Cymbopogon citratus</i> (DC.) Stapf.	Poaceae	Hierba cespitosa	Quintal	Introducida (Asia)

Nombre popular*	Nombre científico	Familia	Porte	Hábitat	Origen/ Distribución
Carrapato	<i>Lonchocarpus sericeus</i> (Pior) H.B.K. ex DC	Leguminosidae-Pap.	Árbol	Quintal	América del Sur y Central
Carucaã	<i>Cordia multispicata</i> Charm.	Boraginaceae	Arbusto pequeño	Quintal	Amazonia
Caruru	<i>Amaranthus viridis</i> L.	Amaranthaceae	Hierba	Cultivo	América Central
Catinga-de-Mulata	<i>Aeolanthus suaveolens</i> L.	Lamiaceae	Hierba	Quintal	Introducida (África)
Caxinguba; Ojé	<i>Ficus insípida</i> Will.	Moraceae	Árbol grande	Várzea	Amazonia
Cebola berrante; Amarílis	<i>Hippeastrum piniceum</i> (Lam.) Kuntze	Amaryllidaceae	Hierba	Cultivo	América del Sur (Andes)
Chicória; Escarola	<i>Chicorium endivia</i> L.	Asteraceae	Hierba	Quintal	América del Sur
Cibalena; Cascabelillo	<i>Crotalaria retusa</i> L.	Leguminosidae-Pap.	Hierba alta	Quintal	Introducida (Asia y costa este de África)
Cipó de alho	<i>Pachyptera alliacea</i> (Lam.) A.H. Gentry	Bignoniaceae	Liana	Quintal, várzea	Amazonia
Cipó-Pucá	<i>Cissus sicyoides</i> L.	Vitaceae	Liana	Quintal	Amazonia
Coramina	<i>Pedilanthus tithymaloides</i> (L.) Poit.	Euphorbiaceae	Hierba alta	Quintal	América del sur e Central
Cravo de defunto; Chinchilla	<i>Tagetes minuta</i> L.	Asteraceae	Hierba arbustiva	Quintal	América Central
Elixir Paregórico	<i>Piper callosum</i> Ruiz et Pav	Piperaceae	Arbusto	Quintal	América del Sur
Erva Cidreira	<i>Lippia alba</i> (Mill) N.E. Br.	Verbenaceae	Arbusto	Quintal	Nordeste de Brasil (Ceará)
Erva Doce; Anís verde	<i>Pimpinella anisum</i> L.	Apiaceae	Hierba	Quintal	Introducida (Oriente Medio)
Escada de jabuti	<i>Bauhinia guianensis</i> Aubl.	Leguminosidae-Caesalp.	Liana	“Capoeira”	Amazônia
Eucalipto	<i>Eucaliptus</i> sp.	Myrtaceae	Árbol grande	Quintal	Introducida (Australia)
Gengibre; Jengibre	<i>Zingiber officinalis</i> , Roscoe	Zingiberaceae	Hierba	Quintal	Introducida (Asia)
Gergelim preto; Sésamo	<i>Sesamum indicum</i> , L.	Pedaliaceae	Hierba alta	Quintal	Introducida (India)
Goiabeira; Guayaba	<i>Psidium guajava</i> L.	Myrtaceae	Árbol pequeño	Quintal	América del Sur
Feijão Cuandu; Gandul	<i>Cajanus cajan</i> (L.) Millsp.	Leguminosidae-Pap.	Arbusto	Quintal	Introducida (África)

Nombre popular*	Nombre científico	Familia	Porte	Hábitat	Origen/ Distribución
Hortelã de folha grossa; Marrubio	<i>Marrabium vulgare</i> L.	Lamiaceae	Hierba	Quintal	Introducida (Europa)
Hortelã pimenta; Menta piperita	<i>Mentha piperita</i> L.	Lamiaceae	Hierba	Quintal	Introducida (Europa y Asia)
Imbaúba branca	<i>Cecropia obtusa</i> Trécul	Cecropiaceae	Árbol mediana	“Capoeira”	Amazonia
Inxuga	<i>Vernonia sp.</i>	Asteraceae	Hierba	Quintal	Depende de la especie
Jamacaru	<i>Cereus jamacaru</i> DC.	Cactaceae	Arbusto suculento	Quintal	Nordeste Brasil (<i>Caatinga</i>)
Jambu	<i>Spilanthus oleraceae</i> L.	Asteraceae	Hierba	Cultivo	Amazonia
Japana Branca	<i>Eupatorium triplinerve</i> Vahl	Asteraceae	Arbusto	Quintal	América del Sur
Jatobá	<i>Hymenae courbaril</i> L.	Leguminosae- Caesalp.	Árbol grande	“Capoeira”, várzea	Amazonia
Jurubeba	<i>Solanum paniculatum</i> L.	Solanaceae	Arbusto	Cultivo	América del Sur
Lacre	<i>Vismia guianensis</i> (Aubl) Pers.	Clusiaceae	Árbol pequeño	“Capoeira”	Amazônia
Laranja da terra; Naranja amarga	<i>Citrus aurantium</i> L. var. <i>amara</i>	Rutaceae	Árbol pequeño	Quintal	Introducida (SE Asia)
Lima	<i>Citrus aurantifolia</i> (Christm.) Swingle.	Rutaceae	Árbol pequeño	Quintal	Introducida (SE Asia)
Limão galego; Limón	<i>Citrus medica</i> var. <i>acida</i> L.	Rutaceae	Árbol pequeño	Quintal	Introducida (SE Asia)
Língua de vaca	<i>Elephantopus spicatus</i> B Juss.	Asteraceae	Árbol	Quintal	América del Sur
Mamão; Papaya	<i>Carica papaya</i> L.	Caricaceae	Hierba arbórea	Quintal	América del Sur
Mangarataia; Cúrcuma	<i>Curcuma longa</i> L.	Zingiberaceae	Hierba de hoja grande	Quintal	Introducida (India)
Mangueira; Mango	<i>Mangifera indica</i> L.	Anacardiaceae	Árbol grande	Quintal	Introducida (India)
Favacão; Albahaca cimarrón	<i>Ocimum viride</i> Wild.	Lamiaceae	Hierba arbustiva	Quintal	Introducida (África)
Manjerona; Mejorana	<i>Origanum majorana</i> L.	Lamiaceae	Hierba	Quintal	Introducida (Mediterránea)
Maracujá; Maracuyá	<i>Passiflora sp.</i>	Passifloraceae	Liana	Quintal	América del Sur
Marupá	<i>Simarouba amara</i> Aubl.	Simurabaceae	Árbol grande	Várzea	Amazonia
Marupazinho	<i>Eleutherine plicata</i> Herb.	Iridaceae	Hierba bulbosa	Quintal	América del Sur y Central

Nombre popular*	Nombre científico	Familia	Porte	Hábitat	Origen/ Distribución
Mastruz; Paico	<i>Chenopodium ambrosioides</i> Bert. ex. Stend.	Chenopodiaceae	Hierba	Quintal	América del Sur y Central
Mucaracaã	<i>Petiveria alliacea</i> L.	Phytolaccaceae	Hierba	Quintal, “capoeira”	Amazonia
Muirapuama	<i>Ptychopetalum olacoides</i> Benth.	Olacaceae	Árbol pequeño	Quintal	Amazonia
Parirí	<i>Arrabidaea chica</i> (Humb. y Bonpl.) B. Verl.	Bignoniaceae	Liana	Quintal	América del Sur
Pé de cabra	<i>Bauhinia benthamiana</i> Taub	Leguminosae- Caesalp.	Hierba alta	Quintal	Amazonia
Pião Branco; Piñon	<i>Jatropha curcas</i> L.	Euphorbiaceae	Árbol pequeño	Quintal	Amazonia
Pião Roxo	<i>Jatropha gossypifolia</i> L.	Euphorbiaceae	Árbol pequeño	Quintal	América del Sur y Central
Pirarucu	<i>Bryophyllum calycinum</i> Salisb.	Crassulaceae	Hierba suculenta	Quintal	Amazonia
Quebra Pedra	<i>Phyllanthus niruri</i> L.	Euphorbiaceae	Hierba	Quintal	Amazonia
Rinchão; Verbena	<i>Stachytarpheta Cayennensis</i> (Rich) Vahl	Verbenaceae	Hierba arbustiva	Quintal	Amazonia
Sabugueiro	<i>Sambucus australis</i> Cham et Schum.	Caprifoliaceae	Arbusto	Quintal	América del Sur
Sacaca	<i>Croton cajucara</i> Benth.	Euphorbiaceae	Árbol pequeño	Quintal, “capoeira”	Amazonia
Salsa	<i>Ipomoea asarifolia</i> Desr	Convolvulaceae	Hierba	Quintal	América Tropical
Salva de Marajó	<i>Hyptis crenata</i> Pohl. ex. Benth.	Lamiaceae	Arbusto	Quintal	Amazonia
Sucuriju	<i>Mikania hookiriana</i> DC	Asteraceae	Liana	Quintal	Amazonia
Sucuuba	<i>Himatanthus sucuuba</i> (Spruce) Woodson	Apocynaceae	Árbol pequeño	“Capoeira”	Amazonia
Terramicina	<i>Alternanthera dentata</i> (Moench) Stuchlik ex R.E. Fr.	Amaranthaceae	Hierba	Quintal	Amazonia
Trevo-roxo	<i>Micromeria chamissonis</i>	Lamiaceae	Hierba	Quintal	América Central
Unha de gato; Uña de gato	<i>Uncaria guianensis</i> Aubl	Rubiaceae	Liana grande	Várzea	Amazonia
Urucum	<i>Bixa orellana</i> L.	Bixaceae	Árbol pequeño	Quintal	Amazonia
Uxí	<i>Duckesia verrucosa</i> (Ducke) Cuatr.	Humiriaceae	Árbol grande	Quintal	Amazonia
Vassourinha; Escobilla	<i>Scoparia dulcis</i> L.	Scrophulariaceae	Hierba	Quintal	América del Sur y Central
Vassourinha de botão	<i>Borreria verticillata</i> (L.) G. F.W. Mayer	Rubiaceae	Hierba	Quintal	América del Sur

Nombre popular*	Nombre científico	Familia	Porte	Hábitat	Origen/ Distribución
Verônica Do igapó	<i>Dalbergia monetaria</i> L. F.	Leguminosidae- Pap.	Liana	Várzea	Amazonia
Vindica Page	<i>Renealmia microcalyx</i> Mass y H. Mass	Zingiberaceae	Hierba	Quintal	América del Sur

Fuentes: Investigación de campo (2004), Herbario IAN EMBRAPA, MOBOP, ICHN, bibliografía diversa.

* El primer mote corresponde al nombre popular en lengua portuguesa (idioma local), el segundo, de constar, se refiere al nombre en castellano en caso de conocerse y/o ser el mismo entre la mayoría de países amazónicos de habla hispana (ESTRELLA, 1995).

Cuadro 4. Inventario de plantas medicinales en la comunidad negra de Itacoã, Bajo Acará-Pa. Información etnomedicinal

Nombre popular	Parte de la planta	Modo de uso	Indicaciones
Abacateiro; Aguacate	Hoja, Hueso	Infusión	Hoja: Antianémico. Hueso triturado: micosis
Açaí	Hueso	Infusión	Antidiarreico
Alfavaca; Albahaca	Hoja	Baño	Dolor de cabeza y gripe
Algodoeiro; Algodonero	Hoja	Infusión, zumo.	Afecciones pulmonares y antitérmico
Alho; Ajo	Bulbillos	Ingestión cruda, maceración	Antinflamatorio y desinfectante.
Amapá doce	Corteza Látex	Ingestión cruda, Infusión	Infusión de Corteza: Fortalecimiento, tónico. Ingestión cruda del látex: Afecciones pulmonares.
Amor crecido; Flor de las once	Planta entera	Infusión, maceración	Infusión: Inflamación de hígado Maceración: Golpes y contusiones
Anador; Cóleio	Hoja	Infusión	Analgésico y cólicas
Andiroba	Fruto	Cataplasma	Dolores musculares, golpes y contusiones
Apii	Hoja	Zumo	Afecciones respiratorias
Arruda; Ruda	Hoja	Cataplasma Infusión	Cataplasma: Inflamaciones de garganta. Infusión: Prevención de derrame. Abortiva
Babosa; Aloe	Planta entera	Cataplasma Zumo	Cataplasma: Quemaduras y caída de cabello. Zumo: Ulceras e inflamaciones internas, prevención de cáncer y dolores de cabeza.
Banana; Banano	Látex	Cataplasma	Cicatrizante
Batata doce; Batata	Hoja	Infusión	Infusión: Antitérmico Gargarismos: combate las infecciones de boca y garganta.
Brasileira	Tubérculo	Cataplasma	Inflamación de garganta
Caamembeca	Hoja	Infusión, zumo	Amebas, hemorroidas
Cabí	Hoja	Baño	Antitérmico Maleficio
Caju de Mato	Corteza	Infusión	Gastritis, diarrea y diabetes
Caju; Marañón	Corteza Látex	Cataplasma, Infusión	Infusión da corteza: prevención de derrame y antidiarreico Cataplasma del látex: cicatrizante.
Canarana	Hoja	Infusión	Tratamiento de problemas renales, dolores de orina
Canela	Hoja	Infusión	Tranquilizante. Problemas estomacales (vómitos)
Capim marinho; Limonaria	Parte entera	Infusión	Calmante y problemas digestivos (cólicas) Té apetecible para infantes

Nombre popular	Parte de la planta	Modo de uso	Indicaciones
Carrapato	Hoja	Infusión	Prevención de cáncer
Carucaã	Hoja	Infusión	Tónico para gripes con afectación pulmonar, bronquitis, asma, tos.
Caruru	Hoja	Infusión	Antitérmico Té apetecible para infantes
Catinga-de-Mulata	Hoja	Infusión	Tratamiento da fiebre, heridas, derrames y dolores en general. Abortiva
Caxinguba; Ojé	Corteza seca, Leche	Infusión, cataplasma	Cataplasma da Leche: Manchas de la piel Infusión da Corteza seca: Acción vermífuga.
Cebola berrante; Amarilis	Bulbo	Infusión	Antiasmático
Chicória; Escarola	Hoja Raíz	Infusión	Problemas respiratorios (tos), analgésico (dientes). Té apetecible para infantes
Cibalena; Cascabelillo	Hoja	Infusión	Dolor de cabeza e antitérmico
Cipó de alho	Hoja	Baño	Dolor e cabeza
Cipó-Pucá	Hoja	Infusión	Prevención de derrame
Coramina	Hoja	Infusión	Prevención de enfermedades del corazón
Cravo de defunto; Chinchilla	Hoja Flor	Infusión	Prevención de derrame y afecciones respiratorias
Elixir Paregórico	Hoja	Infusión	Problemas gastrointestinales
Erva Cidreira	Hoja	Infusión	Problemas gástricos, antitérmico, tranquilizante
Erva Doce; Anís verde	Semillas, Hoja	Infusión	Calmante y cólicas infantiles
Escada de jabuti	Corteza	Zumo	Tratamiento de reumatismo y diabetes (zumo + alcohol)
Eucalipto	Hoja	Baño	Combate a fiebre e problemas respiratorios
Jengibre; Jengibre	Rizomas	Infusión	Tratamiento da inflamación de garganta, tos y cólica
Gergelim preto; Sésamo	Semillas	Infusión	Prevención de derrame
Goiabeira; Guayaba	Hoja, Raíz- Corteza	Infusión	Hojas: Infecciones urinarias. Raíz: Antidiarreico.
Feijão Cuandu; Gandul	Hoja	Baño	Antitérmico e gripe
Hortelã de folha grossa Marrubio	Planta entera	Infusión, baño	Infusión: Antitérmico Baño: Picor en los ojos

Nombre popular	Parte de la planta	Modo de uso	Indicaciones
Hortelã pimenta; Menta piperita	Planta entera	Infusión	Cólicas e diarreas (recién nacidos)
Imbaúba branca	Hoja	Infusión	Inflamación do hígado
Inxuga	Hoja	Infusión	Cólicas menstruales
Jamacaru	Tallo	Zumo	Catarro e gripe
Jambu; Botón de oro	Hoja, flor	Infusión	Antianémico, afecciones de la boca y garganta
Japana Branca	Hoja	Infusión, baño	Infusión: Antiasmático Baño: Dolor de cabeza
Jatobá	Corteza	Infusión	Uso externo: Caída de cabello Uso interno: Afecciones pulmonares
Jurubeba	Raiz	Zumo	Fortalecimiento del cuerpo
Lacre	Resina	Cataplasma	Picores, micosis y manchas en la piel
Laranja da terra; Naranja amarga	Fruta e Hoja	Ingestión cruda	Recomendable para mujer gestante
Lima	Fruta	Zumo	Acción vermífuga
Limão galego; Limón	Hoja e fruto	Infusión	Dolor de cabeza y gripe
Língua de vaca	Planta entera	Infusión	Antiasmático, problemas renales y diabetes.
Mamão; Papaya	Flor, fruto	Infusión	Acción vermífuga, inflamaciones de hígado.
Mangarataia; Cúrcuma	Raiz	Cataplasma	Inflamaciones de garganta
Mangueira; Mango	Hoja seca	Infusión	Analgésico e antitérmico
Favacão; Albahaca cimarrón	Hoja	Infusión, Baño	Infusión: Afecciones respiratorias e inflamaciones de garganta Baño: Dolor de cabeza
Manjerona; Mejorana	Hoja	Infusión	Dolor de estómago
Maracujá; Maracuyá	Hoja	Infusión	Tranquilizante
Marupá	Raiz, Corteza	Maceración	Antidiarreico
Marupazinho	Batata	Zumo	Uso externo: Hemorroides. Uso interno: Problemas digestivos
Mastruz; Paico	Hoja	Zumo	Afecciones respiratorias , antiinflamatório, acción vermífuga.

Nombre popular	Parte de la planta	Modo de uso	Indicaciones
Mucaracaã	Hoja, Raíz	Maceración	Dolor de cabeza y gripe, reumatismo. Maleficio (jarabe de alcohol)
Muirapuama	Hoja	Infusión	Impotencia sexual masculina
Parirí	Hoja	Infusión	Antianémico, cicatrizante, Inflammaciones de hígado, antiinflamatório y dolor de oído.
Pé de cabra	Hoja	Infusión	Diabetes
Piã Branco; Piñón	Leche	Cataplasma	Cicatrizante y analgésico (dientes)
Piã Roxo	Hoja	Baño	Dolor de cabeza y antitérmico. Maleficio
Pirarucu	Hoja	Cataplasma, Infusión	Cataplasma: Contusiones Infusión: Gripe, tos e inflamación de estómago
Quebra Pedra	Parte entera	Infusión	Problemas renales (piedras, cálculos)
Rinchão; Verbena	Hoja	Cataplasma	Contusiones y acción cicatrizante
Sabugueiro	Hoja	Infusión	Antitérmico, antiasmático. Sarampión
Sacaca	Corteza seca	Cataplasma, Infusión	Cataplasma: Cicatrizante Infusión: Inflammaciones de hígado y problemas menstruales.
Salsa	Hoja	Baño	Picores
Salva de Marajó	Hoja	Infusión	Problemas gástricos, cólicas menstruales Abortiva
Sucuriju	Hoja	Infusión	Inflammación do hígado y estomago.
Sucuuba	Corteza	Infusión	Problemas gástricos (ulceras), antiinflamatório
Terramicina	Hoja	Infusión	Combate el dolor de estomago y de cabeza
Trevo-roxo	Hoja	Zumo + leche materna	Dolores de oído
Unha de gato; Uña de gato	Hoja	Zumo	Reumatismo
Urucum	Semillas	Zumo	Restriñimiento y disturbios de estómago. Antiasmático
Uxí	Corteza	Infusión	Antidiarreico
Vassourinha; Escobilla	Hoja	Infusión	Combate la gripe
Vassourinha de botão	Hoja	Infusión	Dolores de cabeza, afecciones pulmonares, reumatismo
Verônica do igapó	Corteza, Hoja	Maceración, zumo	Maceración da Corteza: Antidiarreico, antianémico y antiinflamatório Zumo de las hojas: colirio oftalmológico
Vindica Page	Hoja	Baño	Dolores de cabeza

Fuentes: Investigación de campo (2004), Herbario IAN EMBRAPA, MOBOP, ICHN, bibliografía diversa

3.3 Extractivismo

El extractivismo o recolección vegetal es un sistema tradicional de explotación de productos forestales destinados al comercio y/o limitados al consumo familiar o intercambio local no monetario muy presente en buena parte de la geografía mundial del trópico húmedo y por extensión también en la región amazónica.

La relación entre comunidades negras rurales y prácticas agroextractivistas está documentada extensamente en la literatura científica de la región (O'DWYER, 1995; ACEVEDO MARIN, 1999; ACEVEDO MARIN y CASTRO, 1998a, 1998b; ESCOBAR, 1999). De hecho, la gran mayoría de estudios sobre comunidades negras rurales muestran que la reproducción social de las mismas se fundamenta en el manejo de recursos naturales a través de prácticas seculares que combinan pequeños cultivos más o menos diversificados, caza, pesca y prácticas extractivas.

En la actualidad el extractivismo comercial es actividad principal de una tercera parte de la población rural de Amazonas, su importancia económica no es comparable a la de la época del apogeo del caucho (1870-1912). En efecto, durante la década de los años 1990 el extractivismo comercial solo llegó a representar el 5% (7,5% en Acre) del valor de los productos del sector primario de la región, contra el 90% que alcanzó a inicios del siglo XX. Además, el declive progresivo de el volumen de las transacciones en los últimos años viene acompañado por la caída la variedad de los productos extraídos (EMPERAIRE y LESCURE, 2000).

Las principales críticas al extractivismo que se centran en la cuestión de viabilidad económica, resultan a su vez altamente cuestionable. Desde estas visiones críticas las carencias sociales de las comunidades que viven del agroextractivismo, serían bajo esta óptica analítica, resultado de un sistema económicamente ineficiente y no competitivo, típico de un modo de producción disperso y de bajo control humano, frecuentemente establecido a través

de relaciones de producción pre-capitalistas, con escaso uso de la tecnología. En su argumentación la falta de competitividad del extractivismo se debería, en parte, a la que la alta dispersión de los recursos naturales de los que depende reduce la productividad de la tierra y de la mano de obra (ANDERSON, 1994).

Algunos economistas y agrónomos inciden en la inviabilidad económica del extractivismo vegetal y la irreversibilidad de la sustitución de prácticas extractivas por prácticas agronómicas dado que el aumento de precios en una economía competitiva conlleva inevitablemente sustitución de las técnicas extractivistas por técnicas de domesticación o técnicas de síntesis siendo ello la causa de la escasa efectividad de las actividades extractivas. El modelo de evolución técnica prevé, además, que el declive de la rentabilidad de los productos extractivistas por su falta de competitividad, llevará consigo que los recursos naturales sean depredados por la población que lleva a cabo la extracción vegetal como consecuencia de la sobreexplotación de su principal fuente de rendimientos. Dicho de otro modo, sería la ineficiencia económica la que acabaría por provocar la insostenibilidad ambiental de la propia actividad, siendo por ello por lo que se desaconseja subsidiar práctica alguna si se tienen en consideración motivos tanto de índole económica como ecológica (HOMMA, 1989; 1993; 1996; 2000).

Otros autores, aún reconociendo las limitaciones del extractivismo, consideran estas críticas imprecisas y parciales. Almeida (1994), por ejemplo, apunta como la elección del uso de actividades extractivas no depende únicamente de una valoración monetaria, ya que sería preciso integrar el valor mercantil de los productos al de la conservación de los espacios naturales. Anderson (1994) constata que el extractivismo vegetal contribuye de forma notable a las rentas familiares de numerosas comunidades tradicionales, motivo por el cual a pesar de su poca viabilidad económica sigue siendo una práctica utilizada por una amplia gama de pueblos forestales.

Desde el punto de vista ambiental, la benevolencia de la recolección de frutos silvestres es casi generalizada en los casos en que las poblaciones rurales mantienen una elevada o apreciable diversificación de sus fuentes de consumo y/o comercialización. Un estudio comparativo centrado en el estado de Acre muestra cómo el extractivismo genera menos daños ambientales que otros usos vigentes de tierra en la Cuenca Amazónica. En esta misma investigación, se atestigua como el empobrecimiento biológico asociado al extractivismo de productos forestales no madereros resulta en términos cualitativos similar a las explotaciones intensivas de madera y agropecuaria, pero cuantitativamente menor, dado que esta actividad es casi inocua en relación a la permanencia de masa forestal y a la extinción de especies de animales y plantas (NEPSTAD, 1997).

Allegretti (1994) se opone a la visión de que las actividades extractivas sean sinónimo de ineficiencia económica, decadencia social, atraso y pobreza. Reconociendo las limitaciones del extractivismo y la necesidad de mejoras en los sistemas de producción de la mayoría de comunidades agroextractivas amazónicas, recalca la importancia de apoyar políticamente a estas comunidades a través de una nueva reglamentación de uso de la tierra³⁶ que garantice la preservación ambiental y el sustento social de los pueblos que habitan en la selva tropical. La misma autora responde a las acusaciones de precariedad social y económica de las actividades extractivas, señalando que la mayoría de las comunidades agroextractivistas promueven históricamente la diversificación de sus actividades³⁷ de reproducción social que tienden a disminuir la dependencia del extractivismo vegetal, siempre y cuando éstas no estén sujetas a presiones externas de naturaleza monopolista, tal como ocurrió durante la época de expansión del caucho.

Almeida (1994) apunta el debate hacia la ineficiencia del propio sistema capitalista cuando afirma que la supuesta irracionalidad económica de las prácticas agroextractivistas se

³⁶ Reservas extractivistas.

³⁷ cría de pequeños animales, sistemas agroforestales de subsistencia, enriquecimiento de “capoeiras”, etc.

debe a la incapacidad del mercado de dar valor a los servicios de conservación y de investigación llevados a cabo por las comunidades amazónicas. En este caso el atraso se interpreta como de pago adecuado por el valor contenido en la biodiversidad y en las actividades humanas que la experimentan e identifican a través de la extracción secular y sostenible de recursos forestales no madereros. El carácter antieconómico de esta actividad se debería por el contrario a la inexistencia de derechos de propiedad y flujo de información de la biodiversidad existente, y a la ausencia de mercados para los fondos naturales que las generaciones futuras irán a recibir de las generaciones presentes.

Estas aportaciones teóricas contrarrestan y matizan las argumentaciones reduccionistas de inviabilidad económica vertidas contra el extractivismo lanzadas por Homma, Serrão, Nepstad, etc, y recogen las críticas que se han realizado desde la economía ecológica al sistema capitalista (DALY, 1991; ALIER, 1995). Tal es el caso de la crítica a la dificultad de “internalizar” valores no tangibles por parte del actual sistema de mercado y la consiguiente necesidad de adoptar medidas que permitan la corrección de tal distorsión económica.

En todo caso no se debe perder de vista que la tópica equiparación entre extractivismo y conservación de la biodiversidad no es generalizable, ni automática. Existen, por ejemplo, estudios que alertan acerca del impacto que actividades tradicionales como la caza tienen sobre la fauna. En ellos se subraya la relevancia de considerar las especies de animales como componentes esenciales de los ecosistemas forestales, así como tener en cuenta que la permanencia de la masa forestal no es indicador suficiente de salud ecosistémica, ya que el bosque tropical puede estar “vacío”, con escasa representatividad faunística.

Redford (1997) llega a afirmar que el impacto de la caza comercial y de subsistencia en la fauna tropical es elevado ya que en general son cazadas las especies de mayor tamaño y abundancia por lo que la biomasa total del ecosistema disminuye. El autor recuerda además que la caza provoca, en algunas áreas, extinciones ecológicas de especies animales, las cuales,

aún sin desaparecer físicamente, dejan de desempeñar su papel ecológico en el ecosistema dada su drástica reducción poblacional.

Las consecuencias ambientales de la muerte por caza de animales grandes por caza pueden llegar a ser graves para el ecosistema forestal, en virtud de que las especies de mayor tamaño suele tener alimentación frugívora siendo por tanto potenciales dispersoras de semillas, es decir, catalizadoras de la regeneración vegetal de los ecosistemas. En definitiva, este tipo de investigaciones ecológicas alertan sobre la mitificación de las actividades “tradicionales”, mostrando que a pesar de los impactos menores sobre la floresta, la caza puede convertir la extracción vegetal de las comunidades locales en insostenible (ANDERSON, 1994).

En cualquier caso resulta innegable que la caza de subsistencia, así como otras prácticas extractivas, posee gran importancia en diversas regiones tropicales como soporte alimenticio, ocupando un lugar fundamental en el mantenimiento de las poblaciones en lugares aislados, de difícil acceso. Sumándose la circunstancia que aparte de lo expuesto la caza tiene en numerosas ocasiones significación simbólica y cultural que extrapola cualquier función estrictamente alimenticia.

En su estudio, básicamente cuantitativos sin grandes esfuerzos en comparar sus datos con las dinámicas poblacionales y reproductivas de las especies cinegéticas, Redford no hace distinción entre impactos de la caza de subsistencia y comercial sobre el medio ecológico. Descola (1989) desarrolla un estudio exhaustivo de la población indígena Achuar en Ecuador, que ser considerado como contrapunto al análisis de “selva vacía” de Redford. Según su descripción la caza de los indios achuar en los ecosistemas forestales ecuatorianos parece no diezmar las poblaciones de animales cazados de forma mayoritaria tal como indica el hecho que en ningún momento se aprecie escasez de animales de caza en las áreas estudiadas.

El manejo comunitario de la caza de subsistencia se constituyen en una necesidad imperiosa en numerosas localidades amazónicas, gestión de fauna salvaje que debería ser producto de acuerdos e intercambios de conocimientos entre la comunidad científica y las poblaciones locales, con la finalidad de compatibilizar caza tradicional con la biología y ecología de las especies cinegéticas. Prácticas de gestión que deberían excluir medidas represivas ya adoptadas por la administración pública a través del Instituto Brasileño de Medio Ambiente y Recursos Naturales Renovables (IBAMA) que responden a una aplicación lineal de la legislación vigente, en detrimento de las poblaciones locales. Tal ha sido el caso de lo ocurrido recientemente en el Bajo Amazonas con las comunidades negras rurales de los ríos Trombetas y Erepecuru, doblemente presionadas por la instauración de un proyecto de minería en sus inmediaciones y la prohibición de pescar y cazar en sus límites históricos territoriales, a causa de la creación de una nueva unidad de conservación de uso indirecto (O'DYWER, 1995; ACEVEDO MARIN y CASTRO, 1998a).

3.4 Los sistemas agroforestales

Hoy por hoy una gran corriente de investigadores afirma que las limitaciones de las prácticas recolectoras no son de tipo ambiental ni ecológico, sino de orden socioeconómico y político: acceso a los recursos y a la tierra, los mercados y cadenas de comercialización, ausencia de subsidios y espacios en las políticas públicas (LESCURE, 2000). En una reciente publicación sobre experiencias de extractivismo en la Amazonas Central, se compara los rendimientos económicos de algunas actividades extractivas con otros usos de tierra, llegándose a la conclusión que no generan rendimientos significativamente mayores que los proporcionados por actividades agrícolas tradicionales, como el cultivo de la mandioca. Desde ese punto de vista los sistemas agroforestales parecen tener rendimientos mayores. (LESCURE, 2000).

El mantenimiento de las actividades agroextractivas en las comunidades locales está íntimamente relacionado con la diversificación de los productos forestales ya que está disminuye los riesgos económicos y físicos derivados de la economía extractiva, diluye el impacto ambiental de la actividad e impide la dependencia comercial resultante de un solo producto (ASCHER; 1995). Siguiendo este enfoque argumentativo, la sostenibilidad de las actividades de extracción forestal pasa por la adopción de sistemas de gestión que fomenten la diversificación y el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias. En el primer caso, la adopción y adaptación local de sistemas de manejo forestal que combinen técnicas modernas y tradicionales, usos agrícola y silvícola, parecería ser una vía favorable a la diversificación de los usos de la tierra. En el segundo caso, el apoyo institucional reaparece como elemento fundamental para garantizar la supervivencia de los modos de vida de las comunidades locales y áreas forestales.

Los sistemas agroforestales se definen como alternativas de uso de tierra que se apoyan en una fuerte integración –social y ecológicamente aceptable- de árboles y/o arbustos en las actividades agrícolas o ganaderas, de una forma simultánea o secuencial, con el objetivo de asegurar una producción mayor y sostenible a largo plazo. Neologismo terminológico inspirado en modelos tradicionales de grupos humanos forestales, indígenas principalmente, en todo el mundo tropical: sistemas agroforestales ancestrales, de gran diversificación de culturas, cuyas evidencias perduran hasta nuestros días en numerosos ecosistemas forestales, como manifiestan diferentes estudios en la Amazonia brasileña (POSEY, 1985; BALÉE, 1989; DUBOIS, 1996) y en la poblada selva asiática de la isla de Java (PELUSO, 1991). Prácticas utilizadas comúnmente por algunas comunidades locales amazónicas en la actualidad, como es el caso de la conversión de jóvenes “capoeiras” en sistemas agroforestales de alto rendimiento desarrollado por parte de comunidades indígenas (indios Bora) y caboclas (Tanshiyacu), en la Amazonia peruana (DUBOIS, 1996).

Otra modalidad “tradicional” de adopción de sistemas agroforestales por comunidades locales la constituyen los quintales de las casas rurales de Amazonia, donde la cultura ancestral de asociar plantas herbáceas y perennes ha sido de gran utilidad en el modo de vida de muchas comunidades. Pequeñas áreas de biodiversidad y riqueza etno-botánica, estos jardines domésticos son ejemplo de sabiduría popular y conservación de los recursos naturales por parte de las poblaciones amazónicas. Estudios recientes muestran que las comunidades negras rurales no son excepción a esta regla, sus jardines domésticos son ricos en especies domesticadas de plantas con propiedades alimenticias y/o medicinales (ACEVEDO MARIN y CASTRO, 1998a; ACEVEDO MARIN, 1999).

Son varias las investigaciones que especifican aumentos de producción y de beneficio económico de las comunidades locales por la adopción de sistemas agroforestales en la región amazónica. Especialmente interesante comprobar la existencia de estrategias de maximizar las oportunidades de explotación de los recursos forestales llevadas a cabo por los habitantes de la planicie del estuario amazónico. En efecto, se trata de un sistema de explotación forestal a cargo de “caboclos” amazónicos, producto de un intenso conocimiento de los recursos naturales y capaz de reconciliar prácticas de extractivismo y silvicultura, con moderado éxito económico. Combinación propiciada no sólo por la inviabilidad de prácticas agronómicas convencionales en suelos pobres y frecuentemente inundados, sino también por la presencia de bosques con elevada concentración de especies económicamente rentables así como por ciclos cortos de recolección de productos forestales (ANDERSON *et al.*, 1985, ANDERSON 1990; ANDERSON e IORIS, 2001).

La literatura científica incide con frecuencia en la idea de que la extracción y el manejo forestal coexisten en sociedades indígenas con mínima incorporación al mercado, pero que tal integración tiende a disminuir cuando predomina la economía de mercado y va desapareciendo la influencia de la cultura indígena tradicional. No obstante, experiencias

investigadas por Padoch (1985), Anderson *et al.* (1985), Anderson (1990), en localidades próximas a grandes ciudades amazónicas, Belém (Pará, Brasil) e Iquitos (Perú) respectivamente, muestran como comunidades “caboclas” han evolucionado de un sistema de uso de tierra orientado al mercado, hacia un exitoso sistema integrado de extracción y manejo forestal. Sistema que presenta una particularidad en la isla de Combú, tal como explica Nugent (1993), en la que se da una notable diferenciación en las familias involucradas de acuerdo al control y posesión del territorio manejado.

Valga decir que la aplicación de prácticas agroforestales en actividades extractivas no es generalizable. La introducción de prácticas agroforestales resulta aconsejable en zonas donde la presión sobre el bosque natural es fuerte y donde la dependencia de unos pocos recursos hace frágil y precaria la economía familiar en las comunidades tradicionales. En tal caso se propone el uso de prácticas agroforestales con el objeto de recuperar las áreas degradadas por la intensificación del cultivo de mandioca o por prácticas deforestadoras anteriores, o para el enriquecimiento de “capoeiras” y quintales, ya que todo ello posibilitaría una mayor diversificación de la producción agrícola (BUHRI, 2000).

3.4.1 Quintales y sitios en Itacoã

La comunidad negra de Itacoã impresiona a sus visitantes por tal belleza paisajística a tan sólo una hora en barco de una ciudad latinoamericana en plena expansión demográfica y caos urbanístico. La llegada en transporte fluvial permite gozar del paseo desde el “trapiche” hasta la “Beira” por un sendero cubierto de un tupido túnel de vegetación. No es una excepción. La mayoría de las residencias con más historia y asentamiento en Itacoã están sombreadas gracias a la acción de árboles grandes y adultos, frutales en su mayoría, como se ejemplifica en la figura 12.



Figura 12. En los quintales de Itacoã abundan árboles frutales como el “açai”

El concepto de biodiversidad se patentiza en Itacoã con la variedad de plantas fructíferas que se dan en sitios y quintales en los alrededores de las viviendas familiares. Durante la investigación de campo se encontraron en la localidad hasta 48 especies de plantas con frutos comestibles, $\frac{3}{4}$ partes de las cuales son extraídas y cuidadas en los quintales de las casas, siendo la inmensa mayoría de las mismas de porte arbóreo. De estas especies alimenticias, el 39,58 % son autóctonas, 33,33 % de origen neo-tropical y el 27,08 % son exóticas. Por grupos de familias destaca la presencia de 8 especies de palmeras, 6 árboles cítricos no autóctonos (familia de Rutaceae) y 4 árboles de la familia de los anacardos.

Las informaciones resumidas en el cuadro 5 han contado con la preciosa colaboración de las familias de Itacoã y se han sustentado en los conocimientos etno-botánicos de sus habitantes. De forma complementaria se han utilizado también fuentes bibliográficas para confirmar la nomenclatura taxonómica, la época de fructificación, origen y distribución de las especies presentes en el lugar (CAVALCANTE, 1991; BALBACH e BOARIM, 1992;

LORENZI, 1996; SHANLEY *et al.*, 1998). Así mismo se ha recurrido a fuentes institucionales tales como: la Secretaria Municipal de Economía (SECON) del Ayuntamiento de Belém a fin de corroborar las épocas de mayor comercialización de las frutas regionales en el Estuario Amazónico y la institución científica ICHN para contrastar el origen de algunas de las especies no autóctonas.

En el cuadro 5 se listan las informaciones botánicas y de fruticultura de las especies inventariadas relativas a su taxonomía, porte, hábitat, época de recolección y distribución biogeográfica. Resulta destacable que la mayoría de las especies fructifican en invierno, si bien más de la mitad lo hacen también en el verano, especialmente en los últimos meses del año. El dominio de especies de fructificación invernal se explica por la mejor disposición hídrica del suelo durante la estación lluviosa, factor indispensable para la acumulación de sustancias jugosas y líquidas en las partes reproductivas de las plantas.

No todas las frutas comestibles son consumidas por la población local. Más de la $\frac{1}{4}$ parte de las variedades identificadas sólo son comidas en casos excepcionales, a pesar de su abundancia relativa, como son los casos del “jenipapo” (*Genipa americana*), del “mucajá” (*Acrocomia aculeata*) y del “inajá” (*Maximiliana maripa*). El fruto del “mucajá” era considerado hasta hace poco tiempo por parte de la población cimarrona como un alimento tabú, en la creencia que su ingestión provocaba falta de memoria en niños y niñas y retardaba su capacidad de aprendizaje. No existen estudios que avalen esta suposición, sin que ello haya supuesto cambio alguno en la predisposición de rechazo hacia tal fruto.

Otras palmeras cuyos dátiles son un potencial recurso alimentario para las comunidades amazónicas son el aguaje³⁸ (*Mauritia flexuosa*) y el “tucumá” (*Astrocaryum vulgare*). Ambas frutas son ricas en proteínas y carotenos precursores de vitamina A. Diferentes estudios nutricionales muestran como ambos frutos tienen concentraciones de pro-

³⁸ “buriti”, “miriti” en lengua portuguesa.

vitamina A muy superiores a la de la zanahoria, alimento tradicionalmente considerado rico en esta sustancia bioquímica. Por ejemplo, la composición del fruto de “tucumá” es 3 veces más ricas en precursores de vitamina A que la zanahoria y la del aguaje es 20 veces más abundante, lo que convierte a este fruto en el segundo más rico en esta vitamina, tras el aceite de “dendê” (SHANLEY, *et al.*, 1998; MINISTÉRIO DE SAÚDE, 2001).

El ejemplo del aguaje (“miriti”) no deja de resultar bastante significativo. Palmera majestuosa y de tamaño sin igual es muy abundante en la planicie aluvial de la cuenca amazónica. Mientras sus frutos son desatendidos en el suelo arcilloso de casi toda la planicie aluvial de la Amazonia Oriental, en la selva peruana el aguaje es altamente apreciado y fuente alimentaria de significación similar a la que tiene el “açai” en tierras paraenses (ESTRELLA, 1995; SHANLEY *et al.*, 1998). No sólo resulta apreciado en Perú, sino que no muy lejos del Estuario Amazónico, en Maranhão y otros estados del Nordeste brasileño, el fruto de aguaje es el ingrediente principal de una compota anaranjada muy estimada que alcanza precios de comercialización para nada desdeñables en el mercado regional de confituras. Esta aparente paradoja debe entenderse en clave de diferenciación cultural y de obstáculos a la difusión libre comercial entre distintos pueblos amazónicos, inmersos en un territorio plurinacional de grandes dimensiones.

Cuadro 5. Listado de especies fructíferas identificadas en Itacoã (2004)

Nombre popular *	Nombre científico	Familia	Porte	Origen	Hábitat	Fructificación **
Abacate; Aguacate	<i>Persea americana</i> Mill.	Lauraceae	Árbol mediana	América Central	Quintal	Todo el año
Abiu; Cauje	<i>Pouteira caimito</i> (Ruiz et Pavon) Radlk	Sapotaceae	Árbol pequeño	Amazonia peruana	Quintal, várzea	09-04
Açaí	<i>Euterpe oleracea</i> Mart.	Arecaceae	Palmera	Amazonia oriental	Quintal, várzea, “igapó”	07-12
Acerola	<i>Malpighia puniceifolia</i> L.	Malpighiaceae	Arbusto	Amér. Central y N. de América do Sur	Quintal	Todo el año
Amapá	<i>Macoubea guianensis</i> Aubl.	Apocynaceae	Árbol grande	Amazonia	Várzea, “capoeira”	02-03
Ameixa; Jambolón	<i>Eugenia cumini</i> (L.) Druce	Rosaceae	Árbol mediano	India y Malasia	Quintal	10-02
Araçá	<i>Psidium guineensis</i> Swartz	Myrtaceae	Arbusto	América	Quintal	10-03
Bacaba	<i>Oneocarpus distichus</i> Mart.	Arecaceae	Palmera	Amazonia	Quintal, “capoeira”, várzea	01-04
Bacuri	<i>Platonia insignis</i> Mart.	Clusiaceae	Árbol mediano	Amazonia	Quintal, “capoeira”	12-04
Banana; Banano	<i>Musa sp.</i>	Musaceae	Planta gigante	Asia	Quintal	Todo el año (01- 06)
Biribá	<i>Rollinia mucosa</i> (Jacq.) Bail	Annonaceae	Árbol pequeño	Amazonia Occidental	Quintal	01-04; 06-10
Cacau; Caçõ	<i>Theobroma cacao</i> L.	Sterculiaceae	Árbol pequeño	América	Quintal, várzea	Todo el año (01- 04)
Cacauí	<i>Theobroma speciosum</i> Willd.	Sterculiaceae	Árbol mediano	América del Sur	Quintal	02-08
Café	<i>Coffea arábica</i> L.	Rubiaceae	Arbusto	África	Quintal	06-08

Nombre popular *	Nombre científico	Familia	Porte	Origen	Hábitat	Fructificación **
Caju; Marañón	<i>Anacardium occidentale</i> L.	Anacardiaceae	Árbol pequeño	América del Sur	Quintal	10-01
Caju de mato	<i>Anacardium giganteum</i> Hanc ex Engl.	Anacardiaceae	Árbol grande	Amazonia	“Capoeira”	10-02
Castanheira; Castaño de Brasil	<i>Bertholletia excelsa</i> H.B.K.	Lecythidaceae	Árbol grande	Amazônia	Quintal, “capoeira”	01-04
Coco	<i>Cocos nucifera</i> L.	Arecaceae	Palmera	Bahia	Quintal	Todo el año (01-02)
Cupuaçu; Cacao blanco	<i>Theobroma grandiflorum</i> (Willd ex. Spreng.) Schum.	Sterculiaceae	Árbol pequeño	Amazonia oriental	Quintal	01-06
Cutite	<i>Pouteria macrophylla</i> (Lam) Eyma.	Sapotaceae	Árbol mediano	Amazonia	“Capoeira”	10-02
Fruta-Pão; Árbol de pan	<i>Artocarpus altilis</i> (Sol. Ex. Park.) Fosb.	Moraceae	Árbol mediano	Islas Pacífico Sur	Quintal	07-12
Goiaba; Guayaba	<i>Psidium guajava</i> L.	Myrtaceae	Árbol pequeño	América	Quintal	04-07; 11-02
Graviola; Guanábana	<i>Annona muricata</i> L.	Annonaceae	Árbol pequeño	América	Quintal	07-09
Inajá	<i>Maxmiliana maripa</i> (Aublet) Drude	Arecaceae	Palmera	Amazonia	“Capoeira”	01-04
Ingá-cipo	<i>Inga edulis</i> Mart.	Mimosaceae	Árbol mediano	América Del Sur	Quintal	Todo el año (08-09)
Jaca	<i>Artocarpus heterophyllus</i> Lam.	Moraceae	Árbol mediano	India	Quintal	10-04
Jambo	<i>Eugenia malaccensis</i> L.	Myrtaceae	Árbol mediano	Malasia	Quintal, várzea	Todo el año (06-08)
Jatobá	<i>Hymenaea courbaril</i> L.	Caesalpinaceae	Árbol grande	América del Sur	Várzea, “capoeira”	03-05

Nombre popular *	Nombre científico	Familia	Porte	Origen	Hábitat	Fructificación **
Jenipapo; Huito	<i>Genipa americana</i> L.	Rubiaceae	Árbol	Amazonia	Quintal, várzea	Todo el año (02-05)
Laranja; Naranja	<i>Citrus aurantium</i> L.	Rutaceae	Árbol pequeño	Ásia	Quintal	08-09
Laranja da terra; Naranja amarga	<i>Citrus aurantium</i> var. <i>amara</i> L.	Rutaceae	Árbol pequeño	Ásia	Quintal	08-09
Lima	<i>Citrus aurantium</i> var. <i>lumia</i> L.	Rutaceae	Árbol pequeño	Asia	Quintal	08-09; 12-02
Limão galego; Limón común	<i>Citrus medica</i> var. <i>acida</i> L.	Rutaceae	Árbol pequeño	Ásia	Quintal	08-09; 12-02
Limãozinho; Limón lima	<i>Citrus limonia</i> Osbeck	Rutaceae	Árbol pequeño	Ásia	Quintal	08-09; 12-02
Mamão; Papaya	<i>Carica papaya</i> L.	Caricaceae	Hierba arbórea	México o Andes	Quintal	Todo el año
Manga; Mango	<i>Mangifera indica</i> L.	Anacardiaceae	Árbol grande	India	Quintal	11-01
Maracujá; Maracuyá	<i>Passiflora</i> sp.	Passifloraceae	Liana	América do Sul	Quintal	Todo el año
Marimari	<i>Cassia Leandra</i> Benth.	Caesalpinaceae	Árbol	Amazonia	Várzea, “igapó”	01-03
Miriti o buruti; Aguaje	<i>Mauritia flexuosa</i> Mart.	Arecaceae	Palmera	Amazonia	Várzea	01-07
Mucajá	<i>Acrocomia aculeata</i> (Jacq.) Lodd ex Mart	Arecaceae	Palmera	América	“Capoeira”	07-12
Pepino do mato	<i>Ambelania acida</i> Aubl.	Apocynaceae	Árbol pequeño	América	“Capoeira”	Impreciso
Piquiá	<i>Caryocar villosum</i> (Aubl) Pers.	Cariocaraceae	Árbol grande	Amazonia	Quintal, “Capoeira”	03-06
Pupunha; Pejibaye	<i>Bactris gasipaes</i> Kunth	Arecaceae	Palmera	Amazonia	Quintal	11-06 (03-05)

Nombre popular *	Nombre científico	Familia	Porte	Origen	Hábitat	Fructificación **
Tangerina; Mandarina	<i>Citrus nobilis</i> Lour.	Rutaceae	Árbol pequeño	China	Quintal	Todo el año
Taperebá; Jobo	<i>Spondias mombim</i> L.	Anacardiaceae	Árbol grande	América	Várzea	12-06
Tucumã	<i>Astrocaryum vulgare</i> Mart.	Arecaceae	Palmera	Amazonia	“Capoeira”	01-04
Umarí	<i>Poraqueiba paraensis</i> Ducke	Icacinaceae	Árbol mediana	Amazonia (Pará)	Quintal	01-06
Uxí	<i>Endopleura uchi</i> (Huber) Catrecasas	Humiraceae	Árbol grande	Amazonia	Quintal	12-06 (02-05)

Fuentes: Investigación de campo (2004), DCT/DFMP/SECON, ICHN, bibliografía diversa

* El primer mote corresponde al nombre popular en lengua portuguesa (idioma local), el segundo, de constar, se refiere al nombre en castellano en caso de conocerse y/o ser el mismo entre la mayoría de países amazónicos de habla hispana (ESTRELLA, 1995).

Si bien los frutos de “açai” se recolectan también en el área libre de várzea, especialmente entre el grupo de moradores que no poseen un quintal rico en esta especie o entre quienes tienen necesidad de vender alguna cesta para obtención de moneda, las fincas particulares son lugares predilectos para el auto-consumo. La primera fase de la recolección del racimo resulta ser la más espectacular y peligrosa. Infantes y adultos suben a la palmera, de hasta 25 metros de altura, con una cuerda amarrada a los pies, “peconha”, sujeta al tallo para impedir la caída, en caso de que las manos se desprendan del mismo por algún motivo.

La “peconha” se elabora con hojas de palmeras extraídas del propio lugar. La acción de trepado recibe el nombre local de “apanhar”. Una vez la persona recolectora baja al suelo, los frutos son separados manualmente de los racimos, en un proceso llamado “debulhar” y depositados en las cestas elaboradas a partir de la hierba alta “guarumá” (*Ischnosiphon arouma*).

Las personas que trepan en los finos y flexibles troncos de la palmera son en general personas jóvenes, infantes inclusive. Niños y niñas a partir de 8 años ya comienzan a subir en los árboles más bajos a instancia de sus progenitores. Esta actividad no representa ningún sacrificio para los miembros más jóvenes de la familia, sino que se ve más bien como una acción lúdica y divertida, una forma de aprendizaje de las técnicas extractivas y combate la aprensión al trepado. Las figuras 13 y 14 retratan la participación infantil en la recolección de las ramas de “açai” en Itacoã. En lo que a caídas se refiere, a través de las entrevistas se constató su práctica inexistencia.



Figura 13. Fotos de niñas apañando el racimo de “açai”.



Figura 14. Niño apañado el racimo de “açai”

Gran parte de los frutos de “açai” que se recolectan diariamente en Itacoã son consumidos en la misma noche por los integrantes de la familia. Esto representa otra diferenciación cultural respecto a otras localidades cercanas, generalmente urbanas o peri-urbanas, donde el vino de “açai” es consumido sólo al mediodía siendo general la creencia de que su ingestión nocturna es dañina (área metropolitana no ribereña, región bragantina, por ejemplo).

En general se usa una batidora mecánica para producir el vino de “açai”. No obstante, el método más tradicional, antiguo y laborioso, del amasado manual, es utilizado todavía por el 13% de las familias de Itacoã. La investigación muestra como una ¼ parte de las casas tienen máquina para batir “açai”, siendo habitual que el resto de las familias que también usan el sistema mecánico para producir el zumo, pero carecen de máquina de batir, se desplazan hacia las casas equipadas según criterios de proximidad de parentesco o proximidad.

En la época de invierno, en la estación más lluviosa del año, Itacoã vive el esplendor del extractivismo, los quintales se colman de frutas regionales de valor comercial como por ejemplo “pupunha”, “bacaba”, “cupuaçú” y “uxí”, todas ellas vendidas a intermediarios en Belém o a comerciantes internos de la comunidad. Durante el invierno, la práctica extractivista desplaza las actividades agrícolas, especialmente para aquellas familias con fincas más grandes y/o habitadas por más tiempo, cuya fructificación de los árboles plantados da producción abundante.

Diversas familias reconocen beneficios de R\$ 1.000 y 2.000 durante toda la estación de maduración de las frutas de invierno lo que, teniendo en cuenta la renta líquida y el tiempo invertido, permite calificar el resultado de más que satisfactorio, aún más si se compara con otras actividades de supervivencia menos rentables y eficientes tal como es el caso de la agricultura y de la producción de carbón. A resaltar que estas

ganancias se obtienen a pesar de varios factores desfavorecedores tales como la falta de control de mercado y el bajo nivel de manufacturación del producto comercializado.

El ejemplo de Itacoã es parecido a otras localidades cercanas a Belém y ricas en especies fructíferas, como relata Shanley y Gaia (2004) en un reciente estudio en la vecina comunidad de Boa Vista, también en el Bajo Acará, sobre el flujo productivo y comercial del “uxí”, fruto cuyo mercado local y regional está en franca expansión. Igualmente parece haber una coincidencia en considerar la época de recolección de las frutas regionales como la generadora de mejores rendimientos económicos a los productores locales y los comerciantes portuarios.

En la localidad existen varios comerciantes que compran y venden las mercancías de la población. Algunos son dueños de barcos, otros actúan más discontinuamente durante los momentos más activos del año. Los primeros tres meses del año los mercantes locales aumentan de número, pasando de cinco a ocho, lo que representa un incremento del 80% en relación a otras épocas del calendario anual.

Una de las paradojas más persistentes en las sociedades rurales amazónicas pese a la diversidad biológica existente, el consumo de fibras y vitaminas por parte de la población resulta marcadamente bajo (IBGE, 2005a). Factores culturales y necesidades monetarias inmediatas provocan que en numerosas ocasiones las frutas más nutritivas y esenciales para la dieta acaben siendo vendidas en vez de consumidas por la propia población, tal es el caso de “biribá” en Itacoã, fruta deliciosa, de valor comercial superior a la media.

La participación familiar de las actividades extractivistas es bastante flexible, en general las actividades que requieren más esfuerzo físico, como la recolecta de frutas en los árboles más altos, son realizadas por hombres adultos, jóvenes en su mayoría, mientras las mujeres y infantes son quienes se encargan de recoger las frutas que han

caído al suelo. Existe todo un conjunto de técnicas específicas para recolectar frutos. En el cuadro 6 se resume el modo, la edad y el sexo de la persona recolectora para cada una de las principales frutas extraídas.

Cuadro 6. Modos de recolección, edad y sexo de las personas recolectoras de las principales frutas regionales de Itacoã.

Nombre popular*	Nombre científico	Modo de recolección	Personas recolectoras
Açaí	<i>Euterpe oleracea</i> Mart.	Trepado y recolección	Infantes y jóvenes Hombres y mujeres
Bacaba	<i>Oneocarpus distichus</i> Mart.	Trepado y recolección	Jóvenes y adultos hombres
Biribá	<i>Rollinia mucosa</i> (Jacq.) Bail	Recolección con uso de utensilios	Indiferente
Cacau	<i>Theobroma cacao</i> L.	Apañado manual o con uso de utensilios	Indiferente
Cupuaçú	<i>Theobroma grandiflorum</i> (Willd ex. spreng.) Schum.	Recolección del suelo	Indiferente
Jaca	<i>Artocarpus heterophyllus</i> Lam.	Recolección manual	Jóvenes y adultos hombres
Jambo	<i>Eugenia malaecensis</i> L.	Recolección con uso de utensilios o trepado	Infantes y jóvenes Hombres y mujeres
Manga	<i>Mangifera indica</i> L.	Recolección del suelo	Indiferente
Piquiá	<i>Caryocar villosum</i> (Aubl) Pers.	Recolección del suelo	Indiferente
Pupunha	<i>Bactris gasipaes</i> Kunth	Trepado y recolección (caña de bambú)	Jóvenes y adultos hombres
Taperebá	<i>Spondias mombim</i> L.	Recolección del suelo	Indiferente
Uxí	<i>Endopleura uchi</i> (Huber) Cuatrecases	Recolección del suelo	Indiferente

Fuente: Investigación de campo (2004)

* mote en lengua portuguesa

Varias frutas regionales provenientes de Itacoã son comercializadas con gran intensidad en el puerto municipal del “Porto da Palha”, todas ellas menos el “açaí” maduran en invierno: “cupuaçú”, “pupunha”, “bacaba”, banana, “uxí” y “biribá”, entre

otras. En general todas ellas son prioritariamente vendidas y sólo una pequeña fracción de la producción se destina para el consumo interno. Otras frutas son también vendidas en cantidades apreciables como mango, “jaca”, cacao, y “piquiá”. En este segundo grupo a excepción del cacao, el consumo de las frutas en el interior de la comunidad es significativo, a menudo superior a la comercialización. Por último otras 17 frutas también son vendidas en Belém, aunque en pequeñas cantidades, casi de forma anecdótica. Los motivos son dos: el primero y mayoritario se debe a la baja representatividad de la especie fructífera en el lugar, siendo este el caso de la “acerola”, del “bacurí” y de la castaña de Brasil. La segunda razón apunta a una mayor preferencia a su consumo interno (ej. “jambo”, “ingá”).

La riqueza de especies de plantas alimenticias en los quintales y sitios de Itacoã es de origen antrópico, es la mano del ser humano que con tiempo y sabiduría ha conseguido modelar los alrededores de sus casas, de acuerdo necesidades de sus habitantes, favoreciendo y seleccionando los árboles de frutos comestibles. Ocurre lo mismo que lo ya descrito en el apartado relativo a la proliferación de plantas medicinales en los quintales. Como la abundancia de especies útiles presentes en los alrededores de las casas no se da en condiciones naturales, es lícito reconocer un trabajo esmerado y eficaz por parte de los cimarrones que refuerza la tesis de capacidad de manejar la naturaleza sin degradarla significativamente y manteniendo un buen nivel de biodiversidad.

3.5 El ecosistema de “capoeira”: reserva de recursos y servicios ambientales

La Amazonia Oriental alberga grandes extensiones de bosques secundarios o “capoeiras”, productos de la alteración humana iniciada durante la colonización portuguesa y que se ha visto acelerada en las últimas décadas de expansión de la

frontera. Desde el punto de vista de las ciencias biológicas, “capoeira” se entiende como un tipo de ecosistema forestal no primario surgido a partir de perturbaciones naturales o artificiales y sujeta a mecanismos de sucesión ecológica secundaria. Otrora desvalorizados por sustituir selvas primarias, los bosques secundarios de la Amazonia pasaron a ser considerados ecosistemas valiosos por permitir la regeneración biológica, mantener los servicios ambientales de las masas forestales y recuperar la fertilidad del suelo en el ciclo de la agricultura migratoria. En efecto, la capacidad de regeneración de innumerables especies arbóreas posibilita la recuperación de las funciones ecológicas de los ecosistemas forestales, que de otro se perderían en relativamente poco tiempo. Estas inciden de forma directa en la función de sumidero de carbono de los ecosistemas forestales tropicales, en la regulación del ciclo hidrológico, en la protección del suelo y en la reserva de biodiversidad (VIEIRA *et al.*, 1996, HURTIENNE, 2000; MOUTINHO y NEPSTAD, 2001; RIOS, 2002).

La formación de las “capoeiras” existentes en Itacoã coincide con la que se desarrolla en otros lugares del trópico húmedo. Así, de acuerdo con Ríos (2002), las “capoeiras” jóvenes, en sus estadios iniciales de sucesión ecológica, presentan un dominio de especies colonizadoras de porte bajo, son amantes de la radiación solar directa (heliófilas), de crecimiento rápido y están especializadas en acumular nutrientes en su biomasa. Por el contrario en las etapas más avanzadas, el bosque secundario exhibe una estructura arbórea de porte alto, con dominio de especies leñosas y de crecimiento más lento, por lo que el ecosistema en general se vuelve más estable. Los habitantes cimarrones de Itacoã reconocen varias “capoeiras”, según la etapa de la sucesión ecológica y año de formación, y tal como se muestra en el cuadro 7 las denominaciones y características son coincidentes con otras realidades forestales amazónicas.

Cuadro 7. Tipos de “capoeiras” según etapa de la sucesión ecológica

Tipo de “capoeira”	Etapa de la sucesión	Años de formación
Capoeira “fina” o “jovem”	Inicial	0-5
Capoeira	Intermedia	6-20
Capoeirão	Avanzada	> 20
Capoeirão velho	Madura	> 80

Fuente: Elaboración propia, adaptado de Morán (2000) *apud* Ríos (2002)

La sucesión ecológica prevé en términos generales un aumento de la biomasa y de la riqueza biológica conforme van pasando los años. Valga como ejemplo un estudio reciente en la región de Bragantina en el que se evidencian incrementos significativos del número de especies de árboles de 5 cm. de DAP³⁹ entre las “capoeiras” de 5 años y las de más de 20 años de edad (VIEIRA *et al.*, 1996). Lógica coincidente con la mayor capacidad de fertilización y riqueza de organismos descomponedores en los suelos conforme avanza la sucesión forestal, tal como se comentó en apartado 2.7 del capítulo segundo.

La “capoeira” es un ecosistema muy valioso para la población cimarrona en el momento en que es almacén de nutrientes para futuros cultivos, hábitat de animales de caza y lugar donde se reproducen innumerables especies vegetales de interés alimenticio, medicinal y de otra índole. En el apartado 3.2.1 ya se ha mostrado como parte del acervo medicinal de la comunidad de Itacoã proviene del cercano bosque (13% sobre el total), destacándose los ejemplos de la corteza del “cajú de mato” (*Anacardium giganteum*), las hojas de la “camembeeca” (*Polygala spectabilis*), y la leche del árbol “amapá doce” (*Parahancornia fasciculata*). De igual manera el bosque secundario constituye un reservorio de numerosos alimentos forestales raramente usados en

³⁹ Diámetro a la altura del pecho, apróx. 1m 30 cm de altura del suelo

condiciones normales y consumidos sólo en determinados momentos y de forma esporádica, como el “pepino de mato”, el “inajá” y el “cutite”.

Los recursos potenciales de los ecosistemas forestales se extienden a otros campos como artesanía, materiales de construcción y fibras vegetales. En el cuadro 8 se listan las principales plantas forestales procedentes de los bosques secundarios así como los potenciales recursos para la comunidad negra de Itacoã. Las características morfológicas y taxonómicas se han elaborado a partir de consulta bibliográfica (RODRIGUEZ, 1989; CAMARGOS, 2001; RIOS, 2002; ROCHA, 2002), telemática (MOBOP) e identificación taxonómica de algunas especies en el herbario IAN de EMBRAPA Amazonia Oriental.

Cuadro 8. Listado de especies vegetales del bosque secundario y su potencial recurso para la comunidad negra

Nombre popular*	Nombre científico	Familia	Porte	Recurso potencial
Abiu	<i>Pouteira caimito</i> (Ruiz et Pavon) Radlk	Sapotaceae	Árbol pequeño	Madera noble, fruto comestible
Angelim-pedra	<i>Hymenolobium sp.</i>	Mimosaceae	Árbol grande	Madera noble
Angelim-vermelho	<i>Dinizia excelsa</i> Ducke	Mimosaceae	Árbol grande	Madera noble
Buiuçu, tenteiro	<i>Ormosia sp.</i>	Fabaceae	Árbol grande	Madera noble, semillas (artesanía)
Cedro	<i>Cedrela odorata</i> L.	Meliaceae	Árbol grande	Madera noble
Cotiuba	<i>Bowdichia virgilioides</i> H.B.K.	Fabaceae	Árbol mediano	Carbón
Curatai	<i>Croton matourensis</i> Aubl.	Euphorbiaceae	Árbol grande	Carbón
Escada de jabuti	<i>Bauhinia guianensis</i> Aubl.	Leguminosidae-Caesalp.	Liana	Artesanía, cuerda de amarre, planta medicinal
Imbaúba	<i>Cecropia sp.</i>	Cecropiaceae	Árbol mediana	Carbón
Imbaúba branca	<i>Cecropia obtusa</i> Trécul	Cecropiaceae	Árbol mediano	Carbón y planta medicinal

Nombre popular*	Nombre científico	Familia	Porte	Recurso potencial
Inajá	<i>Maximiliana maripa</i> (Aubl.) Drude	Arecaceae	Palmera	Hojas usadas para fabricar tejados de paja. Fruto comestible.
Ingá	<i>Inga sp.</i>	Mimosaceae	Árbol	Carbón y fruto
Jacitara	<i>Desmoncus orthocanthos</i> Mart.	Arecaceae	Palmera	Confección de cestos y otros utensilios
Japacamim	<i>Parkia oppositifolia</i> Spruce ex Benth.	Mimosaceae	Árbol grande	Carbón
Jeniparana	<i>Gustavia pulcha</i> Miers	Lecythidaceae	Árbol pequeño	Ramas usadas para artesanía, fibra muy flexible.
Maçaranduba	<i>Manilkara huberi</i> (Huber) Standl	Sapotaceae	Árbol grande	Madera noble
Matamatá	<i>Eschweilera sp.</i>	Lecythidaceae	Árbol grande	Madera noble
Muruteteca, cipó de água	<i>Davilla rugosa</i> Poir.	Dilleniaceae	Liana	Agua para beber
Paracaxi	<i>Pentaclethra maculoba</i> (Willd.) Kuntze.	Mimosaceae	Árbol mediano	Carbón
Sororoça	<i>Phenakospermum guianensis</i> Aubl.	Strelitziaceae	Hierba grande	Tiras de las hojas para amarre
Tatapiririca	<i>Tapirira guianensis</i> Aubl.	Anacardiaceae	Árbol grande	Carbón
Táxi	<i>Sclerolobium sp.</i>	Caesalpinaceae	Árbol grande	Carbón
Tucumã	<i>Astrocaryum vulgare</i> Mart.	Arecaceae	Palmera	Columnas para construcción de casas. Fruto comestible.

Fuente: Investigación de campo (2004), Herbario IAN de EMBRAPA, bibliografía diversa

* mote en lengua portuguesa

3.5.1 Actividades cinegéticas

El ecosistema de “capoeira” es el principal hábitat de mamíferos y aves de interés cinegético en Itacoã. En la actualidad la mayoría de los habitantes de la comunidad no cazan, a diferencia de lo que sucedía en tiempos pasados, cuando las

cacerías junto a la pesca artesanal constituían el principal aporte proteico en la alimentación familiar. La disminución de las poblaciones de interés cinegético, así como la reducción de áreas boscosas, son las causas más probables de estos cambios de hábitos comunitarios. La historia oral muestra como la situación de los antiguos habitantes cimarrones, con relación a la autosuficiencia alimentaria, era bien distinta a la actual: “Los antiguos no compraban casi nada, sólo iban una vez cada quince días a la ciudad en busca de aceite, sal, azúcar, queroseno y esas cosas; la gente cazaba, pescaba y hacía harina de mandioca todo el tiempo” (JACIR DE BELÉM, 66 a.)

A pesar de todo lo dicho anteriormente, el 18 % de las familias tienen algún integrante cazador en sus residencias. En general son jóvenes de sexo masculino que dedican uno o dos días por semana a cazar en áreas alejadas del poblado, incluso en bosques pertenecientes a otras comunidades, como los del poblado del Paraíso en Jacarequara con mayor masa forestal en su territorio. El perfil de las personas con afición cazadora no es muy homogéneo, con frecuencia son hijos o nietos de expertos cazadores, algunos de ellos, según declaraciones efectuadas al autor, llegaron a vivir de la venta de animales de caza en Belém. Resulta común la coincidencia en cierta visión inmediatista, poco propensa a inmiscuirse en actividades que requieren más planificación y cuyos beneficios resultantes son más bien a medio plazo. También comparten un elevado conocimiento del entorno natural incluyendo una significativa capacidad de orientación espacial dentro de los ecosistemas forestales donde los caminos no están bien marcados y suelen ser provisionales.

La caza como estrategia de supervivencia tradicional perdura en Itacoã gracias a la fracción de cazadores aficionados existentes. Sus motivaciones son alimenticias y recreativas a la vez. Las cacerías se ejecutan en grupos de 2 a 4 personas aunque no es infrecuente la actividad cinegética en solitario. Mayoritariamente se desarrolla en las

horas menos cálidas del día y durante las primeras horas de la noche. Los métodos cinegéticos más usuales son la caza por persecución o al acecho, aunque para algunas especies el sistema empleado por su mayor eficacia es la captura con trampa. En todos los casos, el instrumental letal usado es una escopeta de fabricación casera.

Los animales más cazados, según las declaraciones efectuadas por los propios actores, así como por los ejemplares visualizados durante el trabajo de campo son todos pertenecientes a la clase mamíferos: agutíes (*Agouti paca*), cutías (*Dasyprocta sp.*), ciervos (*Mazama sp.*), cerdos salvajes (*Tayassu pecari* y *Pecari tajacu*), perezosos (*Bradypus tridactylus* y *Cholepus didactylus*), y armadillos (*Dasybus sp.*). Excepto este último animal, el resto es cazado mediante técnicas activas, sin uso de trampas estáticas. No hay evidencias de campo suficientes para valorar el alcance de la caza de subsistencia en Itacoã en las poblaciones silvestres de mamíferos de interés cinegético, aunque el carácter casi residual de la actividad parece desconsiderar el posible impacto ambiental de esta actividad tradicional.

3.6 Calendario de las actividades de supervivencia

Las estrategias de supervivencia se desarrollan en contextos específicos, dependiendo de factores de diferente naturaleza. La distribución temporal de las principales actividades agroextractivistas obedece a condicionantes ambientales y económicos. La comunidad negra de Itacoã conoce al dedillo los ciclos biológicos y climáticos del entorno natural en el que vive, por eso quienes la integran saben anticiparse a los acontecimientos y adaptan sus actividades a los tiempos biofísicos. Otro factor condicionante es la demanda externa de productos primarios provenientes del área rural próxima a Belém. Durante las fiestas patronales de la ciudad, por ejemplo, el aumento de demanda de carbón vegetal, de mandioca amarilla y “maniva” fuerza a la

mayoría de las familias a dirigir sus acciones hacia las actividades generadoras de esos tres productos. En este, como en el anterior caso, los productores precisan planificar y adaptar sus ritmos a factores externos.

A modo de resumen en el cuadro 9 se muestra una visión panorámica aproximada de la estacionalidad de las actividades de supervivencia tradicionales de la localidad de estudio, elaborada por el autor a partir de todas las evidencias de campo analizadas. De su lectura se deduce que las familias trabajan todo el año en la agricultura de subsistencia, de forma más acusada en los meses de verano. La fabricación de carbón vegetal es más preponderante también durante los meses menos lluviosos del año, con picos de actividad en los meses con fechas especiales para la población paraense como San Juan, Cirio de Nazaré y Navidad. La venta de ramas de mandioca (“maniva”) es sólo significativa en las semanas previas a la festividad religiosa de la ciudad de Belém (segundo domingo de octubre) aunque hay pedidos comerciales también en otras fechas, como el día de las madres (segundo domingo de mayo) y la época navideña.

Cuadro 9. Estacionalidad de las actividades de supervivencia tradicionales en Itacoã.

Actividad	Época del año
Cultivo de subsistencia	Todo el año, mayormente en verano
Carbón vegetal	Verano, finales de invierno
Rama de “maniva”	Octubre, navidad.
Frutas regionales	De diciembre a abril.
Recolección de “açai”	De junio a diciembre

Fuente: Elaboración propia

El calendario anual del extractivismo vegetal depende exclusivamente de los ciclos reproductivos de las especies fructíferas: para las frutas regionales de maduración

invernal, la cumbre de actividad está en los primeros cuatro meses del año; para la palmera de “açai” la recolección, consumo y/o comercialización del fruto se realiza sobre todo en los meses estivales.

El ritmo estacional de trabajo del campesinado negro de Itacoã sigue las pautas de las actividades tradicionales de subsistencia con la participación generalizada y durante todo el año de la cultura de la mandioca, a pesar de su escaso rendimiento monetario. La dependencia de factores bioclimáticos y mercantiles en la formación del calendario anual de las familias de Itacoã pudiera sufrir alteraciones en el futuro si se mantienen el tipo de intervenciones públicas dirigidas a incrementar la productividad, produciendo el desplazamiento de las actividades agroextractivistas, en referencia a tiempo de ocupación y horas de trabajo, a expensas de los nuevos emprendimientos económicos.

3.7 Comercialización de la producción

Las actividades de supervivencia de la comunidad negra de Itacoã permiten categorizar tres fases bien definidas y diferenciadas: producción, consumo y comercialización de los productos cultivados o recolectados de la naturaleza. Se opte por una estrategia u otra, el consumo puede ser casi substituido completamente por la venta del producto como ocurre con algunas frutas, o al revés, la fase mercantil puede llegar a ser casi inapreciable, como es el caso de la producción agrícola de subsistencia o recolección de los frutos del “açai”.

Como se sintetiza en la tabla 6, obtenida a partir de las informaciones sobre ingresos mayoritarios divulgadas por las familias de Itacoã, las actividades agroextractivistas tradicionales son una de las principales fuentes de renta de los habitantes de Itacoã, especialmente la venta de frutas regionales y los sacos de carbón

vegetal. Los cultivos de mandioca, maíz y otras plantas anuales pertenecen más al universo del auto-consumo, a excepción de la rama de mandioca o “maniva”. Ello no excluye que la inmensa mayoría de familias (87%) continúan plantando una pequeña extensión de tierra para la provisión familiar de harina de mandioca.

Tabla 6. Principal fuente de renta y su distribución familiar

	Principal renta		Actividad	
	Num. familias	%	núm. familias	%
Cultivo de subsistencia	-	-	78	82,98
Hojas de “maniva”	-	-	64	68,09
Carbón vegetal	21	22,34	53	56,38
Frutas regionales	28	29,79	82	87,23
Jubilación	16	17,02	22	23,40
Actividad comercial externa	9	9,57	9	9,57
Salário	7	7,45	7	17,02
Actividad comercial interna	4	4,26	4	4,26
Trabajo informal a cuenta ajena	7	7,45	7	7,45
Construcción de casas	2	2,13	2	2,13
Total	94	100		

Fuente: Investigación de campo (2004)

La recolección de los frutos en áreas manejadas (quintales, sitios) o silvestres (“capoeiras”, várzeas e “igapós”) tienen dos destinos diferenciados no siempre excluyentes: consumo familiar o comercialización en Belém. La decisión familiar por una u otra opción depende de cuatro factores interconectados y debidamente sopesados: disponibilidad temporal del recurso, necesidades de retorno monetario, valor del producto en el mercado local y voluntad de consumo doméstico.

Independientemente de las actividades “tradicionales” de naturaleza agroextractivistas, cabe ser destacada la tendencia creciente de aumento del porcentaje

del número de jefaturas familiares que obtienen sus principales ingresos monetarios fuera del universo de la producción de la naturaleza: jubilación y pensión (17,02%); trabajo asalariado (7,45%); actividades comerciales y de transporte (12,77%), trabajo informal por cuenta ajena, el popularmente llamado “fazer de bico” (7,45%); y construcción de casas (2,13%)

Históricamente la comercialización de recursos naturales o agrícolas en la Amazonia contempla tres factores de desventaja para los productores primarios. El primero habla del carácter disperso de los recursos naturales comercializados, extractivos en su mayoría. El segundo de las largas distancias a recorrer entre la fuente de suministro y las localidades de venta. El tercero y último, trata del bajo nivel de procesamiento del producto vendido y como consecuencia, la baja valorización en el mercado local o regional. Como ya se ha visto anteriormente, la situación en las comarcas peri urbanas del Estuario Amazónico, es en algunos aspectos, peculiar y diferente a la vez (ANDERSON e IORIS, 2001).

El escenario extractivo de Itacoã no diferiría en exceso del presentado en las islas de Belém a pesar de que su área de várzea sea bastante menor. En primer lugar, la proximidad de Itacoã con la capital del Estado de Pará permite viajes continuos en barco de los productores o comerciantes internos desde la comunidad negra al “Porto da Palha” para comprar y vender mercancías. De esta manera, se excluye la larga cadena de intermediarios y el mantenimiento del sistema de “aviamiento” tan frecuente en lugares alejados de centros urbanos, caracterizado por un intercambio desigual en el que los extractores reciben precios excesivamente bajos por los productos recolectados y pagan precios excesivamente altos por los productos que necesitan para su subsistencia (ANDERSON, 1994).

Por otro lado, la clásica dispersión de los recursos forestales ha sido contrarrestada en numerosas comunidades locales, tales como las de Itacoã, por prácticas de producción agrosilvícola en los alrededores de las residencias y en áreas de planicie aluvial. En ellas se ha logrado con el pasar del tiempo y el perfeccionamiento de las técnicas de mejoramiento y enriquecimiento de plantas útiles, aumentar la producción de algunos frutos silvestres tal como en el caso del “açai” (SHANLEY y GAIA, 2004).

El punto crucial para la mejora de las condiciones de comercialización de los productos primarios en Itacoã y otras áreas periurbanas de características parecidas se centra en el control y forma de acceso a los mercados locales. De forma sintética esos condicionantes están asociados a un exceso de individualización comercial con la consiguiente preeminencia de las ventas minoristas, así como con la incapacidad técnica relativa a la venta de productos previamente procesados, por falta de potencial tanto de tipo financiera como de infraestructura.

La diversificación de la producción agro-extractiva y mejoras del control y forma de acceso a los mercados locales garantiza el aprovisionamiento de bienes alimenticios para el auto-consumo así como la generación de renta y compra de bienes no alimenticios. Arzeni y Jardim (2004) ejemplifican el caso de un grupo de 29 familias en el río Marajoí (Gurupa-Pa) cuyas formas de trabajo, planificación y organización social consiguieron romper los lazos económicos con los intermediarios permitiéndoles mejorar su nivel de vida, gracias a una buena gestión de los recursos humanos y financieros de la familia.

En el Bajo Acará la cadena de intermediarios es corta y menos desventajosa, como ya se ha explicado con anterioridad, caracterizada además por la presencia de transportistas internos, es decir, de comerciantes que viven en la propia localidad. En

Itacoã, por ejemplo, la relación establecida entre los productores familiares y los barqueros y comerciantes locales no es estrictamente económica dado que los vínculos de parentesco suavizan el intercambio comercial tal como ocurre también en otras localidades de la comarca (SHANLEY y GAIA, 2004). Las consecuencias de todo ello se muestra en la tabla 7, en la que se exponen las tarifas nada abusivas que cobran los barqueros locales por transportar mercancías con las que no tienen vinculación comercial alguna, es decir, dejando que sean los propios productores quienes negocien directamente con los intermediarios portuarios.

Tabla 7 Algunos precios de mercancías comercializadas en el “Porto da Palha” proveniente de Itacoã y la tasa de transporte aplicada (2004)

Mercancía	Coste de transporte (R\$)	Venta en el “Porto da Palha”
Saco de harina (60 Kg)	2,00	R\$ 30
Saco de hojas de “maniva”	1,00	R\$ 13-18
Saco de carbón vegetal	0,30	R\$ 03-04
Saco de “cupuaçú” (25 Kg)	2,50	R\$ 01-02 por unidad
Uxi (100 unidades)		R\$ 02-06
Lote de 5 “cachos” de ‘pupunhas’	2,00	R\$ 04-08 / “cacho”
Caja de 20 unidades de “biribá”	1,00	R\$ 05-15
Cesta de “açai” de 28 Kg	1,00	R\$ 08-50
Lata de “açai” de 14 Kg	0,50	R\$ 05-25
Cesta de “bacaba” de 28 Kg	1,00	R\$ 12-25
Saco de castañas	2,00	
Cacao	a combinar	R\$ 03-04
Jaca	a combinar	R\$ 01
Otros	a combinar	

Fuente: Investigación de campo (2004)

Cuatro barcos son los que están disponibles en Itacoã para el transporte de mercancías. Ninguno de ellos son comunitarios, dos de ellos son de dos hermanos (Sr. Paulo y Sr. Odiar), uno de los cuales reside en el margen izquierdo del “trapiche”, y las otras dos embarcaciones son de una familia que vive en el margen derecho del puerto (Sr. Raimundo Ponciano y su hijo Sr. Jerónimo). El barco comunitario de Itacoã es compartido con la comunidad vecina de Guajará Mirí y pertenece legalmente a la asociación “Filhos de Zumbi”. En la práctica suele estar embarcado en el “trapiche” del poblado vecino, al no disponer aquella comunidad de tantos barcos particulares para efectuar los transportes de mercancías y pasajeros, como la localidad objeto de estudio.

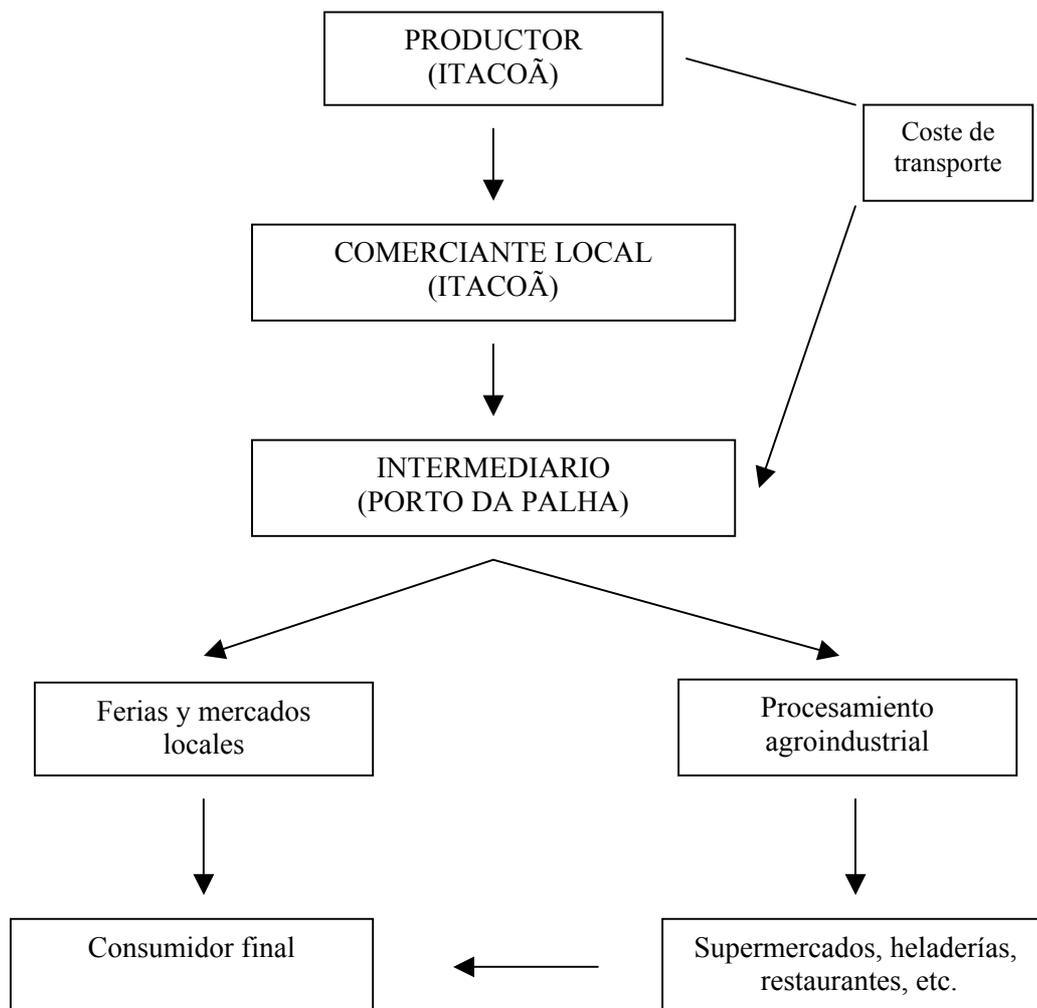
La actividad mercantil en la comunidad de Itacoã es irregular, discontinua y fluctúa de acuerdo con el calendario de actividades propias de la estación del año, tal como muestra el cuadro 9 en el apartado de 3.6. El primer cuatrimestre es el más fuerte del año, con gran flujo de transporte de mercancías, especialmente frutas regionales. Otra fecha con gran movimiento comercial es el mes de octubre, mejor dicho, durante los quince días previos al Cirio de Nazaré, gracias a la importante demanda por parte de la ciudad de Belém de carbón, mandioca amarilla y hojas de mandioca.

La venta individual de mercancía provoca pérdida del control de los precios de mercado, al tener menos fuerza de negociación. Todas las entrevistas con familias y comerciantes locales confirman que el control del precio de los productos vendidos está en manos de los mercantes del “Porto da Palha”, que actúan como intermediarios comerciales entre los productores y los procesadores y/o consumidores finales. Una de las principales quejas de los productores locales de Itacoã es la fluctuación descendente de precios conforme va avanzando el periodo de cosecha o, cuando aumenta la oferta en relación a la demanda, tal como sucede con el “açai” y las frutas de maduración invernal. Los márgenes de beneficio de los comerciantes internos son bajos como

consecuencia de una doble limitación: que el precio del producto vendido es en realidad controlado por los intermediarios del puerto y que la relación afectiva con los productores impide mantener una relación de tanteo de precios con los mismos.

La figura 15 inspirada a partir de Enriquez et al. (2003) sintetiza el conjunto de relaciones comerciales establecidas entre Itacoã y el “Porto da Palha”, así como las subsiguientes vías de comercialización de los productos primarios una vez llegan a la metrópoli (ferias, mercados locales, procesamiento industrial, etc.).

Figura 15. Cadena de comercialización de mercancías en Itacoã y “Porto da Palha”



Hoy por hoy, la relación de la comunidad negra de Itacoã con el mercado a través de la compra y venta de productos alimenticios y bienes de consumo está desequilibrada a favor de los comerciantes o intermediarios del “Porto da Palha” y recompensa mínimamente el trabajo diario de los pobladores rurales. Para estimular cambios en esta dinámica mercantil desfavorable se requieren mecanismos de organización interna y apoyo externo que a su vez deberían incluir otras estrategias tales como fórmulas cooperativas de comercialización así como la instalación sistematizada de una red eléctrica en la localidad para facilitar el procesamiento de los productos primarios mercantilizados.

3.7.1 El “Porto da Palha”

Los barcos cargados de mercancías salen de madrugada del “trapiche”, de Itacoã. Pueden ser las dos, tres, cuatro de, madrugada. Llegan antes del amanecer. Una fila de cargadores llevan horas en el pequeño puerto cargando mercancías pesadas procedente de las cercanías rurales de Belém. Los intermediarios también aguardan las mercancías para negociar la compra de género, las primeras horas del día son las más agitadas, con más movimiento de personas y mercaderías. El universo mercantil del puerto es masculino conforme ilustra la figura 16, las mujeres sólo dominan en el sector de servicios terciarios como pequeños chiringuitos de venta de bebidas y comidas rápidas en las cercanías del “trapiche”.

El “Porto da Palha” es uno de los cuatro puertos de jurisdicción municipal de Belém. Es el más pequeño y menos relevante en términos cuantitativos. Situado en el barrio de Condor, en el margen derecho del río Guamá, el puerto está mal distribuido, lleno de olores y aromas diversos y atiborrado de paja en el suelo en su parte de acceso

fluvial⁴⁰. Este puerto municipal, como los otros tres, recibe la visita diaria de un inspector contratado por la Secretaria Municipal de Economía (SECON) del ayuntamiento de Belém a través de la División de Control Técnico (DCT) del Departamento de Frutas, Mercados y Puertos (DFMP) con la finalidad de contabilizar el origen y volumen de las frutas y alimentos regionales comercializados. El carbón vegetal y la “maniva” están fuera de este trabajo de control al no ser mercancía de conocimiento prioritario para los gestores municipales del DFMP, tal como los funcionarios municipales de la secretaría declararon al autor.



Figura 16. Movimiento de mercancías y personas en el “Porto da Palha”

En las tablas 8 y 9 y en la figura 17 se sintetizan algunas informaciones referentes a volumen de mercancías y su distribución porcentual por puertos, así como el origen, tipo de mercancía y calendario de comercialización en el “Porto da Palha”. Contabilizando los tres últimos años (2002-2004), el puerto del barrio de Córdor ocupa

⁴⁰ De allí su nombre en portugués de “Porto da Palha”.

el último lugar en volumen de frutas mercantilizadas con el 2,80% sobre el total, porcentaje en ligero ascenso en el año 2004 (3,33%).

Tabla 8: Productos alimenticios comercializados en los puertos municipales de Belém

Puerto	2002		2003		2004	
	Tn.	%	Tn.	%	Tn.	%
Feira de Açaí	44.389,0	82,40	56.449,0	75,54	59.772,3	83,07
Pto. De Açaí	3.349, 2	6,22	12.735, 3	17,04	4.283,0	5,95
Pto. De Icoaraci	4.275, 8	7,94	4.187, 5	5,60	5. 506,9	7,65
Porto da Palha	1.858, 6	3,45	1.357,6	1,82	2.392, 7	3,33
Total	53.872, 6	100	74.729, 4		71.955	100

Fuente: DCT/DFMP/SECON (2005)

Tabla 9. Procedencia municipal de las frutas comercializadas en el Puerto da Palha año 2002 y periodo total (2002, 2003 y 2004)

Municipio	2004		Periodo total (2002-2004)	
	Kg	%	Kg	%
Acará	1.299.315	54,30%	3.116.782	56,07%
Belém	758.271	31,69%	1.713.142	30,82%
Bujarú	92.480	3,86%	272.297	4,90%
S. Domingo de Capim	115.455	4,83%	148.095	2,66%
Cachoeira de Arari	80.275	3,35%	80.275	1,44%
Capitão Poço	38.635	1,61%	38.635	0,70%
Muaná	4.170	0,17%	96.870	1,74%
São Miguel do Guamá	4.170	0,17%	4.170	0,08%
SS. Boa Vista			65.841	1,18%
Igarapé Mirí			10.282	0,18%
Abaetetuba			9.891	0,18%
Santa Izabel			1.365	0,02%
Sta. Maria do Pará			1.036	0,02%
Total	2.392.722	100,00%	5.558.681	100

Fuente: DCT/DFMP/SECON (2005)

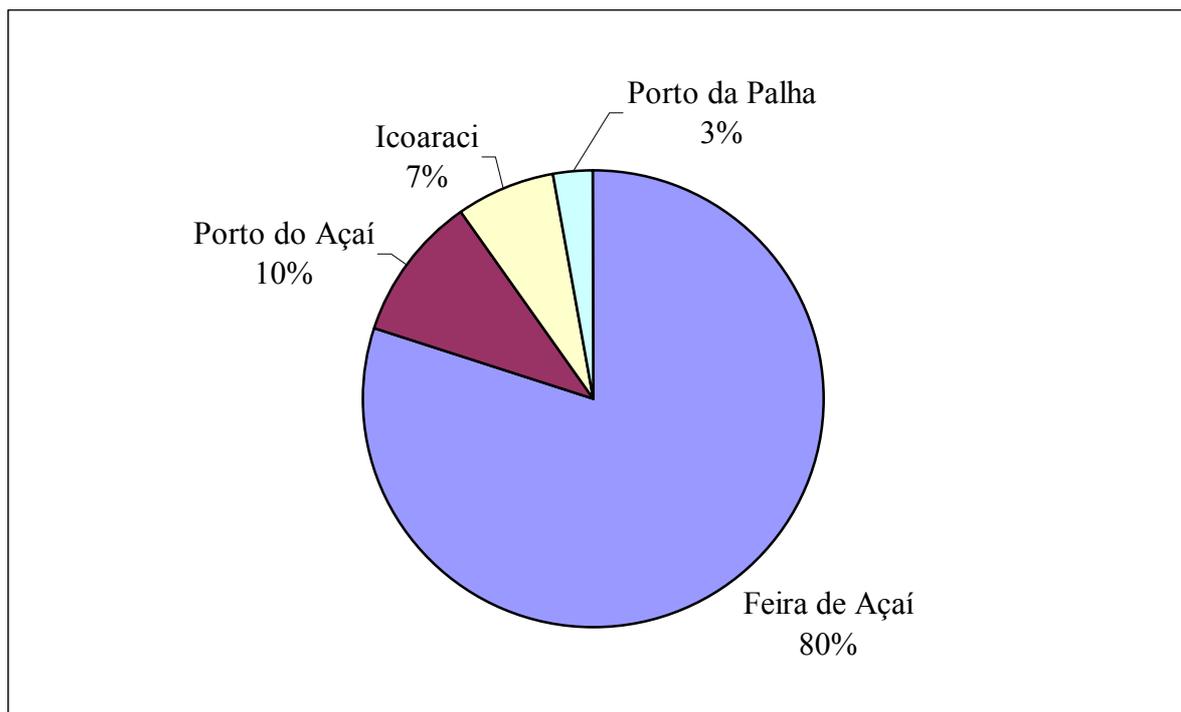


Figura 17. Volumen de mercancías comercializadas en los cuatro puertos municipales de Belém por distribución porcentual. Periodo 2002-2004

La procedencia de las mercancías comercializadas en el “Porto da Palha” son comunidades ribereñas ubicadas principalmente en los municipios de Acará y Belém. El Bajo Acará es la comarca que provee con poco más de la mitad de las mercancías, mientras una tercera parte lo hace el conjunto de las islas fluviales situadas enfrente del margen fluvial de Belém. La aportación de otros municipios es minoritaria, no superando en ningún caso cada uno de ellos el 5% del volumen total. La figura 18 retrata dos barqueros de las localidades de Itacoã y Guajará Mirí atracados en el puerto municipal y a la espera de regresar a sus lugares de procedencia, tras haber descargado la mercancía transportada.



Figura 18. Barqueros de la comunidad de Itacoã y Guajará-Mirí

Como acontece con los otros puertos municipales, el fruto más comercializado en el pequeño puerto del barrio de Cóndor es, con gran diferencia, el “açai” con más del 70% del peso sobre el total de frutas y otros alimentos regionales contabilizados (DCT/DFMP/SECON, 2005). Le siguen a distancia considerable, la banana, los sacos de harina, los tubérculos comestibles de mandioca (“macaxeira”), la “pupunha” y el “cupuaçú” tal como revela la tabla 10.

Relatos de habitantes de Itacoã indican que la mayoría de frutas comercializadas son las de maduración invernal mientras el “açai”, una fruta enfocada prioritariamente para el consumo interno, es comercializada únicamente cuando hay excedente. Por otro lado, los datos de la secretaría municipal muestran un dominio abrumador del “açai” como producto comercializado en el “Porto da Palha”, también para las mercancías, por otro lado mayoritarias, de procedencia del municipio de Acará. También otras fuentes, tales como estudios socioeconómicos y botánicos recientes en la isla de Combú,

confirman el dominio de la palmera de “açai” en la distribución espacial en sus áreas de várzea y como fuente principal de renta monetaria para las comunidades ribereñas vecinas a la ciudad de Belém (JARDIM y CUNHA, 1998a; JARDIM y CUNHA, 1998b; JARDIM y VIEIRA, 2001; JARDIM, 2002)

Tabla 10. Distribución de mercancías por tipo de fruta y alimento en el “Porto da Palha” (2004)

Alimento*	Cantidad (Kg)	%
Açaí	941.050	72,43%
Banana	94.550	7,28%
Harina de mandioca	72.660	5,59%
Macaxeira	69.600	5,36%
Pupunha	63.220	4,87%
Cupuaçu	29.837	2,30%
Bacaba	4.040	0,31%
Taperebá	3.450	0,27%
Manga	3.276	0,25%
Jambo	3.080	0,24%
Coco Verde	2.880	0,22%
Uxí	2.191	0,17%
Biribá	1.806	0,14%
Castanha Pará	1.740	0,13%
Jaca	1.152	0,09%
Piquiá	895	0,07%
Umari	653	0,05%
Bacurí	624	0,05%
Tucumá	573	0,04%
Coco Seco	570	0,04%
Otros	1470	0,11%

Fuente: DCT/DFMP/SECON (2005)

* motes en lengua portuguesa

Si se interacciona las evidencias empíricas del trabajo de campo en la localidad de Itacoã y la hegemonía del “açai” en el mercado del puerto municipal del barrio de Condor, se puede llegar a pensar que nos hallamos ante una contradicción. Algunas sugerencias interpretativas para explicar tal circunstancia, podrían resumirse en tres puntos. 1) todo apunta que el porcentaje de del fruto de “açai” vendido en Itacoã es

mayor al declarado a causa de la recolección espontánea de jóvenes en áreas libres de várzea durante el período álgido de maduración del fruto; b) se desconoce el grado de comercialización del fruto en otras localidades vecinas, también pertenecientes al municipio de Acará como Santa María, Jacarequara y Boa Vista con grandes áreas de várzea en su territorio; 3) los datos facilitados por la SECON parten de una única fuente de información, un inspector que no suele pasar más de dos horas por día en el “Porto da Palha”.

Llegados a este punto es necesario mostrar escepticismo y cautela cuando se analizan las fuentes informativas facilitadas por la SECON ya que hay algunos indicios que cuestionan la metodología de contabilización efectuada por la institución municipal en virtud de las pocas horas y atención mostrada por el único inspector del puerto, tal como la propia experiencia de campo evidencia. De hecho si se estudian a fondo los datos de la tabla 8 se puede entrever estas deficiencias técnicas de control. Un ejemplo de ello bien pudiera ser que se registrase un volumen de mercancía en el Porto de Açaí” en el año 2003 cuatro veces superior al de los años 2004 y 2002.

Las mercancías son prioritarias para los transportistas y comerciantes de Itacoã, los viajeros del poblado deben adaptarse a horarios intempestivos y espacios reducidos, en realidad estos barcos son la única garantía de transporte para los habitantes de Itacoã. Las personas de la comunidad negra suelen dejar el poblado por poco tiempo y por motivos prácticos y rutinarios, tales como compra de comida y otros bienes, recepción del recibo de salario, gestiones administrativas, visitas médicas y familiares. Los barcos regresan al poblado antes de mediodía, dependiendo del ciclo de las mareas. De todo esto se deduce que, conjuntamente a la falta de abastecimiento generalizado de agua y luz, un segundo problema repercute negativamente en la comercialización de los

productos generados en Itacoã: la inexistencia de transporte público colectivo, o lo que es lo mismo, la única presencia de un sistema de transporte fluvial privado e informal.

4. ORGANIZACIÓN SOCIAL EN ITACOÃ

Trabajo, organización y apoyo institucional

4.1 Comunidades rurales amazónicas

Las relaciones sociales, culturales y económicas de la comunidad negra de Itacoã no difieren de las que se dan en otras muchas localidades rurales de la Amazonia. El concepto de comunidad se interpreta en este análisis de forma flexible, como un conjunto de personas y familias con intereses e identidad semejantes que viven en una localidad determinada y comparten la gestión comunitaria del territorio y sus recursos. Esa gestión se refiere a procesos dinámicos de reorganización, disensiones, transformaciones en el propio grupo humano a lo largo del tiempo.

La literatura científica ha intentado agrupar en una categoría teórica al extenso y variado abanico de grupos humanos que viven desde hace varias generaciones, en la región tropical del Amazonas, en estrecha relación con el entorno natural. Tal categoría ha recibido el nombre de “pueblos de la floresta”, aunque en otras ocasiones también ha sido denominados “comunidades tradicionales” o simplemente comunidades rurales amazónicas. El presente trabajo prefiere utilizar esta última noción por ser más adecuada y menos restrictiva, dada la existencia de grupos humanos en esta región que no pueden ser considerados ni estrictamente forestales, ni tampoco tradicionales. Ello no impide que a lo largo del trabajo se haya utilizado el término tradicional para calificar una tipología de actividades agroextractivistas, propias de comunidades rurales amazónicas, caracterizada por una estrecha vinculación con la naturaleza, el trabajo manual familiar, la transmisión oral intergeneracional; y enfocadas para la reproducción social de las unidades domésticas.

Recuperando el planteamiento teórico de Escobar (1999): la biodiversidad, la cultura y el territorio son los tres pilares básicos para el funcionamiento y mantenimiento de las estrategias adecuadas para la reproducción social y cultural de las comunidades rurales amazónicas. Como consecuencia de ello, en el momento en que se degrada la naturaleza, se invisibiliza la propia identidad cultural o se imposibilitan los usos territoriales, tales grupos humanos corren el riesgo de desaparecer.

Para Diegues y Arruda (2001) las características convergentes de todas las comunidades amazónicas, y que las diferencian de otros grupos humanos son:

- Modos de vida establecidos a partir de fuerte relación con el ecosistema circundante y de un profundo conocimiento del funcionamiento de los ciclos naturales.
- Noción de territorio como espacio en el que el grupo social se reproduce económica y socialmente, manteniéndose a largo de varias generaciones.
- Importancia de las actividades de subsistencia, agroextrativismo principalmente, con escasa dependencia del mercado.
- Reducida acumulación del capital y mínima división del trabajo.
- Importancia de simbologías, mitos y rituales asociados a la caza, pesca y actividades recolectoras.
- Carácter determinante de las unidades familiares y de las relaciones de parentesco en la organización de las actividades económicas, sociales y culturales
- Débil poder político y escasos conocimientos tecnológicos.
- Conciencia de pertenecer a una cultura distinta.

Las comunidades negras rurales comparten entre sí una identidad cultural diferenciada basada en sus especificidades etno-históricas. Se trata de poblaciones de ascendencia africana mayoritaria y con pasado esclavista. Es en este sentido que resulta

importante reconsiderar el vocablo de “remanescentes de “quilombo” usado a nivel legislativo y ubicarlo en una concepción más amplia y menos restrictiva. En sentido estricto este término no tendría que hacer referencia a reliquias arqueológicas de ocupación temporal, ni a la homogeneidad étnica de origen africano, ni siquiera ubicar sus antecedentes históricos en movimientos rebeldes de esclavos fugitivos. Desde esta nueva perspectiva conceptual, consensuada entre los diferentes agentes sociales implicados⁴¹, los “quilombos” pasarían a definirse como “grupos que desarrollan prácticas cotidianas de resistencia en el mantenimiento y reproducción de sus modos de vida característicos y en la consolidación de un territorio propio (O’DWYER; 1995,02)”.

El predominio del uso común del territorio, íntimamente relacionado con la estacionalidad de las actividades agroextractivistas y, producto de un extenso conocimiento de las posibilidades y limitaciones de los recursos naturales, es moneda de presentación de la mayoría de las comunidades negras rurales estudiadas. Acevedo Marín y Castro (1998b), por ejemplo, desarrollan una propuesta de rescate y revalorización del saber tradicional de las comunidades negras del río Trombetas que durante más de dos siglos han convivido con la floresta y las aguas dulces de Bajo Amazonas, en la que subrayan toda una serie de consideraciones de relevancia socio-ecológica.

La primera de ellas es la constatación de la presencia de formas de organización y cooperación, optimizadoras de tiempo y esfuerzos, en situaciones de ausencia de tecnologías avanzadas y basadas en reglas de tipo consuetudinario. La segunda incide en la fuerte diversificación de las actividades agroextractivistas, que se deriva del ciclo estacional de las lluvias, emanada no sólo del conocimiento ancestral de los pueblos

⁴¹ Antropólogos, asociaciones de comunidades negras, movimiento negro.

indígenas vecinos, sino también de aquel que han producido ellos mismo a lo largo de su historia de ocupación. La tercera es la comprobación de cómo la preponderancia de un modelo científico etnocéntrico, que niega de forma sistemática el saber tradicional amazónico, se rige como fuerte impedimento para intercambios tanto de tipo no monetario como de conocimiento y técnicas entre los negros de Trombetas y la sociedad en general.

Las comunidades negras de Amazonia han sido estudiadas con menor intensidad y rigor que otros grupos humanos asentados en la región, como pudiera ser el caso de grupos mestizos y de pueblos indígenas. Diegues y Arruda (2001) en un reciente estudio recopilatorio ilustran como de 483 trabajos científicos analizados sobre comunidades rurales “tradicionales” en Brasil, sólo 18 tratan de comunidades negras (lo que representa un 3,7% del total). Situación sustancialmente diferente a la de otros grupos humanos rurales y/o forestales, mucho más estudiados por la academia científica, como es el caso de los pueblos amerindios (44,4%) y de los los ribereños amazónicos (34,8%)

Este trato diferencial y discriminatorio se extiende, como recuerda De Gusmão (1995), a los ámbitos jurídico y social. Lo que explicaría cómo la invisibilidad y discriminación de la cuestión negra en Amazonas se llega a constituir en uno de los obstáculos principales para la resolución del conflicto sobre las tierras. Históricamente las comunidades negras han sufrido un proceso sistemático de ocultación, de falta de reconocimiento de sus especificidades étnico-históricas y de omisión de su identidad. Todo ello producto de la hegemonía de la ideología autoritaria, discriminante y agresiva de las oligarquías con respecto a la cultura negra.

En contraposición, en los últimos tiempos se puede apreciar cierto redescubrimiento, revalorización y reconocimiento de la influencia y participación histórica de las poblaciones de origen esclavo en toda la cuenca amazónica,

especialmente en la región oriental. Este fenómeno se concreta en un mayor interés político y académico en rescatar la cultura y la identidad afro-amazónica. Indicador de ello es que los trabajos sobre comunidades negras rurales hayan aumentado en los últimos años, señal de la incipiente visibilidad de este grupo social, particularmente a partir del reconocimiento legal en la Constitución brasileña de 1988 de sus derechos territoriales (DIEGUES y ARRUDA, 2001).

Autoproclamada comunidad “remanescente de quilombos” y considerada por la literatura especializada como comunidad rural amazónica específicamente cimarrona, presenta de forma simultánea ciertas peculiaridades propias del campesinado amazónico. Siendo las más significativas: 1) la importancia de la producción familiar individualizada y 2) la creciente dependencia económica respecto a una sociedad más amplia, en este caso la ciudad de Belém.

4.2 La familia

La unidad familiar es la pieza fundamental del funcionamiento de la sociedad rural amazónica en los ámbitos económico, social y cultural. Poster (1979) considera la familia como una estructura emocional con relativa autonomía y jerarquizada por sexo y edad. Según este autor, los fuertes lazos generados entre los miembros consolidarían vínculos duraderos entre adultos e infantes, indispensables para la reproducción biológica y la educación de los hijos. Según esta misma óptica analítica, la familia sería la instancia mediadora fundamental entre el individuo y la sociedad.

En términos más antropológicos, Simonian (2003:397) define la categoría teórica de familia como “grupo social que cohabita en un mismo espacio y tiene por objetivos comunes la cooperación económica y la reproducción”. Esta misma autora afirma que la estructura familiar es heterogénea en la región amazónica, sin seguir los

estereotipos occidentales, pudiendo ser nuclear o extensiva, patriarcal o matriarcal, monogámica o poligámica, matrilineal o patrilineal, formada por parejas heterosexuales u homosexuales femeninas, de acuerdo con cada grupo humano concreto u según contexto y condiciones ambientales específicas.

La estructura familiar nuclear es la dominante en los asentamientos situados en los márgenes de los cursos fluviales, en terrenos de várzea. En otros territorios y ambientes donde los grupos humanos se estructuran a partir de pequeños poblados o comunidades, predominan las familias extensas. En esta última categoría quienes la integran están ligados por lazos de consanguinidad y alianzas matrimoniales, lo que da pie a la existencia de relaciones de intercambio no monetario y reciprocidad (SIMONIAN, 2003).

Las relaciones de parentesco son de gran importancia en Itacoã. En términos teóricos éstas se definen en diferentes niveles de vinculación familiar (de primero, segundo, tercero grado) y de subordinación intergeneracional aunque en algunos casos estas relaciones pueden basarse también en el establecimiento de alianzas matrimoniales, más que en lazos estrictos de consanguinidad (RADCLIFFE-BROWN, 1995 *apud* PEDROSO, 2003). En los contextos amazónicos, las relaciones familiares vertebran las relaciones sociales de los poblados rurales: “el parentesco no se reduce a familia conyugal, además preside totalmente o en parte, la formación de grupos sociales y la organización de las relaciones entre los mismos” (AUGÉ, 1988:15).

El estudio de campo en Itacoã reveló la existencia de 94 familias nucleares a finales de 2004, 11 de las cuales eran de reciente creación y todavía vivían de forma agregada en las casas de los padres. Tras un periodo de larga convivencia con la comunidad y de desarrollar técnicas de observación participativa, el autor detectó la existencia de grupos familiares en cuyo seno los vínculos de reciprocidad son más

fuertes que los que se establecen con el resto de la comunidad. En total se identificaron 5 grandes troncos familiares constituidos a través de una red de consanguinidad, filiación y alianzas matrimoniales.

Conforme se expresa en la tabla 11, el perfil de las familias en Itacoã muestra un tamaño grande de las mismas: el número medio de personas por familias es de 4,30 y el promedio de descendientes es de 2,35 hijos por familia. Comparando estos datos con otras referencias nacionales y regionales, el promedio resultante es superior a la media. En el estado de Pará y en todo Brasil el tamaño promedio es de 3,5 y 3,3 personas por familia respectivamente en el año 2003 (IBGE, 2005b). Con respecto al número de hijos por familia, la media vuelve a ser superior, aunque los datos que se han tomado como referencia sean menos recientes. Mientras que en Brasil el número de hijos fue de 1,59, en la región amazónica fue de 1,89 en 1998 (PEDROSO, 2003).

Tabla 11. Perfil de las familias en Itacoã

Perfil de las familias	Itacoã (2004)
Número de familias	94
Número de familias agregadas a los padres	11
% de familias agregadas respecto total	11,70
Tamaño medio (núm. de personas)	4,30
Promedio de hijos por familia	2,35

Fuente: Investigación de campo (2004)

En referencia a la distribución de tipos de familias, la tabla 12 muestra como la mayoría de ellas están formadas por una pareja de cónyuges (75,53%), resultando minoritarias las familias monoparentales constituidas tanto por madres (13,83%), como por padres monoparentales (10,64%). A primera vista este dato para confirmar el dominio de la tradicional familia patriarcal en Itacoã, no obstante, un análisis más

profundo obliga a destacar dos importantes matices: 1) significativa presencia de familias monoparentales (24,47%) y 2) existencia de numerosas familias donde la mujer realiza efectivamente las funciones de jefatura, en especial en relación a familias lideradas por personas de más avanzada edad.

Tabla 12. Distribución porcentual por tipos de familias según jefatura

Tipo de familia	Núm. de familias	% sobre el total
Pareja de cónyuges	71	75,53
Monoparental	23	24,47
Matrilineal	13	13,83
Patrilineal	10	10,64

Fuente: Investigación de campo (2004)

Otro dato relevante relativo a la distribución de tipos de familias es el equilibrio existente entre familias monoparentales gobernadas por mujeres y hombres, con ligera hegemonía femenina, mayor si se excluye este recuento a las personas que viven en solitario, sin hijos ni otros parientes menores a su cargo, tal como se ejemplifica en la tabla 13. No obstante, observaciones empíricas prueban como la mayoría de las familias patrilineales existentes en Itacoã se refugian dentro de grupos familiares troncales mayores, generalmente gobernados por personas jubiladas o ancianas como normal, de manera que en la práctica, la cría, educación y cuidados de los hijos de esos grupos monoparentales acaban siendo asumidos por las abuelas y no por los padres biológicos.

Tabla 13. Características de las familias monoparentales en Itacoã, 2004

Tipo de familia	Núm. de familias	Diferenciaciones entre los tipos
Padres con hijos / as	7	6 separados, 1 viudo
Madres con hijos / as	12	6 solteras o separadas, 6 viudas
Hombre solo	3	
Mujer sola	1	
Total	23	mujer con hijos / as (52,17%), hombre con hijos / as (30,43%), hombre solo (13,04%) y mujer sola (4,36%)

Fuente: Investigación de campo (2004)

4.3 Demografía: juventud y masculinización

En 2004, la población de Itacoã es de 405 personas, distribuida en 83 casas y 94 familias. La densidad demográfica es elevada con 41,79 habitantes por km², casi el doble a la media nacional -21,32 hab./km²- y muy superior a la del Estado de Pará -5,49 hab./ km² (IBGE, 2005c y 2005d). La pirámide de edad de Itacoã, ilustrada en las figuras 19 y 20, refleja juventud y cierta masculinización de la comunidad negra. En comparación con un estudio demográfico anterior efectuado por Acevedo Marin (1999), se destaca un crecimiento de número de familias en un 22,34 % en tan sólo 5 años. La edad media de las nuevas parejas que han constituido familia en los últimos años está en la franja de edad entre 22 y 28 años: 22 años en el caso de las mujeres y 27 años en el de los hombres. El crecimiento poblacional de Itacoã en los últimos años 5 años es del 7,16 %, 1,43 de media por año, exactamente la misma tasa de crecimiento que en Brasil en el periodo 2003-2004, aunque menor a la área urbana del Estado de Pará, 2,11% (IBGE, 2005c).

La tabla 14 compara datos demográficos de Itacoã en dos periodos distintos - 1999 y 2004: los primeros han sido obtenidos del estudio socio-histórico de Acevedo Marín (1999) y los segundos de la presente investigación. Tal como se ha mencionado

en el anterior párrafo, no hay diferencias significativas entre ambos periodos a excepción del destacable incremento de número de familias. En tan solo 5 años se ha producido una tasa de crecimiento superior al 20%. En lo que a las distintas franjas de edad y división por género se refiere, las pirámides de edades ambos momentos resulta muy similares. A pesar de ello, se entrevé una ligera tendencia al aumento de población más anciana en los últimos años, pasando de un 5,4 a un 7,4% del total de la población.

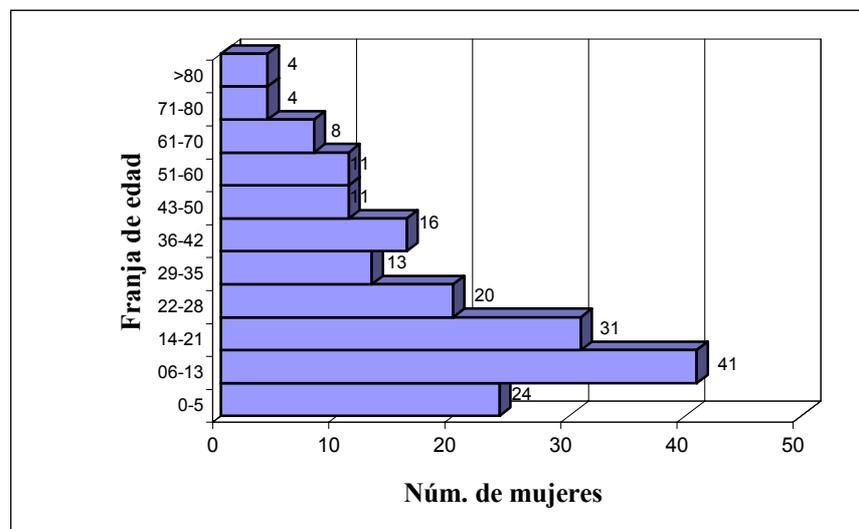


Figura 19. Pirámide de edad (mujeres)

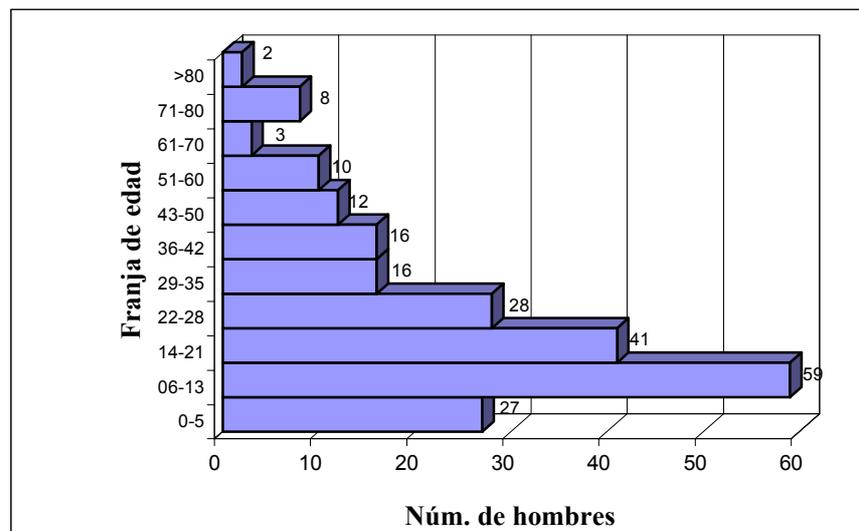


Figura 20. Pirámide de edad (hombres)

Tabla 14. Datos demográficos comparativos: población de Itacoã en 1999 y 2004

Categoría	1999	2004
Núm. de familias	74	94
Núm. de habitantes	376	405
Hombres	203 (56 %)	222 (55 %)
Mujeres	173 (44%)	183 (45%)
Núm. de infantes (0-13 años)-y % respecto total -	149 (39,6 %)	151 (37,28%)
Núm. de jóvenes (0-21 años)-y % respecto total -	65 (17,3 %)	72 (17,77%)
Núm. de personas entre 22-35 años y % respecto total	74 (19,7 %)	77 (19,01%)
Núm. de personas entre 35 y 60 años y % respecto total.	67 (17,8 %)	76 (18,77 %)
Núm. de ancianos (> 60 años) y % respecto al total	21 (5,6 %)	29 (7,16%)

Fuentes: Investigación de campo (2004) y Acevedo Marín (1999)

El fenómeno de envejecimiento y masculinización de las áreas rurales de Brasil, manifestación constatada estadísticamente por Camarano y Abramovay (1999), es producto del éxodo rural diferenciado. El patrón que se aprecia es que los emigrantes de áreas rurales en todo el territorio de Brasil son cada vez más jóvenes y, entre ellos, el peso de las mujeres sería superior al de los hombres. Esta tendencia generalizada en todo el país, debe ser matizada en contextos regionales como sostiene Hurtienne (2000) cuyo estudio será analizado más adelante en este mismo apartado.

A efectos demográficos, Itacoã confirma los postulados teóricos de Camarano y Abramovay (1999) relativos al proceso de masculinización rural (55% de hombres por 45 % de mujeres), pero los contradice en lo que al creciente envejecimiento poblacional respecta, ello se debe a que más de la mitad de la población negra tienen edades comprendidas entre 0 y 21 años y que la presencia de personas mayores de sesenta años es de tan sólo del 7,16 %.

Camarano y Abramovay (1999) enunciaron tres hipótesis, no excluyentes entre sí, para explicar la manifestación de la masculinización rural en Brasil:

1. Las mujeres presentan niveles de escolarización superior al de los hombres en áreas urbanas y rurales⁴², las carencias estructurales educativas de la mayoría de áreas rurales forzarían a las adolescentes a mudarse por motivos de estudios a núcleos urbanos, apoyada esta emigración por la voluntad familiar de prosperidad filiar lejos del medio rural.
2. Dinámicas intra-familiares que asignan mayor responsabilidad a las chicas en las labores de producción y reproducción familiar sin grandes contrapartidas, ni valoración alguna, incitan a las chicas al éxodo, en búsqueda de una mayor independencia económica y valoración personal, incluso a pesar de los inconvenientes ligados a la vida urbana
3. Las posibilidades de trabajo para las mujeres en áreas urbanas son superiores a las de los hombres en las mismas condiciones de baja escolaridad, ya que pueden ocupar más fácilmente puestos de trabajo en servicios terciarios (domésticos principalmente) aunque se trate de trabajos habitualmente mal remunerados.

En Itacoã son válidas estas mismas hipótesis de trabajo para explicar el mayor porcentaje de hombres en la comunidad, especialmente la primera y tercera suposición. La ciudad de Belém está a poco más de una hora en barco y las posibilidades laborales son mayores para las emigrantes de sexo femenino. En lo que al superior grado de instrucción de las mujeres en áreas rurales se refiere, en Itacoã se confirma abrumadoramente este supuesto. La mayoría de las estudiantes que cursan la segunda etapa de enseñanza primaria y viven en esta localidad son chicas tal como se evidencia más adelante en este trabajo (tabla 29, ítem 4.12.1).

La comunidad de Itacoã, gracias a las especificidades demográficas paraenses y la proximidad con la ciudad de Belém, contradice la concepción generalizada de envejecimiento poblacional de áreas rurales del país. Hurtienne (2000), en un completo

⁴² En el Brasil rural el 55% de los chicos tienen menos de 4 años de estudio, en el caso de las chicas el % baja a 42 (CEPAL, 1995 *apud* Camarano y Abramovay, 1999).

y riguroso análisis demográfico de censos agropecuarios durante más de dos décadas en la región amazónica, afirma que el Estado de Pará es un caso peculiar en la región Norte del país, al presentar un cierto equilibrio poblacional entre campo y ciudad y porque el éxodo rural se ha ido desplazando principalmente de las áreas rurales hacia las sedes municipales pequeñas y las villas más que hacia las grandes ciudades o otras regiones.

No acaba allí la distinción, el mismo autor constata que en el Estado de Pará se ha producido un incremento generalizado de campesinado cerca de las ciudades. Se trata de flujos migratorios no lineales, más bien circulares o pendulares entre campo y ciudad, con desplazamientos reversibles y cuyas protagonistas son mayoritariamente mujeres. Las conclusiones de Hurtienne coinciden con los datos obtenidos en la investigación al haberse comprobado también incremento poblacional y mayor emigración femenina en la localidad rural de Itacoã.

Con relación al lugar de nacimiento, los resultados sintetizados en la tabla 15, muestran un elevado grado de sedentarismo de la comunidad negra con más del 86% de los actuales habitantes nacidos en Itacoã. El poco flujo de inmigración de otras localidades no acaraenses⁴³ denota un cierto endemismo que se explica en base a los fuertes vínculos de parentesco entre la mayoría de las familias.

Tabla 15. Lugar de nacimiento de los habitantes de Itacoã

Lugar de nacimiento	Número de personas	% sobre el total
Itacoã	352	86,91
Baixo Acará	22	5,43
Acará	5	1,23
Belém	15	3,70
Otras localidades	11	2,72
Total	405	100

Fuente: Investigación de campo (2004)

⁴³ Del municipio de Acará

4.4 La división del trabajo familiar

El estudio de las relaciones familiares en las comunidades rurales obliga a incorporar y visualizar la perspectiva de género en la investigación social. Como ya es bien sabido, las actividades dirigidas y/o catalizadas por las mujeres no se restringen a las funciones de reproducción biológica de la unidad familiar. Protectoras, instructoras, sanadoras y alimentadoras de todo el grupo familiar, las mujeres rurales son con frecuencia las jefas efectivas de las unidades familiares, a pesar de que tal función la detenga oficial y simbólicamente el hombre (REIJNTGES *et al.*, 1994).

La participación decisiva de la mujer, en términos de proceso de reproducción social y en tareas de producción agrícola, extractiva y artesanal local en todo territorio amazónico mostrada por Simonian (2001) se complementa con otros trabajos de investigación más específicos como los de las comunidades negras de Trombetas donde el enfoque de género también está presente. Acevedo Marín y Castro (1998a) ejemplifican y sintetizan las diferentes actividades productivas estudiadas en las comunidades negras rurales por división sexual del trabajo mientras Funes (1995) enfatiza el papel fundamental de la mujer en la constitución de las unidades familiares al ser la principal transmisora del saber, de los cuidados y mantenimiento de las tradiciones de sus miembros en parte también debido a la abundancia de familias monoparentales encabezadas por mujeres en los mocambos del Bajo Amazonas.

Acevedo Marín y Castro (1998b) muestran la diferenciación de trabajos por sexo desde los tiempos de su formación con espacios de exclusividad masculina y femenina en las comunidades negras de Trombetas. La pesca de desplazamiento, la caza y recolección de castaña de largas distancias, las labores agrícolas más exigentes físicamente (corte y limpieza de área), la confección de canoas, y la fabricación de

instrumentos de pesca y de equipos para la elaboración de harina de mandioca formarían parte del universo masculino de prácticas sociales. Por su parte, la alimentación familiar, el cuidado de huertos y jardines domésticos y la cría de animales serían patrimonio exclusivo del trabajo femenino. A pesar de esta manifiesta división de trabajo, las autoras subrayan cómo la mayoría de actividades observadas son compartidas por ambos sexos: casi todas las labores agrícolas (plantación, cosecha, limpieza), la preparación de la harina de mandioca, recolección de frutos en lugares próximos así como la preparación de utensilios de trabajo y domésticos.

En términos generales la división del trabajo por género en las familias no difiere en la comunidad negra de Itacoã de la de otros lugares y contextos amazónicos. Una visión panorámica permitiría sintetizar que las esposas y las hijas mayores se dedican más a las tareas de la casa y sus proximidades, mientras el trabajo masculino domina en los ambientes más alejados de la residencia o de mayor grado de socialización: agricultura, extractivismo vegetal, caza, proyectos comunitarios, venta de mercancía, etc.

En el cuadro 10 se especifica cómo se presenta la división sexual del trabajo familiar en las actividades cotidianas existentes en Itacoã, observándose una cierta convergencia con otras realidades amazónicas mencionadas con precedencia. Se confirma la percepción de que el trabajo femenino puede llegar a ser menos intenso y pesado en algunos momentos, pero que requiere más tiempo de ocupación. La mujer esposa, madre y/o abuela a menudo no tiene horarios, ni espacios de ocio a lo largo de toda la jornada, al contrario que sus maridos o compañeros, asiduos tertulianos o deportistas de atardeceres no lluviosos.

Cuadro 10. División de trabajo familiar por género en Itacoã

Actividad	Masculina	Femenina	Compartida
Actividad agrícola	Corte y quema (exclusiva)	Limpieza (mayoritaria)	Plantación y cosecha
Elaboración de la harina de mandioca			Sí
Fabricación de carbón vegetal	Casi exclusiva		Poner el carbón en sacos y amarre de los mismos
Extractivismo	Recolección en áreas de "capoeira" o várzea; frutos de trepa difícil		Las otras
Caza y pesca	Exclusiva		
Artesanía			Sí
Proyecto de piscicultura	Casi exclusiva	Cocina y suministro de agua	Vigilancia
Proyecto de manejo de "açai"	Exclusiva	No hay miembros femeninos	
Proyecto de cría de gallinas	Construcción del corral		Alimentación y mantenimiento
Transporte de mercancías	Exclusiva		
Conducción de barcos	Exclusiva		
Alimentación		Cocina	Compra de alimentos
Comercialización de productos primarios	Exclusiva		
Cultivo de plantas medicinales		Exclusiva	
Cuidado de hijos y otros infantes		Exclusiva	
Limpieza de la casa		Exclusiva	
Lavado de ropa		Exclusiva	
Participación de reuniones			Sí
Limpieza del quintal			Sí
Preparación de remedios caseros		Exclusiva	
Carga de cubos de agua		Exclusiva	

Fuente: Elaboración propia

4.5 Condiciones de residencia

Las condiciones de residencia de los moradores de Itacoã están bastante diversificadas en cuanto a lo que equipamientos internos se refiere, si bien la mayoría de las viviendas carecen de energía eléctrica, canalización de agua y de un sistema de alcantarillado para las aguas residuales. Ni la proximidad con la ciudad de Belém, ni la construcción de la nueva carretera ha facilitado por el momento la llegada de electricidad al poblado, a pesar de las constantes reclamaciones en este sentido por parte de la comunidad.

El ayuntamiento de Acará, en convenio con la Universidad Federal de Pará, instaló 32 placas fotovoltaicas para abastecer a los equipamientos colectivos de Itacoã inaugurados durante la última administración municipal⁴⁴: la escuela municipal Francisco Pinto y el “Posto de Saúde⁴⁵”. La instalación se activa según las necesidades específicas de la comunidad y/o siguiendo los horarios escolares⁴⁶. En caso de poca producción de energía solar, hay un sistema alternativo constituido por un generador de gasoil. Los gastos de combustible corren en teoría a cargo del ayuntamiento.

En virtud de ciertos acuerdos, son cinco vecinos que se benefician de dichas instalaciones. Son ellos junto con otras cuatro familias poseedoras de generadores autónomos, los únicos que disponen de electricidad en sus viviendas. El resto de la población se ilumina de noche con lámparas de queroseno y, si desean escuchar música o ver la televisión, tienen que disponer de una batería eléctrica en sus domicilios.

Otra de las recientes medidas tomadas por las instituciones gubernamentales fue la instalación de una caja de agua de 10.000 litros de capacidad en un pozo comunitario cerca de la escuela municipal y la canalización hasta algunos domicilios más cercanos a

⁴⁴ 2001-2004

⁴⁵ Equivalente a un pequeño centro de atención a primeros auxilios

⁴⁶ Mañana (7-10h), tarde (13-17h), noche (19-21h)

la “Beira”. Este sistema de micro abastecimiento de agua fue financiado por el “Programa Raíces” del Gobierno de Estado de Pará y el Ayuntamiento de Acará en el año 2001. El consumo de la bomba de agua se auto-financia parcialmente por las propias familias beneficiadas y permite el suministro diario de agua durante algunas horas. La parte del pago correspondiente a las necesidades de las instalaciones educativas y sanitarias es responsabilidad de la administración municipal.

De acuerdo con la figura 21, el tipo de material mayoritariamente utilizado en la construcción de las casas son las tablas de maderas obtenidas del medio natural circundante (62%), seguida de materiales de albañilería y, por último, de otros materiales menos perdurables, como la paja y estacas. La convivencia y observación de los propios habitantes, permite aseverar que el material preferido para la construcción de las viviendas es, por orden secuencial: albañilería, madera y otros materiales vegetales. El predominio de casas de madera en la comunidad negra representadas en la figura 22 se explicaría más bien por las dificultades económicas de la mayoría de las familias, factor que imposibilita el acceso a los recursos monetarios suficientes para comprar ladrillos, cemento y arena.

La comunidad negra de Itacoã presenta diferencias socioeconómicas entre sus habitantes que se reflejan no sólo en el tipo de fabricación de las viviendas, sino también en el “contenido” de las mismas. En la tabla 16 se presenta el número y frecuencia de equipamientos presentes en las residencias familiares, mostrando en términos comparativos las principales distinciones entre ellas.

Tabla 16. Equipamientos habitacionales por familias

Concepto	núm. familias	% sobre el total
Energía eléctrica (solar)	5	5,32
Generadores autónomos	4	4,26
Energía eléctrica	9	9,57
Batería	42	44,68
Agua canalizada	37	37,23
Lavabo sanitario	13	13,83
Cocina a gas	60	63,83
Frigorífico	6	6,38
TV	41	43,62
Radio	35	37,23
Equipo de música	20	21,28
Lavadora	1	1,06
Bicicleta	51	54,26
Teléfonos móviles	6	6,38

Fuente: Investigación de campo (2004)

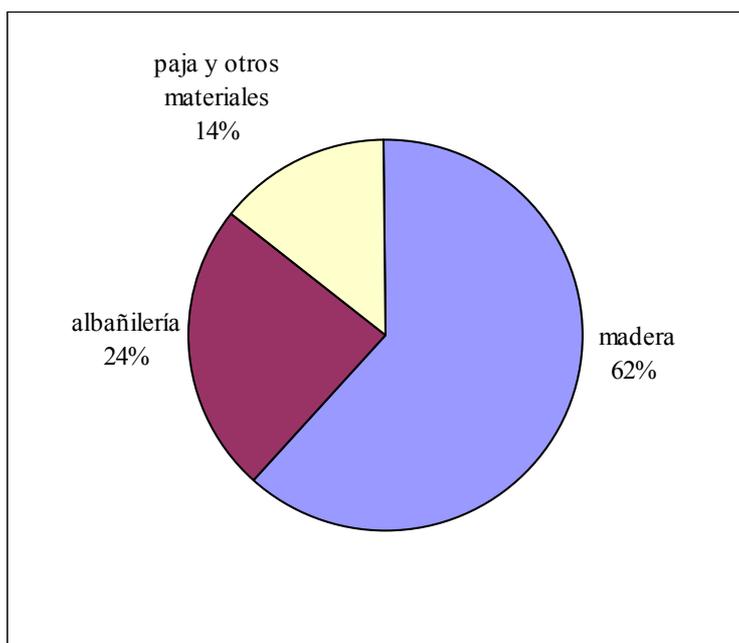


Figura 21. Tipos de construcción de las viviendas (%)



Figura 22. Las casas de madera son mayoritarias en Itacoã

Por la relevancia en la vida cotidiana familiar, las diferencias más notable entre las unidades familiares se refieren a la disponibilidad de agua y a la posibilidad de acceso a energía eléctrica. De esta última ya se ha hablado anteriormente. Con respecto al tema de abastecimiento de agua potable, las casas situadas en las proximidades del pozo comunitario en la “Beira” disponen normalmente de agua canalizada. En total este servicio afecta a 28 casas y 35 familias. La mayoría de las unidades familiares, 62,77 % sobre el total, carecen de canalización de agua hasta sus viviendas. Para obtener el agua son dos las estrategias utilizadas: las más próximas a las que poseen agua canalizada, usan el agua de sus vecinos mediante relleno de cubos y otros recipientes, las más alejadas, recurren a pozos artesanos, agua de arroyos o nacientes.

La responsabilidad de proveer agua en las viviendas es tradicionalmente femenina en el mundo rural amazónico, Itacoã no es una excepción: son las mujeres las encargadas de transportar en pesados cubos el líquido de las fuentes naturales hasta sus

casas. Las labores de limpieza de ropa y de vajillas, dependientes de agua, son asumidas también de manera plena y exclusiva por las mujeres de la comunidad, adultas o niñas.

Las declaraciones de los habitantes comentan que ya se hicieron análisis de agua del pozo comunitario y los resultados fueron satisfactorios, sin presencia de bacterias coliformes ni concentraciones elevadas de sales. La mayoría de las familias no usan sistemas caseros de saneamiento del agua, a no ser un pequeño trapo filtrador. Excepcionalmente hay algunas mujeres que hierven el agua antes de darla a sus hijos o inyectan algunas gotas desinfectantes en los potes de barro. A pesar de estos pocos controles asépticos, el agua no parece representar un problema de salud para los habitantes de la localidad no siendo las enfermedades infecciosas derivadas de su contaminación significativamente relevantes, tal como ponen de manifiesto informaciones recabadas por la agente de salud comunitaria, así como por las averiguaciones del presente estudio.

El inventario de equipamientos internos, que queda resumido en la tabla 16, prueba la escasez de bienes materiales de las unidades domésticas. Los recursos económicos son poco propicios para compra de mobiliarios y la falta de electricidad deja sin sentido la posible adquisición de electrodomésticos. La televisión y la radio son artículos presentes en porcentajes apreciables en las residencias, si bien en la mayoría de los casos están representados por equipamientos antiguos y de pequeña dimensión. La bicicleta es el medio de transporte más usado por la comunidad y resulta muy práctica por su bajo coste financiero y por alta eficiencia locomotora en un terreno de relieve casi inapreciable.

Las casas más espaciosas, grandes y mejor equipadas suelen encontrarse en las proximidades de la “Beira” y pertenecen a familias con mayor empoderamiento dentro de la comunidad o mayores posibilidades financieras gracias a la presencia de personas

jubiladas en su seno. En general, las casas más rudimentarias, como la ejemplificada en la figura 23, pertenecen a familias más jóvenes que están comenzando una nueva vida conyugal y cuyas condiciones económicas son aún precarias.



Figura 23. Las casas de paja son las más rudimentarias en la comunidad negra de Itacoã

Con respecto al número de habitaciones, la tabla 17 muestra como la inmensa mayoría de viviendas disponen entre 2 y 4 cuartos, con porcentaje muy similares entre las tres posibilidades de distribución espacial interna, las casas de 1 cuarto o más de 4, son relativamente raras, con poco más de 10% sobre el total de residencias habitadas. En la misma tabla se apunta que el número de compartimientos no guarda relación con el número de personas que viven en ella, aunque sí lo hace con las posibilidades financieras de sus propietarios.

El sistema de saneamiento básico en Itacoã es precario. El 13,83 % de las familias disponen de taza y lavabo sanitario, mientras el resto usa el tradicional sistema

de letrinas de madera en los alrededores de las casas. En ambas situaciones los residuos metabólicos son depositados en un pozo seco excavado sin tratamiento de desinfección, tal como ocurre en el 92,7% de los municipios de la región Norte (IBGE, 2002).

Tabla 17. Distribución del número de compartimientos (%) en Itacoã

Número de compartimientos	Número de casas	% en relación con el total
1	5	6,10
2	21	25,61
3	24	29,27
4	21	25,61
5	3	3,66
6	6	7,32
7	2	2,44
Total	82	100

Fuente: Investigación de campo (2004)

En resumen, los cuestionarios familiares y observaciones de la vida cotidiana y organizativa permiten asegurar que la localidad de estudio presenta desigualdades sociales en su seno, especialmente en cuanto condiciones de residencia, posibilidades económicas de las unidades familiares y riqueza botánica de los alrededores de las casas. En los próximos apartados, se analizan mecanismos sociales y culturales que mitigan estas diferencias, así como las posibles limitaciones de la propagación de los procesos de transformación socio-económica en la comunidad.

4.6 Inserción parcial de la comunidad rural en el mercado

La relación de las comunidades rurales y/o forestales con la economía de mercado es menor a la establecida por otros sectores sociales como una extensa

bibliografía etnológica, antropológica y socioeconómica muestra (DIEGUES y ARRUDA, 2001). Las comunidades amazónicas se han caracterizado históricamente por ser poblaciones rurales cuyos patrones de producción agrosilvícola se relacionan más con el consumo propio que con la demanda externa, más con la subsistencia y el intercambio no monetario que con el mercado y, donde los sistemas de producción y manejo de recursos naturales objetivan la reproducción social y cultural y no se centran, aunque no quepa excluirlo de forma total, en el lucro.

Las comunidades negras rurales no parecen ser una excepción a esta regla, a pesar de su elevada heterogeneidad sociocultural. De acuerdo con Escobar (1999), los sistemas de producción de las comunidades negras en Colombia, por ejemplo, están más orientados hacia el consumo local que hacia el mercado y, por esta razón, generalmente son sostenibles. Sus prácticas sociales se caracterizan por preferir explotaciones de baja intensidad, uso itinerante de espacios productivos en áreas ecológicamente extensas y diferentes, diversidad agroextractiva, prácticas de trabajo basadas en la familia y el parentesco y la horticultura.

La lógica no capitalista de la mayoría de comunidades amazónicas es semejante a la característica del campesinado rural o agricultura familiar. Para el antropólogo Wolf (1970), los sistemas de agricultura campesina son sistemas de producción en pequeña escala orientados básicamente hacia la subsistencia del grupo familiar y cuya economía excluye el proceso sostenido de acumulación de capital. El economista ruso Chayanov de ideología marxista destaca el comportamiento particular del núcleo familiar campesino, determinado en gran medida por la búsqueda del equilibrio entre la satisfacción de sus necesidades y anular del mismo la “desutilidad” del trabajo doméstico necesario para alcanzar estas necesidades. Regulación diferente a la de formación del capital. (DE GRANDI, 1996).

Costa (2000) insiste en esta misma línea de pensamiento cuando comenta que la producción campesina en la región amazónica está definida por las necesidades reproductivas de las familias, determinadas en gran medida por el proceso de apropiación de la tierra. Las necesidades de consumo de los miembros de las unidades familiares son la principal referencia de las condiciones de reproducción, fruto del contrapeso entre las necesidades y los costes de esfuerzo físico para su consecución. Así pues la lógica del campesinado y resto de pueblos forestales amazónicos, en teoría, no se podría interpretar en términos capitalistas, puesto que la racionalidad decisoria no está fundamentada en el lucro, sino en la reproducción social de las unidades familiares.

La integración de la producción del trabajo campesino al mercado no es determinante para su construcción identitaria, la centralidad del sistema de producción no es la acumulación de capital, aunque ésta pueda estar presente en la realidad campesina. Serían los lazos comunitarios locales, los vínculos de naturaleza personalizada y el carácter extra-económico de las propias relaciones de dependencia social (parentesco, lazos conyugales, poder simbólico) los que explicarían las particularidades del campesinado (ABRAMOVAY, 1998)

Las comunidades amazónicas comparten con los agricultores familiares la lógica reproductiva sociocultural que fundamenta los sistemas de producción y las prácticas sociales, les separa, según algunos autores, no sólo importantes especificidades culturales y etnológicas, sino también el hecho de que las sociedades campesinas están inscritas más claramente en una sociedad más amplia, en la que el medio urbano juega un papel importante y dominante (WOLF, 1970; REDFIELD, 1971 *apud* DIEGUES, ARRUDA, 2001).

Siguiendo estos razonamientos teóricos, la comunidad negra de Itacoã comparte las especificidades de la agricultura campesina y de las comunidades rurales

amazónicas, tal como se ha mencionado con anterioridad. En primer lugar porque la relación comercial y la proximidad con la ciudad de Belém es intensa, y por tanto la influencia que la ciudad ejerce sobre el poblado es elevada tanto en el ámbito económico como sociocultural. En este sentido estarían más próximos a la realidad campesina de “sociedad parcial⁴⁷”. Por otro lado, si bien el uso de la tierra es individual, la titularidad del área es colectiva y muchos servicios y nuevos proyectos económicos son de naturaleza comunitaria. Por todo ello desde una perspectiva culturalista e histórica Itacoã encajaría más en el “perfil” de comunidad amazónica tal como es definida por Diegues y Arruda (2001).

Campeños, pueblos de la floresta, comunidades rurales... Hurtienne (2000) alerta sobre la dificultad de establecer líneas divisorias en los sistemas de producción entre comunidades amazónicas y agricultores familiares: los pueblos de la floresta considerados extractivistas también cultivan productos temporales, plantan árboles frutales y crían animales domésticos. De este modo ocurre también que la mayoría de espacios de agricultura familiar no pueden ser considerados sólo como de agricultura itinerante de corte y quema, sino como sistemas complejos que incluyen culturas perennes, árboles frutales, recolección de productos forestales y cría de ganado.

La mayor participación de la economía de mercado en las comunidades rurales amazónicas es un fenómeno de intensidad reciente y muy presente en Itacoã. En realidad surge como estrategia de supervivencia ante las dificultades de mantener la capacidad de autosuficiencia alimentaria ya sea por degradación ambiental del territorio (pérdida de biodiversidad, deforestación, contaminación fluvial, etc.), ya sea por problemas agronómicos (empobrecimientos de los suelos, enfermedades de las culturas de subsistencia). En el caso específico del Bajo Acará todo apunta a que la proximidad

⁴⁷ *Part Society*, Foster (1963) *apud* Diegues y Arruda (2001)

con una gran ciudad y la decreciente productividad y diversidad de las culturas de tierra firme serían los principales agentes desencadenantes de la tendencia hacia la monetización de las actividades productivas.

La creciente inserción de las comunidades amazónicas en la economía de mercado no debe valorarse sólo de forma negativa asociándola automáticamente a pérdida de autonomía y autosuficiencia, en realidad se trata de una transformación social cuyo resultado depende de cómo se desenvuelvan las nuevas relaciones comerciales. No en vano, son numerosas las experiencias empíricas e ilustrativas que juzgan positivamente una mayor incorporación del mercado en la economía de las comunidades amazónicas en determinadas circunstancias socioculturales y condicionantes biogeográficos al referirse a las poblaciones ribereñas situadas en las cercanías de grandes núcleos urbanos, tal como muestran los trabajos de Padoch (1985), Anderson *et al.* (1985), Anderson (1990) y Shanley y Gaia (2004). Los factores desencadenantes de este fenómeno, ya analizados en el tercer capítulo, dicen al respecto de la existencia de productos primarios de ciclo biológico corto e interés comercial y la proximidad del local con un centro de comercialización de grandes dimensiones.

4.6.1 Los intercambios no monetarios

Los lazos consanguíneos y amistosos de una unidad familiar con el resto de la comunidad son muy fuertes en todas las regiones rurales tropicales. Los miembros de la comunidad usan con frecuencia la tierra de forma conjunta, apoyándose unos a otros a través del trabajo común o del intercambio no monetario de herramientas de trabajo, medios de carga y/o productos agrícolas. Estas interacciones sirven para atenuar los riesgos de las actividades de supervivencia de las familias y los individuos (REIJNTGES *et al.*, 1994).

Esta esfera no crematística es significativa y diferencia las poblaciones rurales de la sociedad mayor en la que se encuadran. De alguna manera se evidencia una singular autonomización de los símbolos y significaciones culturales de estos grupos humanos con relación a los poderes políticos y económicos, tal como sugiere el sociólogo francés Bourdieu que ocurre en algunos campos del conocimiento (BOURDIEU, 1987).

Smith (2002) define la reciprocidad como un sistema de relaciones sociales basado en el dar y recibir mutuo, advirtiendo que la economía tradicional del don juega un rol clave en el ambiente rural como fuente de cohesión social. La reciente incorporación de la economía de mercado en la vida de las poblaciones rurales amazónicas, si bien ha supuesto modificaciones en la estructura social de las mismas, no ha conseguido desplazar del todo los intercambios no monetarios ni el simbolismo social derivado de la práctica de la reciprocidad:

La economía del don tradicional basada en la norma de la reciprocidad continua jugando un rol vital al lado de aquel que juega la economía de mercado. Sin importar el valor monetario de los bienes, el intercambio entre los miembros de una comunidad, ya sea producto o mano de obra, siempre tiene un significado social subyacente: como un acto social, el intercambio reafirma la relación entre dos individuos o grupo de personas (SMITH; 2002:156).

Las comunidades negras de la Amazonia presentan innumerables ejemplos de actividades supra-familiares en las que la cooperación y el intercambio recíproco entre diferentes miembros son la tónica dominante tal como la literatura especializada presenta (FUNES, 1995, ACEVEDO MARIN y CASTRO, 1998; ALONSO, 2001). Entre éstas se destaca el “puxirum”: manifestación colectiva interfamiliar típicamente afroamazónica, similar al “mutirão” de las poblaciones mestizas y/o nativas, en la que varias personas de la comunidad, normalmente más de diez, se desplaza hacia el área de

trabajo agrícola de una unidad familiar para ayudarla en algún servicio cuyo aumento cuantitativo de la mano de obra disminuye sobremanera el tiempo de dedicación a la actividad en cuestión, como por ejemplo ocurre con las labores agrícolas de limpieza y retumba.

La significación simbólica del “puxirum” remite a un acto de reciprocidad y solidaridad comunitaria que economiza tiempo, reduce riesgos familiares y refuerza lazos entre los miembros del grupo humano. En Itacoã era común hasta hace poco tiempo y afectaba la vida agrícola de casi todas las unidades familiares. Las personas más ancianas de Itacoã los relatan con añoranza y orgullo a la vez:

la gente se reunía en grupos de hasta más de 30 hombres, las mujeres venían también para preparar la merienda y el almuerzo. La familia beneficiada mataba un cerdo entero para toda la gente. Era como una fiesta. Circulaba el aguardiente que daba gusto. Así se limpiaba “tarefas” y “tarefas” de “capoeira” en poco tiempo (JACIR DE BELÉM, 66 a.).

Las transformaciones sociales y culturales de los poblados amazónicos rurales, especialmente aquellos más influenciados y/o cercanos a núcleos urbanos, han dejado en desuso en los últimos años esta secular práctica cooperativa. Itacoã no es una excepción. La creciente individualización de la sociedad rural, en combinación con una mayor incorporación al mercado, han inviabilizado el “puxirum” como práctica habitual, habiendo sido parcialmente substituida por actividades comunitarias puntuales, tales como limpieza del área y la preparación de eventos especiales.

A pesar de este cambio de comportamiento grupal, Itacoã sigue mostrando actividades de intercambio no monetario y reciprocidad entre personas de grado elevado de consanguinidad y/o parentesco normalmente en lo que a la provisión de productos agrícolas, frutas regionales y plantas medicinales respecta. Asimismo la investigación de campo detectó varios ejemplos de cooperación agrícola, como por ejemplo el de

cuatro mujeres vecinas de alto parentesco común que compartían la actividad de limpieza de los cultivos de todas las unidades familiares por ellas representadas:

las cuatro mujeres salimos muy temprano de nuestras casas para ir al campo a hacer trabajo de limpieza de malas hierbas. Un día vamos a la roza de Ángela, otro día a la de Maria José, otro a la de Ana Maria y por último a la mía. Así compartimos el servicio y economizamos tiempo (RUTH HELENA ARAUJO TELES, 30a)

4.6.2 Épocas de transformaciones sociales

Las comunidades rurales amazónicas están sufriendo transformación de los procesos de reproducción social y cultural a causa de varios factores externos interrelacionados, cuya incidencia afecta a las esferas social, ambiental y cultural del grupo humano. Reijntjes et *al* (1994) los resume a continuación:

- Contactos cada vez más frecuentes con las sociedades urbanas conllevan mayores necesidades de dinero (compra de productos de consumo, mayores gastos en educación, salud, etc.).
- Cambios en las necesidades sentidas por la comunidad, en parte como consecuencia de una mayor exposición a estilos de vida urbano occidental, tales como el uso de la radio y televisión.
- Mayor variabilidad causada por la integración al sistema comercial de mercado, con reducción de la independencia y amenaza de la seguridad alimentaria.
- Erosión del conocimiento local como consecuencia de la imposición de modelos productivos más intensivos y destrucción ecosistémica.

Los cambios de naturaleza socio-cultural pueden presentarse de forma simultánea a una cierta pérdida de biodiversidad en las regiones donde habitan las comunidades rurales. Ello puede ser producto bien por la expansión del capitalismo en

territorio de frontera o bien, por aumentos poblacionales en contextos de restricciones territoriales. Estas mudanzas suelen manifestarse en disminución de caza y pesca, baja productividad de la tierra, aumentos de los efectos de erosión hídrica, contaminación ambiental, etc.

El descenso de la productividad de la tierra cultivable por reducción del periodo de barbecho, la limitación territorial actual del espacio demarcado, así como cierto declive de la biodiversidad forestal y fluvial condicionan a la comunidad negra de Itacoã a que dirija sus actividades hacia la comercialización. De hecho, evidencias de campo apuntan a que la autosuficiencia alimentaria se reduce en la actualidad a vino de “açai”, harina de mandioca”, algunas frutas naturales y, de vez en cuando, carne de caza, mariscos fluviales y animales de granja.

En sociedades rurales donde la reproducción socio-cultural se fundamenta en relaciones no monetarias de parentesco y reciprocidad, la llegada de la monetización a las vidas familiares ha supuesto cambios y transformaciones en el seno del grupo de lo que se ha derivado contradicciones y conflictos de intereses entre las necesidades de la economía del don y las del mercado:

Los miembros de las sociedades basadas en economías del don que se mueven hacia las esferas de la economía de mercado, como es el caso de la mayoría de los indígenas y ribereños amazónicos, muy a menudo se encuentran frente a demandas y expectativas de ambas economías que son irreconciliables: la presión de la economía del don sobre cada persona para distribuir su riqueza generalmente con el propósito de realzar su *status*, y el mandato de la economía de mercado para acumular bienes a fin de acrecentar su *status* personal (SMITH, 2002b:157).

Hoy por hoy en Itacoã la creciente dependencia del mercado no se corresponde con ingresos monetarios significativos. La renta económica de las familias se genera mediante el extrativismo vegetal en invierno, la fabricación de carbón vegetal, la

jubilación y/ o pensión de miembros familiares más ancianos, tal como se muestra en el tercer capítulo (tabla 6).

Según las informaciones socavadas de los moradores de Itacoã, sintetizadas en la tabla 18, el 58,51% de las familias ganan en promedio menos de un salario mínimo por mes, sujeto a una gran variabilidad estacional, con picos en invierno y depresiones en el periodo de escasa producción de frutos, llamado de “entre-safra” por los informantes locales. Estos datos de renta deben ser tomados de forma cautelosa y en términos aproximativos debido a que la inmensa mayoría de unidades familiares carecen de un método riguroso y fiable de contabilidad doméstica. Gran parte de las familias con ingresos superiores al salario mínimo albergan entre sus miembros bien trabajadores asalariados del ayuntamiento, bien jubilados o pensionistas rurales.

Tabla 18. Rentas familiar declarada en Itacoã (2004)

	Num. de familias	% sobre total
0-1 salario mínimo	55	58,51
1-2 salarios mínimos	27	28,72
2-3 salarios mínimos	11	11,70
> 3 salarios	1	1,06
Pensionados y jubilados	17	18,09
Trabajadores asalariados	7	8,51

Fuente: Investigación de campo (2004)

4.7 La organización política comunitaria

La organización social de la comunidad negra de Itacoã es un ejemplo para toda la comarca del Bajo Acará. Centralizada en una única asociación representativa, “Associação dos Agricultores Quilombolas da Comunidade de Santa Maria de Itacoã”, la estructura política del poblado cuenta con un grado de participación y aceptación

suficientemente amplio para llevar a cabo los cambios indispensables para mejorar las condiciones de vida de sus habitantes. Organización política habilitada como afirmación identitaria y como respuesta interna ante las transformaciones y retos de la sociedad actual.

Almeida (2004) ejemplifica muy bien cómo a pesar del avance de políticas neoliberales en la década de 1990, los movimientos sociales, al contrario de lo que ocurrió con entidades sindicales, no se debilitaron, especialmente en la zona rural. Las organizaciones negras amazónicas, por ejemplo, son hoy por hoy menos vulnerables, están más organizadas y son conscientes de su realidad. Ello ha dado lugar a su claro ascenso político y a un proceso de fortalecimiento de su existencia colectiva. Tratándose, pues, en una movilización social que se ha apoyado en lazos de cohesión y solidaridad comunitaria.

Itacoã es una muestra más de la consolidación de movimientos sociales históricamente marginados y discriminados por su condición social y racial. Tal como Acevedo Marín (1999) señala en varios de sus estudios, el aumento de la capacidad organizativa de este poblado está estrechamente relacionado con la reivindicación territorial que se inició en la década de 1980 y no fue conseguida hasta principio del siglo entrante. La necesidad de unir esfuerzos y de organizarse, no acaba con el reconocimiento de la tierra, sino que el planteamiento de nuevos retos, otras iniciativas y transformaciones obligan a un mantenimiento e incluso refuerzo de la estructura organizativa de la comunidad.

La entrada de instituciones públicas en la órbita de las comunidades negras en todo el Estado de Pará y, por extensión en la comarca del Bajo Acará, es la punta de lanza para consolidar la asociación comunitaria como instrumento de comunicación y como gestor de las relaciones sociales internas y externas de la localidad. Además la

titularización oficial del territorio donde la comunidad vive y, su correspondiente reconocimiento de propietaria gestora, refuerza en importante medida el papel de la organización comunitaria en la gestión colectiva e individual de los usos territoriales.

La asociación comunitaria es la representante legal de la población y propietaria de las tierras comunales. Sus campos de actuación son de naturaleza espacial, socioeconómica y cultural. En primer lugar es la autoridad gestora de usos territoriales del poblado, sean estos públicos y privados, colectivos o familiares. En segundo término, es el agente catalizador y promotor de actividades colectivas comunitarias de naturaleza social y cultural tales como limpiezas de área, organización de fiestas y reuniones de convivencia. Por último, la asociación comunitaria sirve de puente con entidades externas, públicas o del tercer sector, que promueven transformaciones y mejoras en las condiciones de vida a través de cursos de capacitación y financiación de nuevos proyecto económicos.

El funcionamiento de la asociación es de tipo asambleario, eligiéndose cada dos años por votación popular, en reunión extraordinaria, una dirección. Las reuniones de la asociación son abiertas y públicas, tienen una periodicidad mensual y su trascurso se ve reflejado en actas escritas. Las decisiones son por consenso o votación. La dirección tiene el encargo de gestionar y ejecutar las decisiones tomadas en asamblea, así como representar la comunidad en el exterior. El presidente de la comunidad no puede ejercer el mandato más allá de dos mandatos consecutivos⁴⁸.

⁴⁸ Informaciones conseguidas a partir de la asistencia a las reuniones mensuales y acceso a los estatutos de la asociación comunitaria.

4.7.1 La participación comunitaria en reuniones y nuevos proyectos

La participación de los habitantes de Itacoã en las reuniones mensuales de la asociación es elevada, superando casi siempre las cincuenta personas, lo que representa aproximadamente la mitad de las familias residentes en la localidad, tal como se puede apreciar en el gráfico de la figura 24. Repasando el libro de actas de las reuniones de julio de 2002 a agosto de 2004, se comprueba cómo, la asistencia femenina es un poco mayor a la masculina. El grado de su participación activa es, sin embargo, apreciablemente menor, a tenor de las escasas intervenciones que quedan reflejadas en las actas –dato de fácil comprobación si se tiene la oportunidad de asistir a algunas de dichas asambleas-.

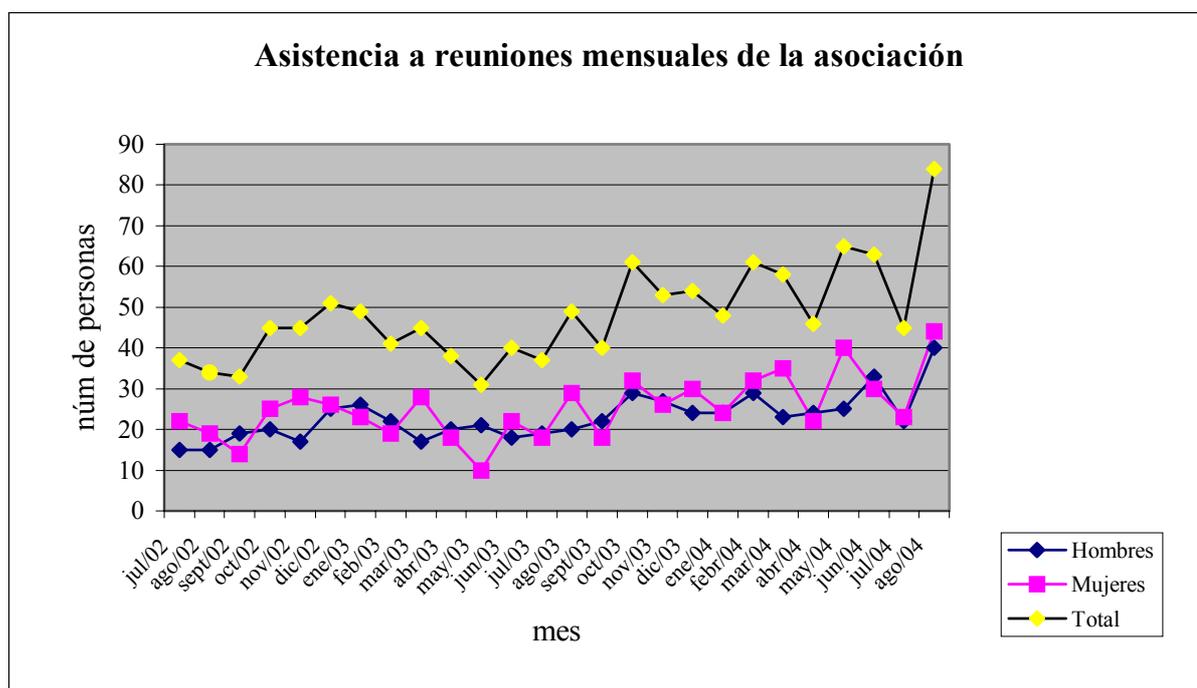


Figura 24. Frecuencia de asistencia de la asociación comunitaria a las reuniones mensuales

La mayoría de familias consultadas aseguran asistir a las reuniones mensuales (78,72 %), a pesar de que los números de las actas hacen suponer que tal porcentaje está sobredimensionado. La menor asistencia no tiene repercusiones importantes debido a que las posibles ausencias se ven superadas a través de la transmisión de las decisiones adoptadas entre las familias nucleares emparentadas.

La menor inserción social de la mujer en Itacoã tiene génesis cultural y tradicional y se traduce en menores opciones de opinión y capacidad de decisión en ambientes extra-familiares o colectivos. En los últimos años se han llevado a cabo esfuerzos, desde ámbitos externos a la comunidad, en pos de reforzar papel político de las mujeres en la comunidad. Tal es el Centro de Estudios y Defensa del Negro de Para (CEDENPA) que ha propiciado la creación de un grupo de mujeres en el cual participan hasta un 44% de las familias residentes, según las declaraciones de las informantes. A pesar de que el trabajo no tenga herramientas suficientemente contundentes para analizar la sociedad cimarrona desde el punto de vista de poder simbólico y de género, las evidencias de campo muestran indicios claros de machismo social en la comunidad negra de Itacoã. El mayor número de horas efectivas trabajadas por las mujeres y el mayor empoderamiento masculino en la vida social extra-familiar así lo apuntan.

En la actualidad valga decir que una sociedad rural patriarcal entra en fragante contradicción con planteamientos y discursos comunitarios que abogan en pro de la transformación de las relaciones sociales, económicas y ambientales demandando mayor participación, cohesión social, sabiduría popular y capacitación técnica. Para que no se trate de mera retórica resultaría necesario un mayor protagonismo y participación de las mujeres en los espacios decisorios comunitarios. De hecho la realidad es que las mujeres concentran buena parte del conocimiento de la naturaleza, presentan mayor grado de instrucción, actúan como grandes fuerzas cohesivas intracomunitarias al

garantizar efectivamente la reproducción social de las familias residenciales y, por último, son mayoría en las reuniones comunitarias⁴⁹, a pesar de ser menos en número como ilustra la tabla 19.

Tabla 19. Asistencia a reuniones de hombres y mujeres

	% Asistentes a reuniones (07/2002-08/2004)	% Residentes en Itacoã (2004)
Hombres	47,57	55,00
Mujeres	52,43	45,00

Fuente: Investigación de campo (2004)

Las circunstancias actuales de mayor dependencia del mercado y baja capacidad de generación de renta de la comunidad negra a través de las estrategias tradicionales de supervivencia, han forzado a la adopción de nuevas iniciativas económicas, en teoría más intensivos en producción y más rentables en términos monetarios. Las nuevas iniciativas de piscicultura, de manejo de “açazales” nativos en várzea y cría de gallinas en granja van en esta dirección. La participación de las familias en estos nuevos proyectos productivos resumidos en las tablas 20 y 21 es parcial, poco menos de una de cada dos familias tiene algún miembro involucrado en los mismos. El 31% de los nuevos emprendedores participan de más de un proyecto comunitario.

Los tres proyectos productivos son gestionados de forma comunitaria por asociados legalmente constituidos. Exceptuando los de cría de peces tropicales en área de várzea, con más de diez años de historia, el resto han estado tutelados o promovidos de un tiempo a esta parte por el “Programa Raíces” del Gobierno del Estado de Pará a través de la provisión de apoyo financiero inicial y acompañamiento técnico.

⁴⁹ No sólo las mujeres son ligeramente más numerosas en las reuniones de la asociación comunitaria, también lo son en otros tipos de reuniones (religiosas, festivas, formativas, recreativas).

Tabla 20. Participación de las familias en los nuevos proyectos productivos en Itacoa.

Participación	Núm. de familias	% sobre el total de participantes
1 proyecto	2	4,44
2 proyectos	12	26,67
3 proyectos	24	68,89
Total	48	100

Fuente: Investigación de campo (2004)

Tabla 21. Número de socios participantes en los nuevos proyectos comunitarios en Itacoã.

Proyecto	Núm. de miembros
Piscicultura (5 ha)	20
Piscicultura (Tanque Ponciano)	10
Granja de gallinas	15
Manejo de “açaiçales”	18
Piscicultura + Manejo de “açaiçales” nativos	8
Piscicultura + Granja de gallinas	4
Los tres proyectos	2

Fuente: Investigación de campo (2004)

4.8 Políticas públicas y comunidades negras: el “Programa Raíces”

El epicentro de las políticas públicas para comunidades rurales negras en el Estado de Pará está constituido por el “Programa Raíces⁵⁰”, instituido por la Secretaria Ejecutiva de Justicia del Gobierno de Estado de Pará, a través del Decreto núm. 4.054, de 12 de Mayo de 2000, con el objetivo general de dinamizar las acciones de regulación de las áreas ocupadas por comunidades remanecientes de “quilombos” e implantar medidas socioeconómicas, ambientales, culturales y de apoyo a las actividades de educación y salud, que favorezcan el desarrollo de las comunidades negras y de las sociedades indígenas en el Estado de Pará.

⁵⁰ Raíces en portugués.

La creación del “Programa Raíces” tiene en teoría la funcionalidad de gestionar, coordinar y articular las acciones que son ejecutadas por los diferentes órganos de gobierno del Estado con la finalidad de garantizar el pleno dominio de la base territorial y el desarrollo auto-sustentable de las sociedades y comunidades cimarronas. El poder articulador de todo el programa corre a cargo de un grupo gestor interdisciplinario, formado por siete personas de diferentes perfiles profesionales y formación diversa y de una coordinadora técnica (GOVERNO DO ESTADO DO PARÁ; 2003, 2004).

Los órganos ejecutores de las políticas públicas del gobierno de Estado en ésta área coordinados por el “Programa Raíces” son, según fuentes gubernamentales, los siguientes:

- Instituto de Tierra de Pará (ITERPA). Órgano competente para ejecutar los procedimientos administrativos para la identificación, medición, demarcación y expedición de los títulos de las propiedades colectivas en áreas “quilombolas”.
- Secretaría Ejecutiva de Agricultura del Estado do Para (SAGRI). Proporciona recursos para la producción agrícola de las comunidades rurales. Realiza acompañamiento y valoración de la realización de los programas implantados.
- Secretaria de Medio Ambiente y Turismo (SECTAM). Hasta 2002 era el órgano estadual responsable del abastecimiento de agua e instalación eléctrica en las comunidades rurales. En la actualidad su función es más bien el control y vigilancia ambiental de las actividades económicas que se desarrollan en ese territorio.
- Secretaría Ejecutiva para la Promoción Social (SETEPS). Órgano estadual encargado de la ejecución de los cursos de capacitación rural en comunidades negras.
- Empresa de Asistencia Técnica y Extensión Rural (EMATEL), empresa pública de derecho privado vinculada a la SETECS que desarrolla asistencia técnica

agropecuaria, elabora proyectos para el crédito rural, apoya a la organización rural y capacita a los productores rurales en sus diferentes áreas de actuación. Tiene sede local en el municipio de Acará.

- Fundação Curro Velho. Institución estadual de derecho público, vinculada a la SEPECS. A su cargo corre la realización de cursos y talleres que estimulan la creatividad artística: danza, música, cerámica, etc.
- Instituto de Arte de Pará. Órgano estadual encargado de editar producciones artísticas, tales como documentales y CD musicales creados por las comunidades rurales.
- Secretaría Ejecutiva de Educación (SEDUC). Órgano ejecutor de las reformas y construcciones de algunas escuelas en las comunidades negras. Realización de cursos para profesorado de rescate de la cultura negra.

Desde el comienzo de su andadura, el “Programa Raíces” ha apoyado la comunidad negra de Itacoã mediante la articulación de tres acciones diferenciadas: a) titularización definitiva de las tierras de Itacoã concretada el 20 de noviembre de 2003; b) cursos de capacitación técnica para una mayor diversificación de las actividades productivas; c) apoyo financiero a fondo perdido para la implantación y desarrollo de las nuevas iniciativas económicas de gestión colectiva.

De la primera acción ya se ha hablado en el segundo capítulo, las otras dos están interrelacionadas y centradas en la esfera productiva de la comunidad. En ambas actuaciones, otra institución ha jugado y juega un papel determinante en su implantación gracias a convenios con SETEPS y SAGRI: el Núcleo de Acción para el Desarrollo Sostenible (POEMAR), instrumento operacional del Programa de Pobreza y Medio Ambiente de Amazonia (POEMA), vinculado al Núcleo de Medio Ambiente (NUMA) de la Universidad Federal de Pará (UFPA). Esta entidad sin ánimo de lucro

tiene finalidades científicas, tecnológicas y culturales y pone énfasis en la implementación y apoyo de acciones ejecutadas por programas o proyectos de desarrollo sostenible en el Trópico Húmedo. Su principal fuente de financiación es privada a través de convenios y acuerdos de cooperación internacional con ONG's, gobiernos europeos y empresas de capital internacional, siendo el vínculo con la universidad pública más bien de tipo institucional y de uso de su infraestructura física⁵¹.

POEMAR oferta a las comunidades rurales amazónicas desde 1997 cursos de capacitación centrados en las áreas temáticas de organización social y empresarial, cría de animales de pequeño tamaño, procesamiento de frutas, pesca, agricultura y manejo de recursos forestales. En el año 2000, POEMAR firmó un convenio con SETEPS⁵² para ejecutar los programas de capacitación del “Programa Raíces” para grupos cimarrones. Los cursos desarrollados en el municipio de Acará durante el intervalo 2000-2003 se detallan en la siguiente tabla.

Tabla 22. Cursos de capacitación productiva instruidos en el Bajo Acará

Curso	Num. de grupos	Num de participantes	Año	Local
Organización social	1	22	2000	Itacoã
Gestión de empresas asociativas	1	16	2001	Itacoã
Avicultura	1	29	2000	Itacoã
Manejo de “açazales”	3	59	2001 y 2003	Itacoã y Espiritu Santo
Horticultura	1	19	2002	Itacoã
Panificación	1	20	2003	Itacoã
Apicultura para mujeres	1	20	2003	Guajará Mirí

Fuente: POEMAR (2003)

⁵¹ La sede de POEMA y POEMAR está dentro del Campus de Guamá de la UFPA.

⁵² Plano de Calificación Social y Profesional del Estado de Pará (SETEPS, SEJU).

La mayoría de los cursos de capacitación programados por el “Programa Raíces” no contemplan un trabajo de continuidad una vez concluido el curso de formación específico, factor considerado negativo por todas las partes implicadas, sin que nadie haya puesto hasta el momento remedio a este asunto hasta el momento. Miembros de la comunidad negra de Itacoã comentan repetidamente que echan en falta equipamientos y asistencia técnica post-formativa para desarrollar nuevos proyectos productivos con mayor posibilidad de éxito. Una de las profesoras de la localidad argumenta sintéticamente la opinión de las educadoras de Itacoã en una corta frase: “menos cursos y más recursos” (Sra. FÁTIMA DE NAZARÉ GALIZA, 50 a.).

En el área de cultura e identidad, el “Programa Raíces” articuló variados talleres de artes y oficios en las localidades de Itacoã y Guajará Mirí durante el año 2003 y 2004 a través de la Fundación “Curro Velho”. Esta formación se integraba dentro de un extenso programa cuyo objetivo general era, por un lado, rescatar la identidad cultural, y, por el otro, generar posibilidades de ocupación y renta a las participantes. En el cuadro 11 se lista el nombre de los talleres efectuados en este periodo en Itacoã para las comunidades de Itacoã y Guajará Mirí.

La participación de la población en estos cursos de capacitación y talleres de artes y oficios resulta significativa pero parcial, como viene ocurriendo con otras modalidades de intervención social, como la asistencia a reuniones o como el impulso de nuevas iniciativas económicas. Las declaraciones de los informantes indican que 57,45% de las familias inscribieron algún miembro para asistir a algunos de los cursos efectuados en los últimos cuatro años. La asistencia mayoritaria en las actividades formativas es claramente femenina, 2 de cada 3 participantes de acciones han sido

mujeres, proporción que aumenta al 86,67% cuando la participación de una misma persona superaba los tres cursos conforme prueba la tabla 23.

Cuadro 11. Lista de talleres de “artes y oficios” realizados en Itacoã y Guajará Mirí en 2003 y 2004.

Taller	Año
Danza Afro	2003
Serigrafía	2003
Confección de instrumentos de percusión	2003
Ritmo	2003
Teatro y marionetas	2003
Danza Afro- Juegos “Quilombolas”	2003
Música-Animación-Juegos “Quilombolas”	2003
Confección de artículos decorativos –Juegos “Quilombolas”	2003
Ambientación de espacios - Juegos “Quilombolas”	2003
Teatro	2004

Fuente: GOVERNO DO ESTADO DO PARÁ (2004)

Tabla 23. Participación en cursos de capacitación y formación por género en Itacoã

Participación	Hombres		Mujeres	
	Núm.	%	Núm.	%
0-3 cursos	22	38,60	35	61,40
> 3 cursos	2	13,33	13	86,67
Total	24	33,33	48	66,67

Fuente: Investigación de campo (2004)

En la tabla 24 se enumeran los gastos efectuados por el “Programa Raíces” en concepto de apoyo a actividades productivas y de infraestructura y en forma de convenio con las dos asociaciones comunitarias de Itacoã en cuatro años (2001-2004): “Filhos de Zumbi” compartida con Guajará Mirí y la Asociación “Quilombola” de la Comunidad de Santa Maria de Itacoã. Se observa cómo esta institución pública ya

desembolsó recursos financieros por valor de R\$ 72.800 para la implantación de emprendimientos productivos en Itacoã, la mitad de los cuales se han gastado para implantar y/o mejorar dos proyectos comunitarios de piscicultura, especialmente el de mayor número de socios y tanques de cría (41% de las ayudas).

Tabla 24: Apoyos financieros del “Programa Raíces” a las asociaciones comunitarias de Itacoã Mirí a través de convenios.

Año	Concepto	Recursos (R\$)
2001	Implantación del proyecto de manejo de “acaizales” nativos	10.000
2001	Ayuda financiera para adquisición de barco comunitario	5.000
2002	Apoyo financiero al proyecto de piscicultura (GPIM)	15.000
2003	Apoyo financiero al proyecto de piscicultura (GPIM)	15.000
2003	Implantación del proyecto de cría de gallinas	6.000
2004	Implantación del proyecto de piscicultura “Tanque Ponciano”	7.000
2004	Implantación experimental de cultivo de piprioca (1/2 há)	5.000
2004	Fabrica de harina de mandioca (compra de prensa, horno)	9.800
Total		72.800

Fuente: Equipo técnico del “Programa Raíces” (2005).

Además de los convenios entre el Programa y las asociaciones comunitarias existen otras fórmulas de apoyar económicamente al sector productivo o a la mejora de las infraestructuras. Una de ellas ha sido la actuación directa de las secretarías ejecutivas del Gobierno del Estado de Pará. La tabla 25 muestra este tipo especial de aportaciones financieras, observándose cómo éstas fueron dedicadas al abastecimiento de agua y prestar apoyo al proyecto de piscicultura.

El “Programa Raíces” prevé no sólo apoyar financieramente los nuevos emprendimientos económicos, sino también actuaciones de asistencia técnica a través de algunos de dos organismos ejecutores: POEMAR y SAGRI. Para favorecer un mejor entendimiento de la eficacia de la acción institucional, en los próximos apartados se

analiza la historia y el funcionamiento actual de los tres proyectos comunitarios iniciados en la comunidad negra de Itacoã. Seguidamente se discutirá la actuación de los agentes implicados, incluyendo el “Programa Raíces”.

Tabla 25. Apoyos directos consumados por instituciones ejecutoras estatales del Gobierno de Estado

Año	Concepto	Recurso (R\$)	Institución
2001	Instalación de bomba y depósito de agua de pozo con 10.000 de capacidad	20.700	COSANPA
2002	Motor para barco comunitario	5.594	SAGRI
2004	Apoyo al transporte de pescado vivo durante las ventas de peces de Semana Santa y Feria de Acará (GPIM)	10.310	SAGRI
2004	Bomba de agua para los tanques de piscicultura (GPIM)	3.600	SAGRI

Fuente: Equipo técnico del “Programa Raíces” (2005).

4.9 Piscicultura

En 1994 se inicia en Itacoã un proyecto de piscicultura apoyado y promovido por el Padre Giovanni Mommerti en el que participaron 33 familias y cuya actuación se dividió en dos áreas: a) terreno de várzea de 5 hectáreas de extensión formada por diferentes compartimentos de agua dulce, localizaba en el área próxima a la casa del Sr. Cândido y b) lago artificial de 0,5 hectáreas situado enfrente a la casa del Sr. Ponciano Raimundo, muy cerca del “trapiche” del poblado.

La idea original del religioso italiano era copiar la experiencia de cría de especies de peces de agua dulce en una localidad cercana (Igarapé-Mirí) en esta comunidad negra del Bajo Acará. La experiencia proyectaba la combinación de piscicultura con el cultivo de arroz y el engorde de cerdo. El proyecto tuvo recortes de financiamiento y problemas técnicos, con lo que estuvo paralizado por más de ocho

años (ACEVEDO MARIN, 1999). Durante este tiempo, a pesar del abandono los tanques producían de vez en cuando pescado de especies regionales llegadas de forma espontánea y contaba con la presencia de una pequeña reserva de peces criados (MIRANDA, 2003).

Sólo en el comienzo de la presente década, las mismas personas interesadas en la cría de peces en cautividad, decidieron pedir apoyo técnico y financiero al recién instituido “Programa Raíces” para la reestructuración del proyecto de piscicultura. La respuesta de la institución gubernamental fue positiva iniciándose así en 2001 la segunda fase de la iniciativa, en la que todavía se encuentra. El colectivo de nuevos piscicultores formado por 20 hombres y una mujer, volvió a reunirse y trabajar conjuntamente. A comienzos de 2004 ya estaba legalmente constituido como asociación productiva: Grupo de Piscicultores de Itacoã Mirí (GPIM).

Itacoã presenta un segundo grupo de piscicultores. Son diez asociados, altamente emparentados consanguíneamente. Ellos también quisieron relanzar el lago de 0,5 hectáreas situado enfrente de la casa del Sr. Raimundo Ponciano, lo hicieron un poco más tarde, a comienzos del año 2004. Por cuestiones de proximidad geográfica y cierta jefatura familiar ejercida por el propio Sr. Raimundo Ponciano⁵³, el colectivo naturalizó el apodo de “Grupo del Tanque de Ponciano”.

4.9.1 Perspectivas de piscicultura en la región amazónica

La región amazónica es rica en especies de animales acuáticos así como en todos los grupos taxonómicos gracias a sus especificidades bioclimáticas (WILSON, 1994), y por disponer una gran superficie de agua dulce, se calcula que el 20% de la descarga de agua dulce en mares y océanos del mundo es oriunda de esta inmensa región

⁵³ la mayoría de los asociados son hijos, sobrinos, primos o cuñados del Sr. Raimundo Ponciano.

(BARTHEM, 2001). Teniendo en cuenta que las investigaciones taxonómicas sobre peces amazónicos son incompletas, Barthem (2001) cifra las especies descritas hasta el momento por la ciencia biológica en 1.300. Las estimaciones más prudentes calculan que el número pueda ascender entre 1.800 a 2.000 especies de peces amazónicos, ya que se van descubriendo regularmente nuevas especies taxonómicas al ampliarse los inventarios ictiológicos.

La diversidad ictiológica de la región amazónica es ejemplarizante, el número actual de especies clasificadas ya es superior al número de especies de peces de los otros ríos del Planeta y al del Océano Atlántico (MIERELLES FILHO, 2004). No obstante, las especies de interés comercial son pocas, no pasan de 50. La sostenibilidad tradicional de la pesca artesanal ha ido siendo substituida cuantitativamente por actividades comerciales más agresivas y selectivas que ha contribuido a la depleción de las poblaciones silvestres de algunas especies de interés comercial, en general las de ciclo de vida largo (GUIMARÃES, 1993)

Dentro de este contexto general, la piscicultura surgió como una solución para desacelerar la reducción de las poblaciones naturales de peces de interés alimenticio y comercial en la Amazonia, poder seguir atendiendo las demandas crecientes de consumo de pescado de agua dulce, y de paso, proporcionar nuevas posibilidades de renta para las comunidades rurales. La expansión de la cría de peces tropicales de agua dulce es una realidad en todo el territorio amazónico, especialmente en los estados de Amazonas y Pará, a pesar de algunos importantes factores limitantes todavía presentes en numerosas partes de su geografía. A saber: poca oferta de alevines, reducidas disponibilidad de insumos e infraestructura y dificultades de acceso y largas distancias a recorrer en caso de comercialización (GUIMARÃES, 1993).

Los proyectos de piscicultura de Itacoã contemplan la cría de dos especies de peces autóctonos, el “tambaquí” (*Colossoma macropomum*, Serrasalminidae) y el “curimatá” (*Prochilodus* sp., Pochilodontidae), ambos vertebrados son compatibles entre sí por sus hábitos alimenticios complementarios. Graef (1995) enuncia una serie de prerequisites para que una especie sea considerada apta para la acuicultura, resumidas a continuación:

- Buen crecimiento y buena conversión alimentaria en caso de especies omnívoras.
- Aceptación de alimento artificial de bajo costo así como de subproductos alimenticios (frutos, semillas, harinas), preferiblemente que su dieta se encuentre en la base de la cadena alimentar.
- Tolerancia a la manipulación humana, resistencia a enfermedades y a la baja concentración de oxígeno disuelto en el agua.
- Fácil adaptación al ambiente de cultivo, permitiendo la cría conjunta a otras especies y/o en escala intensiva. La especie debe ser pacífica, no agresiva.
- Reproducción fácil en cautiverio.

Las dos especies autóctonas citadas en el anterior párrafo cumplen tales prerequisites, especialmente el “tambaquí”, la principal especie de acuicultura en la Amazonia. De acuerdo con Graef (1993) esta especie de pez es omnívora, apta para el policultivo, de crecimiento rápido (de 700 a 1.300 gramos por año), tolerante a la alimentación artificial y subproductos alimenticios, muy rústica y con elevada tolerancia a situaciones de hipoxia acuática. En condiciones naturales los individuos de “tambaquí” alcanzan la madurez sexual entre los 3 a los 5 años, puede llegar a medir un metro y pesar hasta 30 Kg. En cautiverio, el pescado puede ser vendido con un año de vida y un 1 Kg de peso en media.

El “curimatá” es una especie de menor tamaño nativa también de la Amazonia, su hábitat natural son los ríos de agua blanca. Pez detritívoro, su hábito alimenticio es compatible con otras especies de interés piscicultor ya que se nutre en el fondo del agua comiendo pequeños pedazos de materia orgánica, al contrario de cómo lo hace el “tambaquí”, que se alimenta en superficie.

En la bibliografía especializada sobre cría de peces en cautividad se destaca la importancia del oxígeno disuelto. Este gas imprescindible para la respiración de todos los animales es factor limitante en ambientes acuáticos por su baja solubilidad y difusión en el agua (MARGALEF, 1986; ODUM, 1988; RICKLEFS, 2003). Así la elección del lugar para la construcción de los tanques de cría de peces debe tener presente este factor y garantizar la renovación de agua para evitar su estancamiento y consumo excesivo de oxígeno.

En la región amazónica es bastante común situaciones de hipoxia crónica y variaciones bruscas de concentración de oxígeno disuelto⁵⁴. Fruto de este factor restrictivo, algunas especies de peces amazónicos se han adaptado para aprovechar más eficientemente el poco oxígeno disuelto en el agua, subiendo hasta la superficie para intentar obtener el elemento gaseoso de la primera capa de agua, más rica en oxígeno. La respiración superficial acuática es común en el “tambaquí”, pez capaz de extender temporalmente los labios inferiores de la mandíbula durante los periodos de hipoxia como forma de adaptación morfológica (ALMEIDA-VAL y VAL, 1995).

⁵⁴ Por la noche y en días nublados la [O₂] disuelta es baja, la producción vegetal se aminora y con ello una de las fuentes de oxígeno (ALMEIDA-VAL y VAL, 1995).

4.9.2 Estado actual de la actividad piscícola

Los dos proyectos de piscicultura de Itacoã como ya se comentó con anterioridad estuvieron paralizados durante más de ocho años y solo fueron revitalizados después del apoyo explícito de las administraciones públicas para remodelar la actividad de cría y asistir técnicamente a los nuevos emprendedores. Siguiendo el criterio de clasificación de cultivos piscícolas de Graef (1993), la cría de peces en esta comunidad negra se caracteriza por enfocarse al consumo humano comercial, como forma de generación de renta de los asociados, y por ser intensivo con número elevado de individuos criados y uso de alimentación suplementaria.

El proyecto mayor de acuicultura, el manejado por el GPIM, alberga 11 piscinas con una lámina de agua total de 49.250 m², con profundidad media variable entre 0,5-1,5 m. en invierno y entre 0,80-1,00 metro en la época menos lluviosa del año. En consonancia con Miranda (2003), de los 11 compartimentos, 6 son de 50x100 m (0,5 ha), 1 de 70x100 m (0,7 ha), 1 de 100x100 m (1 ha) y 3 de 15x50 m (750 m²). Los tanques de área más reducida son usados para la cría de los alevines, uno de ellos ha sido cedido en el año 2004 para el grupo del “Tanque de Ponciano”. De los 6 tanques de ½ hectárea de superficie, uno ha sido finalmente donado para el beneficio particular de la familia del Sr. Cândido después de un acuerdo no exento de conflicto⁵⁵. Así en resumen, en Itacoã se ha acabado por constituirse tres iniciativas distintas de acuicultura intensiva: dos colectivas y una unifamiliar.

⁵⁵ El Sr. Cândido Araujo, uno de los fundadores del proyecto de piscicultura y ex presidente de la comunidad recordó recientemente a sus compañeros socios del GPIM un acuerdo verbal anterior entre el grupo y él mismo, por el que si la iniciativa acababa teniendo más de 10 tanques, uno acabaría siendo suyo porque se había realizado en territorio familiar propio. La cesión de uno de los tanques comportó cierta tensión en la convivencia del grupo por conflictos de derechos, razón por la que el Sr. Cândido decidió a finales de este año ceder su puesto en el GPIM a un pariente próximo y administrar únicamente su tanque particular.

El otro proyecto de piscicultura, menor en número de asociados y extensión, gestiona un área de acuicultura dimensionada en un único tanque de 50x100 metros. Las tareas de limpieza del área y cría de alevines comenzaron durante el primer semestre del año 2004 después de la liberación presupuestaria del “Programa Raíces”.

Volviendo al proyecto mayor, el GPIM, después de casi dos años de esforzado trabajo y de la reactivación del proyecto, ha padecido situaciones de diversa índole durante los últimos cuatro años, algunas positivas, otras negativas, en general denotándose cierta inestabilidad y falta de consolidación de la iniciativa. En marzo de 2004, el grupo piscicultor consiguió vender 1.200 Kg de pescado vivo en el Campus de Guamá de la Universidad Federal de Pará y en abril de 2004, otros 300 Kg en la sede municipal de Acará durante las festividades locales. El precio del pescado vendido fue de R\$ 4/Kg. La venta contó con la participación activa del “Programa Raíces” a través de la SAGRI, mediante soporte logístico en transporte de la mercancía en bañeras oxigenadas del pescado vivo conforme muestra la tabla 25 del apartado 4.8.

Este reinicio positivo animó sobre manera a los nuevos piscicultores y a las instituciones colaboradoras. Éstas convencieron a los mismos para solicitar una línea de crédito⁵⁶ para productores rurales de base familiar del Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar (PRONAF) del Gobierno Federal y ejecutado a través del Banco de Brasil de la sucursal de Acará. El préstamo total ascendía a R\$ 40.000 y abarcaba a veinte familias, a devolver en un año con un interés del 3%, amortizable antes del plazo con el incentivo de un descuento del 17% sobre el valor prestado.

El motivo de la solicitud del crédito en el año 2004, después de una fuerte inyección de dinero a fondo perdido por parte del “Programa Raíces” durante tres años,

⁵⁶ PRONAF-C

no es del todo comprensible. Todo indica, por las declaraciones de los diferentes agentes sociales implicados, que la iniciativa surge de POEMAR y del Banco de Brasil y no de los productores locales. El fondo de la cuestión es más inquietante: el proyecto de piscicultura, planteado en términos intensivos, requiere constante inversión financiera para la adquisición de alevines y alimentación artificial.

Con la compra de pienso para alimentación de peces tropicales en grandes cantidades a la empresa GUABI, con sede social en el Estado de Goiás, y de alevines en el vivero de “Terra Alta”, la situación del GPIM parecía más que encarrilada. El revés no tardó en llegar, en julio de 2004, uno de los tanques sufrió una mortalidad de peces muy elevada de más de 2.500 individuos. Las causas físicas de la muerte de los peces fue asfixia por falta de oxígeno en el agua. Durante 15 días, técnicos y responsables institucionales visitaron la localidad casi a diario. La explicación del fenómeno no tardó en llegar...

La falta de asistencia técnica continuada y errores de comunicación entre los técnicos de POEMAR y los participantes del proyecto, provocaron una eutrofización del agua por exceso de comida en una de las piscinas de cría, con el consiguiente incremento de actividad biológica consumidora de oxígeno. Durante meses, por falta de entendimiento con los especialistas en acuicultura, los asociados habían lanzado demasiada comida a los individuos de “tambaquí”, animales acuáticos que se alimentan sólo en superficie razón por la que buena parte del pienso se había ido depositando en el fondo del tanque. Pasado un mes de lo sucedido, el autor observó como en la superficie del tanque siniestrado flotaban colonias de bacterias consumidoras de materia orgánica, expresión explícita de eutrofización del agua.

Este episodio dramático ha creado incertidumbre y cierta desconfianza en el grupo de asociados al proyecto, aún más por ir acompañado de otros acontecimientos

inesperados como la elevada mortalidad de alevines depositados en abril de 2004 en los tres tanques adaptados para ese fin. Si Miranda (2003) advierte que la mortalidad esperada en alevines es del 10% en cultivos intensivos, en Itacoã la mortalidad ascendió hasta el 70% en el vivero administrado por el grupo del “Tanque de Ponciano” y 92% en el caso del GPIM.⁵⁷ Las causas vuelven a ser técnicas. Los depósitos de agua eran de dimensiones muy grandes para individuos recién nacidos, en tales circunstancias, los depredadores naturales suelen diezmar buena parte de la población existente. La solución hubiera sido comprar alevines ya un poco mayores, o depositar los peces recién nacidos en piscinas menores y mejor custodiadas.

Esta sucesión de contingencias negativas permiten llegar a la conclusión de que el proyecto de piscicultura no está consolidado por factores externos e internos, por causas estructurales y técnicas. La comunidad negra de Itacoã no tiene experiencia en cría intensiva de peces de agua dulce. La mayoría de ellos desconocen las técnicas de acuicultura y la biología de las especies cultivadas. Además es una actividad que precisa de inversión económica continuada, por hacerse necesaria la utilización de alimentación artificial y la compra de alevines en el mercado.

El uso de insumos externos en piscicultura no es independiente de otros modelos agrícolas y zootécnicos modernizadores, impuestos por autoridades e instituciones públicas, de naturaleza productivista y monetariamente dependiente. La realidad amazónica no se adapta a tales circunstancias por falta de infraestructura y posibilidades inversoras de la mayoría de comunidades rurales. El riesgo de erosión del conocimiento cultural y la pérdida de autonomía que generan tales iniciativas de uso más intensivos de la tierra pueden ser minimizadas con la adopción de medidas intermedias.

⁵⁷ El grupo de Ponciano perdió 3.500 alevines de los 5020 comprados, mientras en el GPIM sólo sobrevivieron 2.500 de los 28.000 colocados en los dos viveros restantes.

Graef (1993) en la mencionada clasificación de cultivos de peces de agua dulce indica la posibilidad del uso semi-intensivo del cultivo acuático en el que la alimentación artificial sería complementada por otras derivadas de las propias actividades de supervivencia del grupo criador, como fécula de mandioca, frutas, verduras, semillas, etc. Esta solución conciliadora, menos dependientes de insumos externos (pienso) y más apropiada a la realidad autóctona, mejoraría también la calidad alimenticia de los peces criados, a menudo criticada popularmente por ser muy grasienta.

Cualquier nueva iniciativa que incorpora técnicas novedosas y económicamente costosas, debe ser acompañadas de apoyo público, técnico y financiero de las instituciones públicas. El "Programa Raíces" y la entidad ejecutora POEMAR han intentado hacer este papel tutelar en esta fase de reestructuración del proyecto pero los resultados no han sido los esperados. Todo indica que el acompañamiento técnico ha sido irregular e ineficaz, tal como varios acontecimientos narrados en el año 2004 parecen probar. Para mayor reflexión, un ejemplo más: las raciones de pienso propuestas por los diferentes técnicos han sido contradictorias hasta el punto de mostrarse de forma arbitraria para los propios asociados: "esto de los técnicos en piscicultura parece cosa de paleta, cada uno hace las cosas a su manera" (RAIMUNDO ARAÚJO, 40 años).

No obstante, el aspecto crítico más determinante, obstaculizador del avance del proyecto, es su condición estructural. La infraestructura construida en 1994 por el religioso italiano ha acabado siendo el mayor lastre para la viabilidad de la iniciativa piscícola. En primer lugar por la inexistencia de un sistema de renovación de agua amoldado a la disposición de los tanques de agua: ni de forma artificial (con bomba de agua, por ejemplo), ni de forma natural (aprovechamiento de la hidrodinámica cíclica de

las mareas del Estuario Amazónico a través de compuertas de abertura y cierre). Así en la actualidad los tanques se llenan únicamente por caída pluviométrica.

En segundo lugar por la presencia de tierra en medio de la mayoría de los tanques, hecho que disminuye la superficie de agua, favorece la proliferación vegetal y dificulta la captura de los peces en cautividad. La idea inicial de consorcio con cultivo de arroz y cría de cerdos no surgió efecto y hoy en día, la persistencia de esta estructura reduce la eficacia de la inversión piscícola. Se recuerda, como ilustra la figura 25, que la captura de los peces criados en las piscinas para su posterior venta y/o consumo se efectúa mediante redes.

Estos dos impedimentos estructurales de la infraestructura construida a más de 10 años han sido manifestados repetidamente por la coordinación del GPIM y mostrados para las instituciones colaboradoras. Las soluciones definitivas no han sido evidenciadas hasta el momento por problemas presupuestarios y en este sentido se está a la espera de nuevas posibilidades de cooperación con otras instituciones. Sin embargo, el “Programa Raíces” ya tomó una medida correctiva urgente, a través de la SAGRI nuevamente, a finales del año 2004: la adquisición de una bomba de agua para secar y llenar los tanques a voluntad humana.

El autor considera que el gran error de las administraciones públicas involucradas en los proyectos de piscicultura de la comunidad negra de Itacoã es el de no garantizar un acompañamiento continuado y riguroso de las actividades de cría de peces tropicales de agua dulce, especialmente en las pautas de alimentación artificial, y el de promover un crédito rural para los asociados sin antes haber solucionado los problemas intrínsecos de la infraestructura habilitada.



Figura 25. Captura en red de los peces “tambaquí” criados en los tanques del GPIM.

En la tabla 26 se muestran el número y edad de los peces cultivados a finales de 2004, mayoritariamente “tambaquí”, en los tres proyectos de piscicultura que se están desarrollando simultáneamente en Itacoña. La situación es dispar en los tres casos: por debajo de las expectativas en los dos proyectos comunitarios, y más favorable para la iniciativa unifamiliar del Sr. Cándido.

Tabla 26. Cantidad de peces vivos en los tres proyectos a finales de 2004

Grupo de Piscicultores	Número de peces	Edad de los individuos
GPIM	5.000	Entre 5 y 8 meses
Tanque Ponciano	1.500	5 meses
Tanque Sr. Cándido	4.000	9 meses

Fuente: Investigación de campo (2004)

4.9.3 Formas de organización del trabajo en grupo

¿Cómo se organizan los asociados en los proyectos comunitarios de cría de peces? Los dos grupos de trabajo tienen formas de organización parecida. Se reúnen todos los asociados una vez por semana para llevar a cabo las actividades de mantenimiento del área, como a modo de ejemplo retrata la figura 26. Tales encuentros son obligatorios y se registra la asistencia en un cuaderno de anotaciones. Las faltas son penalizadas con disminución de las futuras ganancias en la venta de los peces criados. Además, cada día una pareja de asociados distinta efectúa turnos de 24 horas (plantón) con el encargo de vigilar toda la infraestructura y dar comidas a los peces en cautiverio. En el caso concreto del proyecto menor, la vigilancia es realizada de forma informal por la familia que habita frente al tanque, ya que las dimensiones y la ubicación así lo posibilitan.



Figura 26. Actividad de trabajo del grupo del tanque de “Ponciano”.

Los criadores de peces son hombres en su inmensa mayoría, ellos mismos argumentan que la mayoría de actividades son de naturaleza masculina, especialmente las de limpieza de tanques y de sus alrededores. La única mujer participante activa en una de las dos iniciativas comunitarias es la Sra. Maria Raimunda Galiza, soltera de 53 años de edad. El trabajo desarrollado por ella es providenciar agua a los asociados el día de reunión colectiva, limpiar la caseta de vigilancia de forma regular y alimentar a los peces cultivados el día de cumplimiento de su turno.

Sorprende el grado de cumplimiento de las normas informales de funcionamiento de las actividades colectivas y rutinarias y el severo control llevado a cabo por los propios asociados a través de mecanismos reguladores y controladores de comprobada eficacia y simplicidad. Actitudes colectivas que garantizan sobrellevar la nueva iniciativa sin grandes fisuras internas y manteniendo los mínimos de cohesión grupal y rendimiento laboral pretendidos.

4.10 El manejo de “açazales” nativos

La comunidad negra de Itacoã inició un trabajo de manejo de “açazales” nativos en área de várzea a partir de una propuesta del “Programa Raíces” en el año 2001. Para darle impulso la institución gubernamental apoyó inicialmente el trabajo comunitario con soporte técnico y financiero. La ayuda económica incluía la compra de herramientas de trabajo (botas, machetes y limas) y dietas para llevar a cabo los trabajos manuales requeridos. El apoyo técnico fue a través de POEMAR en forma de curso de capacitación. Éste en realidad acabó realizándose de forma poco satisfactoria y atendiendo a pocas personas. Con todo, la mitad de las familias se incorporaron de buenas a primeras a este proyecto. El terreno experimental ocupaba una área de 20 hectáreas, colindante al proyecto mayor de piscicultura y cuatro veces más grande de la

prevista en el proyecto inicial, ya que el número de familias incorporadas era muy superior a lo esperado y por ello tuvo que ampliarse la extensión manejada.

Como ocurrió también en el proyecto contiguo de piscicultura, esta nueva iniciativa tuvo unos comienzos difíciles, en parte por una mala gestión de la antigua coordinación del proyecto y también por las condiciones iniciales del terreno: una várzea con pocas palmeras de “açai” y muchas plantas silvestres de escaso valor comercial. La falta de asistencia técnica, el número elevado de personas implicadas, los problemas de contabilidad y de justificación de facturas fueron factores detonantes para desanimar a más de la mitad de los asociados, los cuales fueron abandonando el proyecto en poco menos de un año.

En una segunda etapa del proyecto las personas que permanecieron en el mismo, 18 en total, se reorganizaron y comenzaron un trabajoso y lento proceso de manejo del terreno colectivo. Conscientes de la falta de conocimientos de las técnicas apropiadas para gestionar correctamente el “açaisal”, el grupo volvió a pedir apoyo técnico al “Programa Raíces”. La respuesta fue limitada pero eficaz. La institución responsable de las acciones de mejora productiva del programa gubernamental, POEMAR, facilitó un manual de uso de cómo manejar los bosques naturales de palmeras de “açai” (MARTINS y OLIVEIRA, 2001). A partir de entonces, según comentan los propios interesados, el trabajo del grupo mejoró mucho, tanto en predisposición colectiva como en eficacia técnica.

En la actualidad el proyecto de manejo del “açaisal” nativo está a medio camino, el trabajo sigue su curso y el aumento de productividad del área debe generarse en los próximos años. Lo que resulta paradójico es la inexistencia de un acompañamiento continuado de las instituciones públicas implicadas y la falta de comunicación con otras

comunidades amazónicas cercanas, cuya larga experiencia en prácticas silvícolas de este tipo podría ser de gran ayuda.

De hecho, numerosos estudios de investigadores sociales y forestales muestran como el manejo controlado de bosques de planicie inundable es rentable en términos económicos y sostenible en clave ecológica en las islas fluviales de los alrededores de Belém (ANDERSON *et al.*, 1985; ANDERSON, 1990; ANDERSON e IORIS, 2001; JARDIM, 2004). No en vano, algunas instituciones públicas y de derecho privado como EMBRAPA Amazonia Oriental (NOGUEIRA, 2004), el Museo Paraense de Emilio Goeldi (JARDIM, 1995) y POEMAR (MARTINS y OLIVEIRA, 2001) están promoviendo en la actualidad el manejo de "açai" nativos a través de la difusión de pequeños manuales informativos basados en experiencias tradicionales de comunidades ribereñas localizadas en estas áreas de inundación temporal.

La palmera de "açai" tiene propiedades botánicas que facilitan el manejo de "açai" y el consorcio de extracción de palmito y recolección de dátiles: es una planta multicaule y con gran capacidad para el rebrote. Las técnicas de manejo de florestas de planicie aluvial tienen dos objetivos primordiales. El primero es eliminar y reducir la frecuencia de plantas de escaso o nulo valor para la comunidad, especies competidoras potenciales con la palmera de "açai" y otros árboles de interés económico. El segundo objetivo es complementario y consiste en favorecer directa e indirectamente las especies deseadas a través de la promoción de la regeneración o producción, la plantación y trasplante de mudas y abonando los alrededores de las plantas introducidas. Ambos objetivos comportan un aumento de la productividad del sistema en términos alimenticios y económicos (ANDERSON e IORIS, 2001; NOGUEIRA, 2004).

Cada semana, los integrantes del proyecto abandonan sus actividades rutinarias para realizar trabajo colectivo en la várzea manejada, en general siempre los martes por

la mañana. El grupo de manejo de Itacoã hoy en día sigue las pautas recomendadas por los manuales técnicos y desarrolladas tradicionalmente por algunos grupos ribereños. La secuencia de operaciones necesarias para el manejo de “açazales” nativos es resumida en el cuadro 12 adaptado a partir de Nogueira (2004). Como el área de actuación es muy grande, los socios se dividen en tres grupos para realizar las labores diferenciadas según la etapa en la que se encuentra el terreno trabajado.

Cuadro 12: Secuencia de operaciones de manejo de “açazales” nativos

Etapa	Características
Limpieza del terreno	Eliminación de las plantas de menor porte y lianas, y retiro de ramas con la finalidad de facilitar el trabajo de las personas en el espacio
Corte y anillamiento de vegetación	Identificación y eliminación de los árboles sin valor para la comunidad, manteniendo aquellos productores de madera, medicinas, frutos, aceites, fibras, etc. Los árboles más finos pueden ser cortados a machete o hacha mientras los más grandes se matan mediante la técnica de anillamiento que consiste en realizar un anillo alrededor de todo el cilindro troncal, descortezándolo.
Desbaste de los estípites	Consiste en eliminar el exceso de estirpes que brotan de un estípite dejando 3 adultos y un joven, cortándose aquellas estirpes más altas, finas, defectuosas o que presentan poca producción. Los troncos caídos pueden servir para la producción de palmito o para la construcción. La distancia recomendada entre estípites es de 4 a 5 metros, si éstas están demasiado juntas debería prescindirse de algunas de ellas siguiendo los mismos criterios mencionados anteriormente.
Obtención y transplante de mudas	En las áreas de baja concentración de palmeras de “açai”, se deben plantar nuevas mudas obtenidas de plántulas oriundas de la regeneración natural por semillas o producidas en viveros especializados.
Mantenimiento de la área manejada	Anualmente se deben efectuar actividades de mantenimiento (limpieza, corte, plantación) para la permanencia de los niveles de producción del “açazal” manejado. El período recomendable es durante la época de baja fructificación, de enero a mayo.

Fuente: Adaptado de Nogueira (2004).

Las investigaciones desarrolladas en el Estuario Amazónico, en áreas de várzea situadas a pocos kilómetros de Itacoã muestran aumentos significativos de producción del fruto de “açai” en áreas manejadas en comparación con áreas no manejadas, asilvestradas; Nogueira (2004) habla de incrementos del 100% en producción y del 75% en rendimientos económicos; Jardim y Rombold (1994) indican incrementos del 30% de la producción de frutos en relación a una área control-padrón en la isla de Combú; mientras Anderson (1990), muestra en su estudio comparativo en las Islas das “Onças” aumentos del 58% de la renta económica y 60% de la producción fructífera. Valga decir que el área no manejada en ese mismo estudio presenta más biomasa y densidad de vegetación lo que no deja de resultar lógico si se analizan las actuaciones forestales propias del manejo.

Otra de las conclusiones interesantes a tener en cuenta es que estos estudios prueban la eficacia y rentabilidad del manejo tradicional de áreas de várzea en el estuario amazónico, sobre todo sabiendo las dificultades para promover prácticas agrícolas convencionales en terrenos casi permanentemente inundados. No sólo eso, tales estudios acaban desautorizando las repetidas argumentaciones en contra del extractivismo como práctica ineficiente e inapropiada para sustentar áreas densamente pobladas y demandas crecientes del mercado (HOMMA; 1989, 1993; 1996; 2000). Anderson e Ioris (2001), por ejemplo, revelan que las islas fluviales de Belém garantizan el suministro de “açai” en la capital paraense durante los meses de julio a diciembre, sustentan poblaciones con densidades relativamente altas (43 hab./Km²) y fuertemente sedentarias (84% de las familias llevan más de 10 años viviendo en las islas).

Si se compara la renta económica agroforestal de los “caboclos” de la isla de Combú, perteneciente al municipio de Belém, con la de productores agrícolas de

culturas permanentes, modelo referencial para los acérrimos defensores de la agricultura moderna e intensiva en la Amazonia Oriental (SERRÃO, 1995; HOMMA, 2000), el resultado es tanto elocuente como sorprendente. Mientras la colonia japonesa de Tomé Açu (Pará) consigue, sumando todos los productos agrícolas comercializados, rentas anuales medias de US\$ 1.828,37; los “caboclos” de las islas de Combú obtienen rendimientos de US\$ 2.733,45 gracias a prácticas de manejo agroforestal y extractivismo, lo que representa ganancias 50% superiores a las de los primeros (ANDERSON e IORIS, 2001).

Las planicies aluviales de inundación debidamente manejadas bajo criterios que compatibilizan rendimiento socio-económico y mantenimiento de los servicios ambientales, son los ecosistemas forestales que dan mejores resultados productivos en el caso del “açai”. Estudios comparativos de várzea con ecosistemas de tierra firme ilustran las dificultades de implantar eficazmente las operaciones de manejo en las plantaciones de palmeras (SANTOS *et al.*, 2004) y una menor producción de frutos con relación a los “açazales” nativos (SHANLEY *et al.*, 1998). Silva y Almeida (2004) desarrollaron también estudios en diferentes ecosistemas amazónicos de inundación, comprobándose que los terrenos de “igapó” tienen peores condiciones para el establecimiento y formación de los estípites de “açai”, así como densidades poblacionales de palmeras tres veces menor a las zonas de várzea.

A pesar de estos estudios, y viviendo al margen de los mismos, el grupo de manejo de “açazales” es criticado internamente en la comunidad. Como se comentó en el bloque sobre territorialidad, hay un sector de los habitantes que no ven con buenos ojos el manejo de “açai”. Las razones son básicamente de dos tipos. La primera pertenece al universo simbólico y tradicionalista: el ecosistema de várzea, minoritario en extensión, se ha visto históricamente como un refugio, un recurso potencial a usar

libre y esporádicamente por la comunidad en general en el momento que sea necesario. No se entienden en este contexto las medidas regulativas ni mucho menos las restrictivas en este espacio. El segundo razonamiento de cierto recelo al proyecto es fruto del desconocimiento parcial de la comunidad negra de las ventajas del manejo correcto de los “aç aizales” nativos en áreas de várzea, como consecuencia del cual incluso se llega a proponer el desarrollo de cultivos de palmera de “aç ai” en tierra firme como alternativa más fiable.

La falta de entendimiento entre el grupo de emprendedores y una parte de la comunidad, recelosa y desconfiante de las prácticas de manejo en áreas de planicie aluvial, no deja de ser paradójico ya que este conflicto se exterioriza a poco más de 10 Km. de experiencias exitosas de manejo agroforestal en várzea, como las de las islas fluviales de Belém (ANDERSON *et al.*, 1985; ANDERSON, 1990; ANDERSON e IORIS, 2001). La insuficiente comunicación de experiencias entre comunidades rurales próximas geográficamente e inclusive con espacios de conexión común como el “Porto da Palha”, lugar donde los ribereños y los cimarrones realizan el intercambio mercantil, no tiene una explicación plausible convincente hasta el momento. Una cosa es cierta, la mayoría de los habitantes de Itacoã siempre ha vivido mirando más hacia la tierra firme, mayoritaria en extensión y donde desarrolla el grueso de las actividades productivas tradicionales.

Uno de los aspectos más interesantes de esta práctica pionera de manejo de “aç aizales” en Itacoã, fomentada también en otras localidades del Bajo Acará como Guajará-Mirí y Espírito Santo, es la capacidad de innovación y sacrificio del grupo ejecutor. Sobretudo, al desarrollar colectivamente sin apenas apoyo externo y con oposición interna, una experiencia pensada a largo plazo, sin beneficios inmediatos, ya

que el manejo de “açazales” nativos empieza a rendir normalmente a partir del cuarto año de su adopción (NOGUEIRA, 2004).

El manejo de “açazales” naturales en áreas de planicie inundable no significa homogeneizar el paisaje ribereño y convertirlo en un cultivo de palmeras de “açai”. Estas técnicas silvícolas preservan la biodiversidad y aconsejan la conservación de todas las especies de interés maderero, medicinal, industrial o alimentario, tal como sucede en las islas fluviales estudiadas recientemente. En Itacoã también se cumple esta premisa, las especies útiles para la comunidad son toleradas y mantenidas vivas. Un rápido inventario etno-botánico en el área de manejo de “açazales”, en conformidad con el cuadro 13, identificó varias especies vegetales, potenciales recursos naturales para el poblado con posibilidades de retorno económico, como por ejemplo carapa o “andiroba” (*Carapa guianensis* Aublet), árbol del caucho o cauchera (*Hevea brasiliensis* Müll. Arg), aguaje (*Mauritia flexuosa* Mart.) y “taperebá” (*Spondias mombim* L.) entre otros.

Si bien en la actualidad el grupo de manejo no tiene previsto plantar especies que nos sean “açai” a corto plazo, a medio plazo se reconoce la intención de enriquecer el bosque inundado con especies de interés comercial como el cacao (*Theobroma cacao* L.) tal como sucede en áreas vecinas de la planicie fluvial (verbigracia Guajará-Mirí) y era usual en épocas pasadas por todo el Bajo Acará (ACEVEDO MARIN, 2000).

Cuadro 13. Listado de recursos vegetales presentes en el área de manejo de “açai-zales” nativos en Itacoã.

Nombre popular*	Nombre científico	Familia	Porte	Recurso potencial
Açaí	<i>Euterpe oleracea</i> , M.	Arecaceae	Palmera	Frutos comestibles
Amapá doce	<i>Parahancornia fasciculata</i> (Poir.) Benoist, Arch.	Apocynaceae	Árbol grande	Frutos comestibles y medicamento (látex)
Andiroba; Carapa	<i>Carapa guianensis</i> Aublet	Meliaceae	Árbol grande	Medicamento (aceite del fruto)
Ataná	<i>Dimorphandra macrostachya</i> Benth.	Caesalpinaceae	Árbol grande	Madera noble
Bacaba	<i>Oneocarpus distichus</i> Mart.	Arecaceae	Palmera	Frutos comestibles
Banana; Banano	<i>Musa sp.</i>	Musaceae	Hierba grande	Frutos comestibles
Caju de Mato	<i>Anacardium giganteum</i> Hancock ex. Engl.	Anacardiaceae	Árbol grande	Frutos comestibles y medicamento (corteza)
Caxinguba; Ojé	<i>Ficus insípida</i> Will.	Moraceae	Árbol grande	Medicamento (corteza y látex)
Cedro	<i>Cedrela odorata</i> L.	Meliaceae	Árbol grande	Madera noble
Cupuaçu; Cação blanco	<i>Theobroma grandiflorum</i> (Willd ex. spreng.) Schum	Sterculiaceae	Árbol pequeño	Frutos comestibles
Guarumá	<i>Ischnosiphon arouma</i> (Aubl.) Korn.	Marantacea	Planta pequeña	Confección de cestas (tronco)
Jambo	<i>Eugenia malacensis</i> L.	Myrtaceae	Árbol mediana	Frutos comestibles
Jatobá	<i>Hymenaea courbaril</i> L.	Caesalpinaceae	Árbol grande	Frutos comestibles y madera noble
Jenipapo; Huito	<i>Genipa americana</i> , L.	Rubiaceae	Árbol	Medicamento, colorante y alimento (frutos), madera noble
Marupá	<i>Simarouba amara</i> Aubl.	Simurabaceae	Árbol grande	Madera noble
Miriti; Aguaje	<i>Mauritia flexuosa</i> , L.f.	Arecaceae	Palmera	Frutos comestibles, estirpe (construcción)
Paxiuba	<i>Socratea exorrhiza</i> (Mart). H. Wendl	Arecaceae	Palmera	Estacas (raíces)
Seringueira; Cauchera	<i>Hevea brasiliensis</i> Müll. Arg	Euphorbiaceae	Árbol grande	Látex natural

Nombre popular*	Nombre científico	Familia	Porte	Recurso potencial
Taperebá	<i>Spondias mombim</i> L.	Anacardiaceae	Árbol grande	Frutos comestibles y medicamento
Unha de gato; Uña de gato	<i>Uncaria guianensis</i> Aubl	Rubiaceae	Liana grande	Medicamento (hojas)
Verônica do igapó	<i>Dalbergia monetaria</i> L. F.	Leguminosidae-Pap.	Liana	Medicamento (corteza)
Virola	<i>Virola surinamesis</i> (Rel ex Roth) Warb	Myristiaceae	Árbol mediano	Madera noble

Fuente: Investigación de campo (2004), Herbario IAN de EMBRAPA, bibliografía diversa

* El primer mote corresponde al nombre popular en lengua portuguesa (idioma local), el segundo, de constar, se refiere al nombre en castellano en caso de conocerse y/o ser el mismo entre la mayoría de países amazónicos de habla hispana (ESTRELLA, 1995).

4.11 Cría de animales de granja

Las unidades familiares acostumbran a criar animales domésticos con doble finalidad dependiendo del grupo de ser vivo del que se trate: para compañía y vigilancia (perros, gatos, papagayos, etc.) o para comer (gallinas, patos y cerdos). En este apartado se tratará únicamente de los animales de granja, los criados para ser consumidos. De acuerdo con la tabla 27 casi el 70% de las familias poseen gallináceos para complementar la dieta o suministrar huevos en los alrededores de las viviendas, aunque por unidad doméstica el número no suele ser superior a la decena de individuos.

La cría de cerdos y patos es minoritaria y se restringe más a áreas de várzea, más apropiadas para las costumbres de estos vertebrados. La riqueza florística de los quintales con presencia de árboles frutales y plantas medicinales desaconseja la existencia libre de cerdos por la tendencia dispersiva y práctica destructiva del animal en su afán alimenticio. No en vano, en más de una reunión de la comunidad ha salido a flote la discusión de invasiones de cerdos en residencias vecinas.

La cría de gallinas no es suficiente para garantizar el soporte proteico de la familia aunque puede, en según que casos, representar una ayuda. Las familias que reconocen no criar animales de granja argumentan factores como falta de espacio para habilitación de corral, robos de origen humano y ataques de animales silvestres de costumbres nocturnas como zarigüeyas (*Didelphys masupialis*)⁵⁸ y cánidos salvajes.

Tabla 27. Animales domésticos y su distribución domiciliar.

Animal de compañía	Núm. de familias	% sobre el total
Perros	63	67,02
Gatos	17	18,09
Animal de granja		
Gallinas	68	72,34
Patos	13	13,83
Cerdos	11	11,70

Fuente: Investigación de campo (2004)

En 2004 una nueva iniciativa colectiva tuvo el apoyo de la propia dirección de la asociación comunitaria: la cría de gallinas “caipiras”⁵⁹ en cautividad. El proyecto contó con el apoyo financiero del “Programa Raíces” en conceptos de material, mano de obra y ración de pienso a un valor total de R\$ 6.000 (tabla 24), de la que más de la mitad se destinó a la compra de alimento industrial. Los participantes del proyecto de granja de gallinas son 15 familias, formados por las parejas conyugales, hombres y mujeres indistintamente.

En la fase preliminar de construcción del corral, la participación fue totalmente masculina, desarrollada una vez por semana en sesiones colectivas de trabajo. Una vez concluida la construcción del corral y compradas las variedades de gallinas

⁵⁸ “Mucura” en portugués.

⁵⁹ Variedades muy apreciadas por ser rústicas.

seleccionadas, tanto las de corte como las de reproducción, el trabajo diario de cuidados zotécnicos (limpieza, suministro de agua y reposición de pienso) empezó a repartirse en turnos diarios entre todas las familias integrantes del proyecto avicultor. Actualmente, en general se divisa presencia dominante de la mujer sin llegar a ser exclusiva en la segunda fase de cuidados, coincidiendo con la tendencia presentada en el cuadro 10 (apartado 4.4) sobre división del trabajo por género, en la que la cría de animales domésticos la llevan a cabo las mujeres.

El proyecto de cría de gallina de granja ha tenido el acompañamiento técnico de la Secretaria de Agricultura del Estado de Pará (SAGRI) a través de dos técnicos desplazados en el área desde sus fases iniciales. Si bien es temprano para llegar a conclusiones definitivas, las primeras ventas de gallinas a finales del año 2004 prueban que el factor limitante de la inversión granjera vuelve a ser, como en el asunto piscícola, el elevado coste de la ración, no compensado por los ingresos resultantes de la venta. La solución, como en las otras nuevas iniciativas de producción intensiva de animales en cautividad, es buscar alternativas nutricionales no mercantilizadas, es decir provenientes de las propias actividades agroextractivistas, como por ejemplo subproductos agrícolas.

Itacoã, como otras muchas poblaciones rurales amazónicas, cultiva maíz en la misma plantación de la mandioca con el objetivo de alimentar las gallinas domésticas, tal como se explicó en el segundo capítulo. En general las familias suelen alimentar los animales domésticos con productos agrícolas, frutos silvestres y sobras alimenticias, práctica secular de comprobada eficiencia. Por tanto, en relación a la problemática del coste elevado de pienso en el nuevo proyecto de avicultura, se trataría de adaptar una realidad histórica de la comunidad a la nueva iniciativa para disminuir la vulnerabilidad de la inversión y mejorar los márgenes de lucro. Desgraciadamente, algunas instituciones públicas ignoran tales conocimientos y habilidades tradicionales e

imponen actividades muy subordinadas a recursos económicos e insumos externos con los riesgos erosivos que tal actitud comporta a nivel cultural y económico.

4.12 La municipalización de servicios sociales

La política descentralizadora de servicios sociales y la creación de nuevos municipios en los últimos 15 años, han conllevado un proceso de municipalización de la federación brasileña con considerables aumentos presupuestarios en las arcas públicas de las alcaldías municipales (GOMES y Mc. DOWELL, 2000). Este cambio administrativo iniciado después de la última dictadura militar y del reinicio del periodo constitucional, sigue en teoría los principios defendidos por los planificadores regionales defensores del desarrollo endógeno, al comportar una mayor participación de las sociedades locales en la gestión de bienes y servicios públicos (BOISIER, 1989; BOISIER 1996; HADDAD, 1996; PIMENTA, 1998; SOUZA, 1998).

Las competencias de los ayuntamientos brasileños en el sistema de educación y salud pública son extensas y deben alcanzar como mínimo asistencia sanitaria básica y enseñanza primaria. De hecho, son las áreas de servicios sociales las que han sufrido un mayor grado de descentralización a favor de las administraciones locales y las principales responsables de los gastos públicos municipales. En el municipio de Acará por ejemplo, el presupuesto de 2003 muestra cómo gran parte de las entradas financieras son de procedencia estatal, 94,20% de los recursos disponibles presupuestados son transferidos, y solo el 5,60 % son propios (PREFEITURA MUNICIPAL DO ACARÁ, 2004).

El significativo trasvase de dinero de los fondos públicos federales para los municipios de la federación brasileña no ha comportado en la región de Acará los resultados esperados en los servicios sociales básicos, reconocidos como universales por

la Constitución de 1988. En efecto las condiciones de salud y educación en el municipio de Acará son poco satisfactorias y en algunas áreas rurales no llega a los mínimos exigibles. En el Bajo Acará, la situación de las escuelas es precaria, la mayoría de localidades visitadas por el autor no disponen de edificio escolar específico ni material pedagógico adecuado. Por ejemplo, en los poblados vecinos de Espírito Santo y Guajará Mirí las actividades educativas se desarrollan en un espacio estilo “barracón”, las sillas escasean y el material escolar es inexistente.

Tres cuartos de lo mismo se podría decir de la infraestructura sanitaria en la mayoría de localidades de la región del Bajo Acará, inapreciable a efectos prácticos y públicos y elocuente ejemplo de minimización de la actuación estatal en áreas deprimidas del territorio brasileño. En algunos casos, los vacíos de acción gubernamental han sido suplidos por la cooperación internacional de entidades religiosas italianas, agentes actuantes en Espírito Santo, Monte Alegre y Paraíso mediante la construcción de centros de atención sanitaria de fabricación de madera.

4.12.1 Sistema educativo en Itacoã

El escenario educativo en la localidad de Itacoã es bastante más confortable que la mayoría de las comunidades rurales del Bajo Acará, desde la construcción de la Escuela Primaria “Francisco Pinto” por el Ayuntamiento de Acará en la última administración, edificio de albañilería con 4 salas de aula de 30 m², 4 compartimentos administrativos (secretaría, directoría, sala de profesorado, sala de informática), una pequeña despensa, una cocina industrial y dos lavabos.

La escuela está equipada y habilitada para cursar primer ciclo de enseñanza primaria y cuenta con un equipo de profesoras formado por cuatro personas, una de ellas, Sra. Antonia Nascimento Holes (43 a.), es la presidenta del Consejo Escolar y

hace las funciones de directora de forma extra oficial. Conforme ilustra la tabla 28 el número de alumnos matriculados es de 152, 140 de los cuales frecuentan habitualmente los correspondientes cursos en razón del elevado absentismo en el grupo de alfabetización de jóvenes y adultos⁶⁰.

Tabla 28. Número de alumnos y horario de los cursos del primer ciclo de enseñanza primaria en la escuela “Francisco Pinto” de Itacoã.

	Núm. de alumnos	Horario
Educación infantil	32	07-11
Primer curso	38	13-17
Segundo curso	27	13-17
Tercero curso	13	13-17
Cuarto curso	12	13-17
Alfabetización, jóvenes y adultos	18 (30)	19-21
Total	140 (152)	

Fuente: Consejo Escolar “Francisco Pinto” (2004)

El segundo ciclo de enseñanza primaria es aleccionado en la vecina localidad de Boa Vista a media hora en barco. Como se muestra en la tabla 29 y ya se ha comentado en el capítulo tercero, el número de alumnas es muy superior al de alumnos en esta etapa de la vida escolar, casi el 80% sobre el total. Las edades de las estudiantes manifiestan también un cierto atraso escolar de la comunidad negra rural, común en toda la región amazónica ya que a pesar de ser enseñanza primaria el grueso del alumnado es adolescente.

La mejor disposición educativa de Itacoã en relación a otras comunidades vecinas, no impide evidenciar carencias en la enseñanza de infantes y adolescentes. Una de ellas radica en el irregular suministro de merienda escolar por parte del ayuntamiento

⁶⁰ 12 de las 30 personas inscritas no frecuentan las clases nocturnas.

de Acará, a pesar de la existencia del recurso estatal dirigido y repasado anualmente para ese fin a través del Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), incluido dentro del Fondo Nacional de Desarrollo de Educación (FNDE, 2005).

Tabla 29. Alumnado de 2º ciclo de enseñanza primaria por sexo y edad

Sexo	Num.	%
Hombres	5	11,84
Mujeres	18	78,26
Total	23	100
Edades	Num.	%
12-14 años	8	34,78
15-18 años	12	52,17
19-21 años	2	8,70
>21 años	1	4,35
Total	23	100

Fuente: Investigación de campo (2004)

La directora funcional de la escuela pública advierte como la distribución de merienda escolar disminuyó mucho en los últimos tiempos, especialmente el año 2004, periodo en el que únicamente llegó mercancía alimenticia dos veces y en poca cantidad. El investigador comprobó el tiempo que permaneció en campo cómo la despensa estaba vacía y cómo las propias madres eran las encargadas de proporcionar merienda a sus hijos.

El municipio de Acará no es un caso excepcional en distribución anormal de fondos públicos para la alimentación escolar. La “Controladoria Geral da União”, órgano inspector del Tribunal de Cuentas del Gobierno Federal destaca como las irregularidades son la tónica dominante en casi todas las licitaciones públicas, incluidas las de merienda escolar. No en vano en un reciente trabajo de fiscalización efectuado a 24 municipios del Estado de Pará durante el bienio 2003-2004, sólo un ayuntamiento

salió bien parado con sus cuentas públicas transparentes y sin infracciones fiscales aparentes (ELTERMANN, 2005).

El escenario fraudulento que se dibuja en el fondo en casi toda la administración local de la región Norte y Nordeste de Brasil ha forzado al FNDE a adoptar medidas drásticas de control para el año 2005: el funcionamiento del Consejo de Alimentación Escolar (CAE) para cada municipio y la presentación y regularidad de la prestación de cuentas del dinero recibido en el año 2004 del PNAE son exigencias legales para que este fondo federal pueda continuar repasando los recursos para la merienda escolar. En enero de 2005, el municipio de Acará era uno de los 61 municipios del Estado de Para que no tenían CAE, es decir forma parte del 42,65% de las alcaldías amenazadas de suspensión de financiación según una lista difundida por la página web del ministerio público (FNDE, 2005).

Los fallos del servicio educativo en Itacoã no se reducen a asistencia alimentaria. El material escolar es escaso, la presencia de equipamientos de soporte tecnológico tales como mimeógrafo, televisión, video o aparatos de ofimática es inexistente. Al mismo tiempo la Secretaria Municipal de Educación (SEDUC) no dispone de ningún servicio de apoyo a actividades pedagógicas ni plantea visitas ni salidas extra-curriculares para sus comunidades rurales.

En contraposición, la Escuela Municipal de Nazaré perteneciente a la administración de la ciudad de Belém, situada en la Isla Grande, a menos de medio kilómetro de distancia del “trapiche” de Itacoã⁶¹, presenta un escenario pedagógico bastante más desahogado para el alumnado: la merienda escolar es variada y regularmente distribuida por el ayuntamiento, las actividades extra-escolares son frecuentes y el transporte colectivo escolar está plenamente garantizado.

⁶¹ Ver figura 1, Cap. II.

La ex directora de la Escuela de Nazaré, Sra. Maria José recuerda con amargura y pesar la época en la que la isla Grande pertenecía a la jurisdicción municipal de Acará. Por aquel entonces, la escuela vivía en plena situación de abandono: recorte de merienda escolar, transporte inseguro de alumnos a través canoas particulares y rudimentarias, atraso en los pagos de salario del profesorado, material escolar en precarias condiciones, limpieza de la infraestructura a cargo de los propios alumnos, etc.

El cambio de administración significó evidentes mejoras en la escuela pública de enseñanza primaria de la isla Grande no achacables simplemente a una mayor capacidad del municipio de la capital del Estado por razón de que algunos de los servicios proporcionados son garantizados con fondos estatales debidamente repasados a todas las arcas municipales sin distinción. Este sería tan solo un ejemplo en el que se advierte como la descentralización no ocurre en un vacío político y económico y sus resultados son altamente influenciados por contextos preexistentes (SOUZA, 1998).

Este conjunto de ventajas de una escuela pública en referencia a otra, se traducen en una mayor disposición hacia el aprendizaje por parte del alumnado y ha conllevado un pequeño pero significativo trasvase de alumnos de la escuela municipal de Itacoã para la de Isla Grande, tanto es así que 18 de los 98 alumnos inscritos en la Escuela de Nazaré viven en Itacoã.

4.12.2 Sistema de salud pública en Itacoã

La salud es el segundo sector de la administración municipal que recibe más dinero de las arcas públicas del Estado Federal. La gestión pública de la salud está descentralizada a partir de varias disposiciones legales que surgen como respuesta ante la necesidad de universalizar e igualar los servicios públicos de salud de Brasil, otrora caracterizados por su naturaleza centralizadora y privatista, y culminan con la

consolidación del Sistema Único de Salud (SUS) en la Constitución Federal de 1988 (DE LIMA, 2000).

En este sentido, la Norma Operacional Básica 01/96 (NOB 01/96) promulgada por el Ministerio de Salud del Gobierno Federal define las modalidades de gestión del SUS, en Gestión Plena de Atención Primaria (GPAP) y Gestión Plena del Sistema Municipal (GPSM). La primera confirma la plena responsabilidad municipal únicamente en cuestión de atención básica, mientras en la segunda, los gestores son, en teoría, responsables por la ejecución y gestión de toda la red de servicios de salud de su territorio, independientemente del nivel de complejidad. En ambos casos, entretanto, cabe a los municipios la definición de la política local de salud, a partir de la elección de los problemas prioritarios a ser enfrentados conforme la descripción en los planos de salud municipal (HIEMANN *et al.*, 2005).

En un estudio académico promovido por una institución sanitaria pública del Estado de São Paulo⁶² en el año 2000 sobre el grado de eficacia, equidad y justicia social de la gestión local de salud en 20 municipios seleccionados en todo el país se llega entre otras a la siguiente conclusión:

La capacidad de atención sanitaria de los municipios estudiados a través de indicadores de producción y oferta de servicios ambulatorios y hospitalarios, en diferentes grupos de condiciones de vida reproduce y reafirma la desigualdad social y económica. Hay una clara tendencia de concentración de los niveles bajo y medio de esta capacidad en los municipios de las regiones más pobres del Brasil –Norte y Nordeste – y de los niveles medio y alto en los municipios de las regiones más ricas -Sur y Sureste (HIEMANN *et al.*, 2005:5).

Acará fue uno de municipios elegidos de la región Norte para la confección de este estudio comparativo. Enmarcado en el modelo de GPSM, sus resultados fueron los

⁶² Núcleo de Investigação em Serviços e Sistemas de Saúde do Instituto de Saúde - Secretaria de Estado da Saúde-SP.

peores de todas las administraciones locales investigadas, con bajo desempeño en todas las categorías analizadas: capacidad de atención del sistema municipal de salud, capacidad de respuesta al perfil epidemiológico, y gasto total por cápita (HIEMANN *et al.*, 2005). A nivel más general, este estudio vuelve a ejemplificar las limitaciones propias de la descentralización financiera en países donde las disparidades regionales y sociales son altas y prueba como existen factores económicos y políticos que influyen en sus resultados (SOUZA, 1998).

El municipio de Acará alberga 19 unidades de salud, 9 de ellas están en el Bajo Acará según informaciones de la propia Secretaria Municipal de Salud. Una de ellas se encuentra en Itacoã y recibe el nombre de “Posto de Saúde. Su función es la de asistir a la población en primeros auxilios. La instalación sanitaria construida por el Ayuntamiento de Acará está formada por 6 pequeños compartimientos: una sala de curas, dos lavabos, un cuarto vacío, una oficina y una cocina. En la oficina se encuentra la estufa para esterilizar el material, una mesa y tres sillas. En la sala de curas hay una camilla, un trípode para colocar el suero fisiológico, grifo, pía y armario con material de primeros auxilios.

El horario de atención al público se divide en dos turnos de mañana y tarde, de lunes a sábado. El municipio ha formado y contratado personas nacidas y crecidas en Itacoã para efectuar las tareas de primeros auxilios en la comunidad. La instalación dispone de electricidad y de agua. Recibe la visita de numerosas personas de otras localidades vecinas por ser el único centro de salud de las cercanías.

En los últimos tiempos, en el cuarto trimestre del año 2004 más concretamente, el “Posto de Saúde” se ha ido desactivando hasta inutilizarse completamente por falta de material de reposición, en una situación de abandono inexplicable en términos de gestión pública municipal y comprensible sólo a efectos contextuales y culturales de la

región derivados de la transición política con cambios de color político a escala municipal. Valga decir, en todo caso, que las quejas en Itacoã sobre la atención sanitaria del municipio son anteriores a esta última etapa, en función de la inexistencia de visitas periódicas en la zona de personal médico especializado en las áreas de pediatría, oftalmología y odontología.

En definitiva, los sistemas municipales de salud y educación en Acará y especialmente en su área rural son de baja intensidad, capacidad y eficiencia, evidenciándose además muestras de corrupción política y desvío de fondos públicos federales por parte de la administración de la última alcaldesa, Sra. Francisca Martins del Partido Progresista Brasileño (PPB). La localidad de Itacoã, a pesar de presentar una situación infraestructural más favorable en relación con sus comunidades vecinas, no escapa a este pesimista diagnóstico tal como ratifican las evidencias de la investigación.

4.12.3 Gobierno municipal y desarrollo rural

Las actuaciones más encaminadas en la esfera productiva en las localidades del Bajo Acará han sido llevadas a cabo durante la última administración en teoría por dos secretarías municipales: Secretaría de Medio Ambiente y Turismo (SEMAT) y la Secretaria Municipal de Agricultura (SEMAGRI). Los resultados prácticos de las acciones han sido por el contrario casi inapreciables. La participación activa de la SEMAT en Itacoã ha sido de baja intensidad, reduciéndose, en la práctica a intentar implantar un proyecto de ecoturismo en la comarca del Bajo Acará sin éxito aparente ya que sus actuaciones nunca fueron coordinadas con otras secretarías o instituciones públicas implicadas en el desarrollo local de las comunidades negras del Bajo Acará y además se desarrollaron bajo el paradigma de “arriba para abajo”.

El grado de colaboración y apoyo de la SEMAGRI a las comunidades rurales ha sido a efectos pragmáticos y efectivos, hasta el momento presente, poco relevante a pesar de algunas iniciativas interesantes como la coordinación de un encuentro de discusión participativa en 2002. Ese año, la secretaría municipal firmó un convenio con POEMAR con la finalidad de efectuar un Diagnóstico Rápido Participativo (DRP) del municipio en toda su área rural durante el primer semestre para después llevar los resultados a discusión colectiva. Para ello POEMAR dividió el área de análisis en seis núcleos regionales⁶³ y desarrolló reuniones junto a 325 productores y líderes locales de 41 comunidades. Este procedimiento culminó con la realización de I Encuentro Municipal de Desarrollo Rural Sostenible de Acará el 16 y 17 de mayo de 2002 (PREFEITURA MUNICIPAL DO ACARÁ y POEMAR, 2002).

Los resultados del DRP en el núcleo de Itacoã, formado por las comunidades de Santa María, Boa Vista, Guajará Miri, Itacoã, Espírito Santo y Jenipáuba muestran como los principales puntos débiles o aspectos a mejorar detectados por los participantes locales giran entorno a la esfera productiva y falta de apoyo institucional local, según se muestra en la tabla 30. Por el contrario, los aspectos más positivos destacados giran entorno a aspectos relacionados con la tradición, cooperación y el comportamiento comunitario. (PREFEITURA MUNICIPAL DO ACARÁ y POEMAR, 2002).

Las intenciones positivas del personal técnico de la SEMAGRI, observables en su trabajo diario y en la promoción del encuentro organizado en 2002 chocaron desde su constitución como cuerpo técnico de la secretaría municipal con barreras presupuestarias y arbitrariedades de la dirección ejecutiva de la alcaldía. A modo de ejemplo, seguidamente se citan dos manifestaciones: 1) el presupuesto público

⁶³ Papaquara (5), Guarumá (8), Nínive (4), Jacarequara (9), Itapiocaba (9), Itancoã (6), entre paréntesis, el número de comunidades rurales de cada núcleo regional.

municipal destinado a agricultura fue tan sólo del 2,25% del total (PREFEITURA MUNICIPAL DO ACARÁ, 2004) en 2003 siendo que esta población corresponde a más del 80% del total; 2) el secretario municipal de agricultura no disponía de coche oficial propio, ni de equipamiento informático en su oficina de trabajo, ni tan siquiera de autonomía decisoria.

Tabla 30. Puntos débiles (aspectos a mejorar) indicados por los participantes locales en el DRP del núcleo de Itacoã a nivel municipal y rural.

Aspecto considerado	Indicación (100%)
Adecuación ambiental de las formas de trabajo y producción	100,0
Capacidad de inversión propia de los productores	100,0
Beneficio de la producción por los productores	100,0
Divulgación de los productos locales por el gobierno municipal	100,0
Organización de los productores para la comercialización	100,0
Acceso de los productores al crédito rural	85,7
Oportunidades y generación de trabajo y renta	85,7
Dependencia de los productores con relación a los intermediarios	85,7
Modernización tecnológica de las actividades productivas	71,4
Disponibilidad de energía eléctrica e irrigación para producir	71,4
Asistencia técnica dada a los productores	57,1
Poder de compra de las familias	57,1
El tamaño de las propiedades familiares	57,1
El apoyo de la Cámara Municipal al desarrollo local	57,1
El apoyo del gobierno municipal a las actividades productivas	42,9

Fuente: Prefeitura Municipal do Acará y POEMAR.(2002).

Resulta paradójico comprobar como en un municipio mayoritariamente de población rural, la participación del propio ayuntamiento en la esfera productiva fue tan insignificante a pesar de la instalación de un vivero de mudas de plantas fructíferas y

ornamentales y de un centro de entrenamiento agrícola con función formativa y residencial en la sede municipal durante la última administración.

Con una SEMAGRI sin capacidad operativa, las medidas favorecedoras de las actividades productivas quedaron a expensas de la alcaldía al recibir beneficios directos resultantes de convenios de descentralización con el gobierno federal también en esa área. El más significativo y motivo de polémica y discordia con entidades de la sociedad civil local ha sido la adquisición de maquinaria agrícola (camiones de carga, tractores y cosechadoras), donadas por el PRONAF en convenio con la SAGRI, para el fomento de la agricultura familiar.

En una actitud arbitraria y personalista, la alcaldesa en ningún momento permitió que fuese el Consejo Municipal de Desarrollo Rural Sostenible, formado por entidades representativas de la sociedad civil y política, el órgano gestor de la distribución itinerante de las máquinas destinadas al pequeño productor. Por el contrario, la responsable máxima del municipio se eligió como la única gestora de los equipamientos, que acabaron siendo usadas por los grandes productores rurales, grupos de reconocida influencia y cercanos al poder político local, contradiciendo las propias metas del programa PRONAF.

Las denuncias de este uso ilícito son públicas y fueron realizadas por el presidente del STR de Acará, Sr. Antonio Pedro el 7 de mayo de 2004 durante una entrevista con el autor. Con el cambio político ocurrido en las últimas elecciones municipales, las acusaciones fueron explícitas en un reciente reportaje publicado en el periódico de distribución regional *O Liberal* por el nuevo equipo de administradores, confirmándose el hecho de que buena parte de la maquinaria entregada por el PRONAF fue rescatada de haciendas particulares donde éstas estaban siendo usadas por grandes propietarios rurales (BRELAZ, 2005).

4.12.4 Irregularidades de las políticas públicas municipales

La voluntad descentralizadora de los estamentos públicos federales en pos de una mayor democratización y eficiencia de las administraciones públicas choca con la cruda realidad socio-cultural e histórica de las políticas públicas locales en la región amazónica dirigidas por oligarquías locales y caracterizadas por acciones gobernadas desde el patrimonialismo, clientelismo y autoritarismo. Como consecuencia de este fenómeno, obstaculizador al desarrollo local y regional, la eficacia de acción pública se anula, el atraso social se enquistaba y la corrupción política alcanza cuotas insostenibles.

Las irregularidades de gestión pública se extienden a casi todos los ámbitos de actuación municipal en casi toda la región del Estado de Pará según los órganos fiscalizadores federales denuncian y se traducen en contrataciones de servicios sin sistema de licitación y sin gastos presupuestados, sobre facturación con malversación de fondos públicos, adquisición y servicios ejecutados sin carácter de urgencia, y contratos firmados con empresas de alcaldes y familiares (ELTERMANN, 2005). La situación de Acará, sin haber sido nunca auditada, no debe alejarse de tales prácticas, tal como muestran algunos someros ejemplos mencionados en este trabajo.

Un momento relevante para ilustrar el carácter patrimonialista de las administraciones locales y las formas de gobiernos corruptos es efectuar un seguimiento de la transición política en aquellos municipios con cambios de signo político, tal como ocurrió en las últimas elecciones municipales en Brasil⁶⁴. El periodista Rocha (2005) enumera varios ejemplos de depilación y abandono en los ayuntamientos paraenses encuadrados en esta coyuntura política en el último trimestre de 2004, incluyendo como ejemplo más expresivo y elocuente a Acará.

⁶⁴ 03 de octubre de 2004.

Otra periodista, Brelaz (2005), publica en ese mismo diario un extenso artículo con un título bien explícito “En Acará no sobran ni los vasos” en el que se describen una serie de actuaciones ilícitas de la antigua alcaldesa antes de abandonar el cargo: saqueo de todos los muebles de la mayoría de secretarías municipales y de la residencia oficial de la alcaldía, vasos incluidos; situación de abandono de casi todos los vehículos públicos municipales; flota aminorada de maquinaria agrícola y sin motores en sus carrocerías; casi todos los PC’s desaparecidos de las dependencias municipales; morosidad en los pagos salariales de los trabajadores y de las instalaciones eléctricas de los edificios municipales.

Resulta paradójico evidenciar como la comunidad negra de Itacoã siempre observó con buenos ojos la gestión municipal de la Sra. Francisca Martins, en parte porque nunca dejó de ser la más beneficiada de la comarca en inversiones públicas del municipio durante sus dos legislaturas (1996-2004); véase la construcción de la escuela pública “Francisco Pinto”, del “Posto de Saúde” y de la Pista Polideportiva; la instalación de placas solares y grupo generador para el abastecimiento de energía eléctrica a equipamientos colectivos, y, por último, la restauración del “trapiche” y algunas pistas forestales.

El incremento de las actuaciones del ayuntamiento durante los años de gestión de la última alcaldesa tanto en Itacoã como en otras localidades rurales y especialmente en la sede municipal, se debe contextualizar en aumentos presupuestarios significativos derivados de los mencionados procesos de descentralización financiera ocurridos en los últimos quince años. Además la construcción de obras públicas no deja de ser el mejor escenario para articular operaciones ilegales de desvío de dinero público mediante las tradicionales prácticas de malversación de fondos públicos y sobrefacturación.

De todo lo expresado sobre la gestión privatista y corrupta del municipio local estudiado se destacan tres aspectos relevantes para la investigación: 1) se confirma la actuación ineficiente, desigual y mínima del Estado en la región amazónica con permanencia casi enquistada de prácticas coartadoras de desarrollo regional como son el caciquismo, patrimonialismo, clientelismo y nepotismo; 2) la descentralización de servicios sociales requiere de cambios políticos y administrativos en el ámbito local, y de una mayor eficacia de los órganos de inspección y control de los órganos federales en pos del cumplimiento de la legalidad vigente; 3) la corrupción política naturalizada e institucionalizada en amplias áreas rurales del territorio brasileño, resumida en la famosa frase “roba, mas faz” se explica en clave de atraso político, permanencia de las oligarquías locales, y falta de acceso a la información de la población local.

4.13 La acción social de las organizaciones no gubernamentales

Itacoã como otras comunidades cimarronas ha recibido, y recibe, apoyos del tercer sector, es decir de organizaciones no gubernamentales (ONG's) caracterizadas por su acción social, jurisdicción privada y estar exentas de afán de lucro. Según el campo de actuación se diferencian tres entidades: Comisión Pastoral de la Tierra -CPT (reconocimiento de tierra), Sindicato de Trabajadores Rurales- STR de Acará (derechos laborales) y Centro de Estudios y Defensa del Negro de Pará -CEDENPA (identidad y rescate cultural).

La CPT es una entidad cristiana dirigida por religiosos y personal laico de ideología progresista cuyo surgimiento se vincula con los problemas derivados de la inexistencia de reforma agraria en el Brasil y se encuadra dentro del movimiento católico latinoamericano de “Teología de la Liberación”, vigente desde la década de 1960 en todo el subcontinente.

La principal finalidad de la institución confesional es la lucha por los derechos territoriales de las comunidades locales del mundo rural, en contraposición a las actuaciones autoritarias e improductivas propias del latifundismo y la oligarquía regionalista. Otras metas se relacionan con el apoyo a sistemas productivos, la alfabetización del campesinado, la reeducación ambiental y el rescate histórico y cultural. En relación a la localidad de estudio, es la CPT de la Región Guajarina, coordinada por el Padre Sergio desde su año de fundación en 1979, la institución actuante, colaborando firmemente con la asociación comunitaria de Santa María de Itacoã para el reconocimiento de las tierras “quilombolas” durante la década de 1980 e inicios de 1990, a partir de la ya mencionada disposición constitucional (ADCT).

El STR de Acará está afiliado a la Confederación Nacional de Trabajadores Rurales- CONTAT, y a la Federación de Trabajadores Agrícolas de Pará- FETAGRI, y trabaja desde la década de 1980 conjuntamente con la asociación comunitaria de Itacoã para salvaguardar y prevalecer los derechos de los y las trabajadoras rurales en casos de embarazo, accidente, enfermedad, invalidez permanente, viudez del conyugue y jubilación.

La relación que establece el sindicato rural con la comunidad es solidaria y profesional, su función primordial, no única, es facilitar los trámites legales para el cumplimiento de algunos derechos sociales del campesinado. El puente de comunicación con la comunidad se efectúa a través de la constitución de una delegación sindical con un representante legal, debidamente afiliado y residente en la localidad. El sindicato rural desarrolla otras acciones de apoyo a los trabajadores familiares, como la organización de reuniones colectivas con las comunidades rurales, la promoción de actividades formativas y la reivindicación política en relación con los usos de tierra en conflictos latifundarios.

La contrapartida solicitada por el STR de Acará a los grupos de campesinos es la inscripción individual al sindicato a través de una simbólica cuota de R\$ 5 por mes. En el ejemplo de Itacoã, la mayoría de los afiliados, laboralmente activos, no pagan con regularidad las mensualidades requeridas (65,62%) y en general hay una correlación expresiva entre pensionistas y afiliación sindical: 43,86 % de todas las personas asociadas al STR y el 69,44 % del total de pagadores regulares gozan de providencia social. Otros datos a destacar sobre este asunto y sumariado en la tabla 31 son: a) casi la mitad de las familias (46,81%) tienen algún integrante asociado al sindicato rural y b) poco más del 30% de las personas adultas con más de 21 años de edad está afiliada al STR de Acará.

Tabla 31. Estado de afiliación al STR de Acará en Itacoã (2004)

Afiliados	Num.	%
Hombres	24	42,11
Mujeres	33	57,89
Total	57	100
Estado de pago	Num.	%
Regularizado	11	19,30
Hoja de jubilación ⁽¹⁾	25	43,86
No regularizado	21	36,84
Total	57	100
Familias afiliadas		
Familias con personas asociadas	44	46,81
Familias totales	94	100
Grado de afiliación		
Personas asociadas	57	31,32
Total de personas de > 21 años	182	100

Fuente: Investigación de campo (2004), Delegación Sindical de Itacoã (2004)

(1) Los jubilados pagan indirectamente porque se les descuenta la cuota mensual de la hoja salarial.

El tercer movimiento social externo que interactúa con las comunidades negras del Estado de Para es el CEDENPA, entidad fundada en 1980 en la ciudad de Belém con el objetivo de defender los derechos sociales y rescatar la identidad étnica y cultural de las personas afrodescendientes, históricamente marginadas, discriminadas e infravaloradas por la sociedad hegemónica de origen europeo.

La participación del movimiento negro en las comunidades negras rurales es reciente y se ha concentrado tradicionalmente en áreas de vigoroso conflicto con agentes externos ya sean de naturaleza fundiaria (isla de Marajó), u oriundos de presiones de fuerzas económicas (región metropolitana de Belém). En Itacoã, las acciones del CEDENPA se han dirigido más a dinamizar y catalizar la organización interna de mujeres y promover algunos cursos de capacitación y generación de renta con la coparticipación del “Programa Raíces”.

La visión de los habitantes de Itacoã en relación con estas tres entidades no gubernamentales es en general positiva ya que se les reconoce una voluntad de colaboración, cooperación y apoyo en diferentes sectores importantes de la vida social del poblado, como la formación, la cultura y la producción agrícola. Sin duda alguna, hoy por hoy, el STR de Acará es la entidad que puede apoyarles más a nivel práctico, como por ejemplo, en la dinamización de procesos encaminados a la preservación y consecución de derechos laborales de los trabajadores rurales, otrora restringidos sólo a la población asalariada.

En este sentido se echa de menos una mayor afiliación de los habitantes de Itacoã, comprensible en parte por las dificultades económicas que atraviesan la mayoría de ellos, aunque no se descarta también un fallo en la comunicación entre el sindicato, el delegado sindical y los propios interesados, que no permite hacer entender

suficientemente bien la importancia de estar afiliado al sindicato como agricultor familiar y beneficiarse de las prestaciones sociales derivadas.

4.14 Resumen de los arreglos institucionales de Itacoã

La comunidad negra de Itacoã se ha ido transformando en una localidad carismática y emblemática para las esferas institucionales y del tercero sector. Producto de su capacidad organizativa, de la belleza de su entorno paisajístico y natural, la proximidad con la capital del Estado, la hospitalidad y receptividad de sus habitantes; Itacoã ha interactuado cada vez más con organizaciones externas, no sólo las ya referidas en anteriores apartados, si no también otras como con IBAMA y centros superiores de enseñanza.

La institución pública federal encargada de la vigilancia ambiental en todo el territorio brasileño, IBAMA ha interactuado en tiempo reciente con la comunidad negra de Itacoã de forma completamente diferente a como lo hace en el valle del río Trombetas con otros poblados cimarrones, tal como se ha denunciado en esta obra en el tercer capítulo. En efecto, las acciones de esta institución a lo largo del año de 2004 en Itacoã han sido: a) donación de madera noble confiscada en campañas de fiscalización de extracción ilegal de madera; b) provisión de mudas⁶⁵ de árboles nobles para reforestación forestal; c) donación de juguetes durante las festividades navideñas de 2004. De igual manera, la comunidad negra rural también ha permitido y apoyado trabajos de investigación o visitas académicas de la Universidad Federal de Pará, el Museo Paraense Emilio Goeldi y el Instituto Brasileño de Estudios Culturales y Académicos.

⁶⁵ 200 unidades.

A modo de resumen en el cuadro 14 se sintetiza el tipo de relación existente entre las instituciones actuantes en la comarca del Bajo Acará y la comunidad negra objeto de estudio. En realidad, esta ilustración pretende ser una síntesis subjetiva de valoración de la interacción entre instituciones públicas y de derecho privado e Itacoã a partir de varias fuentes metodológicas: evidencias de campo, entrevistas a representantes de las instituciones y declaraciones informales de informantes clave de la comunidad.

Cuadro 14: Síntesis valorativa de la interacción entre Itacoã e instituciones externas

Institución	Tipología	Área de actuación	Valoración de la interacción con comunidad
Programa Raíces	Gubernamental (municipal)	producción, formación, identidad	positiva, eficacia mejorable.
SAGRI	Gubernamental (municipal)	producción	Positiva
EMATEL	gubernamental (federal)	producción, formación	Inexistente
SEMAGRI	gubernamental (federal)	producción	No relevante
Secretaria Municipal de Educación	gubernamental (federal)	educación	Negativa
Secretaria Municipal de Salud	gubernamental (municipal)	salud	Negativa
SEMAT	gubernamental (municipal)	medio ambiente y turismo	No relevante
IBAMA	gubernamental (federal)	medio ambiente	positiva, baja relevancia
BANCO BRASIL	gubernamental (federal)	Producción (crédito rural)	Neutra
CEPLAC	gubernamental (federal)	producción	Inexistente
POEMAR	mixta, privada y universitaria	producción, formación.	Mejorable
STR de Acará	movimiento social (sindicato rural)	derechos sociales, formación	positiva, media relevancia
CPT	movimiento social (confesional)	territorio	histórica (positiva)
CEDENPA	movimiento social (negro)	identidad, cultura	positiva, media relevancia

Fuente: Elaboración propia

Se destaca sobremanera por su relevancia e influencia en los comportamientos de las nuevas iniciativas productivas de Itacoã, la participación del órgano articulador del Gobierno de Estado, el “Programa Raíces”, la mejor valorada por los propios habitantes de la localidad. De hecho es considerada la institución de referencia por los líderes locales, hasta tal punto de ser siempre la primera entidad a la que la dirección de la asociación acude en caso de ayuda o auxilio de urgencia, independientemente de la naturaleza de la cuestión.

No obstante, la investigación no puede dejar de mostrar que en el escenario productivo, las nuevas iniciativas impulsadas por el “Programa Raíces” sufrieron y están sufriendo un problema de difícil solución: en algunos casos por estar insuficientemente apoyados (verbigracia el manejo de “açaiçales” nativos), y en otros casos, a causa de una asistencia técnica irregular, de baja eficiencia y poco sistematizada, como muestra la historia del proyecto comunitario de piscicultura. De allí, el calificativo de ineficiente para la interacción de la entidad ejecutora del apoyo técnico (POEMAR) con los grupos emprendedores de la localidad. Y por extensión, como en realidad el órgano responsable y coordinador de todo el sistema de apoyo a la producción es el propio “Programa Raíces”, la intervención ha sido evaluada de positiva pero mejorable.

Hasta el momento la participación menos beneficiosa para la comunidad negra de Itacoã ha sido a cargo de los órganos municipales, algunos prácticamente inactivos, como la SEMAGRI o SEMAT, otros ineficaces e incompetentes, como las secretarías de salud y educación. La cooperación de entidades no lucrativas o movimientos sociales con Itacoã ha sido siempre bien valorada por los habitantes del poblado, aunque desde esta investigación se le reconoce una relevancia menor en comparación con las actuaciones más encaminadas a la esfera productiva.

En la sede municipal de Acará existen formalmente oficinas de dos instituciones públicas involucradas en el sector agrícola productivo. Una de ellas es federal, Comisión Ejecutiva de Labradora de Cacao (CEPLAC) y la otra es del Gobierno de Estado, Empresa de Asistencia Técnica y Extensión Rural (EMATEL)⁶⁶. Ambas tienen funciones de apoyo a la producción agraria a través de asistencia técnica y otras fórmulas como la proporción de mudas de cacao, “açai” y otras culturas fructíferas (CEPLAC) o la elaboración de proyectos para créditos rurales (EMATEL). No obstante, las evidencias del trabajo de campo manifiestan un escaso grado de participación de estos dos órganos públicos en la comarca del Bajo Acará.

Desde el punto de vista teórico, el análisis de los distintos apoyos institucionales en la comunidad negra de Itacoã prueba la importancia de los factores externos en la viabilidad del desarrollo endógeno de grupos de especificidad étnica. Etnodesarrollo no es sinónimo de autarquía. Para la consecución de cambios sociales y económicos encaminados a mejorar las condiciones y calidad de vida de las poblaciones rurales amazónicas, sin erosión ambiental ni cultural, se requiere de la interacción positiva con las administraciones públicas y las organizaciones de derecho privado y sin ánimo de lucro. Como comenta Hurtienne (2000), la estabilización o fracaso de las iniciativas productivas de los agricultores familiares en Amazonia depende de factores coyunturales y de políticas públicas adecuadas, y no de modelos agrícolas adoptados, ni tan solo sujetos a dinámicas internas de complejidad productiva.

Las intervenciones realizadas en Itacoã no pueden ser encuadradas como políticas para el etnodesarrollo, éstas no fueron ni son pensadas originalmente por la comunidad local, si no más bien por personal técnico de la administración pública. Es lo que se denomina políticas de desarrollo de “arriba para abajo”. Así mismo el modelo al

⁶⁶ Ver ítem 4.8

que tienden la mayoría de las nuevas iniciativas productivas no deja de ser homogeneizador (uso de insumos externos, productivismo, inversión monetaria) y sigue las directrices tecnocráticas y economicistas promovidas por instituciones financieras internacionales (Banco Mundial) y programas federales de agricultura familiar (PRONAF). Además, la “avalancha” de proyectos e iniciativas de intervención pública y privada en la comunidad negra de Itacoã acaban por provocar una pesada carga de obligaciones y compromisos, incluso financieros (créditos, por ejemplo) a las propias familias residentes, que puede llegar a generar cambios radicales en la concepción de tiempo, jornada de trabajo y necesidades económicas, acabando por restringir la autonomía de decisión del grupo humano.

Teniendo en cuenta esta premisa, segundo el autor, las políticas públicas de las diferentes administraciones implicadas y vinculadas al desarrollo local de las comunidades rurales amazónicas deben tener tres metas bien definidas:

1. Garantizar los servicios sociales mínimos de la comunidad rural como asistencia sanitaria básica, educación y sistema de transporte.
2. Apoyar económicamente el sector productivo e infraestructural facilitando nuevas y tradicionales estrategias de supervivencia, aquellas que sean requeridas ante los cambios sufridos en las dinámicas ambientales, demográficas y socio-culturales de la comunidad en los últimos años.
3. Asistir técnicamente a los productores rurales en todas las fases de actividad: producción, consumo y comercialización, especialmente en las nuevas iniciativas donde se evidencia un menor bagaje cognitivo por parte de los mismos.

Un rápido diagnóstico de la situación estructural y social de la comunidad negra de Itacoã alerta sobre las carencias existentes y el largo camino a recorrer por parte de

las instituciones públicas, si se quieren cumplir las premisas mencionadas en el anterior párrafo: deficiencias manifiestas en atención sanitaria y sistema educativo, transporte de carácter privado e irregular, asistencia técnica ineficiente y poco sistematizada en el sector productivo y carencias infraestructurales graves, como falta de energía eléctrica y abastecimiento de agua no generalizado.

CONCLUSIONES

La comunidad negra de Itacoã, gracias a su idiosincrasia cultural, dinamismo social y ubicación geográfica, es un escenario idóneo para investigar las posibilidades y limitaciones de desarrollo local y endógeno en la región amazónica a partir del análisis de las estrategias de supervivencia adoptadas por las familias constituyentes, algunas tradicionales, otras denominadas innovadoras por su naturaleza novedosa.

El territorio, el manejo de la biodiversidad y la organización social interna son los tres pilares básicos para el desarrollo de las comunidades rurales amazónicas. Las tres categorías interactúan entre ellas y se complementan. En el presente trabajo se ha querido usar un símil ilustrativo para explicar el significado de tal interacción: un “trípode” fijado al suelo es capaz de sostener una estructura cualquiera, siempre y cuando ninguna de las “tres patas” que lo conforman falle, de lo contrario el objeto asegurado puede caer... Así mismo ocurre con los procesos de desarrollo local: las dificultades de supervivencia o mejora de las condiciones de vida de las poblaciones rurales comienzan cuando la posesión o propiedad de la tierra no está garantizada; la erosión de la biodiversidad impide el manejo de la gran variedad de recursos naturales que ofrece el entorno; o el grupo humano está poco cohesionado, organizado, o carece de fuertes lazos de identidad y cultura autóctona.

En rasgos generales la comunidad negra de Itacoã tiene las “tres patas” del “trípode” en condiciones aceptables. El territorio, en el que viven hace más de 120 años, ha sido recientemente reconocido por las instituciones públicas competentes, siendo demarcado y titulado como área “remanescente de quilombo” en régimen jurídico de propiedad definitiva. La riqueza de árboles fructíferos, la variedad de recursos potenciales existentes en los bosques secundarios y terrenos de inundación y el acerbo

cultural de plantas medicinales de los quintales de las residencias familiares muestran como la biodiversidad del lugar se encuentra en buen estado de conservación. La movilización política, la capacidad organizativa, la nueva adquisición de conciencia e identidad como grupo étnico específico y la participación activa comunitaria de más de la mitad de las familias habitantes indican fortaleza y consistencia de las estructurales sociales de la localidad de estudio.

Las mejoras en las condiciones de vida, la reproducción social y cultural del poblado y el mantenimiento de prácticas agroextractivistas de bajo impacto ambiental no se desarrollan de forma autista, ajenas a la sociedad mayor que les rodea. Desarrollo endógeno no es sinónimo de autarquía ni endemismo. De allí, la significación en este trabajo de la relevancia del apoyo institucional en los procesos de etnodesarrollo, donde las instituciones públicas o privadas deben erigirse como agentes sociales estimuladores y catalizadores de las acciones llevadas a cabo por las familias campesinas negras, sin caer en prácticas paternalistas “de arriba para abajo”, ni patrimonialistas.

En teoría, las directivas institucionales para promover el desarrollo local en las comunidades rurales giran entorno dos conceptos: 1) garantizar los servicios sociales en los asentamientos locales sin los cuales no hay sociedad humana, pequeña o grande, que funcione o tire para adelante; 2) apoyar económica y técnicamente, y de forma eficiente y profesional, aquellas nuevas iniciativas productivas requeridas ante las transformaciones ocurridas en el mundo rural amazónico en las últimas tres décadas.

En la práctica, el escenario institucional amazónico, y en particular el de la región del Bajo Acará es otro. Las políticas “tradicionales” regionales basadas en los preceptos clásicos de confundir lo público con lo privado, perpetuar oligarquías locales ineficientes y autoritarias, y dificultar la participación y el acceso a la información a la

población local, son la tónica dominante en este municipio paraense tal como las evidencias de campo han manifestado a lo largo del último capítulo de la obra.

Si es verdad que la comunidad negra de Itacoã presenta, recordando el símil, un “trípode” con aceptable estructura en sus “patas”, no es menos cierto que un análisis más profundo permite detectar algunas fisuras en cada una de ellas. Respecto al territorio, en términos rurales y regionales, la localidad cimarrona está densamente poblada, es decir la relación entre número de habitantes y superficie espacial es alta. Las tendencias demográficas manifiestan una tendencia al crecimiento poblacional para los próximos años a razón de la presencia dominante de personas jóvenes, con edades comprendidas entre 0 y 21 años; mientras, las dimensiones del área titulada están estabilizadas, sin aumentos previstos para los próximos años. Algunos síntomas de alerta apuntaron en esta dirección: la propensión a la baja productividad de la tierra por disminución del tiempo de barbecho y la aparición de conflictos de gestión familiar y comunitaria de la várzea, minoritaria en extensión.

En relación con la biodiversidad, la acción conjunta de presión demográfica y limitaciones territoriales interviene en contra del tradicional ciclo de fertilización de la agricultura itinerante de “corte y quema” y puede llegar a comprometer la benevolencia ambiental del sistema agrícola tradicional. De heho, Itacoã, con menos de 10 hectáreas de tierra cultivables, para cada familia está a las puertas de romper el ciclo de fertilización de la agricultura migratoria. De cumplirse está amenaza, la riqueza biológica del espacio de uso común se resentiría sobre manera, en especial en algunos de sus ecosistemas de “reserva”: várzea y “capoeira”. Por último, la organización social de la comunidad presenta discontinuidades y diferenciaciones significativas: a pesar del elevado grado de participación política y organizativa del poblado, la presencia no mayoritaria de familias con algún miembro insertado en las nuevas iniciativas

económicas y la constatación empírica de un cierto desequilibrio social intracomunitario en cuanto a condiciones económicas, residenciales e inclusive de empoderamiento simbólico, genera algunas incertidumbres de la extensibilidad de las transformaciones socioeconómicas y políticas llevadas a cabo por la asociación comunitaria, representante legal de la comunidad y propietaria de la tierra.

En los últimos tiempos, la comunidad negra de Itacoã se está adaptando a importantes cambios sociales y económicos que afectan a la reproducción social y cultural de las unidades familiares. La pérdida de productividad de la tierra y el abandono gradual de las actividades de caza y pesca han provocado, con el paso del tiempo, una tendencia irreversible hacia estrategias de supervivencia generadoras de renta, es decir hacia actividades comerciales. De hecho, la investigación de campo comprobó cómo la capacidad de autosuficiencia alimenticia del grupo humano se reduce en la actualidad a: harina de mandioca, vino de “açai” y, de forma esporádica, algunas frutas regionales y animales silvestres, teniendo que comprar el resto de productos nutricionales en el mercado del “Porto da Palha” o en los pequeños comercios esparcidos por el poblado.

Todo indica que la comunidad negra de Itacoã está preparada para innovar y adaptarse a las circunstancias actuales de mayor dependencia del mercado ante el aumento de necesidades reales y sentidas derivadas de la proximidad con Belém y la disminución de la independencia alimentaria. La entrada en un sistema mercantil más amplio comporta situaciones de naturaleza dualista. La proximidad con una ciudad grande y la existencia de numerosos recursos naturales de ciclo reproductivo corto favorece una mejor incorporación al mercado al facilitar retornos económicos en tiempos razonables y evitar sistemas de comercialización exploratorios, como el de “aviamiento” más común en áreas más alejadas de centros urbanos. Por otro lado, la

ciudad de Belém ejerce un cierto papel “exógeno” distorsionador de la vida social de Itacoã al trasladar modelos urbanos a realidades rurales y generando nuevas necesidades sentidas, tan solo conseguibles por medio de intercambio monetario, precisamente en un espacio geográfico con grandes dificultades de obtención de dinero.

Las crecientes actividades comercializadoras de la mayoría de las familias cimarronas no impiden que la centralidad de las estrategias productivas de la comunidad sigan siendo la reproducción social y cultural de los núcleos familiares, y no el lucro como es común en la sociedad capitalista urbano-industrial, de tal manera que hay un permanente cuestionamiento de las actividades según parámetros de consumo y esfuerzos requeridos. No solo eso, en Itacoã se pueden observar constantes y cotidianas muestras de intercambios no monetarios entre las distintas familias, establecidos a partir de relaciones de reciprocidad y parentesco que prueban las limitaciones de la lógica capitalista en las sociedades rurales amazónicas.

En áreas rurales, las estrategias de supervivencia contemplan tres fases de realización: producción, consumo y comercialización. No todas tienen la misma intensidad ni importancia. Algunas actividades, por ejemplo, se enfocan casi exclusivamente para el consumo familiar: cultura de la mandioca, cría de animales de granja, extracción de “açai”, comercializando sólo el posible excedente; mientras otras se dirigen de forma prioritaria para el mercado: fabricación de carbón vegetal y recolección de frutas invernales.

La limitación territorial, el crecimiento poblacional y las crecientes necesidades económicas de la sociedad objeto de estudio, han forzado hacia el encaminamiento de nuevas iniciativas de producción más intensiva y aparentemente más eficientes en la relación producción y espacio. Algunas de las nuevas propuestas encajan mejor en la idiosincrasia del grupo humano al ser muy semejantes a sus actividades tradicionales: es

el caso del proyecto comunitario de manejo de “açazales” nativos, no en vano, los quintales de las casas son auténticos sistemas agroforestales y las técnicas silvícolas propuestas para incrementar la producción de la palmera de “açai” son convergentes a las utilizadas ancestralmente por las poblaciones cimarronas de la Amazonia en los alrededores de sus residencias.

Los proyectos de piscicultura y la cría de gallinas, si bien son iniciativas con gran potencial de generación de renta, son actividades dependientes de apoyos externos, económicos y técnicos, ante la incapacidad endógena de invertir en insumos externos (alimentación artificial) y la falta de experiencia histórica del grupo humano con relación a las mismas. El seguimiento de ambas iniciativas, permite confirmar los factores de subyugación a compra de pienso y asesoramiento técnico, circunstancias que los convierte en vulnerables. La cría de peces tropicales de agua dulce ha traído, además, mucha controversia dentro de la comunidad por los problemas estructurales de origen todavía no resueltos y la ineficiencia del asesoramiento institucional, comprometiendo hoy por hoy la viabilidad y la eficacia productiva de la iniciativa piscícola.

Mientras se espera la consolidación de los nuevos proyectos intensivos en producción, las actividades agroextractivistas continúan siendo la principal fuente de recursos económicos en la comunidad negra de Itacoã a pesar de su dispersión y baja productividad, en especial el extractivismo vegetal durante la estación de las lluvias.

La comercialización de productos generados en Itacoã sufre de los problemas inherentes a los sectores primarios que están en el eslabón inicial de la cadena productiva: falta de control de los precios y bajo valor de los mismos. Contrariedades aminoradas por la proximidad de Belém y consiguiente reducción del número de intermediarios comerciales, aunque también irresolubles, por el momento, ante las

limitaciones infraestructurales de agua y electricidad que imposibilitan iniciativas agroindustriales orientadas para obtener mayor valor añadido al producto comercializado.

La estructura familiar en la localidad de Itacoã es patriarcal a efectos simbólicos y en menor medida prácticos, con presencia significativa de familias monoparentales. En la fase de transformación social en la que se encuentra la comunidad, la investigación evidenció contradicciones en el seno del grupo humano en referencia al tema género. Las mujeres, jefas efectivas de los núcleos familiares al providenciar alimentos, mantener la habitabilidad de las viviendas y garantizar la reproducción biológica y cultural de sus miembros, sufre un proceso de discriminación activa y pasiva en la esfera decisoria intracomunitaria, inclusive naturalizada por las propias protagonistas.

Resulta paradójico observar como una comunidad en permanente evolución y dinamismo social sea tan poco permeable a los cambios encaminados a una mayor igualdad social entre los dos sexos, ya que a pesar de que las mujeres son las que más participan en cursos de capacitación y formación profesional, y las más instruidas en términos educativos, siguen participando menos de las actividades comunitarias y políticas. Como consecuencia de esta problemática estructural y tradicional, las mujeres siguen poseyendo menor capacidad de empoderamiento y capacidad de decisión extra-familiar.

Todo lo dicho hasta ahora permite compendiar cuales serían los principales factores limitantes y potenciales a los que se enfrenta la comunidad negra de Itacoã en estos momentos, según la naturaleza y circunstancias de los mismos: conocimiento de la naturaleza, fertilidad de la tierra cultivable, uso racional de los espacios y recursos naturales, capacidad de trabajo, organización política, patriarcalismo tradicionalista,

proximidad con la ciudad de Belém, relaciones con el mercado, permanencia de estructuras políticas oligárquicas regionales, apoyo institucional externo y situación infraestructural y de servicios sociales.

Un primer elemento catalizador para el desarrollo de la población cimarrona es su estrecha relación con la naturaleza. Los diferentes estudios etnobotánicos elaborados en el área de estudio confirman la magnitud y relevancia de la sabiduría popular con relación a la naturaleza y sus posibles aprovechamientos en beneficio propio, como garantía de supervivencia y reproducción social del grupo humano. El calendario de las actividades productivas de acuerdo a los ciclos naturales, el mantenimiento de la biodiversidad en quintales, áreas de várzea y “capoeira”, la gran variedad de especies vegetales útiles identificadas y recolectadas (con 90 especies de plantas medicinales y 48 árboles o arbustos de interés alimenticio y/o comercial reconocidos), son algunos de los ejemplos de esta manifestación epistemológica.

Mención especial merece el conocimiento fitoterapéutico de la comunidad negra, reservado mayormente a personas de avanzada edad y mujeres, que tiene su origen en las necesidades de autosuficiencia y autonomía curativa, producto en parte de la insuficiencia de los servicios sociales y abandono generalizado de las instituciones públicas. La necesidad de profundizar en los estudios etnofarmacológicos es otra de las conclusiones del trabajo de campo etnobotánico. Itacoã es ejemplo relevante del extenso conocimiento de medicina natural y de la riqueza fitoterapéutica que identifica la región amazónica. Ello requiere un específico y más profundo trabajo de investigación sistematizado con el objetivo de correlacionar saber popular y efectividad farmacológica, incipiente hasta el momento presente.

La comunidad negra de Itacoã presenta un elevado acervo de plantas medicinales en su territorio, especialmente en los quintales de las casas, con presencia

apreciable de plantas no autóctonas y causadas por la histórica comunicación con la metrópoli y el elevado mestizaje de los habitantes de la región. Se destaca, por último, que si bien el conocimiento botánico y medicinal de las plantas está más concentrado en algunas personas de edad más avanzada y de sexo femenino, se observa una cierta propagación cognitiva por toda la comunidad a través de la transmisión oral de los conocimientos, intercambio no monetario y prácticas cooperativas.

Las últimas dos décadas han representado un cambio de actitud por parte de los movimientos sociales del área rural de la región amazónica traduciéndose en una mayor cohesión interna, una mejor capacidad de negociación política con la sociedad hegemónica y la adquisición de conciencia identitaria por parte de grupos étnicos culturalmente diferenciados. En estos momentos y fruto de esta herencia histórica, en Itacoã, a la idiosincrásica capacidad de trabajo y sacrificio humano de sus habitantes se le ha unido una significativa capacidad de organización y articulación política comunitaria. Como consecuencia de ello, en la actualidad el fortalecimiento de la comunidad es una constatación empírica, que impide prácticas autoritarias y arbitrarias de agentes políticos y económicos externos como compra de tierras y de votos, y reclama de la administración pública competente el cumplimiento de la legislación vigente y de los derechos sociales constitucionalmente consensuados como universales por la sociedad moderna brasileña.

La proximidad de la localidad de estudio con la ciudad de Belém, a pesar de la relación dialéctica establecida entre ambas, es en su conjunto, otro factor catalizador de los procesos de etnodesarrollo. Eso se debe al hecho de reemplazar parcialmente las carencias sociales presentes en la comunidad, disminuir los efectos perjudiciales de comercializar productos primarios de bajo valor en el mercado, evitar relaciones de dependencia con agentes intermediarios típica de regiones rurales alejadas de núcleos

urbanos y de difícil comunicación y, por último, aproximar geográficamente las instituciones públicas involucradas en el desarrollo comunitario.

En contraposición, los vectores ambientales, socio-económicos y políticos que actúan como factores limitantes son también visibles en Itacoã. La baja productividad de la tierra es uno de ellos. Las causas y consecuencias de este fenómeno generan una crisis en el modelo de autosuficiencia alimentaria e independencia técnica de estas poblaciones acrecentadas por la limitación territorial y el crecimiento poblacional.

Las barreras estructurales y sociales al desarrollo son endémicas en la región amazónica y se traducen en carencias en los servicios de salud y educación, transporte irregular y privado, bajo alcance en el abastecimiento de agua, luz y saneamiento básico. Estas y otras funciones son competencia de las distintas administraciones públicas, responsables también de apoyar financiera y técnicamente las nuevas iniciativas productivas de las comunidades rurales direccionadas para una mejor inserción en el mercado y mayor grado de diversificación de sus actividades productivas. Las evidencias de campo y el análisis de las actuaciones institucionales manifiestan la necesidad de mejoras en cuanto a provisión de servicios públicos y asesoramiento técnico.

Las relaciones sociales intracomunitaria padecen de ciertos desajustes respecto a las desigualdades presentadas en el seno del poblado en cuanto condiciones de vivienda, posibilidades económicas y grado de empoderamiento extra-familiar. Asimismo el persistente modelo patriarcal y tradicionalista dificulta la inserción más activa de la mujer en la vida social comunitaria, a pesar de ser mayor su capacitación formativa y de ser gestora de la reproducción social y cultural en el seno de la comunidad.

La persistencia de modelos arcaicos y neo-coloniales de dominación política regional es un gran obstáculo para la mejora de las condiciones de vida de las

comunidades rurales, en situación socioeconómica en general desfavorable y/o vulnerable. En primer lugar porque la red de actuaciones patrimonialistas, clientelistas y arbitrarias reduce el flujo de dinero público encaminado a universalizar y democratizar servicios sociales básicos como atención básica sanitaria y alimentación escolar. En segundo lugar, porque las estructuras de poder autoritarias e ineficientes imposibilitan la democratización regional, limitan los efectos de una mayor movilización y participación popular y omiten funciones que les son propias como apoyo técnico a la producción rural.

Por último, las relaciones comerciales entre los productores locales y el centro urbano son otro factor limitante respecto a las estrategias productivas orientadas para la venta de productos naturales. El escaso control de los precios de las mercancías vendidas, el carácter minorista de la comercialización y la imposibilidad efectiva de implantar sistemas de manufacturación de los recursos primarios producidos, son elementos condicionantes que restringen la capacidad de generación de renta.

La propuesta teórica de etnodesarrollo se encuadra en las dinámicas económicas y socioambientales de la comunidad negra de Itacoã gracias a la interrelación entre las tres categorías de estudio: territorio, biodiversidad y organización social, presentando, sin embargo, en el ámbito institucional contradicciones en los procesos de mejoras de las condiciones de vida y aminoramiento de la autonomía decisoria del propio grupo social.

Las intervenciones realizadas por las instituciones públicas y de derecho privado en Itacoã no pueden ser encuadradas en términos de políticas para el etnodesarrollo, no fueron construidas conjuntamente con la comunidad local y se desarrollan bajo el paradigma clásico de “arriba para abajo”. Además la “avalancha” de proyectos está cargando de obligaciones, compromisos y financiaciones; y provoca cambios en los

ritmos de trabajo y calendario de actividades productivas que están conduciendo a una rápida tendencia homogeneizadora del modelo de agricultura familiar.

REFERENCIAS

ABRAMOVAY, R. *Paradigmas do capitalismo agrário em questão*. 2. ed. São Paulo-Campinas: HUCITEC/UNICAMP, 1998. 275 p.

_____. Agricultura familiar e desenvolvimento territorial. *Reforma Agrária – Revista da Associação Brasileira de Reforma Agrária* – vols. 28 n° 1,2 3 e 29, n°1 – Jan/dez 1998 e jan/ago 1999.

Disponível em <http://www.econ.fea.usp.br/abramovay/artigos_cientificos/1999>

ACEVEDO MARIN, R. E. Terras e afirmação política de grupos rurais negros na Amazônia. In: O'DWYER, E.C. (Org.). *Terras de Quilombos*. Associação Brasileira de Antropologia, 1995. p.79-94.

_____. Agricultura no delta do rio Amazonas: colonos produtores de alimentos em Macapá no período colonial. En _____ (Coord.) *A Escrita da História Paraense*. Belém: UFPA/NAEA, 1998. p. 53-91

_____. Itancoã no Baixo Acará – Pará: as terras dos descendentes além da Casa Grande. Belém-Pa. En: *Mapeamento de Comunidades Negras Rurais do Pará: ocupação do território e uso de recursos, descendência e modo de vida*. Belém-Pa: Convênio NAEA/UFPA/SECTAM, 1999. 237 p. (incluyendo anexos).

_____. Camponeses, donos de engenhos e escravos na região do Acará nos séculos XVIII e XIX. *Paper n° 153*, 2000. p. 01-26.

_____. *Itancoã, nosso sítio no Baixo Acará*. Belém: UNAMAZ, 2003. 50 p.

ACEVEDO MARIN, R. E.; CASTRO, E. *Negros do Trombetas: Guardiães de matas e rios*. 2. ed. Belém: CEPUIJ, 1998a. 262 p.

_____. Práticas agro-estrativistas de grupos negros do Trombetas. *Papers do NAEA*. n° 93. Belém, 1998b. p. 01-16

_____. Mobilização política das comunidades negras rurais. Domínio de um conhecimento praxiológico. *Cadernos NAEA*, Belém, v. 2, n°02,. p. 73-106. dezembro 1999.

ALBURQUERQUE, J.M. *Plantas medicinais de uso popular*. Brasília: ABEAS/MEC, 1989, 96 p.

ALIER, J.M. *De la economía ecológica al ecologismo popular*. 3. ed. Barcelona: Içaria, 1995. 386 p.

_____. Justiça ambiental (local e global). En: CAVALCANI (Org.). *Meio Ambiente, desenvolvimento sustentável e políticas públicas*. São Paulo: Carter Editora, 1997. p. 215-229.

ALLEGRETTI, M. H. Reservas extractivistas: parâmetros para uma política de desenvolvimento sustentável na Amazônia. En: ARNT, R. (Org.). *O destino da floresta: reservas extractivistas e desenvolvimento sustentável na Amazônia*. Rio de Janeiro: Relume-Dumara, 1994. p. 17-47.

ALMEIDA, A.W.B. Terras de preto, terras de santos, terra de índios: uso comum e conflito. En CASTRO, e. E HÉBETTE, J. (Orgs.). *Na trilha dos grandes projetos: Modernização e Conflito na Amazônia*. Belém-PA. NAEA/UFPA, nº10, 1989. p.163-196.

_____. O intransitivo da Transição. O Estado, os conflitos e a violência na Amazônia. En: LENNA, P. e OLVEIRA, A.E. (Orgs.). *Amazônia e Fronteira Amazônica, 20 anos depois*. Belém. Museu Paraense Emílio Goeldi, 1991. p. 259-290.

_____. *Nas bordas da política étnica: os quilombos e as políticas sociais*. 2004. 25 p. Mimeografado.

ALMEIDA, M.W.B. Reservas extrativistas e o valor da biodiversidade, En: ARNT, R. (Org.). *O destino da floresta: reservas extrativistas e desenvolvimento sustentável na Amazônia*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 1994. p.259-276.

ALMEIDA-VAL, V.M.F. ; VAL, A.L. A adaptação de peixes aos ambientes de criação. En: HONCZARYK, A. ; VAL, A.L. *Criando peixes na Amazônia*. Manaus: INPA, 1995. p. 45-59.

ALONSO, J.L.R-P. *Resistência y cimarronaje em Brasil: _Mocambos del Trombetas*. 2001. 503 p. Tesis (Doctorado de Historia). Universidad de Barcelona, Ciutadella de Menorca, 2001.

ALTVATER, E. Ilhas de Sintropia e Exportação de Entropia. *Cadernos do NAEA*, Belém. nº11, p. 03-54, 1993.

AMOROZO, M.C de M. A abordagem etnobotânica na pesquisa de plantas medicinais. In DI STASI, L.C. (org.). *Plantas medicinais: arte e ciência*. São Paulo: Editora UNESP, 1996. p. 47-64

AMOROZO, C.M. de M.; GELY, A. Uso de plantas medicinais por “caboclos” do Baixo Amazonas. Barcarena, PA, Br. *Boletim Museu Paraense Emílio Goeldi, Série Botânica*, Belém, Pará. 4 (1): 47-131, 1989.

ANDERSON, A. Extraction and forest management by rural inhabitants in the Amazon Estuary. En: _____ . (Org) *Alternatives of deforestation: steps toward sustainable use of Amazon rain forest*. New York: Columbia University Press, 1990. p. 65-85.

_____. Extrativismo vegetal e reservas extrativistas. En: ARNT, R (Org.) *O destino da floresta: reservas extrativistas e desenvolvimento sustentável na Amazônia* Rio de Janeiro. Relume-Dumará, 1994. p.227-245.

ANDERSON, A. *et al.* Um sistema agroflorestral na várzea do estuário amazônico (Ilhas das Onças, Município de Barcarena, estado de Pará). *Supl. Acta Amazônica*, v. 15 nº 1,2, 1985. p. 195-224.

ANDERSON, A.B.; IORIS, E.A. A lógica do extrativismo: Manejo de recursos e geração de renda por produtores extrativistas no Estuário Amazônico. En: DIEGUES, A.C y MOREIRA, A. de C.A. *Espaços e recursos naturais de uso comum*. São Paulo: Nupaub-USP, 2001. p. 163-180.

ARZENI, S.; JARDIM, M.A.G. Estratégias de sobrevivência em comunidades agroextrativistas do Estuário Amazônico. En: JARDIM, M.A.G.; MOURÃO, L. y GROSSMANN, M. (ed.). *Açaí (Euterpe oleracea Mart.): possibilidades e limites para o desenvolvimento sustentável no estuário amazônico*. Belém: Museu Paraense Emílio Goeldi, 2004. p.253-266.

ASCHER, W. Communities and sustainable forestry. En: _____. *Communities and sustainable forestry in developing countries*. San Francisco: Institute for Contemporary Studies Press, 1995. p. 1-26.

AUGÉ, M. *Os domínios do parentesco: filiação, aliança matrimonial, residência*. Lisboa: Edições 70, 1988. 178 p.

BALBACH, A.; BOARIM, D.S.F. *As frutas na medicina natural*. Itaquaquecetuba-SP: Edições Vida Plena, 1992. 316 p.

BALÉE, W. Cultura e vegetação da Amazônia brasileira. En: NEVES, W. (Org.) *Biologia e ecologia humana na Amazônia: avaliação e perspectivas*. Belém: Museu Paraense Emílio Goeldi, 1989. p. 95-109.

BANERJEE, S. B. Quem sustenta o desenvolvimento de quem? O desenvolvimento sustentável e a reinvenção da natureza. En: FERNÁNDEZ, M. y GUERRA, L. (Org.). *Contra-discurso do desenvolvimento sustentável*. Belém: Associação de Universidades Amazônicas, 2003. p.75-130

BARTHEM, R.B. Componente biota aquática. En: CAPOBIANCO, P.R. et al. (org.). *Biodiversidade na Amazônia Brasileira: avaliação e ações prioritárias para a conservação, uso sustentável e repartição de benefícios*. São Paulo: Estação Liberdade; Brasília: Instituto Socioambiental. 2001. p. 60-78.

BASTOS, T. X. *et al.* *Aspectos climáticos de Belém nos últimos cem anos*. Belém: Embrapa Amazônia Oriental, 2002. Documentos, 128. 31 p.

BENSUSAN, N. O que a natureza faz por nós: serviços ambientais. En _____. *Seria melhor mandar ladrilhar? Biodiversidade, como, para que, por quê*. Brasília: Instituto Socioambiental, 2002. 117-134 p.

BERG, M.E. V.D. Plantas de origem africana de valor socioeconômico atual na região amazônica e meio-norte do Brasil. *Boletim Museu Paraense Emílio Goeldi, Serie Botânica*, Belém, Pará. 7 (2): 499-504. 1991.

BOISIER, S. Política econômica, organização social e desenvolvimento regional. En: HADDAD, P.R. *et al. Economia regional. Teorias e métodos de análise*, Fortaleza: Banco do Nordeste do Brasil, 1989. p. 589-694.

_____. Em busca do esquivo desenvolvimento regional: entre a caixa-preta e o projeto político, *Planejamento e Políticas Públicas, nº13*, p. 112-143, junho 1996.

BONFIL BATALLA, G. El etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización, en ROJAS ARAVENA, F. (Ed.): *América Latina: etnodesarrollo y etnocidio*. San José de Costa Rica, FLACSO, 1982. p. 131-145.

BOURDIEU, P. *A economia das trocas simbólicas*. 2ed. São Paulo: Perspectivas, 1987. 361 p. Série Estudos Ciências Sociais: 20

BRELAZ, A. Em Acará, não sobram nem os copos. *O Liberal*. Belém, 04 de janeiro de 2005. Disponible em <www.oliberal.com.br>.

BRITO, A.R.M.S.; BRITO, A.A.S. Medicinal plant research in Brazi: data for regional amd national meeting. En: BALICK, M.J.; ELIZABETSKY, E.; LAIRD, S.A. (ed.). *Medicinal resources of the tropical forest: biodiversity nd its importance to human health*. New York: Columbia University Press, 1996. p. 386-401.

BUHRI, S. Do extrativismo aos sistemas agroflorestais. En: EMPARARIRE, L. (Org.). *A floresta em jogo, o extrativismo na Amazônia Central*. São Paulo: Unesp, 2000. p. 167-176.

CAMARANO, A.; ABRAMOVAY, R. *Êxodo rural, envelhecimento e masculinização no Brasil- Panorama dos últimos cinqüenta anos*. Rio de Janeiro: IPEA, janeiro 1999. 28 p. Texto para discussão num. 621. Disponible en< <http://www.ipea.gov.br/pub/td/td0621.pdf>>.

CAMARGO, C.E.D. *Mandioca o "pão caboclo": de alimento a combustível*. São Paulo: ICONA, 1987. 66 p. Coleção Brasil Agrícola.

CAMARGOS, J.A.A. *et al. Catálogo de árvores do Brasil*. Instituto Brasileiro do Meio Ambiente e dos Recursos Naturais Renováveis. Laboratório de Produtos Florestais. Brasília: Ibama, 2001.

CARVALHO, D.F. Desenvolvimento sustentável e seus Limites Teóricos-Metodológicos. En: FERNÁNDEZ, M. y GUERRA, L. (Orgs). *Contra-discurso do desenvolvimento sustentável*. Belém: Associação de Universidades Amazônicas, 2003. p. 197-234.

CASTRO, E. Território, biodiversidade e saberes de populações tradicionais. *Papers do NAEA. Nº 92*. Belém-Pa, 1998. p.01-11.

CAVALCANTE, P.B. *Frutas comestíveis da Amazônia*. 5. ed. Belém: Museu Paraense Emílio Goeldi. CIAGRI/USP, 1991. 279 p.

COMISSÃO MUNDIAL SOBRE MEIO AMBIENTE E DESENVOLVIMENTO (CMMAD). *Nosso futuro comum*. 2. ed. Rio de Janeiro: Fundação Getulio Vargas, 1991. 430 p.

COSTA, F.A. *Formação agropecuária da Amazônia: os desafios do desenvolvimento sustentável*. Belém: UFPA.NAEA, 2000. 347 p.

_____. As ciências, o uso de recursos naturais na Amazônia, e a noção de desenvolvimento sustentável: por uma interdisciplinaridade ampla. En: VIEIRA, I.C.G.; DA SILVA, J.M.C.; D'INCAO, M.A.; OREN, D.C. *Diversidade Biológica e Cultural da Amazônia*. Belém: Museu Paraense Emílio Goeldi, 2001. p. 299-318.

COSTA, N de L. *Agricultura itinerante na Amazônia*. Agroline.com.br. Disponible en: <<http://www.agroline.com.br/artigo.php?id=44>>. Acceso 26/10/2004.

DALY, H. *Steady-State Economics*. 2. Washington: Island Washington, 1991.

_____. Políticas para o desenvolvimento sustentável. En: CAVALCANTI (Org.). *Meio Ambiente, desenvolvimento sustentável e políticas públicas*. São Paulo: Carter Editora, 1997. p. 179-192.

DCT/DFMP/SECON. *Vol Portos 2003.xls y Vol Portos 2004.xls*. Belém, 2005. 2 archivos Win Zip File (1304 bytes). Disquet 3 ½. Microsoft Excel 2000.

DE GRANDI, J.C. *El desarrollo de los sistemas de agricultura campesina en América Latina*. Un análisis de la influencia del contexto socioeconómico. Roma: FAO, 1996. 83 p.

DE GUSMÃO, N.M.M. Caminhos Transversos: Território e Cidadania Negra. En: O'DWYER, E.C. (Org). *Terras de Quilombos*. Associação Brasileira de Antropologia, 1995. p. 61-78.

DE LIMA A.P.G. Os Consórcios Intermunicipais de Saúde e o Sistema Único de Saúde. *Cad. Saúde Pública*. 16(4): 985-996, Out-dez 2000.

DESCOLA. P. *La selva oculta: simbolismo y praxis en al ecología de los Achuar*. Quito: Abya-Yala, 1989. 468 p. Colección 500 años, nº 17.

DI STASI, L.C.; HIRUMA-LIMA, C.A. *Plantas medicinais na Amazônia e na Mata Atlântica*. 2. ed. São Paulo: Editora UNESP, 2002. 605 p.

DIECKMANN, U.; DENICH, M.; VLET, P.G.L. Characterization of soil microbiological processes in different phases of the cultivation system (slash and burn) in the Bragantine Zone of the State of Pará, Brazil. En: PARROTTA, J.A.; KANASHIRO, M. *Management and secondary forests in Amazonia*. Río Pedras, Puerto Rico, USA: IITF-USDA-Forest Sevice, 1995. p. 40-43

DIEGUES, A.C. Repensando e recriando as formas de apropriação comum dos espaços e recursos naturais. En: DIEGUES, A.C e MOREIRA, A. de C.A. *Espaços e recursos naturais de uso comum*. São Paulo: Nupaub-USP, 2001. p. 97-124.

DIEGUES, A.C.; ARRUDA, R.S.V. (Orgs.). *Saberes tradicionais e biodiversidade no Brasil*. Brasília: Ministério do Meio Ambiente; São Paulo: USP, NUPAUB, 2001. 176 p. Disponível em <<http://www.usp.br/nupaub/saberes/saberes.htm>>

DUBOIS, J.C.L. Alternativas agroflorestais para o desenvolvimento sustentável na Amazônia. En: PAVAN, C. (Org.). *Uma estratégia latino-americana para a Amazônia*. Brasília: Ministério do Meio Ambiente dos Recursos Hídricos e da Amazônia Legal; São Paulo: Memorial, 1996. v.3. 260-272 p.

ELTERMANN, R. Licitações são foco de irregularidades. *O Liberal*. Belém, 16 de janeiro de 2005. Paineis p. 01-02.

EMBRAPA-CPATU. *Pesquisas sobre utilização e conservação do solo na Amazônia Oriental*. Belém: EMBRAPA-CPATU, 1986. 291 p. Relatório final de Convênio EMBRAPA-CPATU

EMPERAIRE, L. Elementos de discussão sobre a conservação da agrobiodiversidade: o exemplo da mandioca (*Manihot esculenta* Crantz) na Amazônia brasileira. En: CAPOBIANCO, P.R. et al. (Org.). *Biodiversidade na Amazônia Brasileira: avaliação e ações prioritárias para a conservação, uso sustentável e repartição de benefícios*. São Paulo: Estação Liberdade; Brasília: Instituto Socioambiental. 2001.

_____. O manejo da agrobiodiversidade na Amazônia. En: BENSUSAN, N. *Seria melhor mandar ladrilhar?* Biodiversidade, como, para que, por quê. Brasília: Instituto Socioambiental, 2002. p. 189-202

EMPERAIRE, L.; LESCURE, J.P. Introdução. En: EMPARARIRE, L. (Org.). *A floresta em jogo, o extrativismo na Amazônia Central*. São Paulo: Unesp, 2000. p. 15-19.

ENRIQUEZ, G.; DA SILVA, M.A.; CABRAL, E. *Biodiversidade da Amazônia: usos e potencialidades dos mais importantes produtos naturais do Pará*. Belém: NUMA/UFPA, 2003. 179 p.

ESCOBAR, A. Comunidades negras de Colombia, en defensa de biodiversidad, cultura y territorio. *GRAIN: Biodiversidad*, Barcelona, núm. 22, p.15-21, diciembre de 1999. Disponível em <<http://www.grain.org/sp/publications/biodiv223-sp-p.htm>>.

_____. Antropología y desarrollo. Disponível em <<http://www.cholonautas.edu.pe/desarrollo.htm>>. Acesso 10/03/2004.

ESTRELLA, E. *Plantas medicinales amazónicas*. Realidad y perspectivas. Lima: Tratado de Cooperación Amazónica, Secretaria Pro Tempore, 1995. 301 p.

FARNSWORTH, N.R. Testando plantas para novos remédios. En: WILSON, E.O. (Ed.) *Biodiversidade*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1997. 107-125 p.

FEARNSIDE, P.M. *A floresta amazônica nas mudanças globais*. Manaus: INPA, 2003. 134 p.

FENNY *et al.* A tragédia dos comuns: vinte e dois anos depois. En: DIEGUES, A.C. e MOREIRA, A. de C.A. *Espaços e recursos naturais de uso comum*. São Paulo: Nupaub-USP, 2001. p. 17-42.

FERREIRA, M.R.C. *Identificação e valorização das plantas medicinais de uma comunidade do litoral paraense*. 2000. 268 f. Tesis (Doctorado). Centro de Ciências Biológicas, Curso de Pós-Graduação, Universidade Federal do Pará, Belém, 2000.

FONDO NACIONAL DE EDUCAÇÃO (FNDE). Información obtenida de la web: <<http://www.fnde.gov.br>>. Acceso 15/01/2005.

FUKUDA, W.M.G.; GUEVARA, C.L. *Descritores morfológicos e agronômicos para a caracterização da mandioca (Manihot esculenta Crantz)*. Cruzadas Almas, BA: EMBRAPA-CNPMP, 1998. 38 p. Documentos n° 78.

FUNES, E. A. *Nasci nas matas, nunca tive senhor: História e memória dos mocambos do Baixo Amazonas*. 1995. 212 p. Tesis Doctorado e Historia –USP, São Paulo, 1995.

FURLAN, M.R. *Cultivo de plantas medicinais*. Cuiabá: SEBRAE/MT, 1998. 137 p. Coleção Agroindústria.

GODARD, O. Desenvolvimento sustentável: intelectuais. En: Cavalcani (org.). *Meio Ambiente, desenvolvimento sustentável e políticas públicas*. São Paulo: Carter Editora. 1997. p. 107-132.

GOMES, G. M.; Mac DOWELL, M.C. *Descentralização Política, Federalismo Fiscal e Criação de Municípios: o que é mau para o econômico nem sempre é bom para o social*. Brasília: IPEA, fev. de 2000, 29 p. Texto para discussão n° 706.

GOMEZ–POMPA, A.; KAUS, A. Traditional management tropical Forest in Mexico. En: ANDERSON, A. (Org.) *Alternatives of deforestation: steps toward sustainable use of Amazon rain forest*. New York: Columbia University Press, 1990. p. 45-64

GOVERNO DO ESTADO DO PARÁ. *Programa Raízes - Relatório de atividades 2002*. Belém, 2003.

_____. *Programa Raízes - Relatório de atividades 2003*. Belém, 2004.

_____. *Informação do município de Acará*. Disponible en <<http://www.governodopara.pa.gov.br/conhecaopara/acara.asp>>. Acceso el 26/11/2004.

GRAEF, E.W. Considerações sobre a prática da piscicultura na Amazônia. En: FERREIRA, E.J.B *et al.* *Bases científicas para estratégias de preservação e desenvolvimento da Amazônia*. Manaus: INPA, 1993. p. 345-360.

_____. As espécies de peixe com potencial para criação na Amazônia. En: HONCZARYK, A.; VAL, A.L. *Criando peixes na Amazônia*. Manaus: INPA, 1995. p. 29-43.

GUIMARÃES, S.F. Algumas diretrizes para o desenvolvimento da pesca e a da aqüicultura na Amazônia Brasileira. En: FERREIRA, E.J.B *et al.* *Bases científicas para estratégias de preservação e desenvolvimento da Amazônia*. Manaus: INPA, 1993. p. 269-281.

HADDAD, P.R. A experiência brasileira de planejamento regional e suas perspectivas. En *A Política Regional na Era da Globalização*. São Paulo: Fundação Konrad Adenauer, 1996. p. 133-148. Série Debates, nº 12.

HALL, A L. *Amazônia: desenvolvimento para quem?* Desmatamento e conflito social no Projeto Grande Carajás. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1991. 300 p.

HARDIN, G. La tragedia de los bienes comunes. En: SMITH, R.C; PINEDO, D. (Ed.). *El cuidado de los bienes comunes: gobierno y manejo de los lagos y bosques en Amazonia*. Lima: Instituto del Bien Común, 2002. p 33-49.

HIEMANN, L.S. *et al.* *O financiamento do sistema de saúde no Brasil e a busca da equidade*. Núcleo de Investigação em Serviços e Sistemas de Saúde do Instituto de Saúde – Secretaria do Estado da Saúde –SP. Disponible en: <<http://www.ensp.fiocruz.br/parcerias/redsahud/spanishversion/projeto4.htm>> Acceso 24/01/2005.

HOMMA, A.K.O. Reservas Extrativistas: Uma opção de desenvolvimento viável para a Amazônia? *Revista Pará Desenvolvimento*. Belém: IDESP, 1989. v. 25. p.38-48.

_____. *Extrativismo vegetal na Amazônia: limites e oportunidades*. Belém: Embrapa-CPATU; Brasília: Embrapa-SPI, 1993. 202 p.

_____. Extrativismo vegetal na Amazônia: limites e possibilidades. En: CLUSENE-GODT, M.; SACHS, I. (Ed.). *Extrativismo na Amazonia brasileira: perspectivas sobre desenvolvimento regional*, 1996. Compêndio MAB 18. UNESCO, p. 35-61.

_____. Patrimônio genético da Amazônia, como proteger da biopirateria. *Anais do Seminário Internacional sobre Biodiversidade e Transgênicos*. Brasília: Senado Federal, 1999. p. 95-109.

_____. *Ensaio: Amazônia: os limites da opção extrativa*. *Ciência Hoje*, abril 2000. p 70-73.

HURTIENNE, T. Agricultura familiar e desenvolvimento rural sustentável na Amazônia. En: COELHO, M.C.N.; MATHIS, A.; CASTRO, E.; HURTIENNE, T. (Orgs.) *Estado e políticas públicas na Amazônia: gestão de desenvolvimento regional*. Belém: CEJUP: UFPA-NAEA, 2000. p. 177-283.

INSTITUTO BRASILEÑO DE GEOGRAFIA E ESTADÍSTICA (IBGE). *Pesquisa nacional de saneamento básico*. IBGE: Rio de Janeiro, 2002. 397 p.

_____. *Cidades: Acará*. Disponible en <<http://www.ibge.gov.br/cidadesat/default.php>>. Acceso 26/11/2004.

_____. *Orçamentos familiares 2002-2003*. Disponible en <<http://ibge.gov.br>>. Acceso 17/01/2005. (a)

_____. *Pesquisa nacional por amostra de domicílios. 2003*. Disponible en: <<http://www.ibge.com.br>>. Acceso 15/01/2005. (b)

_____. *Projeto da população de Brasil por sexo e idade para o período 1980-2050. Revisão 2004*. Disponible en: <<http://www.ibge.com.br>>. Acceso 25/01/2005. (c)

_____. *Superfície total do território nacional*. Disponible en <<http://ibge.gov.br>> Acceso 17/01/2005 (d)

JARDIM, M.A.G. *Cartilha informativa sobre a palmeira açai (Euterpe oleracea Mart) no estuário amazônico*. Belém: Museu Paraense Emílio Goeldi, 1995. 12 p.

_____. A cadeia produtiva do açazeiro para frutos e plamito: implicações ecológicas e sócio-econômicas no Estado do Pará. *Boletim Museu Paraense Emílio Goeldi*, Belém, Pará. 2 (2): 25-32, 2002.

_____. Pesquisas com a palmeira açai (*Euterpe oleracea* Mart) no Museu Paraense Emílio Goeldi. In: JARDIM, G.M.A.; MOURÃO, L. y GROSSMANN, M. (ed.). *Açai (Euterpe Oleracea Mart.): possibilidades i limites para o desenvolvimento sustentável no estuário amazônico*. Belém: Museu Paraense Emílio Goeldi, 2004. p. 79-99

JARDIM, M.A.G.; CUNHA, A.C.C. Caracterização estrutural de populações nativas de palmeiras do estuário amazônico, ilha de Combú, Estado do Pará, Brasil. *Boletim Museu Paraense Emílio Goeldi, Série Botânica*, Belém, Pará. 14 (1): 33-41, 1998a.

_____. Usos de palmeiras em uma comunidade ribeirinha do estuário amazônico. *Boletim Museu Paraense Emílio Goeldi, Série Botânica*, Belém. 14 (1): 69-77. 1998b.

JARDIM, M.A.G.; ROMBOLD, J.S. Effects of adubation and thinning on açai palm (*Euterpe Oleracea* Mart) fruit yield from a natural population. *Boletim Museu Paraense Emílio Goeldi, série Botânica*, Belém, Pará. 10 (2): 283-293 p. 1994.

JARDIM, M.A.G.; VIEIRA, I.C.G. Composição e estrutura florística de uma floresta de várzea do estuário amazônico, Ilha de Combú, Estado do Pará, Brasil. *Boletim Museu Paraense Emílio Goeldi, série Botânica*, Belém, Pará. 17 (2): 333-354, 2001.

LESCURE, J.P. Algumas questões a respeito do extrativismo. En: EMPARARIRE, L. *A floresta em jogo, o extrativismo na Amazônia Central*. São Paulo: Unesp, 2000 p. 191-204

LEVI-STRAUSS. C. *O pensamento selvagem*. Campinas: Papyrus, 1989. 323 p.

LIMA, R.R., TOURINHO, M.M, COSTA, J.P.C *Várzeas flúvio-marinhas da Amazônia Brasileira. Características e Possibilidades Agropecuárias*. Belém: FCAP. Serviços de Documentação e Informação, 2000. 342 p.

- LORENZI, H. (Coord.). *Palmeiras no Brasil: exóticas e nativas*. Nova Odessa-SP: Editora Plantarum, 1996. 303 p.
- MAIA, J.G.S.; ZOGHBI, M.G.B.; ANDRADE, E.H.A. *Plantas aromáticas na Amazônia e Seus Óleos Essenciais*. Belém: Museu Paraense Emílio Goeldi, 2000. 186 p. Coleção Adalphi Duerke.
- MARGALEF, R. *Ecologia*. 5 ed. Barcelona: Ediciones Omega, 1986. 951 p.
- MARQUES, J.G.W. *Pescando pescadores*. Ciência e etnociência em uma perspectiva ecológica. 2. ed. São Paulo: NUPAUB-USP; Rio de Janeiro: Fundação Ford, 2001. 285 p.
- MARTINS, F.; OLIVEIRA, S. *Como fazer manejo de açaizal*. Belém: Bolsa Amazônia/POEMAR, 2001. 24 p. Série Como Fazer, nº 1.
- MARTINS, J.E.C. *Plantas medicinais de uso na Amazônia*. Belém: CEJUP, 1989. 107 p.
- MEIRELLES FILHO, J.C. (2004). *O livro de ouro da Amazônia: mitos e verdades sobre a região mais cobiçada do Planeta*. Rio de Janeiro: Ediouro, 2004. 397 p.
- MING, L.C. *Levantamento de plantas medicinais na Reserva Extrativista "Chico Mendes", Acre*. 1995. 178 p. (Tesis Doctorado) – Universidade Estadual Paulista Julio de Mesquita Filho, Instituto de Biociências, Botacutu-SP, 1995.
- MINISTERIO DE SAUDE DO GOVERNO FEDERAL DO BRASIL. Frutas. En: _____. *Alimentação regional*. 2001. p. 125-141. Disponible em <http://dtr2001.saude.gov.br/bvs/publicacoes/partes/aliment_reg8.pdf>. Acceso 05/12/2004.
- MIRANDA, H.R. Sistema de piscicultura intensiva (criatório coletivo, Tambaqui). *Avaliação de viabilidade econômica*. Acará: [s.e.], 2003. 22 p.
- MONTEIRO, M de A. *Siderurgia e carvoejamento na Amazônia: drenagem energético-material e pauperização regional*. Belém: UFPA/NAEA, 1998. 251 p.
- MORAN, E.F. *A ecologia humana das populações da Amazônia*. Cap V. Petrópolis: Vozes, 1990. 386 p.
- MOUTINHO, P.; NEPSTAD, D. As funções ecológica dos ecossistemas florestais: implicações para a conservação e uso da biodiversidade amazônica. In CAPOBIANCO, P.R. et al. (Org.) *Biodiversidade na Amazônia Brasileira: avaliação e ações prioritárias para a conservação, uso sustentável e repartição de benefícios*. São Paulo: Estação Liberdade: Instituto Socioambiental, 2001. p. 177-182.
- NEPSTAD, D.E. Empobrecimento biológico da floresta amazônica por seringueiros, madeiros e fazendeiros. En: XIMENEZ T. (Org.) *Perspectivas do desenvolvimento sustentável*. Uma contribuição para a Amazônia 21. Belém: UFPA, 1997. p.311-334.

NOGUEIRA, O. L. *Manejo de açaçais nativos*. Disponível em <<http://www.cpatu.embrapa.br/acaizeiro/>>. Acesso em setembro 2004.

NUGENT, S. *Amazonian caboclo society*. An essay on invisibility and peasant economy. Providence/Oxford: Berg Publisher, 1993. 278 p.

O'DONNELL, G. Sobre o Estado, a democratização e alguns problemas conceituais. *Novos Estudos CEBRAP* 36, 1993. p. 123-145.

O'DWYER, E.C. Apresentação. En: _____ (Org.). *Terras de Quilombos*. Associação Brasileira de Antropologia, 1995. p. 01-03.

_____. Remanescentes de Quilombos na Fronteira Amazônica. En: _____ (Org.). *Terras de Quilombos*. Associação Brasileira de Antropologia, 1995. p.121-139.

ODUM, E.P. *Ecologia*. Rio de Janeiro: Editora Guanabara, 1988. 340 p.

OLIVEIRA, R.C. O trabalho do antropólogo: olhar, ouvir, escrever. En: *Revista de Antropologia*, 1996. v. 39, nº 1, p. 13-37

PADOCH, C *et al.* Amazonian agroforestry: A market-oriented system in Perú. *Agroforestry Systems* 3:47-58, 1985.

PEDROSO, J. da S. *Famílias no Vale do rio Jari: dinâmicas, mudanças e acomodações*. 2003, 353 p. Tesis (Doctoral). Universidade Federal de Pará, Núcleo de Altos Estudos Amazônicos, Curso de Doutorado em Desenvolvimento do Trópico Úmido

PELUSO, N.L. *Rich forest, poor peoples: resources control and resistance in Java*. Berkeley: University of California Press, 1991.

PIMENTA, C. C. *Descentralização com integração*. A gestão de políticas públicas em um contexto descentralizado - o caso brasileiro. Texto preparado para el III Congreso Internacional de CLAD sobre la reforma del estado y de la administración pública. Madrid, 14 -17 de octubre de 1998. 20 p.

PIMENTEL, A.A.M.P. *Cultivo de plantas medicinais na Amazônia*. Belém: FCAP. Serviço de Documentação e Informação, 1994. p. 114

PINTO, B.C. de M. Vivências cotidianas de parteiras e 'experientes' do Tocantins. *Revista de Estudos Feministas*. Vol 10 nº 2. Florianópolis. July/Dec 2002.

POEMAR. *Diagnóstico Socioeconômico da Comunidade de Itancoã-Miri, Acará-PA*, 2000. Documento interno.

POSEY, D.A. *Indigenous management of tropical forest ecosystems: the case of the Kayapó Indian of the Brazilian Amazon*. *Agroforestry Systems*, Dordrecht, Holanda, v. 3, p. 139-158, 1985.

POSTER, M. *Teoria crítica da família*. Rio de Janeiro: Zahar, 1979.

PREFEITURA MUNICIPAL DO ACARÁ. *Orçamento Anual Exercício 2003*. Acará, 2004. No paginado.

PREFEITURA MUNICIPAL DO ACARÁ; POEMAR. Súmula de Apoio aos trabalhos no I Encontro Municipal de Desenvolvimento Rural Sustentável. *Diagnóstico Rápido Participativo*, 2002. No paginado.

PRIMAVESI, A. *Manejo ecológico do solos agrários em regiões tropicais*. São Paulo: Nobel, 1990. 549 p.

PUEYO, S. Economía sostenible?. *L'Atzavara (Mataró)*, 2004. núm. 12: 21-28.

REDCLIFT, M.R. Os novos discursos de sustentabilidade. En: FERNÁNDEZ, M. y GUERRA, L. (Orgs). *Contra-discurso do desenvolvimento sustentável*. Belém: Associação de Universidades Amazônicas, 2003. p. 47-74.

REDFORD, K.H. A floresta vazia. En: VALADARES-PADUA, C. e BODMER, R. E. (Orgs.). *Manejo e conservação da vida silvestre em Brasil*. S.1: MCT-CNPq, 1997 p.1-22.

REIJNTJES, C, HAVERKORT, B, WATERS-BAYER, A. *Agricultura para o futuro: uma introdução à agricultura sustentável e de baixo uso de insumos externos*. Rio de Janeiro: AS-PTA, 1994. 324 p.

RICKLEFS, R.E. *A economia da natureza*. 5. ed. Rio de Janeiro: Editora Guanabara Koogan S.A, 2003. 503 p.

RIOS, M. *La comunidad de Benjamin Constant y las plantas útiles de la "capoeira"*. Un enlace etnobotánico en la región bragantina, Para, Amazonia Brasileña. 2002. 537 p. Tesis (Doctoral). Universidade Federal de Pará, Núcleo de Altos Estudos Amazônicos, Curso de Doutorado em Desenvolvimento do Trópico Úmido, Belém, Pará, 2002.

ROCHA, A.E.S. da. *Catálogo de espécies da floresta secundaria*. Belém: Museu Paraense Emílio Goeldi, 2002. 212 p.

ROCHA, S. Situação é de abandono. *O Liberal*. Belém, 16 de enero de 2005. Paineil p.03

RODRIGUES, R.M. *A Flora da Amazônia*. Belém: CEJUP, 1989. 462 p.

SACHS, I. O Estado e os parceiros sociais: negociando um pacto de desenvolvimento. In: PEREIRA, B. WILHEIM, J., SOLA, L.: *Sociedade e Estado em Transformação*. São Paulo:UNESP, 1999. p. 197-217.

SANTOS, P. de J.; PINHEIRO, E.I.; RUFFEIL, G.A.; SILVESTRE, W.V.D. *Caracterização de Sistemas de Produção de Açaizeiros (Euterpe Oleracea Mart.) cultivados em áreas de várzea e terra firme no Município de Igarapé-Miri*. Disponible en: <http://www.ufpel.tche.br/sbfruti/anais_xvii_cbf/fitotecnia/616.htm>. Acceso 06/12/2004.

SERRÃO, E.A. Desenvolvimento agropecuário e florestal na Amazônia: propostas para o desenvolvimento sustentável com base no conhecimento científico e tecnológico. En: DA COSTA, J.M. M. (Org.) *Amazônia: desenvolvimento econômico, desenvolvimento sustentável e sustentabilidade de recursos naturais*, Belém: Núcleo de Meio Ambiente de UFPA, 1995. p. 57-104.

SHANLEY, P.; CYMERYYS, M.; GALVÃO, J. *Frutíferas da mata na vida amazônica*. Belém: [s. n.], 1998. 127p.

SHANLEY, P.; GAIA, G. A “fruta do pobre” se torna lucrativa: a *Endopleura uchi* em áreas manejadas próximo a Belém, Brasil. En: ALEXIADES, M.; SHANLEY, P.; PIERCE, P. (Eds.) *Productos Forestales, Medios de Subsistencia y Conservación: estudios de caso sobre sistemas de manejo de productos forestales no maderables*. Indonesia: CIFOR, 2004. (America Latina, 3)

SHIVA, V. *Biodiversity: Social and Ecological Perspectives*. London; Zed Books, 1991.

SILVA, J.M. da, FERNÁNDEZ, M.C., CARVALHO, A.C.T., JARDIM, M.A.G. Abordagem fitoquímica da *Bauhinia guianensis* Aubl. (Leguminosae-Caesalpinoidea). Boletim Museu Paraense Museu Goeldi *Série Botânica*, Belém, 1995. v. 11 (1): 109-116, 1995.

SILVA, P.J. de; ALMEIDA, S.S. de. Estrutura ecológica de açazais em ecossistemas inundáveis da Amazônia. En: JARDIM, G.M.A; MOURÃO, L. y GROSSMANN, M. (ed.). *Açaí (Euterpe Oleracea Mart.): possibilidades i limites para o desenvolvimento sustentável no estuário amazônico*. Belém: Museu Paraense Emílio Goeldi, 2004. p. 37-51

SIMONIAN, L. Mulheres da Floresta Amazônica: entre o trabalho e cultura. Belém-PA. NAEA/UFPA, 2001. 270 p.

_____. Reflexiones de la familia en la Frontera Amazónica: idealizaciones, contradicciones y tendencias actuales. En: ROJAS, P.T. *Familia, género y antropología: desafíos y transformaciones*. Bogotá: ICANH, 2003. p. 397-443.

SMITH, R.C. Los bienes comunes y su gestión comunitaria: conceptos y prácticas. En: SMITH, R.C; PINEDO, D. (Ed.). *El cuidado de los bienes comunes: gobierno y manejo de los lagos y bosques en Amazonia*. Lima: Instituto del Bien Común, 2002a. p 13-29.

_____. El don que hiere: reciprocidad y gestión de proyectos en la Amazonia indígena. En: SMITH, R.C; PINEDO, D. (Ed.). *El cuidado de los bienes comunes: gobierno y manejo de los lagos y bosques en Amazonia*. Lima: Instituto del Bien Común, 2002b. p 155-179.

SOUZA, C. Intermediação de Interesses Regionais no Brasil: O impacto do federalismo e da descentralização. *DADOS*, Rio de Janeiro, v. 41 n.3. 1998. p. 569-592.

SOUZA, J.; HOELLINGER, F. Modernização diferencial e democracia no Brasil: uma tentativa teórico/empírica de interpretação. En: ARAÚJO, SANTOS, COELHO (Orgs): *Política e Valores*. Brasília: UNB, 2000. p. 169-222.

SPONSER, L.E, BAILEY, R.C., HEADLAND, T.N. Anthropological perspectives on the causes, consequences, and solutions of deforestation. En: SPONSER, L.E., BAILEY, R.C., HEADLAND, T.N. (orgs). *Tropical deforestation: the human dimension*. New York: Columbia University Press, 1996. p.3-53.

STAVENHAGEN, R. *Etnodesenvolvimento: Uma dimensão ignorada no pensamento desenvolvimentista*. Anuário Antropológico, 1985.

SUDAM. Diagnóstico de Recursos Naturais. Área-Programa Guamá-Acará-Mojú. Vol I. *Solos e aptidão agrícola das terras*. Relatório técnico. Belém: SUDAM / OEA / PROVAM, 1988.

SUDAM DRN/ EMBRAPA/SNLCS. *Estudos climáticos do Estado do Pará, classificação climática (Köppen) e deficiência hídrica (Thorntwaite, mather)* Belém: SUDAM / EMBRAPA. SNLCS, 1993. 53 p.

SZOTT, L.T ; PALM, C.A. *Soil and vegetation dynamics in shifting cultivations fallows*. Paper nº 22 of The Journal Series, North Carolina Agricultural Research Services, Raleigh, NC 27695, 1985.

TOLINDOR, A. *Desarrollo rural y pueblos indígenas en América latina: propuesta de un desarrollo diferenciado*, 2002. Disponible en <<http://cederul.unizar.es/revista/num06/04.pdf>>. Acceso 12/04/2004.

VELASCO, L.F. *Lo "etno" del desarrollo: una mirada a las estrategias y propuestas de desarrollo indígena*. Revista Mad. No.1. Septiembre 1999. Departamento de Antropología. Universidad de Chile. Disponible en <<http://www.cholonautas.edu.pe/desarrollo.htm>>. Acceso 12/04/2004.

VIEIRA, I. C. G., SALOMÃO, R. P., ROSA, N. A., NEPSTAD, D. C. ; ROMA, J. C., O renascimento da floresta no rastro da agricultura. *Ciência Hoje*, 1996. v. 20: nº118, p. 38-44.

VIEIRA, L.S., SANTOS, P.C.T.C do, VIEIRA, M de N.F. *Solos: Propriedades, classificação e manejo*. Cidade: MEC/ ABEAS, 1988. 154 p.

VIEIRA, M. de N.F, VIEIRA, L.S., SANTOS, P.C.T.C.,dos, CHAVES, R. de S. *Levantamento e conservação do solo*. 2. ed. Belém: FCAP, Serviço de Documentação e Informação, 2000. 320 p.

WEBER, M. *Ética protestante e o espírito do capitalismo*. 6. ed. São Paulo: Livraria Pioneira, 1989. 233 p.

WILSON, E.O. *Diversidade de vida*. São Paulo: Companhia das Letras, 1994. 447 p.

WOLF, W. *Sociedades camponesas*. Rio de Janeiro: Ed. Zahar, 1970. 376 p.

YIN, R. K. *Estudo de caso: planejamento e métodos*. 2ª edição. Porto Alegre: Bookman, 2001.